

Inmaculada Mujika Flores

Visibilidad y participación social de las mujeres lesbianas en Euskadi



Colección Derechos Humanos «P. Francisco de Vitoria»



INMACULADA MUJICA FLORES

**VISIBILIDAD Y
PARTICIPACIÓN
SOCIAL DE LAS
MUJERES LESBIANAS
EN EUSKADI**



Vitoria-Gasteiz
Septiembre de 2007

Este trabajo, que aparece publicado en la Colección de Derechos Humanos “Padre Francisco de Vitoria”, es fruto de una beca de investigación concedida por la institución del Ararteko. No obstante, tanto el trabajo realizado como el contenido de estas páginas deben ser atribuidos a su autor.

© ARARTEKO

© Autor: José Zarauz

Ilustración de cubierta: EPS, S.L. • www.euskoprintingservice.net

Fotocomposición e impresión: Gráficas Santamaría, S.A., Vitoria-Gasteiz

Papel ecológico

ISBN: 978-84-89776-19-7

D.L.: VI-596/07

Ante la ley hay un guardián. Un hombre de campo se acerca a este guardián y solicita permiso para entrar en la ley, pero el guardián dice que en ese momento no le puede permitir la entrada. El hombre reflexiona y pregunta a continuación si es que entonces podrá entrar más tarde.

–Es posible –dice el guardián–, pero ahora no.

Puesto que la puerta de entrada a la ley está abierta como siempre y el guardián se echa a un lado, el hombre se agacha para ver el interior a través de la puerta. Cuando el guardián se da cuenta de ello se ríe y dice:

–Si tanto te atrae, intenta entrar a pesar de mi prohibición, pero ten en cuenta que yo soy poderoso y yo sólo soy el guardián de más bajo rango. De una sala a otra hay guardianes, el uno más poderoso que el otro. Ni siquiera yo puedo soportar la contemplación del tercero.

Ante la Ley, Franz Kafka.

PRESENTACIÓN.....	19
INTRODUCCIÓN.....	27
1. RAZONES QUE SE HALLAN EN EL ORIGEN Y LA MOTIVACIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN: EL PROBLEMA DE LA INVISIBILIDAD LESBIANA.....	29
2. HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	36
3. METODOLOGÍA.....	37
 CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS.....	 45
1. LA SEXUALIDAD: realidad compleja y diversa.....	47
a) Los derechos sexuales forman parte de los derechos de la ciudadanía.....	47
b) La sexualidad es la manera cultural de experimentar nuestros placeres y deseos corporales.	48
c) La sexualidad cambia dependiendo de la cultura y época histórica en la que nos encontremos.	50
d) La heterosexualidad entendida como norma de obligado cumplimiento y “la presunción universal de la heterosexualidad”.	51
e) El prejuicio social hacia gays y lesbianas: homofobia y lesbofobia.	53
f) ¿Opción u orientación sexual?.....	58

2. EL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD	60
a) Todavía no podemos pensar en la sexualidad sin tener en cuenta el género. El sexismo limita la sexualidad de las mujeres.	60
b) La importancia de los roles de género en las vidas de gays y lesbianas hace que no se puedan homogeneizar ambas experiencias.	62
c) La cadena simbólica entre sexo, género y prácticas sexuales.	63
d) La sexualidad y el género, dos áreas distintas de la práctica social.	64
e) Lo personal es político.	66
f) Feminismo y lesbianismo, una relación no exenta de conflictos	66
g) Progresivo abandono del lesbianismo de la agenda de trabajo feminista.	69
h) El lesbianismo, ¿una opción política?	71
3. LAS IDENTIDADES SEXUALES.....	74
a) La sexualidad hoy día genera identidad al convertirse en algo más que en un simple acto.	74
b) La identidad individual	75
c) Las identidades colectivas	80
d) Repaso histórico de la construcción de la identidad lésbica en Euskadi: los colectivos de lesbianas feministas	80
 CAPÍTULO II. LA VISIBILIDAD LÉSBICA Y SUS SIGNIFICADOS.....	 97
1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR VISIBILIDAD LÉSBICA?.....	99

2. ¿ES POSIBLE HOY DÍA LA VISIBILIDAD TOTAL? NIVELES O GRADOS DE VISIBILIDAD	102
3. SER VISIBLES EN UNA SOCIEDAD QUE RELEGA A LAS MUJERES A UN SEGUNDO PLANO. CONDICIONAMIENTOS DE GÉNERO QUE LIMITAN LA VISIBILIDAD LÉSBICA.....	106
a) Las supuestas ventajas de la invisibilidad lésbica.	107
b) Las complicaciones que para la visibilidad tiene el exceso de responsabilidad respecto al buen funcionamiento del ámbito privado.	110
c) Vivir la sexualidad de forma placentera, un punto de partida para la visibilidad.....	112
4. ¿QUÉ HACER VISIBLE? LA DIFÍCIL DEFINICIÓN DEL LESBIANISMO Y EL PROBLEMA DE LA ETIQUETA LESBIANA.....	114
a) La difícil definición del lesbianismo	114
b) El problema de la etiqueta lesbiana	116
c) Consecuencias de la falta de identificación con la denominación de lesbiana para la visibilidad.....	119
5. LA VISIBILIDAD: UN DEBATE QUE SIGUE PRESENTE EN EL ASOCIACIONISMO LGTB.....	119
a) La visibilidad social sigue siendo un tema importante para las lesbianas:.....	119
b) El déficit de visibilidad existe fundamentalmente a nivel público.....	120
c) ¿Nos tenemos que exigir ser visibles?.....	123
d) Los medios de comunicación no colaboran	124

e) El salto generacional: mayores y jóvenes formas diferentes de ser visibles.....	126
f) Presencia de actitudes machistas de los gays y la falta de conciencia feminista de las mujeres en el asociacionismo Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (LGTB).....	127
g) Estrategias para seguir avanzando en la visibilidad lésbica.	129
CAPÍTULO III. LESBOFOBIA Y VISIBILIDAD SOCIAL ..	131
1. EL DESCUBRIMIENTO DEL LESBIANISMO.....	134
a) ¿Qué me está pasando?	134
b) Entrar en una crisis personal cuando se descubre el lesbianismo.	135
c) El deseo sexual se presenta como inamovible, lo que dificulta comprender qué está pasando.	137
d) El desconocimiento, las dudas y la confusión impiden comprender qué es lo que está pasando cuando se descubre el lesbianismo.	138
e) El deseo femenino es considerado irrelevante o de naturaleza asexual y no se le concede importancia en el momento en que aparece.....	139
2. CONDICIONAMIENTOS CON LOS QUE SE VIVE EL LESBIANISMO COMO CONSECUENCIA DE LA LESBOFOBIA.....	142
a) Sentirse estigmatizada.	142
b) La vergüenza y la culpabilidad con la que se vive el lesbianismo	145
c) La búsqueda de la normalidad.	146
d) La clandestinidad, la soledad y el aislamiento.	148
e) El estereotipo lesbiano y la falta de referentes positivos.	152
f) El temor a las consecuencias	157

3. LA INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN	159
a) Las doctrinas de las iglesias cristianas se han convertido en una de las principales causas de la lesbofobia.	159
b) No existe conflicto entre cristianismo y homosexualidad, y sí entre cristianismo y homofobia.	161
c) La actitud que mantiene la jerarquía eclesiástica respecto a la mujer hace especialmente difícil la práctica del lesbianismo.	162
4. EL PESO DE LA IDEOLOGÍA HETEROSEXISTA	
a) La influencia de los discursos médicos y sexológicos en el mantenimiento de la lesbofobia actual.	167
b) Todavía falta una regulación de la sexualidad, aceptable, amplia y democrática para todas y todos	169

CAPÍTULO IV. GESTIÓN DE LA VISIBILIDAD LÉSBICA EN LOS DIFERENTES

CONTEXTOS SOCIALES.....	171
1. LA FAMILIA DE ORIGEN.....	175
a) El lesbianismo, la homosexualidad y la oposición a la familia.....	175
b) La familia es la última en enterarse del lesbianismo de las mujeres	177
c) Los problemas que tiene el no transmitir a la familia de forma explícita el lesbianismo.....	179
d) La búsqueda de un/a psicólogo/a para que cure a la hija.....	181
e) Ser hombre o mujer: un factor que condiciona la integración del hijo gay o la hija lesbiana en la familia	181

f) Cuando las madres y los padres ya saben que su hija es lesbiana antes de que ésta se lo cuente.....	185
g) El silencio para proteger a la familia del dolor que pueda ocasionar la información del lesbianismo	186
h) La figura de la madre	186
i) Las hermanas y los hermanos	188
j) Las abuelas	188
k) La familia extensa.....	189
l) Dificultad para entender la vida cotidiana de las lesbianas	191
m) Convencionalismos familiares y lesbianismo.....	192
n) ¿Por qué no decirlo?	193
2. LAS AMISTADES	195
a) La cuadrilla	197
b) Un desencuentro: socialización como lesbiana y cuadrilla	198
c) Las amigas y los amigos	203
3. EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN	206
a) El tardío descubrimiento de la sexualidad y del lesbianismo y el miedo a las consecuencias que se pueden derivar del hecho de hacerse visible son algunas de las razones de la invisibilidad en el ámbito educativo.....	207
b) Cambios en el tratamiento del lesbianismo y la homosexualidad	208
c) El trato injusto que lesbianas y gays reciben en el sistema educativo	210
d) La educación afectivo-sexual	212
e) El colegio de monjas.....	215
f) La universidad	216

g) Las profesoras lesbianas	218
h) La educación para adultos/as	219
4. LOS ENTORNOS LABORALES	221
a) ¿Existe discriminación laboral por opción sexual?	221
b) Datos sobre la visibilidad de lesbianas y gays en sus trabajos	223
c) La discriminación sexista: una razón que provoca la menor visibilidad de las lesbianas en sus trabajos.....	223
d) El derecho a la intimidad en los trabajos: una razón esgrimida para ocultarse	224
e) No ceñirse al modelo heterosexista es difícil de sobrellevar en los trabajos	225
f) Ser objeto de burlas o comentarios jocosos: otra razón para ocultarse.....	227
g) Características de las empresas que favorecen la visibilidad.....	228
h) La precariedad del trabajo femenino	230
i) Ocupar puestos directivos en las empresas: lesbofobia y el sexismo en los trabajos	232
j) Tener pluma	234
5. LA VECINDAD	236
a) El pueblo o el barrio	236
b) Distanciamiento de la vecindad o doble vida	237
c) Salir del pueblo o del barrio para vivir el lesbianismo	238
 CAPÍTULO V. LESBIANISMO, VISIBILIDAD Y ESTADOS SOCIALES.....	 241
1. EL ESTATUS SOCIAL Y EL EJERCICIO DEL PODER	243

a) El lesbianismo en puestos de dirección empresarial.....	245
b) El lesbianismo en la política.....	247
2. LA EDAD: SER MAYORES O SER JÓVENES.....	252
a) Ser mayor y lesbiana	253
b) Ser joven y lesbiana.....	260
3. MATERNIDADES	268
a) Madres lesbianas por anteriores relaciones heterosexuales	271
b) Lesbianas que optan por ser madres	273
4. EL MATRIMONIO HETEROSEXUAL	279
a) La opción viable	279
b) El matrimonio heterosexual: una experiencia muy común para las mujeres lesbianas.....	282
c) La precariedad económica.....	283
d) Divorcios muy conflictivos.....	284
e) La violencia es un elemento que a menudo tienen que soportar las mujeres lesbianas que se separan de sus maridos	285
f) Las relaciones con mujeres casadas: las redes de amistades lésbicas.....	287
5. LA DISCAPACIDAD.....	289
a) Las representaciones simplistas y estereotipadas que la sociedad tiene acerca de la sexualidad de las personas con discapacidad	289
b) Cómo influye tener una discapacidad en el colectivo de lesbianas	294

6. LA INMIGRACIÓN.....	296
a) El lesbianismo, puede ser, y lo está siendo, un motivo (aunque no siempre explicitado) para salir del país de origen y arribar a la CAPV	296
b) Ser mujer, inmigrante y lesbiana, tres aspectos que la vuelven más susceptible de sufrir vulnerabilidad y exclusión social	300
c) Las lesbianas inmigrantes en el ambiente.....	303
7. LA TRANSEXUALIDAD.....	305
a) Un gran número de transexuales femeninas son lesbianas	305
b) Dificultades médicas para entender la transexualidad lesbiana.....	307
c) Peculiaridades del descubrimiento del deseo lésbico en la transexualidad femenina.....	309
d) Establecimiento de redes sociales	313
e) Confusiones y dudas acerca de la propia identidad de género.....	315
CAPÍTULO VI. FACTORES QUE FAVORECEN LA VISIBILIDAD LESBIANA.....	317
1. LOS AVANCES LEGALES Y SOCIALES.....	320
a) La diferencia generacional en la percepción de los avances legales	324
2. LAS REFERENCIAS POSITIVAS: EL PAPEL DE LOS MASS MEDIA	325
a) Apariciones de lesbianas en la televisión	326
b) Los personajes lésbicos de las series	327
c) Es importante que existan libros que traten el lesbianismo	329

3. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	330
a) El movimiento feminista y los colectivos de lesbianas.....	331
b) Las asociaciones LGTB.....	335
4. MIGRAR A OTRA CIUDAD	339
a) Escapar del control social.....	341
b) Búsqueda de anonimato.....	342
c) Establecer una nueva identidad	342
d) Búsqueda de diversidad	343
e) Los traslados masivos de fines de semana en busca de más oportunidades de socialización.....	343
5. EL AMBIENTE LÉSBICO.....	345
a) Darse a conocer	345
b) Seguridad identitaria.....	346
c) Sensación de libertad	347
d) Aprendizaje de destrezas	348
e) Aprender a ser lesbiana.....	349
6. LAS AMIGAS LESBIANAS	349
a) Apoyo emocional.....	351
b) Fortalecer la autoestima.....	351
c) Socialización y desarrollo de habilidades sociales ..	352
d) Las familias que elegimos	353
7. INTERNET	354
a) El ambiente cibernético.	354
b) El anonimato: una ventaja de Internet	356
8. LA MATERNIDAD LÉSBICA	358
a) Imagen del lesbianismo por medio de la maternidad.....	360

9. TENER PAREJA	361
a) Proporcionar confianza y seguridad	361
b) Superar miedos	362
c) Apoyo para la toma de decisiones	362
d) La ruptura con la pareja: un principio en el camino a la autoaceptación	363
10.MANTENER CIERTAS ACTITUDES HACIA LAS NORMAS DEL ENTORNO Y HACIA UNA MISMA	364
a) La no adecuación a los roles de género	364
b) Tener un pensamiento alternativo y progresista	365
c) La seguridad en una misma y la autopercepción positiva	367
d) Carácter luchador y rebelde	367
CAPÍTULO VII. EL DERECHO A SER FELICES	369
a) La dimensión social del proceso de ser lesbiana	372
b) Los costes psicológicos	373
c) Mujeres resilientes	377
CONCLUSIONES	383
ANEXO I. PERFILES BIOGRÁFICOS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS	397
ANEXO II. GUIÓN DE LAS ENTREVISTAS A FONDO.....	407
ANEXO III. GUIÓN DEL GRUPO DE DEBATE.....	415
BIBLIOGRAFÍA.....	419

PRESENTACIÓN

Hemen aurkezten dugun lan hau Ararteko erakundeak 2005. urtearen bukaeran emandako beka baten emaitza da. Erakunde honentzat garrantzitsua zen Euskadin lesbianek bizi duten benetako egoera ikertzea.

Funtsezkoa iruditzen zitzaigun errealitate hori argituko zizun lan bat burutzea, ezezaguna baita pertsona gehienentzat eta gure gizarte osoarentzat, nahiz eta lesbianak egiaz gizarte-antolaketaaren arlo guztietan murgilduta dauden eta egitura horren osagai diren. Alabaina, heterosexualitatea gailentzen den mundu honetan, lesbianak beren nortasunaren funtsezko alderdi bat ezkutatzen duen isiltasun-estalki baten pean bizi ohi dira askotan. Eta isiltasunak eta ikusezintasunak lesbianen bizimodua baldintzatzen dute, izan ere, beren bizitzen, beren izaeraren zati funtsezko bat

El trabajo que aquí se presenta es fruto de una beca concedida por la institución del Ararteko a finales del año 2005. Para esta institución resultaba importante que se investigara acerca de la verdadera situación de las mujeres lesbianas en Euskadi.

Considerábamos esencial que se llevara a cabo un trabajo que nos diera luz sobre una realidad que resulta desconocida para la mayor parte de las personas y para el conjunto de nuestra sociedad, a pesar de que las mujeres lesbianas viven, de hecho, inmersas en todos los ámbitos de la organización social y forman parte de su entramado. Pero sus vidas discurren, en medio de un mundo predominantemente heterosexual, cubiertas, en muchos casos, por un manto de silencio que esconde un aspecto esencial de su personalidad. Y el silencio y la invisibilidad

etengabe ukatzeak berekin dakarren kontraesanean bizitzera bultzatzen dituzte.

Joera homosexuala zuzenbidean eta gizartean erabatonar dadin errebindikatzen duten gizarte-mugimenduen azken bolada honetako aktibismo indartsuak, baita sexu bereko pertsonen arteko ezkontza gure sisteman ahalbidetzeko oraintsu burutu diren lege-aldaketek ere, badirudi, nolabait, homosexualitatea gizartean lehen baino gehiago onartzea eragin dutela, izan ere, historian zehar gizartearen gehiengoarentzat gordeta egonden fenomeno bat ikusarazida. Gordetako fenomeno gisa, homosexualitatea isiltasunaren bidez ukatu da ezkutuan, edo, bestela, esplizituki gaitzetsi eta esetsi dute, edo bortizki estigmatizatu. Horrela, esespenetik estigmara pasatu zen, eta estigmatik isiltasunera. Itxura denez, oraintxe hasi da gizartea, azkenean, harreman afektibo eta sexualak bizitzeko beste moduhori ezagutzen eta onartzen.

condicionan la existencia de las lesbianas, abocándolas a vivir en la contradicción que supone la continua negación de una parte fundamental de sus vidas, de sí mismas.

El potente activismo, en los últimos tiempos, de los movimientos sociales que reivindican el reconocimiento jurídico y social pleno de la orientación homosexual, así como las recientes reformas legales que se han llevado a cabo para posibilitar en nuestro sistema el matrimonio de personas del mismo sexo, parecen haber traído, en cierto modo, un mayor grado de aceptación social de la homosexualidad, por cuanto que se ha visibilizado un fenómeno históricamente oculto para la mayor parte de la sociedad. Como tal, la homosexualidad se ha visto tácitamente negada con el silencio, cuando no explícitamente rechazada y perseguida, o fuertemente estigmatizada. Así, de la persecución se pasó al estigma, y del estigma al silencio. Sólo ahora parece que la sociedad empieza, por fin, a conocer y a reconocer esa otra manera de vivir las relaciones afectivas y sexuales.

Hala ere, egoera historiko berri honek gizonzkoen homosexualitatea ikusarazi du batik bat, lesbianak ahaztuz. Ez da kasualitatea, ez horixe, egoera berri honetan, lesbianak geratzea bigarren mailan, maila horrek erakusten baitu gure munduan askoz zailagoa dela emakume jaiotzea eta emakume gisa bizitzea. Lesbianek arau heterosexuala baino zerbait gehiago jartzen dute kolokan, emakumeen arteko bizikidetasuna sortzen dute, eta bizikidetasun horretan gizonzkoek lekurik ez dutenez, kanpoan uzten da ideologia patriarkal nagusiak subjektu ahaltsuentzat jotzen duen subjektu hori. Agian horregatik ez dira ikusten, ez onartzen ere lesbianak gizarte honetan, hemen gizonzkoa beharrezkoa baita harreman guztietan. Edonola ere, legeetan berriki egingako aldaketek ez dute, berez, gizartearen kontzientzia aldatu, homosexualitatea onartzeari dagokionez. Horren haritik, lan honen egileak “berdintasunaren ilusioa” dagoela dio, eta horrek bereizkeriazko eta gizarte-bazterketazko benetako egoerak agerian jarritzea zaildu ere egin dezakeela.

Sin embargo, esta nueva coyuntura histórica ha visibilizado sobre todo la homosexualidad masculina, dejando en el olvido a las mujeres lesbianas. No es casual que sean ellas las que, en medio de esta novedosa situación, queden en un segundo plano, un plano que sigue denotando las mayores dificultades que en nuestro mundo tiene nacer y vivir como mujer. Las lesbianas ponen en cuestión algo más que la norma heterosexual, crean convivencias femeninas, en las que el varón no tiene un lugar, y eso significa dejar fuera al sujeto que la ideología patriarcal dominante reconoce como el sujeto de poder por excelencia. Quizás por eso, no son vistas, ni reconocidas por una sociedad en la que el hombre resulta sujeto necesario de todas las relaciones. Las recientes reformas legales no suponen, en todo caso, por sí solas, una transformación de la conciencia social en relación con la aceptación de la homosexualidad. La autora se refiere, en ese sentido, a una “ilusión de igualdad”, que, incluso, puede dificultar que se desvelen situaciones reales de discriminación y de exclusión social.

Gizarteak ez daki, ez horixe, gure munduan lesbiana gisa bizitzeak zer esan nahi duen –neurri batean, lesbianen bizitzak badirela ere ukatzen delako–. Ezjakintasun hori oztopo bat da lesbianen nortasuna aske eta pozik garatzeko eta haiek gizartean erabat onartu eta integratzeko.

Lan honetan, lesbianen inguruko isiltasun nabarmena aztertu nahi izan da. Isiltasunaren atzean zer gordetzen den ikertzea, ikusten ez den hori arakatzeko lan nekeza da eta, horretarako, antzeman, bilatu, emakume batzuen bizitzetan murgildu beharra dago. Zenbait emakume lan honen egileari laguntzeko prest agertu dira, eskuzabaltasun osoz, eta elkarriketa sakon batzuetan, norberak lesbiana gisa bizi duen egoeraren ikuspuntua eman dio egileari. Emakume desberdinek hartu dute parte, eta aurre egin beharreko era askotako arazoak azaldu dituzte. Pentsa, beraz, zein aberatsa den liburu honetan egileak ikertu duen gaia.

Lan honetan argi ikusten denez, Euskadin, gaur egun, lesbianek ikusgarritasun maila

El profundo desconocimiento social sobre lo que significa existir en nuestro mundo como lesbiana –ligado, en parte, a la negación misma de las vidas lesbianas– constituye una rémora para el desarrollo libre y gozoso de la personalidad de las mujeres lesbianas y para su reconocimiento e integración social plenos.

Este trabajo se ha propuesto indagar en el notorio silencio que envuelve a las lesbianas. Averiguar qué se esconde detrás del silencio, indagar en lo invisible es una labor difícil, que requiere detectar, buscar, sumergirse en las vidas de algunas mujeres que, generosamente, han estado dispuestas a colaborar con la autora aportando en entrevistas profundas su particular visión de su propia situación como lesbianas. La diversidad de las mujeres y la variedad de los problemas a los que éstas se enfrentan dan una idea de la riqueza del tema que la autora explora en este libro.

Como se evidencia en este trabajo, las mujeres lesbianas viven hoy, en Euskadi, distintos

ezberdinak bizi dituzte, zein ingurutan bizi diren, zein mailatan diharduten. Horren ondorioz, askotan zailtasunak izaten dituzte maila afektibo eta sexualean bizimodu bete-betea bizitzeko, eta egoera horrek desorekak, errudun sentitzea eta bihozmina sor ditzake. Jakina, horrek guztiak lesbianen bizitza osoan du eragina.

Gizaki guztien berdintasuna zaintzen duen erakundea garen aldetik, oso harro aurkezten dugu liburu hau, eta oso harro gaude liburu honek bete-betean bizitzea merezi duten bizimodu ezberdinak daudela ohartarazten lagunduko duelako. Gizartea ezin da hotzepel geratu historian zehar erreprimitu duen errealtate horren aurrean. Lesbianismoa oraindik ere gertakari ezkutatua da, dudarik gabe, baina lesbianek ezin zaie exijitu hori ikusaraz dezaten, gizartea baita ikusten ez duena. Botere publikoek ere lagun dezakete lesbianen egoera hobetzen, pertsonen berdintasuna babesteko tresna publikoei orain arte ahantzi den ikuspuntu hau gehituz. Liburu hau, neurri batean,

niveles de visibilidad, según los entornos, según el plano en el que actúen. Ello comporta, en muchos casos, dificultades para vivir una vida plena en el plano afectivo y sexual, y puede generar desequilibrios personales, sentimientos de culpa, y dolor. Todo ello afecta, sin duda, a la totalidad de la existencia de las mujeres lesbianas.

Como institución que vela por la igualdad de todas las personas, nos sentimos orgullosos de presentar esta publicación, y de contribuir con ello a llamar la atención sobre la existencia de vidas diferentes que merecen ser vividas en toda su plenitud. La sociedad no puede permanecer indiferente ante esta realidad, que históricamente ha reprimido. El lesbianismo continúa siendo hoy, sin duda, un hecho oculto, pero hacerlo visible no es algo que pueda ser exigido a las lesbianas, cuando es la sociedad la que no ve. También los poderes públicos pueden contribuir a apoyar la mejora de la situación de las lesbianas, incorporando a los instrumentos públicos de defensa de la igualdad de las personas este punto de vista, hasta hoy, olvidado. Confiamos

gizartearen itsutasuna sendatzeko baliagarri izatea espero dugu, luzaroegi tematu baita errealitate hori ukatzen.

en que este libro contribuya, en alguna medida, a acabar con la ceguera de una sociedad que, durante demasiado tiempo, se ha empeñado en negar esta realidad.

Iñigo Lamarca Iturbe

Arartekoa

Vitoria-Gasteiz, 2007ko azaroa

INTRODUCCIÓN

RAZONES QUE SE HALLAN EN EL ORIGEN Y LA MOTIVACIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN: EL PROBLEMA DE LA INVISIBILIDAD LESBIANA

“A pesar de todo, yo dije que era lesbiana. Sintíendome sola y muy asustada. Sabiendo que mi madre lloraría cuando se publicase en los periódicos; y que mi hermana mayor, la abogada, y muchas más mujeres del barrio opinarían que decir la verdad en este punto no era una buena política; que eso perjudicaba nuestra imagen... Yo sabía todo eso. Pero aguanté sola y sentí que estaba saltando desde un acantilado... para aterrizar aquí con vosotras... diez años después”¹.

Es evidente que desde la época en la que Kate Millet dijo estas palabras hasta hoy la situación ha cambiado de manera considerable. Han transcurrido 23 vertiginosos años. Los cambios legales y sociales que en esta etapa se han dado respecto a la homosexualidad y el lesbianismo eran impensables para las mujeres que el 19 de junio de 1984 oímos en el salón de actos del Ministerio de Salud de Madrid la conferencia de Millet. Los ochenta eran todavía unos años en los que ser lesbiana seguía sin ser fácil y el lesbianismo se vivía con niveles muy altos de ocultamiento. En 1984 a las mujeres que por vez primera descubríamos nuestro deseo sexual hacia otras mujeres, nos faltaban aún palabras para definir y explicarnos aquello que sentíamos.

1) MILLET, KATE, Mesa redonda internacional sobre movimiento feminista y lesbianismo, Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid, Madrid, 19 de junio, 1984.

En la actualidad la existencia de lesbianas y gays en la Comunidad Autónoma del País Vasco pasa por una realidad compleja. Por un lado, es innegable la marcada y la creciente aceptación de gays y lesbianas por parte de amplios sectores de la sociedad. Ejemplos de este hecho son: a) la Ley del matrimonio homosexual y la Ley 2/2003, aprobada en el Parlamento Vasco en mayo de 2003, que regula las parejas de hecho incluyendo las homosexuales con derecho a la adopción conjunta; b) la existencia de una Ley sobre Técnicas de Reproducción Asistida que permite a las mujeres solas acceder a una inseminación, hecho que facilita que un número importante aún sin cuantificar de lesbianas puedan plantearse la maternidad; c) el barómetro de diciembre de 2004 del CIS, Estudio nº 2.584, refleja que el 52,5% de la población vasca se mostraría muy o bastante tolerante con la homosexualidad y un 34,9% poco tolerante. El barómetro de junio de 2004, Estudio 2.568, recoge que un 67,7% reconocería a las parejas homosexuales estables los mismos derechos y obligaciones que a las parejas heterosexuales².

Por otro lado, se puede afirmar que la sociedad sigue siendo un ámbito limitador y en ocasiones negativo para el desenvolvimiento de la homosexualidad y el lesbianismo en términos de libertad y dignidad. Lesbianas y gays siguen siendo un sector de la población que tiene que afrontar muchas barreras, al vivir continuamente experiencias de ruptura con los imperativos de la heterosexualidad y el género. En este sentido se pueden citar algunos ejemplos: a) las agresiones sufridas por gays y lesbianas por el mero hecho de serlo y de las cuales los medios de comunicación se hacen eco de forma constante; b) las continuas y reiteradas manifestaciones de la jerarquía eclesíástica, y de otros sectores sociales muy ligados a ella, en contra de la homosexualidad, el lesbianismo, la adopción y el matrimonio homosexual; c) los datos recogidos por el estudio

2) Estos son los últimos estudios sobre valores y actitudes mostradas hacia la homosexualidad por la población española, realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

realizado a lo largo de dos años (2004-2006) por el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid y la asociación homosexual COGAM en 32 centros de enseñanza pública de Madrid. Según este estudio, el 38% de chicas y chicos no está de acuerdo con que gays y lesbianas muestren afecto en público, un 40% cree que la homosexualidad es una enfermedad y el 90% del alumnado coincide en que los centros educativos no son territorio seguro para personas homosexuales y lesbianas. Por otro lado, el estudio psicológico muestra que el 45% de adolescentes gays ha sufrido violencia verbal o física, que el 97% escucha habitualmente comentarios homófobos y que tienen 3 veces más riesgo de suicidio que sus compañeros. Datos preocupantes que posiblemente se puedan trasladar a los centros de enseñanza de la CAPV.

En este dibujo de la realidad de la homosexualidad en la CAPV cabe destacar un hecho: la desigual presencia pública de hombres y mujeres homosexuales, que se traduce en *un mercado déficit de visibilidad social de las lesbianas*. No existen, en la práctica, mujeres que se reconozcan como lesbianas en el ámbito público, ni el lesbianismo tiene la diversidad de personas conocidas que en la actualidad tiene la homosexualidad masculina. Como resultado de ello, la representación social de la homosexualidad es fundamentalmente masculina. Es muy posible que en estos momentos las lesbianas vascas estemos mejor representadas en la ficción que en la realidad mediante los personajes lésbicos que salen en las series que se emiten en las cadenas de televisión (*Hospital central, Aquí no hay quien viva, Siete vidas, The L word*, etc.).

“El déficit de visibilidad lesbiana se encuentra tanto en el origen como en la motivación de esta investigación, cuyo objetivo es la adquisición y el fomento de un mayor conocimiento de las causas que la provocan, así como de las consecuencias que esta invisibilidad tiene para las lesbianas, en particular, y para la sociedad, en general”.

Con relación a la homosexualidad, el lesbianismo es menos conocido y ha sido menos estudiado. Lo normal es que en el marco de investigaciones que se centran en la homosexualidad masculina se mencione de paso la homosexualidad femenina, quedando, por lo general, el lesbianismo definido en términos comparativos con la homosexualidad masculina³. La menor visibilidad social de las lesbianas y la desconsideración de las mujeres como seres sexuales han influido probablemente en este proceso⁴.

Hablar de *la invisibilidad lesbiana* es ya un tópico, una especie de coletilla que acompaña a las definiciones de qué es ser lesbiana. Desde que nació el movimiento lesbiano ha sido y es todavía un tema estrella. “La llamada *invisibilidad de las lesbianas* es un hecho, funciona como un axioma que explica de por sí todas las situaciones en las que una lesbiana puede encontrarse”⁵. Pero en realidad es algo más que un hecho aceptado sin más. El déficit de visibilidad lesbiana es un asunto que nos preocupa, y mucho, a las mujeres que trabajamos día a día en el ámbito de la homosexualidad y el lesbianismo, ya que la impresión que solemos tener es la de que, a medida que es más notoria y reconocida la presencia pública de gays, más se entierra o más se invisibiliza (como se quiera) la existencia pública de la mujer lesbiana. Pareciera que lo gay diluye la realidad lesbiana.

La visibilidad lesbiana no es un tema de discreción. Esta es una cuestión que no es posible, siquiera, poner a debate o a discusión, ya que parto de que el nivel de privacidad que cualquier mujer

3) Un trabajo de investigación pionero en la CAPV y que rompe con estas formas de abordar el estudio de las mujeres lesbianas es el realizado por Amparo Villar Sáenz. Este estudio se centra en el lesbianismo y toma como punto de referencia a las mujeres lesbianas y a las asociaciones en las que éstas han participado.

4) GARAIZABAL, CRISTINA, “Las identidades sexuales”, *Página Abierta*, Madrid, junio de 1995, pp. 14-17.

5) GIMENO, BEATRIZ, *Primeras caricias*, Madrid, Edición de la Tempestad, 2002, p. 12.

escoja para su práctica sexual es perfectamente legítimo. Esta investigación no tiene como objetivo la reflexión acerca de la discreción o la intimidad en las relaciones sexuales, temas a los que se recurre con facilidad cuando se analiza o se discute sobre la invisibilidad lesbiana. Si la falta de visibilidad social de las lesbianas fuera una cuestión de elección en la que éstas eligen vivir en la intimidad su sexualidad, sería evidente que no existiría *el problema de la invisibilidad lesbiana*. Pero existe, y además como un problema que no sólo tienen las lesbianas, sino que también tiene la sociedad en su conjunto.

¿Por qué es un problema la escasa presencia social de las lesbianas? Fundamentalmente porque “el intento de ignorar una cuestión, de silenciarla, es en sí mismo una actividad y es expresión de una ideología”⁶. El ocultamiento y el secreto en el que ha estado envuelto el lesbianismo, ya no por décadas, sino por siglos, es expresión de una sexualidad hegemónica que define el comportamiento sexual normal como *el heterosexual* y que sigue siendo profundamente sexista negando tradicionalmente la capacidad y autonomía sexual de las mujeres. Esta ideología sexual provoca la estigmatización de las personas cuyos comportamientos no son heterosexuales y la subordinación de la sexualidad femenina a la masculina. En definitiva, la invisibilidad de las lesbianas en nuestra sociedad es resultado de unas ideas acerca de la sexualidad que no han concedido importancia a la sexualidad de las mujeres y, como contrapartida, no han dado crédito a la existencia de lesbianas.

La falta de visibilidad lesbiana es un problema: 1) todavía nos podemos encontrar con mujeres que viven su lesbianismo en secreto y que no consiguen hacer de su homosexualidad una experiencia positiva; 2) sigue habiendo mujeres, sobre todo en lugares pequeños, que se creen únicas cuando descubren su

6) HERRERO BRASAS, J. A., “La espiral del silencio”, *Reverso*, Madrid, nº 1, 2000, p. 75.

lesbianismo y tienen que vivir muy solas las dudas y conflictos que les plantea el descubrir que son lesbianas; 3) existen mujeres que fuera de su entorno familiar o de su pareja tienen dificultades para desvelar su lesbianismo en su trabajo o en su centro de estudio; 4) de cada cuatro parejas homosexuales que se casan, sólo una está conformada por mujeres; 5) sigue siendo un shock para muchas madres recibir la noticia de que su hija es lesbiana; 6) el sistema educativo no aborda de manera integral la educación sexual y, en concreto, el lesbianismo y la homosexualidad. Hay muchos porqués. Los seguirá habiendo mientras perdure la situación en la que todas las personas seamos consideradas heterosexuales hasta que no demostremos lo contrario⁷.

Las palabras de la poetisa Adrienne Rich expresan muy bien esta situación: "...cuando se describe el mundo en el que tú no estás incluida (...) se da un momento de desequilibrio psíquico, como si miraras en un espejo y no vieras nada. Se necesita fuerza espiritual para resistir ese vacío, este no-existir al cual te han arrojado, y levantarte, exigiendo ser vista y oída (...) La invisibilidad no es simplemente que te inviten a mantener tu vida privada como algo privado; es un intento de fragmentarte, de evitar que integres amor y trabajo y sentimiento e ideas, con la adquisición de autoridad que eso puede llevar consigo"⁸.

Intentaré a lo largo de esta investigación contestar a preguntas como:

- En una época histórica, como es la actual, en la que socialmente parece que está todo a favor ¿se encuentran las

7) En esto consiste *la presunción universal de la heterosexualidad*. Es decir, creer de antemano, en nuestras relaciones sociales, que todo el mundo es heterosexual hasta que no nos demuestre lo contrario. Actuamos en consonancia con esta idea. Por ejemplo, si estuviéramos delante de una chica, le preguntaríamos si le atrae el chico de enfrente, no la chica de al lado. En la televisión es muy habitual oír este tipo de comentarios: *mujeres ¡agarraos a los asientos! Que os vamos a presentar al chico más guapo de...*

8) Citado en GIMENO, BEATRIZ, op. cit., p. 15.

lesbianas con obstáculos para aparecer públicamente como tales? Más allá de la igualdad formal conseguida por medio de las leyes, ¿persisten en la sociedad factores que provocan la invisibilidad de las lesbianas? ¿Cuáles son y cómo se ponen en marcha mediante las diferentes instituciones en las que son socializadas las lesbianas?

- ¿Cómo funciona la invisibilidad? ¿Mediante qué mecanismos? ¿Funciona igual en todos los entornos en los que se mueven las lesbianas? o ¿podemos distinguir entre diferentes espacios? (la familia más próxima, la extensa, el grupo de amigas/os, el trabajo, los estudios, vivir en un pueblo pequeño o en una ciudad grande o el *ambiente*)⁹. ¿Son diferentes las estrategias de visibilidad que utilizan las lesbianas según los entornos en los que se hallen?
- ¿La situación personal de las lesbianas incide en una mayor o menor visibilidad? Es decir, para el grado de visibilidad que se adopta, ¿incide la maternidad?, ¿vivir con la familia o tener casa propia? ¿vivir en pareja o sola?
- ¿Interactúa el déficit de visibilidad lesbiana con otros factores de integración y/o exclusión social? Por ejemplo, estar en paro o tener trabajo estable, tener una discapacidad física o psíquica o no tenerla, la transexualidad, la inmigración, tener un estatus social y económico alto o estar entre las capas más favorecidas económicamente, etc.
- ¿Qué incidencia tiene la invisibilidad en las trayectorias vitales de las lesbianas? En el desarrollo de su sexualidad, en la conformación de su identidad como mujeres, en su mayor o menor aceptación positiva de la propia experiencia sexual, en su mayor o menor participación en asociaciones y, en concreto, en entidades gays y lesbianas, en la creación de una red social de amistades, de apoyo o de solidaridad, etc.

9) Lugares específicos, generalmente bares, donde se reúnen gays y lesbianas.

- ¿Tiene algo que ver la edad en la revelación a los entornos de la propia homosexualidad? ¿Es más fácil si se es joven? ¿Hay una edad en la que es demasiado tarde?
- ¿Importa tener o no tener referencias externas para ser visibles? Y si importa, ¿cuáles son las referencias clave que usan las lesbianas?

HIPÓTESIS DE TRABAJO

El déficit de visibilidad de las mujeres lesbianas tiene un origen localizado fundamentalmente en la existencia de dos hechos:

- Los valores sexistas de una sociedad que recorta, por un lado, la sexualidad de las mujeres, inhabilitándolas históricamente para el ejercicio de una sexualidad libre, plena y autónoma y, por otro, encorseta sus vidas en el cumplimiento de los imperativos de género femenino (los cuidados, los hijos/as,...)
- La heterosexualidad obligatoria: la heterosexualidad, una posibilidad entre otras, es convertida en la sexualidad de obligado cumplimiento para todas las personas. Las lesbianas quedan ocultas, minusvaloradas y estigmatizadas al tener una conducta sexual que se aleja de lo considerado “normal”, “sano” y “bueno”.

La acción conjunta de los valores sexistas y la norma heterosexual ejerce un efecto potenciador para la exclusión y la falta de reconocimiento social de la existencia de las lesbianas. Así, el lesbianismo no es percibido por las mujeres como una posibilidad más para vivir en su sexualidad, se tienen pocos recursos personales a la hora de atender los problemas relacionados con los deseos y afectos lésbicos, faltan referencias sociales sólidas para que las lesbianas adolescentes y jóvenes desarrollen una sexualidad en condiciones de igualdad, dignidad y orgullo, las representaciones sociales de la homosexualidad son excesivamente masculinas, los mandatos de género (los cuidados, los/as hijos/as, etc.) pueden ser un serio obstáculo para que las mujeres lesbianas decidan vivir conforme a

sus deseos sexuales y afectivos, y pueden limitar las posibilidades de reconocerse públicamente como lesbianas.

Los modelos masculinizados bajo los cuales se interpretan las experiencias de las lesbianas están limitando la presencia pública de éstas, al no reconocerse en la sociedad la experiencia diferenciada entre gays y lesbianas y la especificidad que éstas pueden tener respecto a los homosexuales masculinos.

La invisibilidad tiene consecuencias contradictorias en las identidades personales: la identidad de las lesbianas está profundamente marcada por la lesbofobia social, de manera que tienen que construirla teniendo en cuenta las definiciones sociales acerca del lesbianismo, por lo general y todavía, bastante prejuiciosas y estereotipadas. Sin embargo, lejos de ser unos seres pasivos ante la situación, las lesbianas son agentes activos con capacidad de transformación y de revertir las situaciones negativas y encuentran soluciones y usan estrategias para hacer viables sus vidas, aunque sea en contextos que tienen en contra.

La invisibilidad de las mujeres lesbianas ha variado a lo largo de las tres últimas décadas y los hechos que la provocan son en la actualidad más sutiles y difíciles de detectar, más adaptados a una sociedad tecnológicamente avanzada y de criterios científicos.

Políticas dirigidas a las mujeres lesbianas ayudarían a superar una situación de discriminación específica y lograrían la ruptura del silencio y una mayor presencia en el ámbito público. Se necesitan medidas institucionales que creen las condiciones que permitan a las lesbianas hablar y ser reconocidas en los ámbitos de atención y asistencia, educativos, políticos y económicos, los cuales presentan una marcada tendencia a organizarse en torno a la presunta heterosexualidad de todas las personas.

METODOLOGÍA

Para la consecución de objetivos y la confirmación de hipótesis, sigo el método cualitativo de investigación, cuyo propósito no

solamente es describir la realidad, sino interpretar la dimensión simbólica del lesbianismo en términos de falta de reconocimiento y visibilización.

La principal fuente de información han sido las entrevistas a fondo realizadas a 18 mujeres lesbianas para la obtención de sus relatos de vida. Entrevistas de tipo biográfico orientadas a conocer las experiencias vitales de las mujeres lesbianas a través de periodos clave (infancia, adolescencia, juventud y adultez) y a través de los entornos en los que se mueven. He buscado en estas entrevistas una descripción densa de la memoria sobre las distintas realidades y vivencias del estigma y la discriminación, la invisibilidad, la construcción de la identidad y la participación social.

Para el acceso a las mujeres entrevistadas he tenido en cuenta, en primera instancia, la complejidad que en sí tiene el propio término “lesbiana”, cuyo significado es cultural e históricamente muy versátil, amplio y bastante falto de consenso entre las propias mujeres (en el capítulo 2 se discute este punto). He asumido un concepto de *lesbiana* en su plena acepción, es decir, consideraré que lesbianas son aquellas mujeres cuyos (principales) intereses emocionales, psicológicos, sociales y sexuales se dirigen a otras mujeres, aunque estos no estén abiertamente expresados. Además he entendido que estos intereses dirigidos a otras mujeres no tienen que estar, por necesidad, ligados ni tener necesariamente la misma fuerza en todas las mujeres. He incluido en esta acepción a aquellas mujeres que no aceptan una identidad lésbica y que no se llaman a sí mismas lesbianas, pero que están dentro de una experiencia lésbica.

En este sentido, he tenido que enfrentarme a la cuestión de cómo plantear una entrevista centrada en el lesbianismo a mujeres, que aun sabiendo que tenían experiencias lésbicas, no se definían como lesbianas. Para acceder a las mujeres entrevistadas no he tenido como único criterio la identificación a ultranza de éstas con la definición “lesbiana”, ya que la ambivalencia que a menudo presentan las mujeres con experiencias homosexuales respecto a

las definiciones que realizan acerca de su experiencia sexual me hacen percatarme de que, de haberlo hecho así, hubiese perdido multitud de informaciones relevantes para la investigación que he llevado a cabo. Así que para la obtención de entrevistas, la estrategia general que he seguido no ha sido la de preguntar primero *¿eres lesbiana?* y, a partir de esta información, plantear la realización de la entrevista, sino la de explicar a la mujer, que previamente había decidido era buena *informante*, de qué trata en líneas generales la investigación. A partir de ahí era la propia mujer quien decidía si su experiencia se acoplaba bien a mis propósitos, y contestaba en consonancia. En cierta manera han sido las mujeres quienes me han elegido para realizar las entrevistas.

Las vías para establecer la relación de entrevista con las mujeres seleccionadas han sido las siguientes:

- Por mediación de otras personas que mantienen con las potenciales mujeres entrevistadas relaciones personales de confianza y reconocimiento mutuo. Las personas a las que he solicitado esta mediación han sido: las propias mujeres que acababa de entrevistar para el estudio, mis hermanas y hermanas, amigas y amigos personales y trabajadoras/es o militantes de diversas asociaciones, entidades y organizaciones LGTB. En esta línea, agradezco la colaboración de Bego, de Énfasis, Víctor, de Berdindu, Botí, de Ehgam, Koro, de Gehitu y de María Luisa, de la institución del Ararteko.
- La vía directa, siendo yo misma quien ha planteado a la mujer en cuestión la posibilidad de ser entrevistada.

Otros medios como Internet u otras tecnologías de la información similares no han sido empleados.

Otra cuestión que ha limitado el acceso a mujeres entrevistadas ha sido el silencio y el tabú que rodea al lesbianismo, que hace de éste una experiencia todavía difícil de nombrar. En este sentido:

1. Me ha sido imposible acceder a las mujeres que mantienen en secreto su atracción hacia otras mujeres, ya que apenas he sabido donde encontrarlas o por qué medios localizarlas.

No obstante, en dos ocasiones se me ha presentado la oportunidad de contactar con mujeres con un grado de ocultación muy alto de su lesbianismo. Gracias a personas mediadoras de confianza de estas mujeres, les formulé a éstas la posibilidad de ser entrevistadas, pero recibí una respuesta negativa. Teniendo en cuenta el tema de la investigación, considero esta negativa una gran pérdida de información, ya que estas mujeres hubieran podido aportar datos muy valiosos acerca de los porqués de la invisibilidad lesbiana.

2. Me ha resultado muy difícil acceder a mujeres con relevancia en el ámbito público. En ocasiones diferentes intenté este acceso, pero no logré siquiera explicar el objetivo de la investigación a las propias mujeres, ya que las personas mediadoras a las que solicité su intervención no se atrevieron, dada la naturaleza de la solicitud, a plantearles a aquéllas su posible participación en la investigación.

Otro sector de mujeres de difícil acceso ha sido el de aquellas que superan los 65 años. Las vicisitudes por las que ha atravesado esta generación de mujeres y el hecho de que el lesbianismo sea una realidad relativamente nueva en nuestra reciente historia hacen que este sector sea uno de los más invisibles de entre las mujeres con experiencias lésbicas.

En general, puedo decir que las mujeres a las que he requerido su colaboración mediante una entrevista a fondo han tenido un alto grado de receptividad con las motivaciones y objetivos de la investigación. En este sentido, ha sido extraordinariamente fácil acceder a ellas, y las entrevistas han resultado muy fluidas y espontáneas. Ante mi solicitud para ser entrevistadas, sólo en dos ocasiones *me dieron largas*, sin llegar a plantearme una negativa muy explícita.

La muestra de mujeres seleccionadas ha sido lo más diversa y aleatoria posible. Para realizar esta selección he escapado de mi círculo más íntimo de amistades y en la medida de lo posible,

de las mujeres más cercanas a mí por mi trabajo en Aldarte. En ningún caso la muestra de mujeres seleccionadas debe tomarse como representativa o como “lesbianas tipo” dentro del colectivo de mujeres lesbianas. Han sido seleccionadas en virtud de sus propias historias y de los acontecimientos que les ha tocado vivir. En cualquier caso, son inestimables las informaciones clave y valiosísimas que me han aportado.

Los criterios utilizados para la selección de las mujeres entrevistadas han sido los siguientes:

- La edad: jóvenes (16 a 30 años), mediana edad (30 a 45) y mayores (45 en adelante).
- Lugar de residencia: territorio histórico en el que se vive: Bizkaia, Gipuzkoa y Araba.
- Presencia de discapacidad física o psíquica.
- Grado de visibilidad respecto al lesbianismo: se es visible de forma parcial (sólo en determinados entornos, los más privados), se es muy pública (en todos los entornos), o se vive en secreto.
- El estatus social y económico: alto, medio, bajo.
- Participación en un grupo de gays y lesbianas.
- La maternidad: si es por inseminación o por una relación heterosexual.
- Presencia de sentimiento religioso.
- La transexualidad.
- La inmigración.

De las 18 entrevistas, 9 han sido realizadas a mujeres con residencia en Bizkaia, 5 en Gipuzkoa y 4 a mujeres residentes en la provincia de Araba. Todas las entrevistas se han realizado entre los meses de septiembre de 2006 y enero de 2007. Han tenido una duración media de una hora y media. Los perfiles biográficos de las mujeres entrevistadas se presentan en el anexo I, el cual se recomienda consultar a lo largo de la lectura de este estudio.

He considerado los aspectos de confidencialidad y seguridad de gran importancia, sobre todo con aquellas mujeres que mantienen todavía un alto grado de secretismo acerca de su lesbianismo. Las mujeres entrevistadas son presentadas bajo seudónimos y limitando al máximo rasgos de identificación personal o territorial. De este modo, la extracción territorial de las mujeres entrevistadas, al ser variada y suficientemente representativa de los diferentes territorios y comarcas vascas, no se indican en el anexo I, para preservar su privacidad. Así, en el anexo I, únicamente se dará un nombre ficticio y algunos rasgos biográficos básicos, en la medida en que éstos puedan ayudar a situar a cada mujer entrevistada en un contexto suficiente que permita entender las posiciones que ha manifestado.

Para la realización de las entrevistas elaboré un guión muy extenso que se adaptó a las características de cada mujer entrevistada. Este guión se puede consultar en el anexo II.

Todas las entrevistas se han llevado a cabo cara a cara y en lugares cómodos, seguros y tranquilos, pactados de antemano con las mujeres participantes. Así, las entrevistas han tenido lugar principalmente en los locales de asociaciones LGTB de Bilbao, Vitoria-Gasteiz y Donostia-San Sebastián, y en las casas particulares de las mujeres entrevistadas. Después de grabarlas he efectuado una transcripción literal de ellas. Una copia de la transcripción de la entrevista ha sido entregada a cada una de las mujeres participantes con el único objetivo de que ellas también tuvieran un documento de la investigación en la que se han implicado de manera tan desinteresada y personal.

Se incluye en el trabajo de campo *la observación participante*, que se asegura por mi implicación en el ámbito del lesbianismo. El hecho de compartir la opción sexual con las mujeres entrevistadas, mi militancia durante tantos años en el ámbito lesbiano-feminista, trabajar (ejerciendo la sociología y la psicología, a la par que otras labores) en un centro como Aldarte y el conocimiento de facto que tengo de los aspectos vivenciales que rodean la existencia de

las lesbianas me obligan a no refugiarme en un papel de novata y aprovechar la perspectiva que este tipo de conocimientos me pueden aportar para el desarrollo de la investigación. Me obliga, así mismo, a ser cautelosa y a estar atenta ante posibles problemas de reinterpretación de los relatos, y a extremar las actitudes de escucha y receptividad hacia los relatos de las mujeres entrevistadas. Además, soy consciente del problema secular que los colectivos estigmatizados, como es el de las mujeres lesbianas, han tenido normalmente, ya que cuando han hablado no se les ha creído, por lo que los significados acerca de sus experiencias no han sido los que ellas se han dado a sí mismas, sino los que la ideología oficial o al uso les ha dado.

Otros métodos utilizados en el transcurso de esta investigación han sido:

1. Revisión bibliográfica sobre sexualidad, lesbianismo, mujer y teoría feminista: para ello he acudido tanto a bibliografía propia como a la existente en el centro de documentación Aldarte, el de la Mujer de la Bolsa de Bilbao y otros.
2. Revisión de documentos históricos sobre lesbianismo (revistas, ponencias, artículos, carteles, folletos, etc.): este tipo de documentación la he encontrado en ALDARTE, privilegiado espacio en la CAPV donde se puede encontrar información muy específica sobre la historia del lesbianismo.
3. Realización de un grupo de debate con mujeres lesbianas pertenecientes a organizaciones LGTB de la CAPV con el objetivo de confrontar y analizar aspectos relevantes sobre la visibilidad lésbica de las mujeres en Euskadi. Este grupo de debate se reunió el 8 de junio de 2007 y participaron Olga, Koldo y Patricia de Gehitu, Elena y Mónica, de Aldarte, Marijo, de Magala y Gehitu y Mónica, de Énfasis. El guión de debate se puede consultar en el anexo III. Para este grupo de debate he buscado especialmente la participación de lesbianas activistas del movimiento LGTB, porque he

considerado que estas mujeres, más que otras, conocen las múltiples realidades que atraviesa el lesbianismo en la actualidad, debido principalmente a ese contacto que tienen día a día con las mujeres lesbianas.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTOS
TEÓRICOS

1. LA SEXUALIDAD: realidad compleja y diversa

a) Los derechos sexuales forman parte de los derechos de la ciudadanía

La sexualidad es un aspecto importante para el desarrollo pleno de todas las personas; esencial para el bienestar individual y colectivo, tal y como se recoge en la Carta de Derechos Sexuales, promulgada en el 13^{er} Congreso Mundial de Sexología celebrado en 1997 en Valencia y que va a ser revisada y ratificada el 26 de agosto de 1999 en el 14^o Congreso Mundial de Sexología (Hong Kong, República Popular China) por la Asamblea General de la Asociación Mundial de Sexología, WAS. Un punto de partida imprescindible en la definición de este marco teórico es el reconocimiento de que “los derechos sexuales son derechos humanos universales basados en la libertad, dignidad e igualdad inherentes a todos los seres humanos. Los derechos sexuales deben ser reconocidos, promovidos, respetados y defendidos por todas las sociedades con todos sus medios. La salud sexual es el resultado del reconocimiento y respeto de los derechos sexuales”.

Once son los derechos sexuales¹⁰: 1) derecho a la libertad sexual; 2) derecho a la autonomía, integridad y seguridad sexuales del cuerpo; 3) derecho a la privacidad sexual; 4) derecho a la equidad sexual; 5) derecho al placer sexual; 6) derecho a la expresión sexual emocional; 7) derecho a la libre asociación sexual; 8) derecho a la toma de decisiones reproductivas, libres y responsables; 9) derecho a la información basada en el conocimiento científico; 10) derecho a la educación sexual integral; 11) derecho a la atención de la salud sexual.

La importancia de esta declaración radica en el significado que tiene, ya que, por una parte, incluye los derechos sexuales dentro

10) Para obtener más información sobre ellos, se recomienda visitar la página de la FELGT (Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales) www.felgt.org.

de lo que tradicionalmente se ha entendido son los derechos de la ciudadanía (derechos civiles, políticos y sociales)¹¹, y por la otra, se hace eco de la cada vez mayor relevancia social que tiene la sexualidad y el derecho a su libre expresión.

En las últimas décadas, debido en gran parte a las demandas planteadas por el feminismo y el movimiento de gays y de lesbianas, los asuntos sexuales que en un pasado muy próximo no formaban parte de las preocupaciones políticas dominantes, por considerarse que eran más bien atributos de la vida más íntima y privada de las personas, están cada vez más en el centro de los debates públicos. Así, temas relacionados con las discriminaciones de género, el reconocimiento público de las identidades gays y lésbicas, el deseo y los placeres sexuales, la diversidad de orientaciones, la violencia doméstico/sexual, etc. son cada día más comunes, tanto en las agendas y políticas sociales de partidos, sindicatos y otras entidades, como en los debates que aparecen en los medios de comunicación. La sexualidad es parte, también, de las diversas formas que la vida adopta en su vertiente social, política, cívica y cultural.

b) La sexualidad es la manera cultural de experimentar nuestros placeres y deseos corporales

Como la mayoría de los comportamientos humanos, el sexo no es un acto natural. Esta es la idea de la que parto al abordar esta aproximación a la sexualidad que desarrollaré en las siguientes líneas.

Una de las ideas más firmemente incrustadas en nuestro pensamiento acerca de la sexualidad es que ésta es una fuerza interna (el instinto sexual, la libido, la pulsión,...) regulada fundamentalmente por la naturaleza. La sexualidad, desde esta

11) NIETO, J. ANTONIO, “Sobre diversidad sexual: de homos, heteros, trans, queer” *Sociología de la sexualidad*, Raquel Osborne y Oscar Guasch (comps.), Madrid, CIS, Ed. S. XXI, 2003, p. 101.

óptica, se trataría sobre todo “de una función biológica sencilla y universal que, sin ninguna preparación, deben experimentar, gozar y realizar todos los seres humanos aproximadamente de la misma manera”¹². Nada más lejos de la realidad, y aunque el cuerpo y sus distintas manifestaciones sean elementos constitutivos de la sexualidad es evidente que nuestra herencia biológica (genes, hormonas, genitales, piel, etc.) no determina ni lo que somos ni lo que podemos hacer con nuestra sexualidad.

Como afirma Vendrell¹³, “venimos al mundo más bien como seres asexuados, y en él –en un mundo radicalmente social y cultural– nos convertimos en seres sexuales”. Así que, nacemos con un cuerpo sexuado, ni siquiera nacemos como seres sexuados. No nacemos ni mujeres, ni hombres, ni heterosexuales, ni homosexuales, ni siquiera, es probable, que nazcamos bisexuales.

La sexualidad está construida socialmente y es producto de la socialización. ¿Qué significado tiene esta afirmación? Wilton¹⁴ lo expresa del siguiente modo: “un complejo proceso que indudablemente participa de lo biológico y de lo psicológico, pero que requiere que centremos nuestra atención en el contexto social que engloba a los individuos y que hace de ellos actores sociales”. Reducir la sexualidad a la genética significa no comprenderla en absoluto. Sin ambiente social, sin las otras personas que nos rodean, sin lenguaje, no se pueden construir símbolos y sin estos es imposible ningún tipo de sociedad humana. “Las distintas posibilidades biológicas y mentales que reúne lo que consideramos sexualidad adquieren significados sólo en las relaciones sociales”¹⁵.

12) TIEFER, LEONORE, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid, Ed. Talasa, 1996, p. 37.

13) VENDRELL FERRÉ, JOAN, *Sexualidades, diversidad y control social*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003, p. 22.

14) WILTON, TAMSIN, *(Des)orientación sexual: género, sexo, deseo y automodelación*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005, p. 22.

15) WEEKS, JEFFREY, op. cit., (1998), p. 20.

c) La sexualidad cambia dependiendo de la cultura y época histórica en la que nos encontremos

La “naturalización” que realizamos de la sexualidad tiene muchos efectos en la manera en que la percibimos. Uno de ellos es el de creer que ésta es eternamente inmutable, acultural y transhistórica. Así, la sexualidad es un fenómeno que no cambia, que siempre será la misma, da igual en qué cultura, sociedad o la época histórica en donde nos encontremos. Se piensa que una lesbiana siempre será una lesbiana independientemente de donde se halle, ya que el sexo básico y natural que realizan dos mujeres es el mismo, se trate de la antigua Grecia o de la época Victoriana. Y en este análisis basado en términos fisiológicos no percibimos temas tan trascendentales como son los significados y las consecuencias que ha tenido la sexualidad para las mujeres a lo largo del devenir histórico, o no se tiene en cuenta que, como apunta Llamas¹⁶, el término lesbianismo, pese a remitir a la Antigua Grecia, tan sólo empieza a ser de uso corriente en los “medios cultivados” a partir del siglo XIX.

Hay que tener en cuenta que los términos empleados para denominar la homosexualidad y el lesbianismo son diferentes según la época en que nos hallemos. Cuestión importante esta, ya que los gays y las lesbianas de la época actual no son los homosexuales en la sociedad griega o los sodomitas de la Edad Media. Los significados dados a las palabras que usamos no son independientes del contexto histórico y social. El homosexual y la lesbiana creados por el afán clasificatorio de la sexología del s. XIX con contenido perverso y patologizante y al margen de lo que pensaban o hacían las personas implicadas por tales denominaciones no son ni el gay ni la lesbiana de hoy en día, términos elegidos y usados por ellos y ellas, y clara demostración de la existencia de un sentimiento de orgullo, alejado de apelativos médico-psiquiátricos de carácter negativo.

16) LLAMAS, RICARDO, *La Teoría torcida*, Madrid, Ed. Siglo. XXI, 1998, p. 59.

Si se quiere abordar en toda su complejidad la homosexualidad femenina, resulta imprescindible hacerlo con perspectiva histórica y cultural, y en tonos cambiantes, ya que sólo así podremos percibir y analizar un lesbianismo marcado por un desarrollo diferente a la homosexualidad masculina y la invisibilidad.

Las mujeres con experiencias lésbicas o lesbianas, en las que está centrada esta investigación, forman parte de una sociedad cuya definición se ajusta a los privilegiados parámetros occidentales de modernidad. Viven en Euskadi y están sujetas a su realidad histórica, social, política y económica. Se trata de una sociedad organizada alrededor de muchas divisiones y desigualdades de clase, de género y de etnias, y en la que en las últimas décadas se han dado, en el plano legal, importantes avances hacia la igualdad de mujeres y hombres y hacia la equiparación de derechos de las personas, independientemente de su opción, preferencia u orientación sexual.

d) La heterosexualidad entendida como norma de obligado cumplimiento y “la presunción universal de la heterosexualidad”

La principal consecuencia que tiene la creencia de que la sexualidad es algo natural es que ésta se ha construido según un modelo heterosexual, unitario y normativo, del cual es difícil escapar. La cultura occidental sigue definiendo la conducta sexual apropiada con base en una limitada gama de actividades aceptables¹⁷, donde el matrimonio monógamo y reproductivo entre personas de edades más o menos iguales y de diferente género sigue siendo la norma¹⁸. Siempre se presupone que en una relación

17) WEEKS, JEFFREY, op. cit., (1998), p. 30.

18) Si bien es verdad que según indicadores correspondientes al último censo realizado en España el modelo familiar que predomina es el de la pareja y dos hijos (17,7%), esta no es necesariamente la realidad. Más de 1.500 parejas de gays y lesbianas se han casado en España en el año 2005. Además, parece que hay una tendencia al aumento progresivo de

sexual tiene que haber un hombre y una mujer, lo que da lugar a la “*presunción universal de la heterosexualidad*”, es decir, pensar por defecto que la persona que tenemos delante es heterosexual y sólo cuando manifiesta su homosexualidad es cuando empezamos a tener este dato en cuenta. Es fácil deducir la invisibilidad que esta actitud social genera en las conductas que no se adecuan a la heterosexualidad, así como el secreto que impone a las personas que las realizan.

La heterosexualidad, de ser una posibilidad más entre tantas, es transformada en norma de obligado cumplimiento, parodiando a Richard Dyer¹⁹: la heterosexualidad es un poco como el aire: “la respiras todo el tiempo, pero no te das cuenta de que lo estás haciendo”. Es por ello por lo que resulta tan difícil en ocasiones desvelar las múltiples sutilezas con las que se expresa la discriminación por géneros y por opción (orientación) sexual.

Este cuerpo de ideas y reglamentaciones acerca de lo sexual tiene una clara implicación. La diversidad sexual es convertida en algo conflictivo y nos genera sentimientos de amenaza y peligro, en vez de ser entendida como parte de la riqueza humana. Las conductas sexuales son jerarquizadas en buenas o malas y se les concede mayor valor y beneficios legales, económicos y sociales cuanto más se acerquen a la heterosexualidad en pareja estable y con hijos/as²⁰. Así, pese a la igualdad formal lograda, la homosexualidad de hombres y mujeres no consigue librarse del

las parejas de hecho, cuyo número se ha triplicado desde el año 1999, pasando de 221.075 a 563.785, sobre todo a partir de la aprobación del llamado matrimonio homosexual, en junio de 2005. Más información en www.ine.es.

19) Citado en WEEKS, JEFFREY, op. cit., (1998), p. 44.

20) Para más información de cómo se estructuran de forma desigual las conductas sexuales, ver RUBIN, GAYLE, “Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Carole S. Vance (comp.), Madrid, Ed. Revolución, 1989, pp. 113-190.

tabú social. Pareciera que mientras lesbianas y gays son aceptadas/os, no lo es el lesbianismo ni la homosexualidad, y las mujeres y hombres que mantienen relaciones sexuales con personas del mismo sexo siguen siendo valoradas en menor medida o necesitan explicar sus gustos o deseos con mayor frecuencia que las personas cuyas relaciones se desarrollan dentro de los márgenes de una heterosexualidad normativizada.

Con este panorama, el lesbianismo es convertido, de nuevo, en una sexualidad de segunda categoría, minusvalorizado y desacreditado como conducta sexual. Como argumenta María Bielsa²¹ “El lesbianismo ha sido explicado en tanto que *desviación de no en tanto que lesbianismo...* De manera que los porqués que se han dado al lesbianismo han tenido casi siempre el mismo esquema, lo que ha variado a lo largo de la historia ha sido *la moda científica* con que se han vestido tales explicaciones... En todo caso, el lesbianismo es tenido por una forma de desviación, vicio, perversión, posesión satánica o pecado *contra natura*”.

e) El prejuicio social hacia gays y lesbianas: homofobia y lesbofobia

■ *La homofobia social*

El prejuicio o la homofobia vertida sobre gays y lesbianas puede definirse como un conjunto de ideas que, en opinión de Borrillo, son “la consecuencia psicológica de una representación social, que otorgando a la heterosexualidad el monopolio de la normalidad, fomenta el desprecio hacia aquellos y aquellas que se apartan del modelo de referencia”²² Tras el prejuicio se enmascara una actitud que de forma similar al racismo o la xenofobia determina unas actuaciones de hostilidad y aversión

21) BIELSA, MARÍA, “Niña-Muerde-Perro (o de por qué no existe el lesbianismo)”, *Nosotras que nos queremos tanto* n° 4, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, 1986, pp. 26-27.

22) BORRILLO, DANIEL, *Homofobia*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001, p. 24.

hacia gays y lesbianas, muy variadas en sus formas, basadas, por una parte, en la simple pertenencia a un determinado grupo y, por otra, en la presunción de que cada miembro de ese grupo posee unas determinadas características atribuidas al grupo.

Así, el prejuicio hacia gays y lesbianas fomentará respecto a éstos, en aquellas personas que tengan esos prejuicios, sentimientos de superioridad, de deshumanización del *otro* porque es intrínsecamente diferente y extraño, de ser merecedores de derechos o privilegios por el mero hecho de estar en la orientación correcta (la heterosexual), y la convicción de que la existencia de personas homosexuales pone en peligro ese estatus, posición social o poder adquirido tomando como base su heterosexualidad. Se trataría de un fenómeno social y cultural cuyos significados cambian según el tiempo y el lugar. Como nos recuerda Marina Castañeda²³, “la homofobia no es instintiva, ni natural ni universal, ni tampoco inevitable. Es un hecho cultural, propio de las sociedades en ciertas fases de su historia”.

Es aquí donde la homofobia puede ser considerada como el mecanismo garante de la jerarquización social que hacemos de las sexualidades, donde la heterosexualidad aparece como el patrón “normal” y jerárquicamente superior a través del cual son medidas el resto de sexualidades, de forma que éstas “aparecen en el mejor de los casos como incompletas, accidentales y perversas y en el peor de los casos como, patológicas, criminales, inmorales y destructoras de la civilización”²⁴. En este sentido los prejuicios que secularmente se han vertido sobre gays y lesbianas no afectan solamente a los y las afectadas, sino también al resto de la sociedad que los cree. Han sido, y lo son, extraordinariamente disuasivos para lograr que las personas se comporten según los cánones heterosexuales bajo la amenaza de “si no eres *normal* te incluimos

23) CASTAÑEDA, MARINA, *La experiencia homosexual*, México D.F., Ed. Paidós, 1999, pp. 109-110.

24) BORRILLO, DANIEL, *Homofobia*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001, p. 32.

en el grupo de *anormales*”, los prejuicios han servido, y sirven, para justificar acciones punitivas; cohesionar los valores de una sociedad en torno a la heterosexualidad y finalmente lograr fines materiales, ya que la jerarquía sexual implica no sólo diferencias en cuanto a la legitimidad social, sino también, diferencias en cuanto a la obtención de beneficios económicos.

En nuestra sociedad los prejuicios contra los gays y las lesbianas se han convertido en una especie de reflejo “natural”²⁵. Las características fundamentales del prejuicio son: su irracionalidad y su espontaneidad; de hecho, no hace falta realizar esfuerzos mentales especiales para que cuando, por ejemplo, se cite la palabra lesbiana, se adjunten de manera inmediata una serie de imágenes y sentimientos asociados con las ideas de rareza, extrañeza, masculinidad y el odio hacia los hombres. Otro aspecto fundamental destacable de la homofobia es su extraordinaria permeabilidad. Atraviesa todos los estratos y está presente en todos los ámbitos sociales: ricos o pobres, de izquierdas o derechas, mayor o joven, de ciudad o de pueblo,...

El prejuicio se comporta como un cuerpo de ideas y creencias presente en toda la estructura social y la socializa. En este sentido, Llamas²⁶ realiza un apunte muy interesante sobre cómo se puede considerar en la actualidad el prejuicio hacia gays y lesbianas, “estamos ante formas de prejuicio que se presentan como espontáneas, que aparentan no estar articuladas y que son consideradas como difícilmente explicables. Estaríamos en definitiva, ante prácticas que atraviesan todo el entramado social, que son difíciles de localizar, que pasan inadvertidas para la mayor parte de quienes las protagonizan, que no surgen de discursos concretos ni de estructuras formales o institucionales localizables”.

25) LLAMAS, RICARDO, *La Teoría torcida*, Madrid, Ed. Siglo. XXI, 1998, p. 44.

26) LLAMAS, RICARDO, *Ibídem*, pp. 46-48.

Este último apunte me parece especialmente relevante, porque estamos, como se ha dicho en la introducción, en un momento de claros y evidentes avances sociales en la gestión social de la homosexualidad. Hay que abordar la homofobia teniendo en cuenta estas transformaciones sociales en la percepción de la homosexualidad y el lesbianismo, ya que no estamos en una etapa de opresiones manifiestas por medio de leyes o discriminaciones sociales muy evidentes. Si algo se ha conseguido en estos últimos años es que, en general, lesbianas y gays puedan llevar a cabo sus proyectos de vida y sus afectividades con relativa tranquilidad.

Los cambios sociales y legales, al hacer más difícil detectar la homofobia, nos pueden hacer pensar que esta ya no existe y que es algo superado por la sociedad, puesto que a las formas más articuladas y más visibles del prejuicio, exceptuando sectores recalcitrantes, se les ha puesto fin. Como veremos más adelante, la mayoría de las formas en las que se expresa la homofobia hoy día no son ni violentas, ni homicidas o excepcionales, sino que más bien adquieren una rutina muy sistemática, casi hasta el punto de revestir la homofobia cotidiana²⁷ “más bien la forma de una violencia de tipo simbólico que frecuentemente no perciben sus víctimas”. Son variados, sutiles y matizados, impensables e irreconocibles los modos en los que en la actualidad se ponen en marcha los prejuicios dirigidos a gays y lesbianas.

Así que, habrá que conceder importancia sobre todo, a las formas “no articuladas y espontáneas” del prejuicio que se agrupan fundamentalmente alrededor de una idea, la de la *presunción universal de la heterosexualidad*. En la actualidad es el prejuicio más persistente y *sutil* de todos y que provoca una constante discriminación latente, oculta y silenciosa, no oficial y no escrita en ninguna parte; que se halla en todos los espacios sociales donde las personas nos desenvolvemos, provocando, sobre todo, que lo excepcional, raro y anómalo siga siendo lo no heterosexual.

27) BORRILLO, DANIEL, op. cit., p. 22.

Y es que pese a los claros avances ciudadanos y democráticos en la gestión social de la realidad homosexual, existen muchos condicionantes sociales que fuerzan a las personas gays a mantenerse parcialmente invisibles. Sigue siendo difícil ser gay o lesbiana en todos los espacios sociales. Vivir plenamente su lesbianismo, como se verá más adelante, es un lujo que no todas las mujeres entrevistadas se pueden permitir.

■ ***La lesbofobia, homofobia específica dirigida a las mujeres***

No es posible hablar de visibilidad lésbica sin abordar la cuestión de los prejuicios sociales hacia el lesbianismo o lesbofobia, término con el que de manera específica se aborda el miedo, odio y temor social dirigido a las lesbianas.

La lesbiana sufre una violencia particular por el doble hecho de ser mujer y de ser homosexual, algo que le diferencia del hombre homosexual. Como nos recuerdan Viñuales y Borrillo²⁸ la misoginia (el odio hacia las mujeres) y el prejuicio hacia las lesbianas van estrechamente unidas; de hecho, muchos de los insultos, bromas, comentarios soeces y humillantes que se dirigen a las lesbianas tienen que ver con su condición de mujer.

El sexismo y las actitudes misóginas que oculta hacen que el lesbianismo como práctica sexual se siga percibiendo como algo insignificante y nada serio, a pesar de los múltiples reconocimientos sociales que en los últimos años se han dado, en concreto, respecto a la existencia de las lesbianas. Como expresó la dirigente feminista Catherine Stimpson, “muchos hombres consideran la elección lesbiana como una elección insignificante por otro ser insignificante”²⁹. La lesbofobia se convierte así en uno de los grandes obstáculos para que las lesbianas, de forma abierta y sin tapujos, lo sean en los entornos donde desarrollan sus vidas.

28) Obras citadas.

29) Citado en WEINBERG, GEORGE, *La homosexualidad sin prejuicios*, Barcelona, Granica Editor, 1977, p. 28.

f) ¿Opción u orientación sexual?

Los términos de opción y orientación sexual son, desde los primeros momentos de andadura del movimiento homosexual y de lesbianas, objeto de grandes debates, ya que, aunque los dos hacen referencia a la atracción sexual y afectiva existente entre las personas, cada uno tiene consecuencias y significados diferentes a la hora de abordar cuestiones tan importantes como las explicaciones que una persona da a la propia experiencia sexual o las formas con que una organización lesgay lanza sus mensajes a la sociedad o realiza determinadas acciones políticas.

Repasando la historia, encontramos que la primera oleada del movimiento homosexual y lésbico utilizó mayoritariamente el término de opción sexual para referirse a la experiencia homosexual y lésbica. Es a partir de mediados de los años 90, coincidiendo con la segunda oleada del movimiento LGTB, cuando gays y lesbianas empiezan a utilizar de forma amplia el término orientación sexual. Para Gimeno³⁰ el capitalismo tardío emprende un proceso de legitimación de ciertos tipos de sexualidades, proceso en el que se hace necesario acabar con cualquier cuestionamiento o explicación de la heterosexualidad obligatoria o de la sexualidad en general. Para ello se hace necesario imponer un modelo sexológico que explica la homosexualidad, la heterosexualidad y la bisexualidad como *orientaciones sexuales*. Asumo las palabras de Gimeno ya que, como ella, he sido también testigo de cómo la mayoría del movimiento LGTB ha transformado la *opción sexual* en *orientación sexual*, permutación que además coincide con sus mayores éxitos políticos, sociales y legales.

A continuación haré una pequeña exposición de las características de uno y otro término.

Opción sexual o preferencia sexual: hace alusión a una idea constructivista del deseo y de las identidades sexuales, es decir,

30) GIMENO, BEATRIZ, *Historia y análisis político del lesbianismo*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2005, p. 205.

tanto uno como el otro son cambiantes y se trata de un tema de elección personal y colectiva. Pone en cuestión la existencia de una identidad o cultura gay o lesbiana. No se *es* (más bien se *está*) gay o lesbiana, ni se *nace* homosexual. Bajo esta óptica ciertos sectores (el feminismo lesbiano de la diferencia, del que hablaré más adelante) defienden la opción política del deseo bajo la propuesta de *cualquier mujer puede ser lesbiana*³¹. Bajo esta perspectiva, no se buscan las causas del origen de la homosexualidad y el lesbianismo, se realizan sobre todo preguntas acerca de las condiciones en las que se desarrollan las experiencias sexuales.

Orientación sexual: corresponde a un modelo psicológico-sexológico de la sexualidad que coloca en un mismo plano de legitimidad a la heterosexualidad y a la homosexualidad. Se reconoce también la bisexualidad. Todas las orientaciones se presentan como normales, sanas y naturales, aunque inevitables e inmodificables, es decir, no se eligen, no dependen de la voluntad, sino que nos vienen dadas y se nos imponen como un hecho esencial. Bajo esta perspectiva se nace heterosexual, bisexual, homosexual o lesbiana. Este modelo está centrado en la búsqueda de teorías que explican la homosexualidad y el lesbianismo.

Utilizo en esta investigación, de forma predominante, los términos de opción, preferencia y deseo sexual para referirme a la experiencia lesbiana, por ser éstos mucho más acordes con la perspectiva constructivista que he adoptado respecto al concepto de sexualidad. Utilizaré, así mismo, el término de orientación sexual por razones prácticas, más que por conformidad teórica con él. Hay una realidad a la que no me puedo sustraer como investigadora: que, para la gran mayoría de mujeres, el concepto que hace viable y entendible la propia experiencia sexual es el de orientación sexual.

31) Gimeno en la obra ya mencionada ofrece un planteamiento de esta idea. Se retoma, con actualizaciones, un debate mantenido por los colectivos de lesbianas feministas del Estado Español en los años 90.

2. EL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD³²

a) **Todavía no podemos pensar en la sexualidad sin tener en cuenta el género. El sexismo limita la sexualidad de las mujeres**

Poder desarrollar libremente su sexualidad ha sido para muchísimas mujeres una cuestión impensable hasta hace no tanto tiempo. Poder elegir la orientación sexual o disfrutar de la que se siente como propia en el caso de bastantes mujeres lesbianas es otra cuestión que no ha sido posible hasta que el movimiento feminista, principalmente, hizo de este derecho una reivindicación³³.

La sexualidad de las mujeres se ha definido históricamente como secundaria o como respuesta a la de los hombres, y se ha construido sobre la suposición de diferencias naturales y fundamentales entre éstas y aquéllos. Las distinciones genitales y reproductivas entre hombres biológicos y mujeres biológicas es lo que se utiliza normalmente como argumento para hablar de distintos deseos y necesidades sexuales en mujeres y en hombres. Estas distinciones, que colocan implícitamente al hombre en un lugar preeminente, no hacen más que confirmarnos el carácter biológico y, por lo tanto, natural e inevitable de los comportamientos y roles de género. Como argumenta Gimeno³⁴, en los últimos diez años hemos podido leer que las mujeres son menos promiscuas que los hombres, determinados genéticamente para expandir sus genes y perpetuar la especie; que es la biología la que ha programado a las mujeres para dirigir su deseo hacia los hombres y que éstos se sienten naturalmente atraídos por mujeres bellas y jóvenes, que las mujeres no necesitan espacios abiertos, sino reducidos para sentirse protegidas, y que por eso prefieren trabajar en casa y los

32) Género: condición social de ser mujer u hombre. Sexualidad: la manera cultural de experimentar nuestros placeres y deseos corporales.

33) AAVV, "Sexualidad", Ponencia Jornadas de la Mujer de Euskadi, diciembre, 1977.

34) GIMENO, BEATRIZ, op. cit., (2005), p. 209.

hombres fuera porque son naturalmente aguerridos y agresivos,... En palabras de Jeffrey Weeks. “todavía no podemos pensar en la sexualidad sin tomar en cuenta el género”³⁵.

Bajo esta perspectiva naturalizante de las diferencias, el deseo sexual masculino se presenta como algo intrínseco, incontrolable y fácilmente excitable, mientras que el de la mujer es un deseo inhibido y controlado³⁶. Como dice Vance³⁷, “Las mujeres heredan una considerable tarea: el control de su propio deseo sexual y de su expresión pública. El autodomínio y la vigilancia se convierten en virtudes femeninas principales y necesarias”. Las personas somos socializadas en estos prototipos de feminidad y masculinidad, prototipos que sexualmente hablando nos dicen que somos heterosexuales y complementarios (el mito de la media naranja).

Una de las consecuencias de la desigualdad de géneros para las mujeres, en lo que respecta a la sexualidad, es la constante tensión entre los aspectos placenteros y peligrosos con que se vive ésta. Las mujeres percibimos con frecuencia el peligro que hay en la sexualidad. Esto no es sólo producto de tener que enfrentarse a una violencia real, sino también de la interiorización de los mensajes propios del prototipo de género femenino que nos hacen vivir el deseo, el placer y la pasión sexual como algo ya no desconocido, sino también como algo que hay que controlar y que puede resultar peligroso.

Otra consecuencia para la sexualidad de las mujeres de este sistema de géneros es la uniformidad que establece, ya que oculta la diversidad y la riqueza de las múltiples expresiones sexuales de las mujeres. Ya no es sólo que se haga difícil pensar que las mujeres no pueden desarrollar su sexualidad sin los hombres, también están

35) WEEKS, JEFFREY, op. cit., (1998), p. 47.

36) Hay una serie famosa en TV, *Los Serrano*, que refleja muy bien este punto, ya que está basada en las supuestas diferencias *naturales* entre hombres y mujeres. En el terreno sexual ellos están siempre muy dispuestos, son explícitos y muy espontáneos; a ellas les toca el papel de contenerles, comprenderles y ponerles celosos de vez en cuando.

37) VANCE, CAROLE, op. cit., p. 14.

las creencias (cada vez menos fuertes en la sociedad) de que no es propio de mujeres llevar la iniciativa sexual o que éstas son sobre todo tiernas, dulces y amorosas.

b) La importancia de los roles de género en las vidas de gays y lesbianas hace que no se puedan homogeneizar ambas experiencias

A menudo se homogeneizan las experiencias de mujeres y hombres homosexuales, obviando por completo la importancia que tienen los roles de género en el contexto social en el que vivimos y sin tener en cuenta que, frecuentemente, lesbianas y gays se presentan como realidades mutuamente extrañas.

Como reconoce Weeks³⁸, “las lesbianas y los gays no son dos géneros dentro de una categoría sexual. Presentan historias diferentes, y es así en razón de la compleja organización de las identidades masculina y femenina, precisamente a lo largo de la divisoria del género”. Si se puede hablar de que hay diferencias entre gays y lesbianas no es porque esas diferencias estén basadas en un hecho biológico, es decir, ni lesbianas ni gays nacen de una manera tan determinada que los hace distintos en sus expresiones y emociones.

Reconociendo la necesidad de un análisis más exhaustivo y pormenorizado, me permito exponer algunas de las diferencias de género que he podido observar en las lesbianas con respecto a los gays en el desarrollo de mi trabajo en Aldarte. Así las lesbianas respecto a los gays presentan:

- Mayor sensibilidad a las demandas familiares: padre, hijos, madre, etc.
- Más dificultades para ocupar espacios públicos de diversión: bares, saunas, etc.
- Búsqueda de soluciones más individuales, como la terapia psicológica, y menos grupales.

38) WEEKS, JEFFREY, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid, Ed. Talasa, 1993, p. 203.

- Mayor resistencia a detectar un problema respecto a su sexualidad y abordarlo.
- Vivir con más intensidad, duración y frecuencia sentimientos de vergüenza y culpabilidad respecto a la propia homosexualidad.
- Una sexualidad vivida con criterios de intimidad y privacidad más intensos.
- Menos recursos económicos y sociales.
- Mayor incidencia de abusos sexuales en la infancia.
- La presencia de hijas/os es mayor.

Como se ve, son diferencias que están muy conectadas con los modos y estilos de vida tan desiguales que el sistema de géneros impone. Las lesbianas, por mucho que a algunas personas les cueste creer³⁹, somos mujeres y, como tales, influenciadas por los imperativos genéricos (lo mismo, por cierto, que les ocurre a los hombres gay).

c) La cadena simbólica entre sexo, género y prácticas sexuales

La concepción tradicional de la complementariedad entre los sexos lleva aparejada la idea de la complementariedad entre las prácticas sexuales, estableciéndose una cadena simbólica que

39) A este respecto se daba un diálogo muy representativo en el primer capítulo de *Queer As Folk*, serie con protagonistas gays y de mucha audiencia entre el colectivo gay y lésbico de nuestro país. La situación es la siguiente: después de una noche ajetreada de sexo y drogas uno de los protagonistas se entera de que su amigo ha sido padre:
 -¿Por qué no me has dicho que tienes un hijo? / - Todo pasó tan deprisa... / - ¿Cómo se llama? / -Guss...lo decidí yo... / - ¿De verdad te la tiraste? / - ¿A quién? / - A Lisy / - Eres un grosero... me corrí en un recipiente y se lo metieron a ella / - ¡Qué asco!... Estaría desesperada por tener un hijo... / - Como la mayoría de las tías / - ¿Incluso las lesbianas? / - ¡Las lesbianas son tías!... más o menos.

correlaciona sexo, género y prácticas sexuales. De esta forma, nacemos con unos genitales que son femeninos o masculinos y que nos van a convertir en hombres y mujeres. Además, ser mujer significa verse atraída por un hombre y viceversa. “Las prácticas sexuales refuerzan así el género, y la heterosexualidad se convierte en la meta del desarrollo”⁴⁰ Esta cadena simbólica que establecemos puede constatar en lo difícil que resulta comprender la idea de la homosexualidad en una persona transexual. Realidades tan distintas como la transexualidad (sentimiento de pertenecer a un género no acorde con la dotación genital que se posee) y la homosexualidad (preferencia sexual hacia personas del mismo sexo) son confundidas y percibidas como incompatibles, ya que no se piensa que pueden coincidir en una misma persona. Tal es el caso de Vanessa (seudónimo)⁴¹ transexual lesbiana que escribe:

“Encantada de saludaros, soy una mujer transexual lesbiana, por fin he conseguido después de más de un año y medio de psicoterapeutas que se reconozca mi situación psicosocial, puesto que mi psiquiatra no veía nada claro que siendo mujer transexual me pudieran gustar las mujeres, pero bueno ya estoy en el endocrino con todas las bendiciones del equipo de psicoterapeutas de un centro de salud de aquí de...”

d) La sexualidad y el género dos áreas distintas de la práctica social

La autora Gayle Rubin, en un artículo escrito en 1984 y

40) GARAIZABAL, CRISTINA, “La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante”, *Transexualidad, transgenerismo y cultura*, Nieto, J. A. (com.), Madrid, Ed. Talasa, 1998, p. 39.

41) Este es parte de un correo electrónico recibido en Aldarte el 21 de julio de 2006.

VANCE, CAROLE, op. cit., p. 14.

GARAIZABAL, CRISTINA, op. cit. (1998), p. 39.

Este es parte de un correo electrónico recibido en Aldarte el 21 de julio de 2006.

titulado “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”⁴², afirma que la sexualidad y el género son dos sistemas separados y con sus propios mecanismos sociales de funcionamiento, a pesar de encontrarse ambos tan interrelacionados. Rubin asegura que este método de análisis refleja con mayor acierto estas dos áreas distintas de la práctica social. Así, las lesbianas también son oprimidas por ser raras y pervertidas, compartiendo con los hombres gays las consecuencias del estigma que la sociedad tiene hacia esta sexualidad.

En esta investigación se adoptará esta perspectiva ofrecida por Rubin y se entenderá que la sexualidad no es una categoría residual o una subcategoría del género, sino que tiene entidad propia y un funcionamiento independiente de éste. Se tratarán sexualidad y género como dos vectores de opresión distintos pero claramente interrelacionados.

Un análisis completo del lesbianismo tendría que ser realizado desde ambas perspectivas, la de género y la sexual, por igual. Se logrará así, una mayor comprensión de la realidad en la que se mueven las mujeres lesbianas, las cuales sufren una opresión no sólo porque forman parte de un género, el femenino, largamente discriminado, sino también porque son mujeres practicantes de una conducta sexual (el lesbianismo) no normativa y estigmatizada socialmente. Solo así se podrán entender determinados hechos que rodean la experiencia lesbiana, como, por ejemplo, el de su relación con la maternidad. Siendo la maternidad uno de los imperativos para el género femenino, a las mujeres lesbianas les ha sido vetado durante muchos años el acceso a ella, en gran parte porque, todavía, en nuestra sociedad se hace difícil compatibilizar la homosexualidad con la parentalidad. La lesbiana o el gay, como homosexuales que son, tradicionalmente no han podido

42) RUBIN, GAYLE, “Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Carole S. Vance (comp.), Madrid, Ed. Revolución, 1989.

ser ni madres ni padres. La homosexualidad excluía de forma automática tal posibilidad, y esta idea, que en la actualidad se empieza a quebrar, está aún muy presente en amplios sectores de la sociedad.

e) Lo personal es político

La sexualidad ha sido desde sus comienzos tema de onda preocupación en el feminismo. Los debates y las demandas en torno a la sexualidad femenina han estado siempre presentes. Esta preocupación, las numerosas discusiones y la práctica de muchas mujeres han dado un giro radical no sólo en la comprensión de lo que es la sexualidad para las mujeres, sino también en la comprensión de la sexualidad humana. En este sentido, el feminismo, reconociendo la importancia del contexto social para facilitar o limitar las experiencias sexuales de las personas, enmarca su análisis de la sexualidad en las desigualdades de poder entre hombres y mujeres.

Una de las aportaciones fundamentales de la teoría feminista ha sido el descubrimiento de que *lo personal es político*, lema permanente que viene a significar que la vida personal, tal y como se vive y se experimenta, no es completamente privada e individual, y que tiene una conformación social y cultural. Este eslogan ha sido especialmente fecundo en el terreno de lo sexual. Muchas mujeres descubrieron que sus insatisfacciones sexuales no eran únicas, y que en sus experiencias sexuales tenían mucho en común con otras mujeres. En este sentido, muchas problemáticas sexuales tenidas hasta entonces como íntimas y privadas adquirieron un carácter político y un origen fundado en estructuras de desigualdad social.

f) Feminismo y lesbianismo, una relación no exenta de conflictos

Se puede afirmar que el Movimiento Feminista (MF) en Euskadi ha sido un magnífico espacio vital para muchas lesbianas

con conciencia de lucha por la liberación de la mujer, y un lugar de encuentro, apoyo y solidaridad con otras mujeres. La teoría feminista y la teoría lesbiana se unen para incorporar la perspectiva de género y la visión feminista en la lucha por los derechos sexuales⁴³.

Desde fechas tempranas el MF de Euskadi incluyó entre sus reivindicaciones el lesbianismo como una forma de sexualidad y reclamó su derecho como una opción libre, cuestionando la heterosexualidad como norma de obligado cumplimiento. Así, en las Jornadas Feministas de Euskadi de 1977⁴⁴ se reivindica la homosexualidad femenina (en los escritos se utiliza generalmente este término, apenas aparece en esa época la palabra lesbianismo) como una de las expresiones sexuales. Por otro lado, con motivo del 8 de marzo de 1980, la Asamblea de Mujeres de Bizkaia escribe una hoja en la que defiende el lesbianismo como una opción sexual más para las mujeres.

Como menciona Villar⁴⁵, las relaciones entre el feminismo y el lesbianismo, escenificadas por medio de las relaciones entre los colectivos de lesbianas feministas y las asambleas de mujeres, se pueden definir por ser una especie de “*ni contigo ni sin ti*”, ya que uno de los objetivos de los colectivos era que las asambleas de mujeres asumieran la crítica a la norma heterosexual que la sociedad imponía a todas las mujeres y lucharan por una sexualidad libre. La forma de intercambio de reflexiones utilizada entre unas y otras era el debate en asambleas que se solían realizar al menos una vez al año y en las que participaban la mayor parte de

43) PLATERO, RAQUEL, *Los marcos de política y representación de los problemas públicos de lesbianas y gays en las políticas centrales y autonómicas (1995-2004): las parejas de hecho*, Doctorado “*Perspectivas de género en las CCSS*”, Madrid, 2004, p. 37.

44) AAVV, “Sexualidad femenina”. Ponencia de las Jornadas Feministas Euskadi, 1977, p. 11

45) VILLAR SÁENZ, AMPARO, “¿Lesbiana? ¡Encantada, es un placer!” Trabajo de investigación Master en Igualdad de Mujeres y Hombres 2003-2005, Universidad País Vasco, 2005.

las mujeres feministas. Los esquemas para el debate eran, por lo general, muy duros y críticos con el MF, ya que caracterizaban a éste como un movimiento heterosexual que no se cuestionaba la heterosexualidad y, por lo tanto, apuntaban que perpetuaba y legitimaba la norma heterosexual. También se citaba que “el movimiento feminista asumía el lesbianismo como mera opción personal y, por lo tanto, relegaba éste al plano de lo privado”.⁴⁶

A pesar de la aparente dureza con que se trataban mutuamente colectivos de lesbianas feministas y asambleas de mujeres no hay que olvidar lo que supuso, para las mujeres que participaron en estos debates, de enriquecimiento personal y de cuestionamiento de muchas ideas acerca de la sexualidad. Por ejemplo, en el “esquema para el debate”⁴⁷ se planteaban preguntas como *¿te has preguntado por qué eres heterosexual?* o *¿existe una identidad lesbiana/homosexual?*, *¿el lesbianismo es la alternativa sexual consecuentemente feminista?*

Se debatía, pero también se llevaban a la calle de forma conjunta multitud de mensajes en torno al lesbianismo. Por ejemplo, en Bizkaia, entre los años 1986 y 1991, se pueden encontrar dos campañas en las que participaron la Asamblea de Mujeres y el Colectivo de Lesbianas Feministas. Las dos realizadas alrededor del 28 de Junio. En una de las campañas el lema era “Lesbianismoa noski baietz” y “Rompamos la Norma”. La otra campaña se realizó en el año 1991 bajo el lema “Mi deseo tiene nombre de mujer”. En 1991, a nivel de Euskadi, se realiza una campaña conjunta de los colectivos de lesbianas feministas y las asambleas de mujeres, en la que se da a conocer mediante un tríptico la Plataforma Reivindicativa de 12 puntos elaborada por la Coordinadora de Grupos Feministas y Grupos de Lesbianas del Estado Español (más adelante se ofrece información).

46) ASAMBLEA DE MUJERES DE BIZKAIA, “Documento Esquema de debate”, 17/5/86.

47) ASAMBLEA DE MUJERES DE BIZKAIA, “Documento Esquema de debate”, 3/10/86.

g) Progresivo abandono del lesbianismo de la agenda de trabajo feminista

Según Villar⁴⁸, no se puede decir que el MF haya hecho del lesbianismo un tema de trabajo constante, como lo demuestra el progresivo abandono que se va a producir desde 1984. En las II jornadas Feministas de Euskadi que se desarrollaron en Leioa, en marzo de 1984 el lesbianismo como tema de debate ocupa un lugar menos relevante que en las anteriores, de 1977. De hecho, no hay ninguna ponencia específica en la que se hable del tema. El 13 de junio de 1987, la Comisión de Sexualidad de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia aporta un documento para su discusión en asamblea general, en el que se dice que el largo periodo de abandono en la lucha por el lesbianismo por parte del feminismo y el hecho de subordinarlo estratégicamente al conjunto de la lucha antipatriarcal están provocando una preservación de la heterosexualidad como norma, por pasividad. De entre las 38 ponencias y talleres que se recogen de las III Jornadas Feministas de Euskadi en el año 1994 se puede encontrar solamente una acerca del lesbianismo, con el título “Reflexiones sobre política lesbiana”, y ésta es presentada por el Colectivo de Lesbianas Feministas de Bizkaia.

¿Cuáles pueden ser las razones por las que el MF retira, prácticamente, de su agenda de trabajo el lesbianismo? ¿Por qué durante años al MF en Euskadi *parece* no importarle el lesbianismo? Sin duda son preguntas cuya respuesta merece un estudio más exhaustivo. Se podrían señalar algunas razones por las que el MF de Euskadi deja de hablar de lesbianismo:

1. Una de ellas es el estancamiento de las teorías feministas sobre sexualidad: el MF en Euskadi deja de tratar el tema de los deseos y placeres sexuales para centrarse en otros, como es la violencia ejercida contra las mujeres, que es la que

48) VILLAR SÁENZ, AMPARO, “¿Lesbiana? ¡Encantada, es un placer!” Trabajo de investigación Master en Igualdad de Mujeres y Hombres 2003-2005, Universidad País Vasco, 2005.

ocupa desde hace una década la mayor parte del trabajo de la agenda feminista. Un resultado (no perseguido por el MF) de todo esto, es que no sólo se deja de hablar de *sexo* en lo que a prácticas y deseos se refiere, sino que también se deja de hablar acerca de las múltiples y sutiles dificultades (no ligadas a la violencia, pero sociales y colectivas, al fin y al cabo) por las que atraviesan las mujeres (lesbianas o no) para hacer de su sexualidad algo autónomo y libre. Como apunta Tiefer⁴⁹ “el periodo en que la libertad sexual y el placer femeninos constituyeron el tema principal fue breve en comparación con el del énfasis en el peligro y la represión”. Si se deja de hablar de deseo, de erotismo, de placer, de fantasías, de excitación, de interrogarnos acerca de qué es lo que hacen las mujeres cuando se lo pasan bien con su sexualidad, etc. también se deja de hablar del lesbianismo.

2. Otra razón es la de que el movimiento, a partir de la nueva configuración del movimiento LGTB⁵⁰ realizada a mediados de los años 90, entiende -o por lo menos parece darlo por un hecho no explícitamente hablado- que el tratamiento y la lucha por los asuntoslésbicos pertenecen en exclusiva al campo de acción del movimiento homosexual, alejándose así de las agendas de trabajo de las organizaciones feministas, las cuales dejan de plantear a la sociedad demandas relacionadas con el lesbianismo.

Al contrario de lo que ocurre con el movimiento feminista ligado a las asambleas de mujeres, que comienza a hablar de lesbianismo en la década de los 70-80, el feminismo institucional

49) TIEFER, LEONORE, op. cit., p. 193.

50) A partir de mediados de los años 90 surge un movimiento gay ylésbico con más fuerza política y social y bastante mayor proyección en los medios de comunicación. A los grupos ya existentes se añaden otros surgidos en multitud de ciudades del Estado español, dándose una mayor diversificación. Se refuerza además su carácter mixto, entrando mayor número de lesbianas.

no lo hace hasta finales de los años 90, aunque sí se percibe una tendencia a ir introduciendo progresivamente, aunque de manera desigual, el término lesbianismo o el concepto orientación sexual en los diversos planes de igualdad que se realizan desde Emakunde, diputaciones forales y áreas de Igualdad de los ayuntamientos⁵¹.

h) El lesbianismo, ¿una opción política?

Las relaciones feminismo-lesbianismo han dado lugar en Euskadi a grandes debates conocidos por feministas y lesbianas. Uno de ellos gira en torno al lesbianismo entendido como opción política, término auspiciado por los escritos de Adrienne Rich⁵² y Monique Wittig⁵³, donde cuestionan el orden heterosexual y surge el concepto de “heterosexualidad obligatoria”⁵⁴.

-
- 51) En concreto, Emakunde incluye en el año 1999, en su III Plan de Acción Positiva, un área de Derechos de las Mujeres, Derechos Humanos y en la introducción habla de “eliminar barreras adicionales que muchas mujeres encuentran debido a factores tales como su raza, idioma, origen étnico, cultura, orientación sexual”. Para tal fin, propone unas acciones de sensibilización y eliminación de actitudes lesbofóbicas (acciones 1.1.2.3. y 1.1.2.4.) y la acción 1.1.2.2, donde se propone adoptar medidas y revisar el ordenamiento jurídico, con el fin de eliminar toda clase de discriminación por orientación sexual. En el II Plan Municipal para la Igualdad entre mujeres y hombres 2003-2006 del Servicio Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Bilbao, en el apartado Salud y Sexualidad, dentro del objetivo nº 4 se habla de realizar talleres de reflexión sobre la sexualidad de las mujeres, informando sobre las diferentes opciones sexuales (lesbianismo, heterosexualidad, etc). Los planes de Igualdad que la Diputación Foral de Bizkaia realiza no expresan acciones concretas en las que el lesbianismo sea explícitamente citado.
- 52) RICH, ADRIANNE, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, *Nosotras que nos queremos tanto* nº 3, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, 1985.
- 53) WITTIG, MONIQUE, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, Ed. Egales, 2006.
- 54) PLATERO, RAQUEL, op. cit., (2004), p. 38.

Tanto Rich como Wittig defienden que aceptar el lesbianismo como “preferencia sexual” es falaz⁵⁵, ya que en un mundo donde la heterosexualidad es obligatoria y donde las mujeres son obligadas a ser heterosexuales no es razonable pensar que cualquier mujer pueda estar optando libremente por la orientación que da a su sexualidad. Estas reflexiones dan paso a lo que se ha descrito como la *opción política del lesbianismo* con su famosa enunciación *todas las mujeres pueden ser lesbianas*. El lesbianismo deja de ser definido como cuestión de preferencia para pasar a ser un acto político, una opción política por la que cualquier mujer puede optar. Bajo esta perspectiva, el deseo sexual no es un destino, sino algo que aprendemos y podemos desaprender o aprender de otra manera. Si en esta sociedad heterosexista aprendemos a ser heterosexuales, podemos des-aprender a ser heterosexuales, lo que significa convertir la sexualidad en una elección, y el lesbianismo en alternativa política⁵⁶.

El lesbianismo entendido como una opción política originó en Euskadi, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, mucha controversia entre las mujeres organizadas alrededor de los colectivos de lesbianas feministas. Una buena parte de ellas (entre las que yo me encuentro) no adoptó tal propuesta, ya que vieron en ella numerosos problemas. Uno de los problemas tenía que ver con la variabilidad de los deseos sexuales, ya que la afirmación teórica de que todas las mujeres pueden ser lesbianas en la práctica era difícil de cumplir. Muchas mujeres (lesbianas o no) vieron y comprobaron que su preferencia sexual no cambiaba tan fácilmente por un acto de voluntad; de hecho, mujeres heterosexuales muy acordes, en teoría, con el lesbianismo observaban que el sexo con otra mujer no era tan hipnotizante y, por mucho que lo intentaban, seguían, en el fondo, deseando el sexo con hombres. En este

55) SUÁREZ BRIONES, BEATRIZ, “Desleal a la civilización: la teoría (literaria) feminista lesbiana”, *Conciencia de un singular deseo*, Buxán, Xosé M. (ed.), Barcelona, Ed. Laertes, 1997, p. 266.

56) GIMENO, BEATRIZ, op. cit., (2006), p. 29.

punto, la tradición psicoanalítica propone que las personas no somos ni productos predeterminados de imperativos biológicos ni sencillamente el efecto de relaciones sociales. Así postula la existencia de un reino psíquico (el inconsciente) con su propia dinámica, sus reglas y su historia, en el que nuestra sexualidad adquiere también significado y que hace que el interés racional que podemos mostrar por las conductas sexuales no baste, por sí mismo, como explicación única del deseo sexual.

Otro problema no menos importante y también ligado a la complejidad con que se expresan los deseos sexuales reside en el hecho de que la vivencia del lesbianismo como una elección política se fundamenta en un análisis de la heterosexualidad en términos de poder exclusivamente. Se olvida de que la heterosexualidad no sólo existe como norma o imposición excluyendo la posibilidad de la atracción sexual, y deja de lado esa parte de la heterosexualidad que no se muestra como opresiva para las mujeres y en la que éstas pueden ser protagonistas de su propia experiencia sexual con un hombre. Esa postura, en cierta forma, convierte el deseo heterosexual en una especie de deber dictado por los hombres, en una mera imposición de estos hacia las mujeres. No distingue la heterosexualidad obligatoria como una forma específica de opresión para las mujeres de la heterosexualidad como un espacio donde también las mujeres muestran sus deseos sexuales.

Como argumenta Lesseps⁵⁷: “el deseo entre los sexos no impide ni excluye la opresión sexual por el otro, e inversamente, esta opresión no impide ni excluye el deseo heterosexual... El problema no es, pues, la heterosexualidad, sino la opresión”. En este sentido, ni el lesbianismo es un espacio de liberación exclusivo para las lesbianas, ni la heterosexualidad es el espacio de opresión por excelencia para las heterosexuales. No pocas lesbianas han

57) LESSEPS, EMMANUELLE, “Heterosexualidad y feminismo”, *Nosotras que nos queremos tanto* n° 2, Madrid, Colectivo de Feministas lesbianas de Madrid, 1985, p. 21.

expresado en los diversos talleres de sexualidad realizados en Aldarte que su trayectoria heterosexual, sin ser explosiva no fue mala y que les sirvió, a falta de otras referencias más centradas en el lesbianismo, de descubrimiento personal del placer, y de sus deseos y fantasías sexuales. Otras, en cambio, han expresado lo contrario, que su etapa heterosexual fue tremendamente mala y traumática. Lo importante aquí es reconocer la diversidad de experiencias subjetivas en el terreno de lo sexual y las diferentes estrategias sexuales que las mujeres utilizamos. Este aspecto será importante a lo largo de esta investigación.

3. LAS IDENTIDADES SEXUALES

a) La sexualidad hoy día genera identidad al convertirse en algo más que en un simple acto

¿Quién soy yo? ¿Qué es lo que quiero? ¿Qué deseo? Son preguntas centrales para el concepto de identidad. La identidad es ese conjunto de elementos por medio de los cuales nos respondemos a estas preguntas. Para Giddens las identidades son el resultado de un proceso de continua interrogación de pasado, de presente y de futuro: un proyecto reflexivo que dura toda la vida y que conecta el cuerpo con el yo y con las normas sociales⁵⁸. Según Bolt Gonzales⁵⁹, todo lo que identifica a los individuos constituye elementos de su identidad, así desde el género, la clase o la religión, hasta un simple elemento corporal pueden ser elementos que organizan la identidad de las personas.

De entre todos los elementos que, en la actualidad, pueden estructurar nuestra identidad, uno de los más importantes es la sexualidad. Y es que el sexo se ha convertido, como expresa

58) GIDDENS, ANTHONY, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Ed. Cátedra, 1995, p. 38.

59) BOLT GONZALES, MARY, *Sencillamente diferentes*, Managua, Ed. Xochiquetzal Fundación, 1996, pp. 5-6.

Foucault⁶⁰ en *la verdad de nuestro ser*. En nuestras sociedades modernas la sexualidad existe en el individuo antes que cualquier relación o actividad sexual. La sexualidad, que en épocas anteriores no define nada, pasa a ser, en la época actual, un elemento que estructura nuestra personalidad y determina qué tipo de personas somos. La sexualidad hoy día genera identidad al convertirse en algo más que en un simple acto. La actividad sexual define a un tipo específico de persona. Lo que hace siglos era un simple acto hoy se convierte en algo más profundo, en una orientación, en un estado vital de la persona que marcará su individualidad y su posición en la sociedad. Ser gay, lesbiana o heterosexual pasa a ser un *estilo de vida* y a convertirse en parte importante de la identidad personal.

Desde un punto de vista conceptual es importante diferenciar entre la identidad individual y la identidad colectiva. Las necesidades que tenemos para definirnos, adoptando identidades, forman parte de un proceso personal e intransferible pero ligado a los procesos sociales y a las identidades colectivas. “Éstas integran y construyen identidades individuales y al mismo tiempo las identidades individuales no son fiel reflejo de las colectivas e incorporan la pertenencia de cada persona a varias identidades colectivas”⁶¹.

b) La identidad individual

A partir de numerosas aportaciones teóricas se sabe que la adquisición de una identidad, tanto social como psicológica, es un proceso complejo que suele comportar una relación positiva de inclusión y una relación negativa de exclusión. “Nos definimos

60) FOUCAULT, MICHEL, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid, Ed. Revolución, 1985, pp. 11-20.

61) GARAIZABAL, CRISTINA, “Identidad cuerpo, género y subjetividad”, *Transsexualidad. La búsqueda de una identidad*, Becerra Fernández A., Madrid, Ed. Díaz de Santos, 2003, p. 237.

a partir de parecemos a unos y de ser distintos a otros”⁶². “Las identidades se definen por afirmación: soy catalán, he nacido en Barcelona. Pero también se fija por negación: no soy de Madrid, rechazo el centralismo madrileño, etc.”⁶³ En el caso de la conciencia lesbiana, es lo mismo: soy lesbiana por negación, porque no soy heterosexual.

Hay dos cuestiones importantes que cabe reseñar, relativas a las identidades individuales que asumimos: una de ellas es la de que distan de ser algo unitario, coherente o estable a lo largo de nuestras vidas. Sólo de esta manera se puede entender que mientras un buen número de gays y lesbianas comentan que han sido así toda su vida de una forma muy estable, otras muchas personas han variado y en unas etapas de su vida se han mostrado heterosexuales y en otras homosexuales. Lo cierto es que respecto a la variabilidad de las identidades sexuales hay muchas preguntas y polémicas sin resolver, lo que hace que, a día de hoy, estemos lejos de poder afirmar con rotundidad que las identidades sexuales se especifican y consolidan en la adolescencia y se mantienen estables a lo largo de toda la vida. En este asunto deberíamos tener una actitud más abierta, ya que la permeabilidad al cambio de la identidad sexual existe y es muy distinta de unas personas a otras, pues depende de factores personales y sociales poco conocidos e investigados. En este sentido, *las identidades no deberían ser consideradas como esencias que están ocultas, independientemente de lo que manifestamos en un momento determinado.*

Tener una identidad estabiliza, da seguridad y confianza, un sentido de coherencia y una idea de permanencia y continuidad a la experiencia sexual a lo largo del tiempo. Pero habría que tener en cuenta que el logro de una identidad es muchas veces muy precario,

62) BADINTER, ELISABETH, XY. *La identidad masculina*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 50.

63) GUASH, ÓSCAR, “Voces y ecos de la comunidad gay en España en Identidad y Diferencia”, *Sobre la cultura gay en España*, (AAVV), Madrid, Ed. Egales, 1997, p. 235.

ya que nuestra vida está jalonada por muy variados y múltiples acontecimientos que constantemente hacen balancear aquello que teníamos por muy asentado o seguro. “En la construcción de la identidad es importante considerar las crisis, pues son el momento que posibilita el cambio y el desarrollo humano, cambio que es producto de los conflictos, tanto internos como externos, que afrontamos los seres humanos”⁶⁴.

La segunda cuestión es que sería conveniente no presuponer que nacemos con una identidad determinada (lesbiana, gay, bisexual o heterosexual). Como comenta Garaizabal⁶⁵, “desde mi punto de vista, no nacemos con una identidad dada ya definida, sino que se trata de un proceso que se va construyendo. La formación de una identidad es siempre fruto de un trabajo más o menos consciente; su logro es una conquista”. La identidad, pues, se construye en interacción con otros seres humanos en un proceso de socialización en el que entramos en contacto con otras personas con las que compartimos toda una serie de valores, creencias, ideas, afectos, visiones del mundo, etc. Sería imposible, pues, entender la identidad personal sin los referentes culturales con los que estamos constantemente comparándonos. “Se considera que las identidades son, y de hecho lo son, profundamente personales, pero, sin embargo están continuamente moviéndose y relacionándose con el entorno y contexto social en el que se mueven”⁶⁶.

Las identidades gays y lésbicas están muy unidas al nacimiento de un orgullo gay y lésbico a finales de los años sesenta⁶⁷, cuestión

64) GARAIZABAL, CRISTINA, op. cit., (2003), p. 192.

65) GARAIZABAL, CRISTINA, op. cit., (2003), p. 237.

66) NIETO, J. ANTONIO, entrevista en la revista HIKA, junio 1996, realizada por Arantxa Urkaregi, p. 44.

67) La noche del 28 de junio de 1969 la policía de Nueva York llevó a cabo una de sus redadas rutinarias en un bar llamado Stonewall, frecuentado por homosexuales a los que intimidaban y hostigaban de forma continua. Esa noche la policía obtuvo una respuesta inesperadamente violenta por parte de los que se encontraban en el bar, al intentar su redada. La violencia se

que ha llevado aparejada la creencia equivocada de que existe una forma homosexual de ver el mundo en contraposición a la identidad heterosexual, con lo que cada día es más fuerte en la sociedad y en el seno del colectivo gay y lesbiano la idea de que la homosexualidad dota de una forma de ser diferente y de un estilo de vida especial. A tal efecto, se habla muy frecuentemente de la “sensibilidad gay”, “el gusto gay”, “la cultura gay”, “el glamour gay”, etc.

La homofobia y lesbofobia interiorizada

La adquisición de una identidad personal es un proceso inconsciente en la mayoría de los casos, pero en la medida en que una persona se pueda sentir diferente porque forma parte de un colectivo estigmatizado, como es el de las lesbianas, es más consciente de este proceso. Normalmente en los foros donde se habla de identidad sexual ésta se refiere a la que tienen lesbianas y gays. Nunca o casi nunca se habla de identidad heterosexual, cuando en realidad también existe. La diferencia es que esta identidad se construye de manera mucho más inconsciente que la homosexual. Lo cierto es que para quien es heterosexual su heterosexualidad no deja de formar parte de su identidad, no deja de estructurarla, pero no necesariamente es un elemento que es asumido como tal, estas personas estructuran una identidad heterosexual porque la socialización, en una sociedad donde funciona la norma heterosexual, les lleva a ello pero sin asumirlo de manera consciente. Caso contrario ocurre con el lesbianismo.

En este último punto, es muy importante entender que la construcción de una identidad sexual no se hace independientemente

extendió pronto a la calle, se erigieron barricadas y se originaron graves disturbios a lo largo de cuatro días. Este acontecimiento cambió el carácter del movimiento gay existente por aquel entonces, haciéndolo pasar de una postura defensiva a una agresiva en sus exigencias políticas y sociales. Desde entonces la conciencia social y política sobre la cuestión homosexual y lesbiana no ha dejado de crecer en los países de Occidente.

de las definiciones que la sociedad hace de la práctica sexual que la persona tiene. Así que, a menudo, responder a la pregunta *¿Quién soy yo?* no es tan fácil, sobre todo si, como en el caso del lesbianismo, tu sexualidad no se corresponde con lo establecido como bueno, apropiado o normal.

La identidad gay y lesbiana sirve también para manejarse en un entorno hostil en momentos de cambio de la identidad personal. Las personas jóvenes y no tan jóvenes (en este caso no importa la edad a la que se descubre la homosexualidad) necesitan patrones y referentes simbólicos claros. La identidad ayuda de esta forma a vivir y a ser felices, ya que posibilita, como menciona Soriano⁶⁸, que la persona reconozca, acepte e integre su homosexualidad en el conjunto de características que definen su esencia.

Para muchas personas la solución de sus problemas es encontrar un nombre, aunque éste no capte del todo la experiencia que se viva, ya que “puede ser muy útil, pues nos permite pensar en lo que hasta ese momento era impensable, nos coloca en una clase, en un grupo y potencialmente elimina el aislamiento”⁶⁹. Es importante tener en cuenta que no todas las mujeres adoptan de igual manera una identidad lésbica y que ésta puede ser muy fuerte, débil o nula, según el caso y dependiendo de las elecciones que hagan las propias mujeres en el proceso de autoafirmación y autodefinición de sí mismas.

La mayor expansión e institucionalización de las identidades gay y lesbiana da lugar a un proceso de igualar y uniformar a todas las personas gays y lesbianas, de manera que la sociedad ya no percibe la multitud de experiencias plurales y diversas que

68) SORIANO, SONIA, *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, Salamanca, Amarú Ediciones, 1999, p. 28.

69) PLUMMER, KEN, “La diversidad sexual: una perspectiva sociológica”, *La sexualidad en la sociedad contemporánea, lecturas antropológicas*, (VVAA) Madrid, UNED, 1994, p. 178.

recorren sus vidas. No les falta razón a Viñuales y a Guasch⁷⁰ cuando comentan el surgimiento de una entidad gay hegemónica (que no lesbiana) auspiciada por el nacimiento de un amplio y poderoso mercado gay en el sector servicios que tiende a imponer iconos de consumo que se transforman en referentes simplistas, uniformizadores y nada reflexivos. Se trataría de un modelo funcional para los jóvenes y para quienes inician su socialización en lo gay, pero nada operativo, cuando no opresivo, para las personas ya socializadas en esas identidades.

c) Las identidades colectivas

Las identidades colectivas responden a la necesidad que tenemos las personas de agruparnos en subgrupos de afinidades, de buscar símbolos y compartirlos. Son como especies de fronteras que sirven para delimitar y construir el grupo, para definir lo que se es o no se es. En la construcción de las identidades colectivas, como en la construcción de las identidades individuales, entra en juego un elemento de afirmación (pertenezco a la comunidad gay) y otro de negación (no pertenezco a la heterosexual). Las identidades colectivas son límites que establecemos para configurar un grupo dado junto a otro. *Los homosexuales frente a los heterosexuales*. La reivindicación de una identidad sexual ha estado siempre presente en la construcción de los movimientos de liberación de los colectivos estigmatizados por su sexualidad. Además, parece que hay un acuerdo bastante generalizado acerca de la idea de que la extensión, masificación y fuerza de la subcultura gay y lesbiana ha tenido mucho que ver con la reivindicación y teorización de las identidades sexuales.

La identidad gay y la identidad lesbiana son las identidades sexuales más conocidas. Un ejemplo de identidad colectiva bastante institucionalizada y que ha pasado por varias fases de formación

70) VIÑUALES, OLGA y GUASCH, ÓSCAR, “De mujeres, varones, maricas y tortilleras: sobre el futuro de la identidad”. *Reverso* n° 2, Madrid, 2000, p. 79.

a lo largo de los años es la identidad homosexual (masculina sobre todo). A este respecto Plummer hace un análisis histórico interesante de la creciente politización e institucionalización del colectivo gay en las sociedades modernas industriales⁷¹. Describe tres fases: 1) Búsqueda de lugares de reunión y establecimiento de redes secretas de apoyo. En el siglo XVIII los homosexuales se reunían en tabernas y clubes masculinos que representaban formas de ayuda mutua muy primarias, que irían desarrollándose hasta la creación, a finales de siglo XIX y principios del XX, de grupos con un carácter más sociopolítico y reivindicativo como *Arcadie* en Francia, el grupo de *Carpenter* en Inglaterra, la *Sociedad por los derechos humanos* de Chicago, el *Comité Humanitario Científico* creado por Hirshfield en Alemania, el *Círculo de Lesbianas de la Rive Gauche* en París y el naciente movimiento *Lesbians Chic* en EEUU. En el Estado español no se tienen noticias de grupos parecidos en esta época. 2) Creación de grupos de presión que propugnan y exigen reformas legales que alcanzan su punto culminante con los sucesos de Stonewall el 28 de junio de 1969. En España la formación de grupos de lesbianas y gays es bastante tardía, debido, sobre todo, a la represión política y cultural del régimen franquista. Según Armand de Fluviá⁷², las primeras manifestaciones simbólicas de comunidad tienen lugar en la Barcelona de antes de la guerra, como la manifestación espontánea de *Las Carolinas*, cuando treinta personas llevaron solemnemente un ramo de rosas rojas con un crespón negro hasta el lugar donde se alzaba un urinario público destruido por una bomba. 3) Politización y creación de instituciones gays, así como el auge y extensión de una comunidad gay que, actualmente y sobre todo en EEUU, tiene una fuerza importante. Gays y lesbianas pasan de ser un grupo sexual a convertirse en una comunidad cultural, económica

71) PLUMMER, KEN, op. cit., (1994), pp. 179-184.

72) FLUVIÁ, ARMAND, "El movimiento homosexual en el Estado español", *El homosexual ante la sociedad enferma*. Enríquez, José Ramón (comp.), Barcelona, Ed. Tusquets, 1978.

y sociopolítica. Claro ejemplo de esta institucionalización es el barrio Chueca en Madrid y el Gai-example en Barcelona.

d) Repaso histórico de la construcción de la identidad lésbica en Euskadi: los colectivos de lesbianas feministas⁷³

Introduzco en este apartado sobre la identidad la historia del feminismo lesbiano en Euskadi porque considero que fue a partir de la creación de los colectivos de lesbianas feministas (CLF), que surgieron en los años 80, cuando se inició el desarrollo de una identidad lésbica colectiva. Hasta entonces se puede decir que no existían en la sociedad vasca ni espacios públicos, ni representaciones sociales acerca del lesbianismo. El secreto impuesto a las mujeres lesbianas era total. “Si el delito de *escándalo público* es el que se utiliza con mayor frecuencia para reprimir a los gays, las lesbianas expatriadas de lo público son objeto de una represión menos codificada y se erigen como el paradigma de *seres silentes e inexistentes* que la dictadura había erradicado del espacio social (...) no sólo no se han oído sus voces, sino que además (a diferencia de lo acontecido con los gays), tampoco ha sido especialmente necesario que fuesen habladas, señaladas e identificadas por los discursos dominantes”⁷⁴

Los colectivos de lesbianas feministas no sólo llevaron a cabo una lucha política y social reivindicativa de contenido lésbico, fueron también un punto importante de referencia personal para muchas mujeres lesbianas. Las lesbianas de los colectivos, con sus constantes apariciones públicas, contribuyeron al nacimiento y a la autoafirmación de un orgullo lesbiano, tanto de las que participamos en ellos como de muchas mujeres desperdigadas en la sociedad.

73) Para la elaboración de esta historia agradezco a Amparo Villar Sáenz las notas cedidas.

74) LLAMAS, RICARDO y VILA, FEFA, “Spain: Passion for life. Una historia del Movimiento de Lesbianas y Gays en el Estado Español”, *Conciencia de un singular deseo*. Buxán, Xosé M. (ed.), Barcelona, Ed. Alertes, 1997, p. 194.

El porqué de un movimiento de lesbianas autónomo al de los hombres homosexuales

La existencia de los CLF, organizaciones formadas en exclusiva por mujeres, es un hecho muy poco reconocido y entendido (todavía hoy) por los militantes gays, a juzgar por el nulo o escaso espacio que los CLF tienen en la bibliografía de la historia homosexual en nuestro país. Una pregunta que a menudo ex-militantes de los CLF hemos tenido que responder en foros de lesbianas y gays ha sido: “¿por qué las lesbianas os fuisteis de las organizaciones mixtas y os incorporasteis al movimiento feminista (MF) como CLF?”

Una respuesta a esta pregunta se deja entrever en el artículo titulado “Demos la cara”⁷⁵, donde ya se apunta una diferencia básica entre homosexuales varones y lesbianas, “el homosexual varón, por el mero hecho de ser hombre, tiene ciertas ventajas sobre la lesbiana, que se enfrenta con una doble marginación, como mujer y como homosexual”. Mencionan que “una prueba de ello está en la total ignorancia de la existencia misma del lesbianismo, en la historia destacan varones notorios que eran homosexuales, nada se dice de las lesbianas, porque si es ínfimo el lugar que se otorga a la mujer en la historia en general, como lesbiana ya ni existe”.

Estas mujeres señalan razones importantes que llevan a la formación de los CLF y a un desarrollo de sus reivindicaciones y luchas más cercanas al MF y de forma autónoma al movimiento auspiciado por los homosexuales varones. Un primer escollo con que se encuentran estas mujeres son los comportamientos y las actitudes misóginas de sus compañeros gays, y otro escollo (que en realidad sigue existiendo) era la constante equiparación que se hacía en las organizaciones mixtas entre gays y lesbianas.

75) AAVV “Demos la cara”, *Gay Hotsa*, EHGAM, Bilbao, noviembre 1977. Se trata del primer escrito encontrado que trata sobre lesbianismo y realizado por lesbianas organizadas en EHGAM (Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua).

No se tenía en cuenta en el activismo social y político que las realidades de unos y otras eran a menudo antagónicas. Mientras los varones homosexuales, a pesar de sufrir una gran represión legal y policial, existían y eran reconocidos socialmente, la situación del lesbianismo era la contraria, las mujeres lesbianas no sufrían una represión tan feroz porque no existían ni para la sociedad, ni siquiera, como idea, para las propias mujeres lesbianas, las cuales a menudo carecían de palabras para nombrar aquello que sentían. Así, en sus demandas sociales, los gays tenían como prioridad absoluta la retirada de la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* (LPRS)⁷⁶, mientras que para las lesbianas la prioridad era llenar un vacío simbólico sexual que no existía; salir y hacerse con un espacio público de representaciones; hacer creíble a las propias mujeres y a la sociedad la existencia del lesbianismo. De hecho lemas que en la calle se gritaron como: *las lesbianas existimos, lesbianak edonon!* o *¿lesbiana? ¡encantada es un placer!*; no tienen su correlato masculino, en parte porque no lo necesitaban y porque la sociedad de la década de los 80 básicamente creía que ser lesbiana era ser foránea del país de Libia. Las representaciones sociales de la homosexualidad eran absolutamente masculinas.

Así que, cuando gays y lesbianas comenzaron a lanzar sus reivindicaciones a la sociedad, partían de diferentes situaciones personales, políticas y sociales que hacían difícil la cohabitación de unos y otras en una misma organización. Por otro lado, no fue casual el acercamiento al MF de las primeras lesbianas organizadas. Este no sólo ofrece un lugar y un apoyo firme para el desarrollo de las luchas lésbicas, sino también la perspectiva de género en la lucha por los derechos sexuales. Además, las premisas del feminismo basadas en la autonomía social y sexual de la mujer daban, sin

76) La antigua Ley de Vagos y Maleantes, herencia de la segunda república, fue reformada el 15 de julio de 1954, para introducir a los homosexuales. La LPRS, herencia, a su vez, de esta ley, fue promulgada el 4 de agosto de 1970 y se castigaban con internamiento en centros de reeducación a los homosexuales. Fue derogada en el año 1979.

lugar a dudas, muchas más alas a un colectivo de lesbianas que tenía que trabajar, sobre todo, el derecho a existir.

Constitución de los primeros grupos de lesbianas y nacimiento de los CLF

Los primeros datos que se conocen de mujeres lesbianas organizadas como tales son de 1979, cuando se constituye en Bizkaia el primer grupo de lesbianas dentro de EHGAM con el nombre de ESAM,⁷⁷ cuyo objetivo es el de trabajar por la libertad sexual y, en concreto, por el lesbianismo. Las mujeres de ESAM publican en 1979 un documento llamado *Dossier Lesbianismo* en el que tratan una importante variedad de temas: la visibilidad, la identidad lesbiana, las relaciones lesbianismo-feminismo, la maternidad, etc. Así mismo, apuntan ser objeto de una opresión específica al ser integrantes de una ‘minoría sexual’, opresión que no sufren directamente el resto de mujeres. No ha sido posible recabar más información escrita de los planteamientos de este colectivo.

Tras varios encuentros y debates con mujeres del movimiento feminista, hacia el año 1984 nacen y se van configurando los colectivos de lesbianas feministas de forma paulatina en Bilbao, Donostia-San Sebastián e Iruña, formando una Coordinadora de colectivos a nivel de Euskal Herria. En junio de 1994 se formó en Vitoria-Gasteiz la Asociación de Lesbianas Alavesas⁷⁸, que se sumó también a dicha coordinadora. Estos grupos mantenían reuniones periódicas con el objetivo de debatir y planificar los actos y las campañas que iban a realizar.

Las publicaciones de los CLF

Los CLF publicaron desde el año 1986 hasta 1999 la revista llamada *Sorginak*, que contenía artículos informativos sobre:

77) Emakumearen Sexual Askatasunerako Mugimendua. En adelante ESAM.

78) En adelante ALA.

lesbianismo en general, los roles y las normas sexuales, el ghetto, reflexiones personales de lo que significaba ser lesbiana en esa época, artículos con denuncias, poesías, cómics, chistes, dibujos, críticas al feminismo institucional y reflexiones feministas sobre el lenguaje sexista o el aborto, convocatorias de actos y manifestaciones y críticas de libros y discos. También existía un apartado con las direcciones donde se reunían los grupos, para que otras mujeres lesbianas que leyeran las revistas pudieran encontrarlos y contar con referencias.

Las revistas *Sorginak* reflejaron los discursos y los debates teóricos, así como las demandas que hacían a la sociedad las lesbianas organizadas en los CLF. Un aspecto central es la visibilidad lésbica y la idea de que mujeres que desean a otras mujeres se encuentran en cualquier ámbito social. “LESBIANAK EDONON... Con este título nos estamos acordando de todas las mujeres lesbianas... mujeres casadas con/sin hijos/hijas y marido; la compañera de trabajo que tienes al lado, aquellas monjas que en nuestra infancia...”⁷⁹. “Nuestra necesidad prioritaria es hacer más amplios nuestros espacios y nuestra comunidad lesbiana”⁸⁰. De igual forma, permitieron conocer el pensamiento de Adrienne Rich, Audre Lorde, Monique Wittig y otras teóricas del feminismo lesbiano cuyas ideas empezaron a ser objeto de interesantes y a veces encontrados debates. En esta línea, eran frecuentes los artículos que daban a conocer otras reflexiones, políticas o acciones que desde otras partes del mundo llevaban a cabo organizaciones de mujeres lesbianas, así, en *Sorginak* número 8 del año 1990 se informaba sobre los *Encuentros Lesbiano-Feministas de América Latina y el Caribe*; en el año 91, en *Sorginak* número 9, se informaba sobre las actividades de las lesbianas en Berlín; y en *Sorginak* número 12 se puede leer un artículo titulado *Reflexiones preliminares para un análisis feminista del racismo*.

79) AAVV, “Editorial”, *Sorginak* nº 6., Bilbao, junio de 1989.

80) AAVV, “Editorial”, *Sorginak* nº 12, Donostia-San Sebastián, junio de 1993.

Las revistas *Sorginak*, a pesar de estar elaboradas de forma muy artesanal y contar con pocos medios, se mantuvieron durante una década como la única revista que en Euskadi hablaba de las lesbianas, de feminismo y lesbianismo. Una característica de ellas era que estaban hechas con mucho humor y que una buena parte de sus contenidos servían para reírse y desdramatizar la presupuesta *trágica vida* de las lesbianas.

Un buen ejemplo del tono con el que estaban hechas estas revistas, donde no solo se empleaba el humor, sino también la crítica social, es la “campaña” que aparece para “promocionar” *LESBIAKUNDE*⁸¹ Instituto Lesbiano de la Mujer. En *Sorginak* número 7 (1990) y número 10 (1991) aparecen dos páginas centrales. En la primera revista, además del nombre del “recién creado instituto”, aparece una fotografía de dos mujeres desnudas entrando en un coche con el eslogan *Es hora de abrirse paso, mujer*. En la segunda, aparece la fotografía de la reina Sofía agarrada de la mano de Raisa, la esposa del líder soviético Gorbachov, con el título *Con una buena política institucional hasta la reina entiende. ¡¡Vamos convenciendo!!* Es clara la crítica que se realizaba al feminismo institucional, por no contemplar en su agenda de trabajo el lesbianismo.

Las jornadas y encuentros organizados por los CLF

Las primeras Jornadas de Lesbianas de Euskadi se realizaron en mayo de 1983 en Zabalbide (Gipuzkoa)⁸² a las que asistieron aproximadamente unas 250 mujeres que provenían de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, más algunas mujeres de Madrid. En estas jornadas se juntaron mujeres tanto de las asambleas de

81) La palabra *Lesbiakunde* es una derivación de la palabra Emakunde, nombre del Instituto Vasco de la Mujer.

82) COLECTIVO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE GIPUZKOA “Componiéndonos las plumas”, Ponencia presentada en las Jornadas de lesbianas de Orio en 1987.

mujeres feministas como del colectivo EHGAM. Los debates se centraron en la cuestión de cómo y dónde tenían que organizarse las lesbianas. Las mujeres lesbianas que provenían del movimiento feminista defendían el marco de las asambleas para la lucha del lesbianismo y las lesbianas que militaban en EHGAM apostaban por colectivos autónomos para su lucha, ya que consideraban, por su experiencia, que el movimiento feminista priorizaba en sus campañas temas como el aborto, el divorcio o la violencia, y con el lesbianismo actuaba como si fuera algo ajeno a él.

Las segundas Jornadas de Lesbianas, celebradas en Orio los días 1, 2 y 3 de Mayo de 1987, fueron organizadas por los CLF de Euskadi y reunieron a más de un centenar de lesbianas. Los temas que allí se debatieron fueron muy diversos y se reflejaron en las ponencias que se presentaron, uno de ellos fue el modelo organizativo en el que tenían que trabajar las lesbianas organizadas, dándose fundamentalmente dos propuestas, bien en comisiones de lesbianismo dentro de las asambleas de mujeres o bien en colectivos de lesbianas feministas autónomos de aquellas (que era el modelo que estaba funcionando). Otro tema que se debatió giró en torno a las lesbianas del movimiento feminista que no estaban organizadas como tales y a las lesbianas que no se definían como feministas. Era una época en la que estaba muy presente el debate sobre si las mujeres feministas, en coherencia con su feminismo, tenían que ser lesbianas y viceversa. Las luchas por las reformas sociales y legales que mejoraran la calidad de vida de las lesbianas estuvieron también presentes. Se abordaron cuestiones como las del enamoramiento, los celos, el deseo, la seducción, etc. Finalmente, ya se mencionaba en estas jornadas la necesidad de la creación de archivos y bibliotecas que, además de recoger la historia de las lesbianas, fueran fuente de referencia e información sobre el lesbianismo para otras lesbianas y el resto de la sociedad.

En las Jornadas contra la Violencia a las Mujeres que se celebraron en Iruña en febrero de 1988, el CLF de Bizkaia presentó una ponencia en la que se hablaba del secreto impuesto a las lesbianas como una forma de violencia. “El silencio, como

la respuesta más cruel que pueda existir, se erige como la agresión más sutil y engañosa que el heteropatriarcado utiliza”⁸³ .

La coordinación estatal de los CLF

Los CLF de Euskadi tenían un nivel de coordinación y de organización notable con otros colectivos de lesbianas del Estado español, organizaban y participaban en numerosos encuentros estatales de lesbianas, tales como el I Encuentro Estatal de Lesbianas organizado en Barcelona en enero de 1987, y las II Jornadas Estatales de Lesbianas, realizadas en Madrid en junio de 1988. Se puede afirmar que los CLF del Estado español tenían en esa época una gran fuerza organizativa, tal y como lo demuestran estos encuentros y la celebración en Barcelona, en mayo del año 1991, de unas Jornadas Europeas de Lesbianas, con representantes de casi todos los países de Europa Occidental y a las que por primera vez acudían grupos organizados de lesbianas de lo que entonces se llamaba Europa del Este. El tema estrella de estas jornadas fue el del racismo y la paz, debatido en un taller que presentaba una mujer perteneciente al Movimiento de Mujeres por la Paz de Israel⁸⁴.

Las demandas de los CLF

La reivindicación de derechos, así como la consecución de reformas legales, estaban muy presentes en los CLF. En junio de 1991 los colectivos de lesbianas feministas y la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas del Estado español, tras un buen número de reuniones, elaboraron y dieron a conocer públicamente una Plataforma Antidiscriminatoria en la que se recogían doce exigencias de cambios en la legislación española y

83) COLECTIVO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE BIZKAIA, “Sobre el secreto y la negación impuesto a las lesbianas”. Ponencia presentada en las Jornadas contra la Violencia a las mujeres. Iruña, febrero 1988.

84) Más información sobre estas jornadas se puede obtener en la revista *Sorginak* nº 10, junio de 1991.

que se concretaban en: una educación por la pluralidad de opciones, una sanidad que tuviera en cuenta a las lesbianas, la maternidad lesbiana, el derecho al matrimonio, la herencia, etc.⁸⁵

Este trabajo por los derechos y reformas legales no dejaba de crear en los CLF posiciones críticas, que aunque juzgaban positivos los derechos y leyes que eliminaran las discriminaciones, mantenían que estos derechos (pensiones, herencias, adopción, etc.) tenían que obtenerse por el hecho de ser individuos y no por ser pareja de lesbianas. Estas posiciones mostraban, por tanto, bastante desacuerdo con el modelo social hegemónico y se argumentaba que mediante la reivindicación de los derechos legales no se ponía en cuestión la norma heterosexual, “sin cuestionar el modelo sexual imperante, seguiremos siendo un grupo excepcional y minoritario”⁸⁶ A esta posición crítica le salieron algunas objeciones que son reflejadas en la revista *Sorginak*⁸⁷, en la que se apuntaron como necesarias las reformas legislativas en el código penal, en las leyes sobre adopción y matrimonio, en el estatuto de los trabajadores y en la educación. Se propuso la elaboración de leyes antidiscriminatorias y de una plataforma de derechos que contemplaran la realidad de las mujeres lesbianas.

Las campañas de denuncias

Además de realizar numerosas jornadas, charlas, fiestas, acampadas o maratones de cine, un objetivo y una prioridad de los colectivos de lesbianas feministas de Euskadi fue la de salir a la calle realizando campañas que explicaran y denunciaran la situación de invisibilidad social que rodeaba al lesbianismo, así como la doble vida que llevaban las lesbianas. Las campañas fueron variadas y con diferentes contenidos e iban dirigidas fundamentalmente al conjunto de la sociedad. La mayor parte

85) En la revista *Sorginak* nº 10, junio de 1991, se pueden leer los doce puntos de esta Plataforma Antidiscriminatoria y un análisis de ésta.

86) Editorial, Revista *Sorginak* nº 6, año 1989.

87) Revista *Sorginak* nº 9, p. 5, año 1991.

de las veces con un lenguaje político radical y en otras ocasiones con mucha ironía, ya que además pretendían hacerse oír entre las lesbianas de Euskadi que no estaban organizadas en colectivos.

Tres campañas que reflejan las demandas que los colectivos realizaban de forma puntual en días tan emblemáticos como el 8 de marzo y el 28-J y realizadas entre los años 1987 y 1994 por la Coordinadora de Colectivos de Feministas lesbianas de Euskadi⁸⁸ fueron: 1) la realizada para el 28 de junio con el título “*Guía práctica para lesbianas*”, con viñetas de Mafalda que abordaba temas como el de la familia, las amistades, la calle, o hablaba de la emigración sexual, y para acabar advertían que “si mientras lo lees estás pensando que lo nuestro no es sano, te recordamos que no se hizo la miel para la boca del cerdo, sigue tu camino, vive y deja vivir”; 2) con motivo de un 8 de marzo se realizó una campaña en la que se preguntaba “¿*Por qué eres heterosexual?*”. En su momento se trató de un cartel y un tríptico que contenía una pregunta muy impactante, devolviendo a la población la pregunta que constantemente se veían obligadas a responder muchas mujeres lesbianas (y tú ¿por qué eres lesbiana?); y 3) por último, la campaña denominada “*Lesbianak edonon*” (lesbianas en cualquier lugar) en la que se editaron carteles en los que aparecían mujeres en muy diferentes situaciones con respecto a su aceptación del lesbianismo y estilos de vida. Su objetivo era eliminar el estereotipo de que las lesbianas responden a un modelo único.

Revisión Crítica al I Plan de Acción Positiva de Emakunde realizada por los CLF

Apoiados por las asambleas de mujeres de Euskadi, Egizan, Lambroa, Matarraskak, Mujeres Libres y Agora Feminista, en 1992 los colectivos realizaron la *Revisión Crítica al I Plan de Acción Positiva de Emakunde*, documento que se entregó a Emakunde con el objetivo de ser distribuido junto al Plan. En el documento se

88) Los carteles de estas campañas se encuentran en el Centro de Documentación de Aldarte.

sugirieron una serie de medidas en las que se añadían o modificaban áreas, objetivos y acciones, con el fin de que el I Plan de Acción Positiva de Emakunde tenga en consideración el lesbianismo. Los ámbitos que se abordaron fueron: el jurídico, el cultural, el educativo, el empleo, la formación, las relaciones laborales y la seguridad social, la salud y los servicios socio-comunitarios⁸⁹. Las mujeres, feministas y lesbianas, reclamaron por medio de esta revisión crítica al plan de Emakunde la necesidad de que las instituciones públicas combatieran las actitudes homofóbicas, intolerantes y discriminatorias hacia el lesbianismo existentes en la sociedad. En este caso, concreto se le demandaba a *Emakunde*, como Instituto Vasco de la Mujer, no seguir legitimando la situación de discriminación de una mujer por tener una opción sexual lésbica.

Escisiones de los CLF

La variedad de posiciones entre las lesbianas integrantes de los CLF respecto al análisis sobre la visibilidad y la diversidad sexual, así como la forma de acercarse y trabajar estos temas, fueron algunas de las cuestiones que hizo que el CLF de Bizkaia se dividiera, dando lugar a un nuevo colectivo de lesbianas denominado Agerian Lesbianen Taldea. La relación y el trabajo con el movimiento feminista se valoraba de forma interesante, pero había llegado el momento en el que, también, se veía necesario profundizar en el trabajo conjunto con las organizaciones de homosexuales compuestas en su mayoría por hombres. En una época en la que empezaban a darse en el plano institucional pasos importantes para la obtención de la igualdad legal⁹⁰, las mujeres

89) COLECTIVOS DE LESBIANAS FEMINISTAS DE EUSKADI. “*Revisión crítica al Plan de Acción Positiva de Emakunde*”, Bilbao, enero 1992.

90) Por citar algunos ejemplos se aprobaban leyes como la de Adopción (1987), donde en principio no había impedimentos para que un gay o una lesbiana a título personal adoptara, o surgían los primeros registros municipales de uniones civiles (el primer municipio en marzo de 1994

que crearon este grupo pensaban que el impulso de la igualdad y la lucha contra las discriminaciones sociales se tenían que realizar de forma conjunta con organizaciones compuestas por gays, ya que con éstos se tenía en común la discriminación sexual, que afecta tanto a lesbianas como a gays.

Las mujeres feministas de Agerian planteaban de forma continua a la sociedad políticas específicas dirigidas a las lesbianas: se reivindicaba una sexualidad donde las mujeres también fueran protagonistas, se hablaba de la maternidad lesbiana, se fomentaban los talleres de sexo seguro para mujeres, grupos de autoestima dirigidos a lesbianas, etc. En su andadura Agerian organizó, junto a otras organizaciones homosexuales de Euskadi, charlas, tertulias, seminarios sobre sexualidad y género, y un evento deportivo denominado *Lesgaybira*,⁹¹ además de convocar a la manifestación del 28-J y a las fiestas posteriores que se celebraban en la calle.

Desaparición de los CLF

La década de los años 90 fue de tránsito, rupturas y creación de otro estilo de movimiento. Los CLF organizaron durante los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1997, en Bilbao, el III Encuentro de Lesbianas de Euskal Herria, encuentro que escenificó y ratificó el mal momento por el que estas organizaciones estaban pasando. La asistencia al encuentro dejó a las asistentes la sensación subjetiva, pero bastante acertada, de que a los CLF les quedaba poca vida pública. Estos encuentros fueron los últimos en realizarse y los CLF fueron dejando de intervenir socialmente, disolviéndose de forma lenta. En junio de 2005 se realizó *la fiesta de disolución* del último colectivo de lesbianas existente hasta la fecha, el Colectivo de Lesbianas Feministas de Bizkaia.

con el alcalde Sr. Cuerda en Vitoria), y se realizaban las primeras propuestas no de ley sobre parejas de hecho como la Propuesta no de Ley en el Parlamento sobre parejas de hecho, presentada por el PSOE en 1994.

91) Recorrido en bicicleta de carácter reivindicativo que se organizaba en junio por Bilbao y Bizkaia.

Las organizaciones mixtas actuales

Mientras los CLF van desapareciendo del espacio público, va resurgiendo un modelo organizativo mixto, compuesto por gays y lesbianas, caracterizado por formas de vinculación poco exigentes en cuanto a la militancia, la creación de servicios sociales de apoyo y atención y el fomento de la participación a través de la existencia de grupos por centros de interés o afinidades: mujeres, jóvenes, cristianos, familiares, afectados por el VIH-Sida, etc. Se van creando en el Estado español multitud de grupos y un estilo de organización que desemboca en lo que se conoce actualmente como el movimiento LGTB cuyo denominador común, en palabras de Jordi Petit⁹² es “la normalización social del hecho homosexual y la plena igualdad de derechos”. En Euskadi y en esta sintonía, nacen colectivos mixtos como Aldarte, Hegoak y Gehitu. El movimiento LGTB es reforzado por la iniciativa privada y se empiezan a crear revistas como *Zero* y asociaciones de empresarios de servicios y locales para homosexuales.

También se forman dentro de los partidos políticos comisiones de gays y lesbianas como las de IU-EB y el PSOE. En el 2000 comienza una etapa de reuniones y fotos entre los líderes de los partidos políticos y los portavoces de las distintas organizaciones. Empiezan a ser más públicos los encuentros entre los representantes de los partidos políticos y los grupos parlamentarios con las elites del movimiento LGTB, la prensa, en general, y las revistas especializadas, en particular, así lo recogen. En Euskadi el lehendakari Ibarretxe recibe a las asociaciones Gehitu y Hegoak⁹³. En este encuentro realizado el 31 de octubre de 2001 se pide la puesta en marcha de una política de igualdad que se concreta en medidas legales, educativas y sociales: una ley de parejas de

92) PETIT, JORDI, *25 años más, una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas y transexuales*, Barcelona, Ed. Icaria, 2003, p. 25.

93) Revista *Gehisemuá* n° 3, 2001, p. 9.

hecho que incluya la adopción para gays y lesbianas, un servicio de atención e información, educación en la diversidad sexual, etc.; no se incluyen medidas específicas para las mujeres lesbianas. Se inicia una etapa de compromisos fuertes por parte de los representantes de los partidos políticos con las reivindicaciones gays y lesbianas que va a desembocar en la aprobación, en junio de 2005, de la reforma del Código Civil en materia de matrimonio (Ley 13/2005), que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo, incluyendo la adopción conjunta.

La participación de mujeres en los grupos LGTB de Euskadi es escasa y éstas constituyen, por lo general, una minoría en relación a los gays. Donde más se percibe esta desigualdad es en la representación en el espacio público. Se aprecia en estas organizaciones la necesidad de que las lesbianas se establezcan en grupos específicos, para que los temas que les afectan tomen relevancia. No deja de sorprender que los argumentos para la creación de tales estructuras específicas sean los mismos que barajaban en los años 70. Beatriz Gimeno, en la actualidad presidenta de la FELGT, escribía en la revista *Nosotras*⁹⁴ lo siguiente, “en momentos como el actual, de mayor libertad, somos invisibles para reivindicar nuestra especificidad como mujeres lesbianas, para hacer ver, no sólo al conjunto del movimiento gay-lésbico, sino también a la sociedad, que vivimos una situación social, económica y política distinta a la de los gays,... Si no nos organizamos como mujeres lesbianas, si no nos hacemos visibles y presentes allí donde nuestros compañeros gays llevan años políticamente organizados, nuestra voz diferente no será escuchada...”

94) Revista *Nosotras* nº 2, p. 60, 1999.

CAPÍTULO II

LA VISIBILIDAD LÉSBICA Y SUS SIGNIFICADOS

En este apartado se ofrece una definición de la visibilidad lésbica en términos de empoderamiento individual y colectivo. Así, la visibilidad lésbica se presenta ante todo como un proceso en el que hay que superar grandes obstáculos para poder realizar el acto de hacerse visible. Otro aspecto que se tiene en cuenta es que la visibilidad lésbica total no es posible en una sociedad en la que existe *la presunción universal de la heterosexualidad*, por lo que la visibilidad es un tema constantemente incómodo e inacabable para lesbianas (y gays) cuando sus vidas afectivas y sexuales son persistentemente interpretadas en clave heterosexual, obligándoles a recordar que no son heterosexuales. Por otra parte, tampoco las representaciones sociales del lesbianismo suelen coincidir con las que tienen de sí mismas las lesbianas, lo que origina problemas para la visibilidad.

Asimismo, se ofrece un análisis de las limitaciones que tiene la visibilidad lésbica en una sociedad que todavía relega a las mujeres a un segundo plano. Entroncando con este tema, se presentará un resumen de los puntos surgidos a raíz del debate que, en el marco de esta investigación, se realizó con mujeres activistas y trabajadoras de asociaciones LGTB de Euskadi (debate mencionado en la introducción y cuyo guión se ofrece en el anexo III).

Por último se plantea el problema del etiquetaje que conlleva la denominación de *lesbiana* para las mujeres y las dificultades que ello supone para la visibilidad.

1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR VISIBILIDAD LÉSBICA?

“Ni que decir que tengo miedo, porque la transformación del silencio en palabras y obras es un proceso de autorrevelación y, como tal, siempre parece plagado de peligros. Cuando le expliqué el tema que íbamos a tratar en este encuentro, mi hija me dijo: ‘háblales de por qué nunca se llega a ser por completo una persona cuando se guarda silencio, porque en tu fuero interno siempre hay una parte de ti que quiere hacerse oír, y cuando te empeñas en no prestarle atención, se va acalorando más y más, se va enfureciendo,

y si no le das salida, llegará un momento en que se rebelará y te pegará un puñetazo en la boca desde dentro’.

Los motivos del silencio están teñidos con los miedos de cada cual, miedo al desprecio, a la censura, a la crítica o al reconocimiento, al reto, a la aniquilación. Mas, por encima de todo, creo que tenemos esa visibilidad sin la cual no es posible vivir de veras.”⁹⁵

Las palabras de Audre Lorde expresan con una gran precisión el significado último dado en esta investigación a la visibilidad lésbica, sin la cual no es posible vivir en plenitud el lesbianismo.

La visibilidad es parte de un complejo proceso individual que empieza con el descubrimiento del lesbianismo, sigue con su aceptación y acaba en el acto de hacerse visible. La visibilidad no es un acto gratuito que se hace sin más. Para llegar a poder decir “no soy heterosexual, soy lesbiana”, las mujeres entrevistadas han tenido que realizar un gran trabajo para enfrentarse a miedos, culpabilidades, sentimientos de diferencia o rareza, prejuicios, etc. Por lo general, no les ha resultado ni les resulta fácil hacerse visibles, porque son conscientes del gran significado social que conlleva y porque lo hacen en contextos sexistas y tendentes al prejuicio. La visibilidad lesbiana es el acto de hacerse visible y lo es, sobre todo, por los grandes esfuerzos individuales y colectivos que se encuentran tras este acto.

A las personas homosexuales en general y a las lesbianas en particular se les ha negado de forma sistemática el poder y la influencia en la sociedad. Como ya se ha dicho en los planteamientos teóricos, la heterosexualidad se presenta como un factor dominante que ejerce su poder mediante la homofobia y el sexismo. En este orden de cosas, la interiorización de los

95) LORDE, AUDRE, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Ed. Horas y horas, 2003, pp. 21-22.

mensajes culturales e ideológicos sobre sexualidad que se suponen son verdad y la invisibilidad o la “visibilidad sugerida de manera negativa”⁹⁶ se convierten en mecanismos imprescindibles que fomentan el alejamiento de las lesbianas de los espacios sociales, su bajo estatus y autoestima.

La visibilidad tiene mucho que ver con el empoderamiento⁹⁷ de las lesbianas en nuestra sociedad. En este sentido, se entiende la visibilidad como un proceso que tiene dos dimensiones, una individual y otra colectiva:

- *La individual* implica un proceso mediante el cual las mujeres lesbianas se ven con la facultad y la confianza para responder a sus propias necesidades, optar, ser y mostrarse a la sociedad como mujeres con deseos afectivos y sexuales hacia otras mujeres, desarrollando la capacidad de negociar e influir en la naturaleza de sus relaciones y de las decisiones que tomen dentro de ella.
- La colectiva significa el fomento del protagonismo de las lesbianas como grupo social, para impulsar cambios positivos en las situaciones que viven. Así, las lesbianas toman conciencia de sus derechos e intereses y de cómo estos se relacionan con los de otras lesbianas, con el fin de lograr un impacto más amplio del que se podría alcanzar por separado. La visibilidad toma un significado profundamente social y político.

Como veremos a lo largo de los siguientes capítulos, las mujeres participantes en esta investigación, gracias a los

96) GIMENO, BEATRIZ, *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2006, p. 325.

97) El empoderamiento es una estrategia por la cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios positivos de las situaciones de exclusión que viven. Más información en *Empoderamiento*, Clara Murguialday, Carlos Pérez de Armiño y Marlen Eizagirre. En <http://dicc.hegoa.efaber.net>

procesos de visibilidad que han llevado a cabo, han logrado un empoderamiento personal que les ha hecho fortalecer la visión que tienen de sí mismas como sujetos y protagonistas de su propia sexualidad. En esta línea no sólo han desarrollado un sentido del yo diferente al que tenían, sino que también se han deshecho de los efectos de la lesbofobia interiorizada, consiguiendo unos niveles aceptables de bienestar en cuanto a su sexualidad.

Respecto a la dimensión colectiva, hay que decir que la visibilidad no está siendo fuente de empoderamiento para las lesbianas, ya que no parece estar ligada a un aunar fuerzas para el mayor fortalecimiento común. El poco sentido de pertenencia a un colectivo más amplio que en sus entrevistas muestran muchas de las mujeres, su escasa participación en colectivos LGTB o su exigua presencia en ámbitos públicos son hechos que parecen confirmar esta falta de empoderamiento colectivo.

2. ¿ES POSIBLE HOY DÍA LA VISIBILIDAD TOTAL? NIVELES O GRADOS DE VISIBILIDAD

Otro aspecto a tener en cuenta es que la visibilidad lésbica total no es posible en una sociedad en la que existe *la presunción universal de la heterosexualidad*. Así que, cuando se habla de visibilidad, hay que hacerlo en términos de los niveles o los grados que se alcanzan dependiendo del contexto en donde se muevan las mujeres, nunca en términos absolutos de existe o no existe. En sus entrevistas las mujeres manifiestan esta cuestión y mientras en unos contextos son absolutamente visibles, en otros lo son a medias o se mantienen ocultas.

La visibilidad es también un tema de estrategias que depende de las necesidades e intereses con los que se mueven las mujeres lesbianas. Esta es una cuestión que no acaba de entenderse en una sociedad que ha convertido la visibilidad en un tema de “revelación” o “confesión” de una verdad, por lo que la gente se siente, la más de las veces, estafada o engañada si las personas de su alrededor no cuentan que son lesbianas o gays.

Nuestra sociedad, pese al exceso de información y debate social habido en estos últimos años sobre homosexualidad y lesbianismo, no ha perdido su manera heterosexual de acercarse a las relaciones afectivas y sexuales, de manera que lo excepcional sigue siendo lo que no es heterosexual, por lo que la visibilidad es un tema constantemente incómodo e inacabable para lesbianas y gays cuando sus vidas afectivas y sexuales son persistentemente interpretadas en clave heterosexual, lo que les hace recordar que no son heterosexuales. Este aspecto es descrito por Emma del siguiente modo:

“Creo que tengo derecho a que mis amigas heterosexuales me tengan en cuenta sin tener que estar todo el rato diciendo que yo soy lesbiana. ¿Por qué es tan difícil tener en cuenta que yo soy lesbiana? Es cansino y pesadísimo y no sé si soy demasiado pesada e insistente y no tendría que serlo, pero hay otra parte de mí que me dice que sí tengo que serlo porque ellas están todo el día con lo mismo y lo que pasa es que ser heterosexual es tan natural, que está en todas partes y no pasa nada, y ser lesbiana te obliga constantemente a recordar que lo eres.”

Por otro lado Marijo⁹⁸, perteneciente a la asociación de padres y madres les gays denominada Magala, y después de expresar las dificultades con las que se encuentran en el ámbito de la educación las madres lesbianas, manifiesta que la sociedad sigue desconociendo lo que es el lesbianismo:

“Allá donde vamos las madres lesbianas es meter la chapa, porque nada está preparado para esta realidad.”

La visibilidad es percibida a menudo como una lucha sin fin, que si bien es convertida por algunas lesbianas en un reto continuo, no deja de provocar un gran cansancio.

98) Marijo es una de las participantes en el grupo de debate sobre visibilidad lésbica al que se hace referencia en la introducción, parte metodológica.

La visibilidad tiene límites: la autorrepresión de los gestos afectivos en público

Las mujeres mencionan en sus entrevistas la inhibición en las demostraciones afectivas en público, tales como ir agarradas de la mano, besarse, abrazarse o bailar juntas.

En el caso de las mujeres entrevistadas, esta inhibición poco tiene que ver con sentirse mal con la propia experiencia lésbica, y es resultado de un proceso más complejo en el que se juntan los miedos a las reacciones violentas que los gestos afectivos puedan provocar⁹⁹ en el entorno más inmediato y las rémoras de un pasado en el que el lesbianismo ha sido vivido con muchos traumas y conflictos, que hacen que los afectos delante de la gente no puedan ser vividos como lo hacen las personas que no han tenido que pasar por tales situaciones respecto a su sexualidad. Amaia, de 55 años y participante de una asociación LGTB, narra esta situación compleja:

“Yo digo que no tengo problemas para vivirlo, pero pensándolo bien todavía me perduran resquicios de cierta historia de represión que inevitablemente se vive con el tema, resquicios de vergüenza, de culpabilidad o de sentir que en el fondo no es lo normal. Reconozco que manifestaciones afectivas muy efusivas con mi pareja por la calle, como darme un beso en los labios o ir agarradas de la mano, ¡mira qué cosas tan simples!, no me atrevo a hacerlas, y no porque tema que puedan pegarme, que sería muy fácil recurrir a este argumento, sino por una historia interior de vergüenza que me hace mirar a los dos lados siempre que tengo una manifestación externa de mi afectividad en la calle,

99) No está de más recordar las noticias que de vez en cuando aparecen en los medios de comunicación de agresiones sufridas por gays y lesbianas cuando se manifiestan públicamente como tales y que, sin duda, generan la ausencia de las expresiones afectivas en público.

para ver si hay alguien que nos ha visto. Cuando sé que no hay nadie es cuando voy cómoda con mi novia de la mano, pero como vea que alguien se va acercando suelto, con cualquier excusa boba, su mano y hago como que ya me he hartado de dársela o similar, pero la realidad es que me empiezo a sentir muy incómoda porque alguien se acerca. Y lo gracioso es que cuando veo a una pareja hetero agarraditos y sin complejos, es cuando empiezo a ser consciente del tema y me digo que todavía quedan desigualdades.”

Esta situación descrita por Amaia no tiene una solución sencilla, ya que hace referencia a una autorrepresión que está enraizada en el sentimiento de anormalidad y diferencia con el que nuestra sociedad hace vivir todavía a gays y lesbianas, y que promueve que sus manifestaciones afectivas se hagan en contextos privados o en la seguridad del “ambiente”.

La autorrepresión vivida ya no por algunas, sino por muchas mujeres y que se refleja en la continua queja de “no poder ir agarradas de la mano por la calle ante la incomodidad que se siente al ser miradas por el entorno”, significa que a la visibilidad lésbica se le ponen límites y que la superación de éstos no puede ser únicamente responsabilidad de las lesbianas. Hay una responsabilidad que también pertenece a la sociedad, que tendrá que poner en marcha más medios para que las expresiones públicas de la sexualidad sean vividas por todas las personas por igual.

Demandas de igualdad de trato y de consideración: si el que es heterosexual no dice que lo es ¿por qué se tiene que decir “soy lesbiana”?

Miren, vizcaína de 20 años, es muy clara cuando menciona una de las consecuencias que supondría la normalización social del lesbianismo y la homosexualidad:

*“Que no tengas que decir “soy lesbiana”.
Porque un heterosexual no te dice, “es que tengo*

que decirte una cosa... que soy heterosexual”, tu dices “¡ostras!” y te quedas alucinando ¡claro! Es eso, que no tengas que ir con la orientación sexual por delante.”

Durante años uno de los argumentos de muchas mujeres para no manifestar su lesbianismo ha sido: “si los heterosexuales no lo dicen, ¿por qué tengo yo que decirlo?”. Este argumento se ha revelado fútil con el paso de los años, porque la persona heterosexual no tiene esa necesidad de decirlo y porque las más de las veces no se formula como una exigencia a la sociedad, sino como una excusa más para seguir manteniéndose oculta. No obstante, el razonamiento de Miren es fundamental, ya que el día en que nuestra sociedad reconozca y entienda la diversidad sexual, se logrará la igualdad de trato con la heterosexualidad y se acabará con la revelación o la confesión continua por la que tienen que pasar las personas no heterosexuales.

3. SER VISIBLES EN UNA SOCIEDAD QUE RELEGA A LAS MUJERES A UN SEGUNDO PLANO. CONDICIONAMIENTOS DE GÉNERO QUE LIMITAN LA VISIBILIDAD LÉSBICA

La visibilidad se nutre de referentes históricos y actuales, de los medios de comunicación, del espacio público, del reconocimiento social de la sexualidad, del poder político, etc. y todas estas cosas son deficitarias para las mujeres. Así que es relevante tener en cuenta que las lesbianas no están situadas en el mismo plano social y económico que los gays, por lo que se hace imprescindible, para examinar las condiciones en que se da la visibilidad lésbica, realizar un acercamiento basado en la perspectiva de género. Si bien este análisis de género va a estar presente a lo largo de esta investigación, en este apartado se hará mención de determinados aspectos como:

1. Las supuestas ventajas de la invisibilidad lésbica.
2. Las complicaciones que para la visibilidad tiene el exceso

de responsabilidad respecto al buen funcionamiento del ámbito privado.

3. La relación que la visibilidad lésbica tiene con una vivencia placentera de la sexualidad.

a) Las supuestas ventajas de la invisibilidad lésbica

Durante años se ha señalado la mayor permisividad de la sociedad hacia el lesbianismo, existiendo la idea bastante popular de que las lesbianas han podido vivir mejor que los gays porque fácilmente han podido camuflarse bajo el apodo de amigas (ir de la mano, acostarse en la misma cama, etc.) sin levantar sospechas. En esta línea la invisibilidad en ciertos momentos históricos se percibe como una ventaja, así, Mónica-E, trabajadora de la oficina municipal de atención a Gays y Lesbianas de Vitoria-Gasteiz, Énfasis, y participante en el grupo de debate sobre visibilidad lésbica, menciona:

“La invisibilidad ha sido una ventaja cuando existían las leyes de peligrosidad social, ya que las mujeres lesbianas que eran invisibles no tenían que pasar por ciertos procesos, como cárceles, agresiones o maltratos que sufrieron los hombres porque socialmente la homosexualidad masculina era más evidente. Ser invisibles tiene unas desventajas enormes pero en ciertos momentos históricos fue una ventaja. En algún momento de la historia probablemente el ser invisibles nos ayudaba a poder desarrollarnos y vivir como lesbianas, cuando los gays no podían hacerlo porque era más evidente su homosexualidad.”

Olga, presidenta de Gehitu y participante en el grupo de debate sobre visibilidad lésbica, cuestiona las aportaciones de la invisibilidad al desarrollo de las lesbianas y no comparte la valoración histórica que se hace del tema, afirmando que la invisibilidad nunca ha sido buena. Una reflexión que personalmente

comparto, si tenemos en cuenta que históricamente, aparte de la homofobia, han sido la indiferencia y el no reconocimiento social ni legal las cuestiones que han obligado a las mujeres lesbianas a permanecer en la invisibilidad, la cual resulta ser “una característica específica de la lesbofobia y no de la gayfobia, donde ocurre lo contrario”¹⁰⁰. Estas cuestiones no pueden ser interpretadas como la existencia de una mayor tolerancia social hacia el lesbianismo respecto de la homosexualidad masculina, sino como el signo de “una actitud mucho más despreciativa, reflejo de una misoginia que, al hacer de la sexualidad femenina reflejo del deseo masculino, hace impensables las relaciones eróticas-afectivas entre mujeres”¹⁰¹.

La mirada sexista hacia la sexualidad de las mujeres determina la invisibilidad en la que secularmente se desenvuelve la sexualidad de las lesbianas, condicionando de forma notable el cómo se perciben a sí mismas, los sentimientos sobre su sexualidad, las maneras en cómo viven sus primeras experiencias afectivas y las relaciones que establecen con las demás personas. La histórica militante feminista y lesbiana Empar Pineda¹⁰² recuerda que “el hecho de pasar desapercibidas para la mayoría de la gente que nos rodea, aunque nos da un amplio margen de actuación sin quedar expuestas a reacciones contrarias, tiene un enorme coste social. Siempre que no rompas los márgenes, más allá de los cuales no hay posibilidad de confusión, de pasar desapercibida, puedes vivir relativamente tranquila, nadie *sospechará* que eres lesbiana. Pero, ¿a cambio de qué? De que tu invisibilidad sea tan total que, en realidad, *no existes*”.

El gran coste social de la invisibilidad para las mujeres ha sido la no existencia y el refugiarse en una discriminación que

100) GIMENO, BEATRIZ, op. cit., p. 325.

101) BORRILLO, DANIEL, *Homofobia*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001, p. 30.

102) PINEDA, EMPAR, “Lesbiana, yo soy lesbiana, porque quiero y me da la gana”, J.A. Herrero Brasas, *La construcción de una cultura queer en España*, Madrid, Ed. Egales, 2007, pp. 318-9.

en realidad no se combate. La invisibilidad lésbica ha significado que no se existe ni para bien ni para mal y cabría preguntarse si en nuestra reciente historia lo peor que le ha podido ocurrir al colectivo de lesbianas ha sido no sufrir los efectos directos de la ley de peligrosidad social y rehabilitación social¹⁰³. En este sentido, sería interesante dotarse de instrumentos analíticos para analizar la controvertida historia de las lesbianas¹⁰⁴ desde unos parámetros más vinculados a la opresión específica de la mujer, y para no hacerlo exclusivamente desde parámetros masculinos centrados en la represión legal y policial. Un estilo de represión de la homosexualidad que históricamente no ha sido aplicada a las mujeres, porque en sus presupuestos básicos no se las tenía en cuenta a la hora de definir a quién podía ir dirigida. Esta ha sido una de las consecuencias de que las mujeres no existieran como sujetos, a todos los efectos, hasta bien entrado el s. XX, como Olga nos recuerda: “las lesbianas en cuanto mujeres, hasta hace relativamente pocos años, no existían como sujetos jurídicos y eran pertenencia del hombre, y aquellas que no se casaban pertenencia del señor padre eternamente”. Claro reflejo de esta situación son las circunstancias por las que pasan tanto Jone (62 años) como su hermano, gay y seis años menor. Jone define estas circunstancias:

“¡Fíjate! Él no se casó. Muchas veces pienso que qué suerte tuvo mi hermano, y eso que tuvo novias, pero se quedó soltero y ¡mira qué bien! Yo pienso que

103) Una ley que perseguía a los sujetos de actos “peligrosos” no a las prácticas, y que se aplicaba a la homosexualidad masculina. Las lesbianas, cuya sexualidad no era contemplada, fueron ignoradas en la redacción de los supuestos punibles, más información en LLAMAS, RICARDO y VILA, FEFA “Spain: Passion for life. Una historia del Movimiento de Lesbianas y Gays en el Estado Español”, en Xoxé M. Buxán (Ed.), *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Ed. Laertes, 1997.

104) Para más información sobre este punto, ver la ponencia de SIMONIS, ANGIE “Lesbofilia: asignatura pendiente del feminismo español”, que se puede leer en <http://www.felgt.org/temas/politicas-lesbicas>.

él pudo elegir más que yo y pudo darse más pronto cuenta de que casarse era un error, al contrario de mí, que pensaba que el matrimonio era una solución a lo que me pasaba (su lesbianismo)”.

Jone y su hermano pertenecen a la misma generación y viven bajo los imperativos del mismo régimen franquista, pero éste va a afectar a sus vidas de forma diferente, mientras él tiene posibilidades de elegir al ser un sujeto reconocido (peligroso en tanto que homosexual, pero sujeto al fin y al cabo), Jone, en cambio, no es dueña de su vida, se tiene que replegar a las exigencias que respecto a las mujeres imponía el franquismo.

b) Las complicaciones que para la visibilidad tiene el exceso de responsabilidad respecto al buen funcionamiento del ámbito privado

La visibilidad lésbica es una cuestión que se complica aún más por el exceso de responsabilidad respecto al buen funcionamiento del ámbito privado que tienen las mujeres. Resulta en este punto útil la anotación de Platero¹⁰⁵ acerca de las diferencias en la concepción de ciudadanía para mujeres y hombres “las mujeres estamos ligadas a la ciudadanía social, donde nuestras aportaciones y las prestaciones recibidas del estado están ligadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico y privado, bajo la ética del cuidado. Los varones por el contrario, estarían ligados a la ciudadanía civil, donde se establece el contrato entre iguales en el espacio público”.

Hoy día, todavía se puede decir que las mujeres son las principales responsables del buen funcionamiento del ámbito privado

105) PLATERO MÉNDEZ, RAQUEL, “Entre la invisibilidad y la igualdad formal” en Angie Simonis (eda.), *Cultura, homosexualidad y homofobia vol. II / Amazonia: retos de visibilidad lesbiana*, Barcelona, Ed. Laertes, 2007, p. 99.

de la casa y los cuidados¹⁰⁶, siendo este aspecto un gran hándicap para la visibilidad lésbica. Mónica-E señala al respecto que:

“En muchas esferas de la vida sí estamos en múltiples ocasiones y sin ningún problema fuera del armario, pero volvemos a él en un montón de ocasiones más. ¿Motivos? Fundamentalmente el peso de la familia, que en la mujer es enorme, y eso influye a varios niveles: en el que dirán, en la vergüenza de la familia sobre todo en los núcleos de población pequeños y en la mayor responsabilidad y culpabilidad que tienen muchas mujeres lesbianas, fundamentalmente las solteras. Y ese mayor temor a dañar a la familia, que es lo que frena a muchas lesbianas, se da más en las mujeres que en los hombres.”

Una de las consecuencias de esta mayor responsabilidad adjudicada a las mujeres respecto al trabajo doméstico, a la familia y a los cuidados es la reducción significativa del tiempo disponible para el ocio que suelen tener las mujeres. Alberdi¹⁰⁷ señala que las diferencias más significativas en cuanto a usos del tiempo entre hombres y mujeres son que, como media, éstas dedican más tiempo al trabajo no remunerado y aquéllos tienen más tiempo de ocio.

Jone señala de forma muy clara que esta falta de tiempo para el ocio es una de las causas que provocó la pérdida de una relación amorosa que tuvo con otra mujer:

“No teníamos tiempo para estar juntas, que si el trabajo, los maridos, los niños,... no teníamos nada de nada, a ella le cuidaba los niños su suegra mientras iba a trabajar y yo sabía a que hora salía, la recogía y nos íbamos a pasear con su niño... muy de vez en

106) El 84% de los cuidadores principales son mujeres, dato sustraído del *Libro Blanco de la Dependencia*, publicado por el PSOE en 2004.

107) ALBERDI, INÉS, *La nueva familia española*, Madrid, ed. Taurus, 1999, pp. 249-252.

cuando coincidíamos solas y teníamos que esperar a que no hubiese nadie en nuestras casas, lo que ocurría pocas veces.”

El tiempo que se tiene para el ocio es el que se dedica normalmente al establecimiento de las relaciones afectivas y sexuales. Aunque llevado al extremo por la circunstancia de tener también marido, Jone señala no disponer de tiempo libre para realizar aquellas actividades que conlleva una relación afectivo-sexual. Esta cuestión no es baladí y afecta sobre todo, hoy día, y según mi experiencia, a mujeres adultas, con hijos/as y excesivamente ocupadas en el cuidado de los demás, entre las que se hallan numerosas lesbianas.

c) Vivir la sexualidad de forma placentera, un punto de partida para la visibilidad

Gemma, de 42 años y muy activa en una asociación LGTB, señala un aspecto del lesbianismo olvidado en numerosas ocasiones, como es el de vivir la sexualidad de forma placentera:

“Para tener bien la autoestima hay que decir ‘yo me lo paso mejor que todo el Congreso en la cama con mi novia’. Eso es autoestima y eso es lo que rompe. El poder nos lo va a dar el hacer creer al mundo que nos lo pasamos bomba, que somos las mejores y hacemos nuestra vida. Entonces nos dará igual decir que somos lesbianas, no nos importará que nos lo digan porque disfrutamos en la cama. No nos llegará la liberación por discurso, tiene que ser por gozar.”

Como se expone en los planteamientos teóricos, la complejidad de la sexualidad exige hablar tanto de agresiones y opresiones como de placer y felicidad, y Gemma plantea este último aspecto de forma contundente y nos recuerda, asimismo, la necesidad de crear más espacios para que las lesbianas se rían y gocen.

La cultura androcéntrica a la que pertenecemos niega muchas cosas a las mujeres, entre ellas su sexualidad y la capacidad para

vivirla plenamente, por lo que a menudo son ninguneados los sentimientos, las sensaciones y las experiencias de la sexualidad de las mujeres. A pesar de la enorme información social que existe, difundida en numerosas publicaciones e investigaciones, todavía muchas mujeres desconocen aspectos de su sexualidad y mantienen numerosos tabúes que no sólo las perjudican, sino que refuerzan la idea de que para la mujer el sexo es secundario y que vivirlo de forma placentera no es importante. Las mujeres lesbianas se ven igualmente perjudicadas por esta situación, que complica aún más su visibilidad.

La idea de que lo gay es divertido y muy glamoroso es fruto de la existencia de un patrón social que hace que sea más aceptada y consentida la vivencia y exteriorización de deseos y sentimientos sexuales en varones. Esta cuestión potencia la visibilidad de los hombres homosexuales, al facilitar un proceso más rápido en el desarrollo de una identidad sexual. Este reconocimiento social de su sexualidad que tienen los gays todavía no ha alcanzado a las lesbianas, con lo que este proceso resulta más difícil para ellas y, en consecuencia, también su visibilidad. A este respecto un dato diferencial entre hombres y mujeres que Pérez Sancho¹⁰⁸ extrae de su estudio, es el de que los hombres revelan antes y con mayor frecuencia su homosexualidad al entorno.

Es evidente que en el terreno de la sexualidad los hombres y las mujeres no están en el mismo sitio. Los puntos de partida son diferentes y para promocionar la visibilidad lésbica sería conveniente, como señala Gemma, hablar más del deseo sexual de las mujeres y fomentar el que éstas vivan en tonos más positivos su sexualidad. Se hace necesario que las lesbianas, no sólo los gays, sientan por parte de sus entornos además de la “políticamente correcta” aceptación social, la reafirmación y el reforzamiento de su deseo sexual.

108) PÉREZ SANCHO, BEGOÑA, *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*, Madrid, Ed. Egales, 2006.

4. ¿QUÉ HACER VISIBLE? LA DIFÍCIL DEFINICIÓN DEL LESBIANISMO Y EL PROBLEMA DE LA ETIQUETA LESBIANA

a) La difícil definición del lesbianismo

¿Qué es una lesbiana? ¿Quiénes son las lesbianas? Si vamos más allá de las definiciones dadas por médicos/as, psiquiatras, sexólogos/as o psicólogos/as, y más allá de las representaciones populares, habrá que aceptar la realidad de que no es fácil responder a estas preguntas. “El lesbianismo no cuenta con una definición o descripción universalmente aceptada. Algunos consideran el lesbianismo como un comportamiento. Otros lo consideran como un vínculo emocional. Algunos dicen que es una opción y otros que es un dato”¹⁰⁹.

Los elementos que definen el lesbianismo han sido y todavía son objeto de mucha controversia. La lesbiana es “un sujeto que se resiste incluso a ser definido”¹¹⁰. Castañeda expone de forma clara cuáles son los términos del debate “¿la homosexualidad se refiere a lo físico o a lo emocional? ¿Actos o pensamientos? ¿Reacciones fisiológicas o afectivas? ¿Qué pasa cuando los dos niveles no coinciden?”¹¹¹. Para Caster¹¹², autora del primer manual de sexo lésbico, el sexo lesbiano es cualquier encuentro físico con finalidad placentera, que ocurra entre dos (o más) mujeres, y una lesbiana es cualquier mujer que se identifique como tal. No lo tiene tan claro cuando intenta responder a la pregunta de quiénes son las lesbianas, ya que reconoce que la respuesta no es tan sencilla.

109) FALCO, KRISTINE L., *Psychotherapy with lesbian clients*, New York, Brunner/Mazel Publishers, 1991, p. 11.

110) SIMONIS ANGIE “Lesbofilia: asignatura pendiente del feminismo español” leído en <http://www.felgt.org/temas/politicas-lesbicas>.

111) CASTAÑEDA, MARINA, *La experiencia homosexual*, México, Ed. Paidós, 1999, p. 25.

112) CASTER, WENDY, *Manual del sexo lésbico*, Barcelona, Ed. Laertes, 1996, p. 13-14.

Gimeno¹¹³ nos ofrece un recuento de definiciones feministas del lesbianismo que pueden ser útiles para aproximarse a lo que las propias mujeres entienden como tal. Entre posiciones extremas que podrían ser representadas por dos grandes teóricas del lesbianismo, Pat Califia¹¹⁴ y Adrienne Rich¹¹⁵, hay numerosas posibilidades representadas por multitud de mujeres que muestran, una vez más, la gran variedad de significados que la atracción hacia otras mujeres tiene para sus protagonistas. Una definición en exceso centrada en un criterio sexual dejaría fuera a muchas mujeres que se sienten lesbianas no precisamente por el sexo lésbico que practican. Lo mismo ocurriría con una definición centrada en términos de unión emocional, de trabajo o intelectual, ya que en este caso son las lesbianas que se identifican gracias al sexo que practican las que se quedan fuera.

Está claro que una definición del lesbianismo no es tarea fácil, pues son muchas las diversidades que hay que incluir. No podría ser de otro modo, sabiendo, sobre todo, lo limitadas que son siempre las categorías y que rara vez se acomodan del todo a lo que comúnmente suelen expresar de sí mismas las personas. A este

113) GIMENO, BEATRIZ, op. cit., pp. 228-230.

114) “Sin embargo, creo que hemos reaccionado exageradamente a esta opresión negando el conocimiento del componente sexual del lesbianismo. No somos únicamente feministas a ultranza. Somos mujeres que desean tocarse, desnudarse mutuamente y explorar las posibilidades de nuestros cuerpos y el de nuestras amantes” en CALIFIA, PAT, *El don de Safo. El libro de la sexualidad lesbiana*, Madrid, Ed. Talasa, 1998, p. 18.

115) “Pero al profundizar y ampliar lo que definimos como la existencia lesbiana, al delinear un continuum lesbiano, empezamos a descubrir lo erótico en términos femeninos; algo no restringido a ninguna parte concreta del cuerpo ni exclusivamente al cuerpo en sí mismo; como una energía no sólo difusa, sino también omnipresente en el compartir la alegría bien física, emocional o psíquica y en el compartir nuestro trabajo”. RICH, ADRIENNE, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, *Nosotras que nos queremos tanto* n° 3, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, noviembre 1985, p. 23.

respecto, Suárez Briones¹¹⁶ señala que “una definición restrictiva del lesbianismo niega la posibilidad de la historia lesbiana, y niega la variedad de experiencias históricas del amor entre mujeres”.

b) El problema de la etiqueta lesbiana

Así, el término lesbianismo nos acerca a una realidad diversa, compleja y cambiante en donde no todas las mujeres adoptan el mismo significado respecto a sus propias vivencias homosexuales. No hay una manera exclusiva de ser lesbiana, ni de identificarse como tal, de hecho, sólo una parte de las mujeres entrevistadas en esta investigación se identifican al cien por cien con el apelativo lesbiana, otras en cambio lo relativizan mucho más y no adoptan tal categoría para sí mismas, aunque lleven años manteniendo una relación sexual con otra mujer. Es el caso de Matxalen, quien narra al respecto:

“No me identifico con la palabra lesbiana, no la utilizo porque no me gustan las etiquetas. Tengo claro que me gustan las mujeres, pero no como etiqueta. Es algo más natural y como me gustan otras cuestiones como las de ir al cine o al monte, me gustan las mujeres, sin más.”

Junto a esta posición podemos observar la tomada por Asunta:

“La palabra lesbiana era una palabrota para mí y nunca la pronunciaba y hoy día es una palabra que me sale con espontaneidad. Ahora me gusta porque expresa muchas cosas.”

Finalmente, Ane considera que:

“No me importa decir que soy lesbiana, incluso si me dicen tortillera o bollera tampoco me importa.”

116) SUÁREZ BRIONES, BEATRIZ, “Desleal a la civilización: la teoría (literaria) feminista lesbiana”, Buxán, Xosé M. (ed.) *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Ed. Laertes, 1997, p. 273.

Matxalen, Asunta y Aurora, al hacerse visibles, expresan la gran diversidad que existe en el acto de nombrar una misma realidad. No obstante, de algún modo, expresan también las dificultades que tienen las mujeres con atracción afectivo-sexual hacia otras mujeres cuando tienen que visibilizarse y escoger, a tal fin, un apelativo. Es significativo lo narrado por Nerea:

“Yo oía el nombre de marichico, pero fundamentalmente el de tortillera, y la palabra lesbiana como tal me llegó bastante tarde, realmente no sabría decirte con qué edad ni en qué época, pero no ha sido una palabra que yo haya usado hasta bastante mayor, homosexual sin embargo sí.”

Nerea pertenece a un colectivo de mujeres que tuvo que construir su deseo lésbico en una época en la que faltaban palabras para explicar lo que sentían, así es perfectamente lógico que no existiera en su vocabulario el término lesbiana, que empezó a ser conocido y utilizado políticamente en nuestro país a finales del siglo XX. Los sentimientos de rareza, extrañeza y alejamiento, mostrados por numerosas mujeres frente a una categorización como es la de lesbiana tienen, sin duda, un sentido histórico.

La visibilidad es un acto público en el que es inevitable la exposición al significado que los demás tienen de lo que es ser lesbiana. En este sentido, el etiquetaje es algo consustancial a la visibilidad y siempre habrá una distancia entre el significado que para las mujeres que se visibilizan tiene su lesbianismo y la etiqueta social de lesbiana. “Sean lo que sean las lesbianas, lo que no cabe duda es que son representadas. Y las representaciones importan porque construyen y porque construyen anteponiéndose a la experiencia”¹¹⁷. Las representaciones sociales del lesbianismo no suelen coincidir con las que tienen de sí mismas las lesbianas. Esta particularidad de la visibilidad tiene una gran importancia, ya que a menudo es un gran obstáculo para que las mujeres manifiesten su lesbianismo. La narración de Miren lo refleja:

117) GIMENO, BEATRIZ, op. cit, p. 293.

“No digo soy lesbiana, no suelo decir eso. ¿Por qué? Porque me parece fuerte. No me gusta decir que soy lesbiana, prefiero decir me gusta tal chica. No me gusta ser encasillada, porque eso me lleva a tener que decir ‘soy lesbiana’ y yo no tengo que ir por ahí diciendo que soy lesbiana, ¿no me metáis en ningún sitio que yo soy Miren!, me gustan las mujeres y punto, no hay más que explicar.”

La visibilidad se realiza en unas condiciones tales que sigue obligando a las personas a justificar por qué no se es heterosexual. A Maite lo que le incomoda del hecho de tener que hacerse continuamente visible es tener que dar explicaciones y que la gente no entienda que puede tener novia en vez de novio:

“Me incomoda tener que estar dando explicaciones. En el bar algunos chicos se me insinúan y yo no puedo decir constantemente ‘tengo novia’, es más fácil decir ‘tengo novio’, ya que enseguida se van corriendo, como digas ‘tengo novia’, se tiran encima de ti y te empiezan a decir que si trío. Es más fácil decir tengo novio y déjame en paz, pero también me jode decir que tengo novio, porque no lo tengo.”

Mantener actitudes de reserva, resistirse a ser nombradas y catalogadas como lesbianas son cuestiones absolutamente legítimas y entra dentro de la libertad que tenemos las personas para acogernos y adaptarnos a las identidades sociales que se establecen en torno a la sexualidad. Es más, a muchas de las mujeres entrevistadas no acogerse a una etiqueta les ha ayudado en su proceso de hacerse visibles. Pero las ventajas que se obtienen en el ámbito individual se pierden cuando se analizan a un nivel colectivo las dificultades para nombrar las experiencias lésbicas, ya que la falta de nombres o la falta de adscripción inequívoca a uno no deja de ser problemática cuando una realidad tiene que ser visibilizada y legitimada socialmente.

c) Consecuencias para la visibilidad de la falta de identificación con la denominación de lesbiana

La falta de identificación colectiva que se observa con la denominación *lesbiana* es un obstáculo para la visibilidad, por varias razones:

- Se puede perder una base de identificación colectiva que todavía es necesaria para la realización de demandas sociales y la lucha contra las discriminaciones.
- Es refugiarse en una invisibilidad individual que obstaculiza la transformación de una realidad que sigue siendo prejuiciosa y sexista.
- Se impide la creación de referencias sociales positivas que puedan servir a lesbianas ocultas o a las que están en proceso de descubrimiento.

5. LA VISIBILIDAD: UN DEBATE QUE SIGUE PRESENTE EN EL ASOCIACIONISMO LGTB

En las líneas que siguen se expondrán las principales reflexiones surgidas en el debate mantenido con mujeres activistas de las asociaciones LGTB: Olga, Koldo y Patricia, de Gehitu, Marijo, de Gehitu y Magala, Elena y Mónica, de Aldarte y Mónica-E, de Énfasis.

a) La visibilidad social sigue siendo un tema importante para las lesbianas

El interés con que se acogió la propuesta de participar en un grupo de debate para reflexionar sobre la visibilidad es clara muestra de que este tema, al que se destinan muchos esfuerzos, sigue siendo central en la actividad de las mujeres que pertenecen al asociacionismo LGTB de Euskadi.

En el debate se percibe un acuerdo general acerca de los avances que en la visibilidad lésbica se han dado en estos años, Olga es la primera en remarcar este aspecto:

“Yo me coloco en lo mucho que hemos avanzado en estos años, no ha habido hombres que hayan logrado tanto en tan poco tiempo. Yo parto de esa base positiva y a partir de aquí hay que hablar de déficit, y preguntarnos ¿cómo podemos potenciar la visibilidad y empoderarnos para tener más fuerza y más poder?”

La percepción de estos avances no impide reconocer la existencia de un déficit claro de visibilidad de las mujeres lesbianas en nuestra sociedad y la falta de correspondencia entre lo que legalmente y socialmente se ha logrado, tanto en cuanto a los derechos de las mujeres como de gays y lesbianas, y la evolución de la visibilidad lésbica. Marijo lo expresa de la forma que sigue:

“A nivel social sí que noto una sensación de marcianita. Legalmente se ha ganado muchísimo, y esto es la bomba, porque yo puedo ser la madre legal de mi hijo, que es un logro importantísimo. Pero a nivel social no sé hasta qué punto han calado los logros legales. En las reuniones de la asociación estamos todas superbien, pero ocurre que al día siguiente la gente en la calle no te saluda porque igual va con su madre o con otra persona. Creo que socialmente todavía en las mujeres hay mucho armario. Socialmente falta mucho para que lo ganado legalmente vaya calando.”

b) El déficit de visibilidad existe fundamentalmente a nivel público

Como comenta Mónica-E, hay que ser positivas y optimistas, ya que las lesbianas son mucho más visibles de lo que parece, pero lo son más en el ámbito privado que en el público. Existe una discordancia entre uno y otro ámbito que hace que las lesbianas, como expresa Mónica-E, no tengan problemas de visibilidad con su familia, en el trabajo o con su gente, pero que provoca,

por citar un ejemplo, que haya un profundo respeto sobre qué pensarán los vecinos de mi madre o qué pensarán en el pueblo. Es decir, se percibe un problema de visibilidad en la esfera de lo público que conlleva la ausencia de mujeres dispuestas a abanderar el lesbianismo y sus reivindicaciones, algo que hizo falta hacer en décadas pasadas para que se conociera la existencia de lesbianas.

En sintonía con este punto, Mónica añade una reflexión sobre el papel que juegan las asociaciones LGTB en la visibilidad y las consecuencias de no ser muy visibles:

“Las mujeres nos sentimos protegidas por la asociación que pelea tanto por nosotras, que nos ayuda a identificarnos, que nos da parámetros para compararnos y para quitarnos los prejuicios. Dentro de una asociación es muy fácil que una lesbiana, aunque esté en un armario con cinco puertas, se sienta acompañada y a gusto con otras lesbianas. Pero el problema está cuando sales a la vida real, donde normalmente o no somos tan lesbianas o decimos que no tengo por qué decirlo porque es mi vida privada. Y eso lo que hace es: primero que en la escuela, que es algo prioritario, no se conozca al niño que tiene dos mamás, o se esté poniendo muchos problemas administrativos a la madre, no porque haya mala intención, sino básicamente por desconocimiento. La vida real nos desconoce: la escuela, la sanidad...”

En esta reflexión se hace alusión a uno de los grandes argumentos que aducen la mayoría de las lesbianas para no mostrarse como tales: el derecho a la privacidad o a la intimidad. Se entiende que el lesbianismo pertenece a una esfera absolutamente privada.

Koldo se hace una pregunta respecto a la privacidad defendida por las lesbianas:

“Sobre el tema de que nadie tiene por qué saberlo porque mi vida es mi vida, yo me pregunto: ‘pero si yo sé la vida de los demás, ¿por qué no van a saber la mía?’ No se trata de ir con la bandera de yo soy lesbiana y esta es mi pareja, sino de plantearse si vivo esa privacidad con naturalidad.”

Se percibe la tendencia de muchas mujeres a ocultar el lesbianismo escudándose en la frase de *“no se habla de temas privados”*. Así, temas personales que ya tienen un claro carácter público como los de casarse, tener pareja y saber quién es, tener hijos o con quién me voy de viajes, que salen a la palestra a lo mínimo que se establezca una relación personal, tienden a desaparecer del lenguaje cotidiano de numerosas mujeres porque detrás se encuentra la información de su lesbianismo.

Los temas personales no acaban de integrarse en las relaciones cotidianas que se establecen y, si bien no desaparecen, con frecuencia las lesbianas se refieren a ellos con ambigüedad y llevándolos al terreno del tabú o de lo innombrable, de manera que las personas (incluidas gays y lesbianas) que están alrededor no saben a qué acogerse o cómo hablar del tema.

Cuando se habla de ese derecho a la privacidad hay que explorar en los miedos que oculta ese argumento, miedos que son razonados por Koldo:

“Muchas mujeres no se atreven a salir públicamente y en este no atreverse hay varios componentes: uno, que lo público genera pánico per se, y dos, es el hecho de que aparezcas encima como lesbiana, un producto que todavía no tiene calidad Q en esta sociedad, y nos toca a nosotras darle esa calidad. No nos tenemos que acomplejar. Un gay no tiene tanto problema, porque lo gay es muy guay en esta sociedad en este momento. La lesbiana todavía no ha llegado a ese nivel.”

c) ¿Nos tenemos que exigir ser visibles?

Todas las mujeres participantes en el debate tienen claro que la visibilidad ni se impone ni puede conseguirse a base de decreto, pero que tampoco se puede lograr sin mujeres que abanderan públicamente el lesbianismo. Ante esta compleja perspectiva, Elena expresa parte de las reflexiones que se hicieron:

“¿Nos tenemos que exigir ser visibles? ¿Tenemos la obligación moral como lesbianas de contribuir y de cambiar las cosas en las esferas en las que nos movemos? ¿Tenemos que tener un plus de exigencias para que se nos vea y para que la sociedad sepa que estamos y que existimos? ¿Qué pasa?, ¿que cuando hablas con la gente la respuesta es la de que yo no tengo por qué hacer bandera de mi vida privada y que no tengo por qué arrogarme esa responsabilidad de hacer comunidad o de hacer grupo o de realizar una función pública, algo que los varones han hecho y se lo han autoadjudicado?. Parece que salvo excepciones de mujeres públicas o algunas militantes de asociaciones, o lo impones y exiges un poco a la gente no se siente responsable. Yo veo que hay un hándicap, una de las razones de la invisibilidad es que no nos sentimos responsables con las demás. “

Este poco gusto por lo público no es patrimonio de las lesbianas, es extensible a las mujeres en general. Así lo recuerda Mónica-E:

“¿Cuántas mujeres realmente pueden considerar que la visibilidad es buena? Por ejemplo todas estas que no quieren salir, y piensan que es su vida íntima y privada, pero ¡jojo! No sólo las lesbianas piensan esto, también las heterosexuales consideran que este aspecto, lo público, es complicado. Yo estoy hablando de la idiosincrasia de la mujer, ya no de la lesbiana, sino del hecho de decir que esto es mi vida íntima,

privada, personal, independientemente de mi opción sexual. Yo sí le veo la ventaja a la visibilidad y creo que es un paso necesario para la igualdad, pero realmente las lesbianas en Euskadi, con la idiosincrasia de las mujeres en la familia, con el peso que tiene la mujer soltera en la familia, con las dificultades para manejar la vergüenza y la culpabilidad, ¿están preparadas para esa visibilidad?”

Como mujeres y como lesbianas nos han enseñado, y hemos aprendido, a vivir la sexualidad de forma privada y discreta, sin hacer de ello el centro de atención. Convertimos la sexualidad en un asunto muy personal y no es sencillo hacerla pública y decir: “Me gusta tener relaciones sexuales con mujeres”. Es un ejercicio que los gays no tienen que hacer, y tienen, por ser hombres, más camino recorrido en este sentido. Pero este análisis no puede hacernos olvidar el alto coste personal que algunos hombres han pagado por atreverse a identificarse públicamente como gays. Se considera que si bien la normalización del lesbianismo no es responsabilidad exclusiva de las mujeres, éstas no pueden quedarse calladas. Hay una parte de responsabilidad que hay que asumir dependiendo del nivel de presión que se puede soportar.

Como recuerdan Olga y Koldo, la realidad no nos puede llevar a realizar análisis victimistas de la doble opresión que sufren las lesbianas en cuanto mujeres y en cuanto minoría sexual, análisis que ha instalado a las lesbianas en una paralizante “cultura de la queja”. En este sentido, se ve necesario tomar conciencia de la necesidad de hacerse visibles, de opinar, de decir qué se quiere y adónde se quiere llegar. La privacidad y las discriminaciones no son justificantes para la invisibilidad.

d) Los medios de comunicación no colaboran

Los gays y las lesbianas tienen una relación desigual con los medios de comunicación en general. El mundo de lo público, la

aparición en prensa, radio y televisión, la utilización que ambos colectivos hacen de ellos, el diferente interés que despiertan en los medios, el trato que reciben y el recorrido histórico que han hecho ambos colectivos es bastante diferente. Olga menciona este hecho:

“Y otra cosa son los medios de comunicación, que no buscan a un hombre o a una mujer sino a personas poderosas, y tengo una anécdota que contar que es muy ilustrativa. Cuando se aprueba en Madrid el cambio en el Código Civil que permite el matrimonio a gays y lesbianas, hacemos una rueda de prensa, yo estoy presente y otras lesbianas de Gehitu; estamos participando en el brindis y los periodistas buscan la fórmula para conseguir la foto que ellos quieren y entonces sacan solo a hombres. Echaron hasta cuatro veces las fotos, hasta que consiguen una sólo con ellos... para sacarnos a nosotras de la foto, y nos anularon totalmente. Y esto es importante saberlo porque nos echamos mucha mierda nosotras encima y resulta que hay más estrategias y más cosas.”

Los medios no lo son todo, pero a nadie se le escapa que crean modelos, patrones y que contribuyen a divulgar estados de opinión y estilos de vida. Para los propios medios de comunicación sigue siendo atractivo sacar lo que se presenta como expresión de lo gay, ya que en este mundo de estereotipos, es lo divertido, lo marchoso, lo moderno y lo que tiene más poder. Al contrario, lo lésbico sigue sin estar de moda ni vende; y no se sabe si es divertido, marchoso y moderno, y no tiene poder.¹¹⁸

En el debate se menciona de forma recurrente la falta de mujeres en las asociaciones LGTB que quieran salir en los medios.

118) A este respecto no deja de ser curioso el escaso eco mediático que ha tenido la reciente salida del armario de una famosa presentadora de televisión, Chelo García Cortés (Portada de la revista *Sales*, enero de 2007).

Parece ser que la proporción de mujeres que públicamente hablen de su lesbianismo no aumenta en la medida en que supuestamente está aumentando la tolerancia social. La consecuencia más inmediata es la escasez de figuras que representen públicamente al colectivo lésbico.

“Es innegable que las lesbianas en general tenemos una relación contradictoria con los medios de comunicación; la crítica que se les hace sobre la invisibilidad del lesbianismo en ellos es innegable, sin embargo, ¿en manos de quién está impulsar un cambio en este sentido? Seguramente en manos de todos y todas, en primer lugar de los propios medios de comunicación intentando introducir el tratamiento de esta orientación sexual desde la creatividad y la imaginación, sin recurrir a vender la carnaza que tanto les gusta” ¹¹⁹.

e) El salto generacional: mayores y jóvenes formas diferentes de ser visibles

La diferencia de enfocar la visibilidad entre lesbianas mayores y las más jóvenes apareció en el debate de forma unánime y rotunda, tal y como expresa Mónica-E:

“Es superimportante la diferencia generacional que se está produciendo. Las causas son varias. Una: que se han encontrado con el cambio legal prácticamente desde que han empezado a vivir como lesbianas, han estado amparadas legalmente desde que son conscientes de su lesbianismo. Dos: han tenido a nivel mediático (series TV, libros, revistas,...) un

119) ALDARTE, “Medios de comunicación y mujeres lesbianas”, *Cuarto cuaderno divulgativo 2003*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales.

montón de recursos que la gente de treinta años para arriba no ha tenido. Tres: han encontrado lugares de socialización que generaciones anteriores no han tenido.”

Por otra parte, Koldo reivindica que la mayor facilidad de las lesbianas más jóvenes se debe al trabajo de generaciones anteriores:

“Si de algo nos tenemos que enorgullecer es de que la gente joven lo viva con esa naturalidad y por mucho que todavía haya mucho camino que recorrer, que haya gente que se manifieste con esa naturalidad en principio creo que no tiene que ocasionar conflicto con nuestra generación, ya que ésta está haciendo otras vivencias y las jóvenes están recogiendo y haciendo su propia vivencia en base a otros parámetros, y eso hay que decir con orgullo que es lo que hemos sembrado generaciones anteriores, este es el fruto que se recoge.”

f) Presencia de actitudes machistas de los gays y la falta de conciencia feminista de las mujeres en el interior del asociacionismo LGTB

Estableciendo una comparación con la representación masculina, es un hecho palpable la menor presencia de mujeres activistas en el seno del asociacionismo LGTB, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Posibles causas de esta menor visibilidad y participación lésbica son tanto la existencia de actitudes sexistas como la falta de conciencia feminista ante estas actitudes. Marijo al respecto señala:

“Tiene que ver con el tema de universalizar el masculino siempre. Yo vivo una contradicción, como feminista me doy cuenta de que efectivamente el feminismo no ha hecho bandera del lesbianismo,

efectivamente, eso es una realidad, pero también creo que en el movimiento gay hay mucho machismo en abundantes ocasiones, y creo que las lesbianas frente a eso tienen una falta de conciencia como mujeres. Yo creo que las mujeres estamos acostumbradas a hablar en masculino como se ha hecho toda la vida, pero igual que al MF hay que darle caña para que asuma el lesbianismo como tema reivindicativo, también hay que darle al movimiento gay y trabajar con los hombres y las mujeres en el sentido de que hay que pulir el machismo existente.

A su vez, Elena comenta un aspecto a tener en cuenta:

“Hay un déficit de visibilidad lésbica y mirando hacia atrás de lo que me daba cuenta es que las lesbianas siempre hemos ido en el movimiento gay detrás de los hombres, y por diferentes circunstancias creo que ha llegado el momento de decir, gays y lesbianas juntos sí, pero reconociendo que la realidad de las lesbianas puede ser cualitativamente diferente; por tanto, tiene que ser observada, analizada y valorada en esa diferencia.”

Olga señala el gran trabajo que desde años se está haciendo en las asociaciones LGTB para reducir y eliminar las posibles actitudes sexistas que pudiera haber:

A pesar de que las mujeres somos minoría, esta asociación es paritaria y los hombres aceptan la paridad en todo lo que se hace. Es verdad que en el movimiento mixto hay hombres que tienen actitudes machistas, como hay mujeres que no tienen una conciencia clara feminista, sin embargo, los hombres han tragado, han dejado y han potenciado la igualdad.”

En estos últimos años las organizaciones LGTB han sido conscientes de la escasa presencia y participación de mujeres. Por ello,

muchas son las que han potenciado la visibilidad política y social de las lesbianas así como la paridad tanto en sus órganos de representación y cargos de responsabilidad como en las actividades que desarrollan. Posiblemente hagan falta más medidas, pero el camino hacia una mayor igualdad en el interior del asociacionismo LGTB está abierto y, como dice Olga, toca a las lesbianas definirlo.

g) Estrategias para seguir avanzando en la visibilidad lésbica

¿Cómo seguir avanzando en la visibilidad lésbica? El debate, aunque limitado por el tiempo, fue suficiente para que las participantes plantearan estrategias a seguir.

Koldo señala lo que podrían ser unas líneas en el plano individual:

No podemos escudarnos en la privacidad, ni justificarnos en base a una sociedad que tiene prejuicios, eso ya lo sabemos y no arregla mucho el tema. Tenemos que saber desde nuestras individualidades y desde nuestro trabajo en el ámbito que sea, cómo reforzar nuestra visibilidad.

En la misma línea, Mónica-E alude a la parte de responsabilidad que tienen las lesbianas y sugiere que hay que ir para adelante partiendo de lo que se ha conseguido, y abandonar el discurso este de que somos muy invisibles y de que la culpa es de los heterosexuales, de los hombres, de las mujeres o de la sociedad.

Marijo no duda de que el mensaje tenga que ser positivo, pero sin negar todo lo que ha pasado. Hay que hacer historia también de lo que ha significado ser lesbiana, recuperarla para conocimiento de las más jóvenes, ya que la situación que se vive en la actualidad no ha ocurrido de repente y han mediado 30 años en los que de la Ley de peligrosidad social se ha pasado a la Ley del matrimonio para gays y lesbianas. Lo que ha pasado entre una ley y otra y como lo han vivenciado las lesbianas hay que darlo a conocer.

Por su parte, Olga concreta tres retos que hay que abordar. Uno, hacer que las lesbianas de los pueblos pequeños vivan de forma digna su sexualidad. Dos, combatir la homofobia para generar confianza hacia las mujeres más ocultas y que tienen más dificultades. Tres, intervenir de forma más sistemática en el medio educativo.

Junto a estas líneas y propuestas surgidas para el fomento de la visibilidad lésbica, la misma sociedad tendrá que articular y dotarse de mecanismos para educar en la comprensión del lesbianismo como parte de la diversidad sexual, ya que el proceso de aceptación y normalización de la sexualidad entre mujeres depende fundamentalmente de este tipo de medidas globales que animen y convencan a lesbianas y gays a hacerse públicos con la tranquilidad que necesitan.

CAPÍTULO III

**LESBOFOBIA Y
VISIBILIDAD SOCIAL**

Los prejuicios afectan a las personas que los sufren. ¿Cómo afecta la lesbofobia a una mujer que desea y quiere ser lesbiana? Las palabras de Didier Eribon¹²⁰ son muy aclaratorias: “Si la injuria está dotada de tal poder no es sólo porque la he oído y desde ese momento temo oírla de nuevo, sino, ante todo y sobre todo porque me ha precedido... el lenguaje está allí antes que los individuos y les espera para poder insultarles”.

Hay una idea central, ya expuesta en los planteamientos teóricos, que es la siguiente: las personas no solemos ser ajenas a las definiciones que el entorno social hace de las sexualidades y, como argumenta Plummer¹²¹, “las personas que experimentan las diversidades no son simples receptoras de necesidades biológicas o psicológicas, tienen que construir su sexualidad como respuestas a las definiciones culturales que las rodean”. De hecho, como se verá en este capítulo, un aspecto común a todas las mujeres entrevistadas es que han tenido que construir su experiencia lesbiana luchando, en ocasiones durante muchos años, contra la influencia de ideas prejuiciosas y estereotipadas que las inferiorizan y las deshumanizan. En consecuencia, ninguna ha podido actuar como si las definiciones estereotipadas del lesbianismo no existieran y se han visto obligadas a tomar decisiones respecto a sí mismas a partir de la identidad menoscabada que les es impuesta. Muchas no han tenido más opción que entrar en procesos largos, complejos y difíciles para aceptarse a sí mismas.

Es importante considerar aquí que todas las preocupaciones y sentimientos manifestados respecto a su sexualidad lésbica por las mujeres entrevistadas se generan como respuestas a las actitudes prejuiciosas con las que se topan desde el momento en que empiezan a sentir una atracción hacia otras mujeres. Las

120) ERIBON, DIDIER, *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2000, p. 56.

121) PLUMMER, KEN, “La diversidad sexual: una perspectiva sociológica”, *La sexualidad en la sociedad contemporánea, lecturas antropológicas*, (VVAA) Madrid, UNED, 1994, p. 173.

ansiedades e inquietudes manifestadas no se podrán considerar como algo intrínseco a sus experiencias sexuales o a ellas mismas. De hecho, como se verá, en la medida en que las definiciones del entorno cambian también lo hacen las actitudes de las mujeres entrevistadas respecto a su deseo lésbico. Es de prever que, en un futuro, respuestas como la de la vergüenza, culpa o sorpresa ante el deseo lésbico vayan desapareciendo, en concordancia con una sociedad que va aceptando e integrando el hecho lesbiano.

En este capítulo se analizarán, en concreto, las repuestas de sorpresa de las mujeres ante el descubrimiento de su lesbianismo, los condicionamientos con los que éstas viven su deseo lésbico a causa de la lesbofobia y, finalmente, las influencias de la religión y de la ideología heterosexista.

Se recomienda, con el fin de seguir el hilo narrativo de los relatos de las mujeres, consultar sus perfiles biográficos, que se encuentran en el anexo I.

1. EL DESCUBRIMIENTO DEL LESBIANISMO

a) ¿Qué me está pasando?

Un hecho común a la mayoría de los relatos de las mujeres es que, en un momento de sus vidas, parecen encontrarse *de pronto y como de sorpresa* con su deseo lésbico. A juzgar por la sorpresa o incredulidad que manifiestan ante el descubrimiento de ser lesbianas, por la ignorancia que tienen ante lo que les está pasando o por las abundantes dudas y confusiones al respecto, parece que el lesbianismo no formaba parte de los planes iniciales que tenían con relación a su sexualidad.

La presunción universal de la heterosexualidad hace creer a todas las mujeres, que sólo existe una opción sexual, que es la heterosexual, manteniéndolas en la ignorancia respecto a otras posibilidades. Maite (20 años y de Álava) nos relata sus impresiones cuando responde a la pregunta de qué sensaciones le provoca la posibilidad de ser lesbiana.

“De estar flipando, es que ¡no me lo podía creer! Lo dejas pasar hasta que el tiempo transcurre y sientes que estás a gusto y que... ¡flipas! Me acuerdo de la primera vez que estuve con una chica, fue de repente, nos apetecía un montón darnos un beso y dar otro paso... el que diferencia de ser una amiga a una persona más especial... y recuerdo que llegué a casa y que lo primero que hice fue sentarme en el sofá y asimilarlo. ¡De verdad! ¡Sí! Me gustó y flipé... y por eso no dije ‘no lo voy a volver a hacer’, pero sí, aluciné un poco...”

Parece que a Maite nadie le ha dicho que los procesos de atracción y enamoramiento pueden ocurrir entre mujeres y se sorprende mucho cuando lo descubre en sí misma. Afortunadamente su descubrimiento no tiene más consecuencias que estar durante algún tiempo alucinada y para bien. Emma (31 años y de Bizkaia), que detecta en la misma época que Maite su lesbianismo, narra un proceso más complejo:

“Me di cuenta de que me gustaban las mujeres a los 28 años, muy tarde y con un gran shock, porque no había pensado que me gustaban las mujeres y lo primero que hice fue ir a un centro y pedir cita con la psicóloga. Pensaba que me había dado un golpe y ¿si mañana si me levanto negra?, ¿qué me pasa?.. y cualquier cosa de esas...”

Más allá de la sorpresa, Emma entró en una crisis de identidad personal, ya que hasta entonces sólo le habían gustado los hombres y en su forma de concebir su sexualidad no le cabía otra posibilidad. Su educación fue muy estricta en ese sentido, y siempre le habían dicho que *“los chicos con las chicas y viceversa, ese es el mensaje que me habían dado toda la vida”*, como ella misma cuenta.

b) Entrar en una crisis personal cuando se descubre el lesbianismo

En mi trayectoria profesional me he encontrado con muchas mujeres que cuando empiezan a sentirse lesbianas, es decir, no

heterosexuales, entran en una crisis personal importante, en la que el edificio interior, que es nuestra psique, se derrumba con preguntas como: “¿soy un monstruo?, ¿soy rara?, ¿soy un hombre o una mujer?”, etc. Es cuando empieza una batalla en busca de una identidad que se pueda asumir como viable y positiva. “Si intuimos que podemos pertenecer al grupo de las personas malas, perversas o a las enfermas... entonces saber quiénes somos se convierte frecuentemente en algo básico y sobre lo que puede pivotar nuestra existencia”¹²².

Emma experimenta algo que sexualmente se aleja de las definiciones sociales que su entorno le ha dado toda su vida, lo que le resulta difícil de asumir. Como resultado de ello, lo que está sintiendo atenta contra el centro mismo de su identidad, y le hace entrar en una lucha interior por volver a saber quién es realmente y atravesar una crisis de identidad que le dura, según su relato, tres años.

Lo llamativo de las narrativas de Maite y de Emma es que el “alucine” de la primera y la crisis de identidad de la segunda, que siguen al descubrimiento de su lesbianismo, se dan en un momento social donde supuestamente estas cosas no tienen por qué ocurrir, dados los avances legislativos y la gran cantidad de información que se está originando sobre estos temas. Además, las dos habían oído hablar de la homosexualidad tanto masculina como femenina, Emma incluso hizo muchos trabajos al respecto en su época universitaria. ¿Por qué se sorprenden entonces?

Para responder a esta pregunta, Borrillo¹²³ realiza una distinción que aquí nos puede servir. La homofobia designa dos aspectos de la realidad, una personal de naturaleza afectiva y otra cultural de naturaleza cognitiva. Esta distinción entre lo afectivo y cognitivo, presente en la homofobia como en otros procesos, permite comprender mejor lo que les pasa a Maite y Emma. Una

122) GARAIZABAL, CRISTINA, op. cit., (2003), p. 236.

123) BORRILLO, DANIEL, op. cit., pp. 22-24.

cosa es pensar que la homosexualidad es algo que puede ocurrir en la sexualidad de cada persona y mantener actitudes cognitivas más o menos respetuosas y tolerantes y otra cuestión es descubrir que la homosexualidad le puede pasar a una misma (o a una persona muy cercana), experimentando el vértigo que puede suponer. Al parecer, en lo que atañe a la homosexualidad y el lesbianismo, estos niveles están disociados y, como veremos más adelante, existen otras situaciones en las que esta manera de percibir la homosexualidad se deja notar.

La sorpresa de Emma y de Maite es producto, asimismo, de la educación y los mensajes que sobre sexualidad estamos recibiendo. Presentar la heterosexualidad como *lo mayoritario* y *lo que normalmente ocurre* y la homosexualidad como *lo minoritario* y *lo excepcional* es uno de ellos, de forma que si alguien es lesbiana o gay de manera inevitable se sorprende y lo cuestiona personalmente, porque es algo que todavía nadie espera que le pase.

c) El deseo sexual se presenta como inamovible, lo que dificulta comprender que está pasando

Como ya se ha mencionado en los planteamientos teóricos, se nos educa para creer en la inamovilidad de nuestro deseo sexual, encorsetándolo en rígidos moldes. Así, se es bien heterosexual o bien gay o lesbiana. Lo uno o lo otro, y lo que se experimente será para toda la vida. Esta cuestión puede volver más conflictivo el descubrimiento del lesbianismo, ya que dificulta entender experiencias como las que relata Isabel (40 años y de Gipuzkoa):

“Recuerdo descubriendo mi lesbianismo en la universidad. Conocí a una chica y empezamos a tener una relación, es difícil describirlo,... para mí fue abrir una puerta al mundo que no conocía... pero no era definido como una cuestión de ‘estás con chicas o no estás con chicas’, era más bien una

cuestión de ‘somos jóvenes y estamos saliendo’. Yo salía con chicos y ella también, vivíamos juntas y de vez en cuando nos enrollábamos.”

Como Isabel, numerosas mujeres ponen en cuestión la idea de que nuestros deseos sexuales son compartimentos estancos inamovibles que no cambian. La experiencia de muchas de ellas nos dice que el deseo es algo más flexible y adaptado a las circunstancias en las que nos movemos. Sentirse atraída por los chicos y las chicas y variar por una u otra opción en diferentes etapas de la vida es una realidad que viven cotidianamente numerosas personas, cuestión que se debería tener más presente de lo que está, en el transcurso vital de nuestra sexualidad, ya que facilitaría la comprensión no traumática de conductas y episodios sexuales de carácter lésbico.

d) El desconocimiento, las dudas y la confusión impiden comprender qué es lo que está pasando cuando se descubre el lesbianismo

El desconocimiento, las dudas y las confusiones acerca de lo que ocurre cuando se inician *esas sensaciones erróneas* sobre lo que estamos experimentando sexualmente son frecuentes y dificultan comprender qué es lo que pasa. Por ejemplo, Emma creyó que lo que sentía con relación a los chicos era un problema ginecológico:

“Yo estaba con chicos siempre y muy bien, y cuando empecé a meterme en una relación más seria con un chico, que implicaba relaciones sexuales, ahí era cuando yo no estaba a gusto con él... algo fallaba, no sabía que era y pensé que era una cuestión física y fui a un ginecólogo... y no tenía ninguna cuestión que arreglar.”

Por su parte, Amaia (55 años y de Gipuzkoa) pasó la infancia, adolescencia y parte de su juventud sin poder identificar qué era aquello que le pasaba:

“Esto ha sido una constante, hasta los 28 años, y mira que yo estaba con chicos, pasaba muchas horas con ellos, íbamos al monte, dormíamos en la misma tienda de campaña... pero a mí no había chico que me gustara o me motivara. Esa era una preocupación que siempre tenía, sabía que era un problema, algo que tenía que solucionar y buscaba salidas, soluciones. Pero tardaba en encontrarlas y me decía y repetía “alguno me tiene que gustar”.

Lo que nos plantea Amaia es especialmente interesante, ya que la falta de referencias no sólo le provoca un periodo de dudas, confusiones o de indefinición sexual como a Emma, sino que también le hace pasar por una larga etapa asexual. Amaia es consciente de que no le gustan los chicos y su gran preocupación es su falta de deseo sexual, no se le ocurre que éste puede ir dirigido a una mujer:

“Yo era muy activa socialmente, pero todavía no había mantenido ninguna relación personal con nadie. En mi cabeza tenía la idea de que la sexualidad tenía que ser con un chico y en la universidad me decía “¿a mí no me va a gustar ningún chico?”. Porque a todas las chicas que veía alrededor las veía ligar, ¡todas ligaban excepto yo!, La única idiota en ese terreno era yo. He sufrido mucho porque pensaba que no tenía sexualidad, que era asexual e incapaz de mantener relaciones sexuales.”

Esta larga etapa que Amaia pasa creyéndose que es asexual es también consecuencia de las ideas que la sociedad sigue manteniendo sobre el lesbianismo y que paso a analizar en el siguiente apartado.

e) El deseo femenino es considerado irrelevante o de naturaleza asexual y no se le concede importancia en el momento en que aparece

Estamos lejos de los discursos que se hacían no hace más de un siglo y que presentaban a las mujeres como seres sin intereses

sexuales. Los avances en el reconocimiento de la sexualidad femenina han sido más que evidentes, pero habría que considerar la reflexión de Wilton¹²⁴ respecto a los discursos que en la actualidad se dan sobre la fluidez o la flexibilidad sexual femenina. Según la autora, estos discursos presentan un cuadro del deseo femenino excluido y famélico, de tal manera que a las mujeres les resulta difícil tomarse en serio sus propios deseos y placeres, y habría que añadir, sobre todo cuando estos son de naturaleza lésbica. La narración de Maite deja entrever este aspecto:

“Estaba en clase y empecé a conocer a una chica, y me di cuenta de que con esta chica tenía una relación muy buena y me llegué a enamorar de ella. Al final estábamos ‘no sé que nos pasa’ y ella me lo dijo antes, ‘no se lo que es, es algo diferente, no sé lo que me pasa contigo’, y yo me reía y pensaba ‘a esta se le va la olla’... Me escribió una carta diciendo que sentía algo especial y yo me reí, no le di importancia, de hecho, me reí...”

A Maite le cuesta primero identificar la existencia de una atracción sexual hacia una compañera de clase y segundo concederle importancia. No hacer caso, o no lograr identificar los mensajes que el deseo sexual lanza desde temprana edad es un hecho que parece ser muy común en las trayectorias vitales de muchas lesbianas y un elemento que aparece frecuentemente en esta investigación:

Arantxa (36 años y de Gipuzkoa) narra que:

“Para mí fue bastante choque porque antes estuve con chicos, tuve una relación muy larga con un chico y la atracción que siento hacia las mujeres me pilló de sorpresa... pero luego te das cuenta que

124) WILTON, TAMSIN, *(Des)orientación sexual: género, sexo, deseo y automodelación*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005, pp. 132-134.

desde atrás venían cosas y empiezas a atar cabos y ves que no es tan nuevo...”

Amaia, por su parte reconoce haber sentido atracción hacia las mujeres desde muy pequeña:

“De la infancia recuerdos como lesbiana no tengo ninguno, porque como yo no supe de forma consciente que era lesbiana hasta los 28 años, en el sentido de saber qué me pasaba con el tema de la sexualidad, no se puede decir que yo tenga recuerdos... puedo decir, una vez sabido lo que soy, que me enamoraba de chicas, de mujeres, de mis profesoras,... sí puedo decir que, sin saberlo, me han atraído muchas mujeres a lo largo de toda mi vida, desde mi infancia.”

Asunta (42 años y de Bizkaia) no olvida ciertos aspectos de su infancia:

“Me gustaba estar más con niñas que con niños, era consciente pero de una forma muy soterrada... ves que las demás niñas tienen interés en los chicos, ves que les gusta jugar con los niños... a mí no me motivaba, pero tampoco me lo planteé en la cabeza de forma real, siendo mayor es cuando te acuerdas de las pequeñas cosas cuando analizas aquella época... muchas cosas las he olvidado pero éstas no...”

Como vemos, son frecuentes los recuerdos retrospectivos acerca de atracciones, enamoramientos, seducciones, celos, frustraciones, caricias, besos y hasta noviazgos con mujeres. Recuerdos que más tarde se enlazan con los deseos lésbicos ya recuperados e identificados en la etapa adulta. Se trata de relatos que reflejan un proceso social en el que la experiencia individual del deseo, las actividades y las relaciones lésbicas en un primer momento *no son identificadas ni tomadas en cuenta*, y luego han de ser gestionadas de manera problemática, a través de un camino

lleno de dudas, miedos y confusiones (como hemos visto) hasta lograr hacer viable y coherente la experiencia lésbica.

Estos relatos ponen de manifiesto que se fomenta en la mujer la incapacidad para reconocer en sí misma la falta de placer en la heterosexualidad, ya que hasta que se pone en cuestión esta falta de deseo pueden pasar muchos años, como es el caso de no de algunas, sino de la gran mayoría de las mujeres entrevistadas.

2. CONDICIONAMIENTOS CON LOS QUE SE VIVE EL LESBIANISMO COMO CONSECUENCIA DE LA LESBOFOBIA

La vergüenza pública y las culpabilidades interiorizadas, las sorpresas encontradas, los deseos de legitimidad, el temor a las consecuencias si se manifiesta el deseo lésbico, los silencios y clandestinidades manifestados en los relatos de las mujeres entrevistadas son condicionamientos u obstáculos serios con los que se han visto obligadas a vivir su deseo lésbico.

Además se da un hecho importante y común a todas, independientemente de que se decidieran o no a hacer viable su lesbianismo (seducir, dejarse seducir por una mujer, iniciar una relación y mantenerla, etc.) sus existencias lésbicas se han visto afectadas por la lesbofobia de su entorno. Como intentaré mostrar a continuación, son “sus personalidades, sus identidades personales y lo más íntimo de su conciencia”¹²⁵, cuestiones que van más allá de la práctica afectivo-sexual, lo que se ha visto afectado y condicionado.

a) Sentirse estigmatizada

El término estigma se refiere a cualquier rasgo, físico o moral, individual o colectivo que inhabilita o cuando menos dificulta a

125) ERIBON, DIDIER, op. cit., p. 55.

una persona su plena aceptación en una determinada sociedad¹²⁶. El lesbianismo es, en este sentido, una sexualidad estigmatizada. Nerea (43 años y de Bizkaia) define en su relato lo que significa ser acreedora de un estigma:

“Lo he sabido siempre, eso sí, sin saber lo que era, porque yo recuerdo desde muy pequeña que iba al colegio y que la señorita del autobús me volvía loca. Siempre he sabido que era diferente. Cuando era pequeña pensaba que era hermafrodita, era lo que oía en mi familia, a mis hermanos. Pensaba ‘entonces seré mitad hombre y mitad mujer’, estaba convencida de que mi cuerpo se iría desarrollando de una forma diferente. Era una elucubración fantástica. Más tarde, a medida que fui creciendo fui sabiendo lo que era, sabía que era aquello de lo que se reía todo el mundo en el colegio y me creaba muchísima angustia, por eso y por creencias religiosas, y de verdad que fueron años muy negros... y así fui pasando la adolescencia... yo creo que la etapa más dolorosa fue desde los 14 hasta los 17 años, fue lo más doloroso. Se lo conté a una compañera del colegio, pensando que iba a encontrar comprensión y dejó de ser mi amiga, más tarde, al de un tiempo, le dije que había sido una broma, que no era eso... conocía la palabra homosexual como una persona a la que le gustan las personas del mismo sexo, y creo que no era así tampoco como lo percibía exactamente de pequeña, porque yo lo tenía como algo más mezclado con algo sucio, grotesco, no era simplemente alguien a quien le gustan las personas de su mismo sexo, era peor.”

126) Ver para más información JULIANO, DOLORES, *Excluidas y marginadas, una aproximación antropológica*, Madrid, Ed. Cátedra, 2004.

Nerea (43 años y de Bizkaia) se da cuenta a una edad muy temprana de que es poseedora de un atributo que le vuelve diferente a las demás personas, y, poco a poco, es consciente de que si éstas supieran lo que realmente es, pasaría a ser una persona menospreciada y poseedora de una característica que la designa como sucia, grotesca y ridícula. Cuando percibe su *diferencia*, le empiezan a saltar las alarmas internas que se traducen en un gran dolor y angustia que durante mucho tiempo, hasta los 17 años, es incapaz de encauzar.

El relato de Jone (62 años y de Bizkaia) permite adentrarnos más en este proceso estigmatizador que conlleva el ser lesbiana:

“La deseaba ¡claro! Con un chico no me había pasado eso, entonces dije, ‘esto es’, el deseo que tenía de estar junto a ella y que no la podía tener. Entonces eso me angustió muchísimo, y desde ese día yo ya supe lo que era y luego en la juventud yo andaba siempre con bromas y me gustaba esta, me gustaba la otra, pero siempre encontraba una barrera muy grande, siempre encontraba que en cuanto me insinuaba, me decían ‘tú eres tortillera’ y me retraía de una manera que... en otra cuadrilla, ¡pues lo mismo! ¡A mí es que me atraían las chicas! Y se daban cuenta y otra vez lo mismo ‘pero ¿tú eres tortillera o qué?’ Y a mi eso me dolía mucho, y eso me ha marcado para toda la vida...”

El deseo de estar junto a otras chicas se convierte para Jone en un estigma. La palabra *tortillera* es el apelativo que encuentra su entorno para situarla en el grupo de aquellos que consideran inferiores, extraños o anormales. Goffman asemeja la identidad homosexual a una identidad estigmatizada “sobre todo cuando dicho atributo produce un descrédito amplio como es el de la homosexualidad”¹²⁷. Jone nos muestra muy claramente cómo su deseo lésbico no sólo la deshabilita para ser digna de aceptación

127) GOFFMAN, IRVING, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1971, pp. 11-12.

social, sino que también interfiere de manera constante en sus relaciones sociales. A Jone le condiciona en grado superlativo la mirada del entorno y la facultad que tiene éste de insultarle e infravalorarle hasta el infinito¹²⁸ por su lesbianismo.

b) La vergüenza y la culpabilidad con la que se vive el lesbianismo

Un problema ocasionado por la lesbofobia es la vergüenza pública con la que se vive el lesbianismo y que suele crear en la persona que la experimenta sentimientos de desvalorización, de falta de poder y la sensación continua de exposición social junto al deseo de esconderse.

Estos efectos producto de la vergüenza pública son descritos perfectamente por Jone cuando responde a la pregunta de qué es lo que le ha impedido durante muchos años no dar pasos concretos para intentar vivir de otras formas su lesbianismo:

“Mi propia vergüenza; yo lo demás lo veía muy bien y me alegraba mucho por los jóvenes, y cuando se conseguían cosas, eso me alegraba muchísimo... pero yo estaba en un caparazón, ya te digo, la cruz, que ahora me la he quitado, no del todo, pero casi del todo, pero hasta hace poco, dos o tres años, yo pensaba ¡uff!. Encima siempre con esa amargura... yo siempre con la cabeza agachada, ¡siempre! ¡Es que eso me daba una vergüenza!”

Otro problema creado por la lesbofobia es la culpabilidad, que genera tensión, disgusto y remordimientos y deseos de reparar el daño causado por lo que se percibe como conducta negativa. Idoia (42 años y de Gipuzkoa) no verbaliza así sus sentimientos, pero bien podrían interpretarse en esa línea:

128) ERIBON, DIDIER, , p. 55.

“¿Qué pasaba? Era algo terrible. Fue mucha comedura de coco. Primero en casa y cómo lo podía ver tu familia, porque todos son heteros, y... yo era la loca de casa, la que andaba todo el día callejeando y encima con esta película... yo era la oveja negra de la familia o algo por el estilo, me sentía fatal...”

Idoia se siente culpable por las consecuencias que en su entorno va a acarrear su lesbianismo. Sentirse culpable porque el entorno no va a poder asumir el lesbianismo y creerse que es tan tremendo lo que se revela que es mejor callarse resulta ser un hecho muy frecuente en la vida de muchas lesbianas en la actualidad. La culpabilidad es uno de los factores que todavía provoca que la experiencia lésbica sea llevada en absoluto secreto por muchas mujeres durante buena parte de la adolescencia.

Nos encontramos en una sociedad donde el sexo es, en principio, culpable y vergonzoso, por lo que la búsqueda del placer sexual genera entre muchas mujeres sentimientos encontrados, y podría argumentarse, de forma simple, que la vergüenza y la culpabilidad mostrados por las mujeres entrevistadas son producto de estos sentimientos generales. ¿Qué es lo que diferencia la vergüenza y la culpa de tantas mujeres que en su experiencia heterosexual buscan la obtención del placer, de la vergüenza y culpa que pueden sentir las mujeres participantes en esta investigación? La respuesta no es otra que el estigma con el que estas últimas viven su lesbianismo. Las mujeres entrevistadas normalmente ni mencionan ni hablan del placer sexual, paradójicamente no entran en este terreno, sino en uno anterior, como es el de la legitimidad o no del deseo y la experiencia sexual que sienten.

c) La búsqueda de la normalidad

La lesbofobia provoca el deseo de ser *normal* y de huir del grupo estigmatizado y de sus repercusiones para legitimarse ante la sociedad. Ya se ha mencionado que una de las funciones del prejuicio es mantener la frontera entre las sexualidades *normales*

y las *anormales*. ¿Cómo ejerce esta función? Gemma (42 años y de Gipuzkoa) en su relato ofrece un ejemplo:

“Intento que se me pase esta enfermedad con relaciones con chicos, me hago novios caramelos y me daba cuenta de que aunque los chicos eran muy simpáticos no se me pasaba esa enfermedad.”

No resulta fácil soportar los efectos de la deslegitimación personal y social que supone estar en el grupo *no adecuado*. El precio es altísimo: la deshumanización e inferiorización y, en el caso de Gemma, pensar que tiene *una enfermedad*. Gemma intenta inútilmente pasar al grupo de las personas sexualmente “sanas y normales” estableciendo relaciones heterosexuales.

Al igual que Gemma, entre los relatos de lesbianas encontramos con frecuencia la puesta en marcha de esta estrategia legitimadora bien en forma de ensayos con el sexo contrario o por medio del matrimonio y más tarde de los hijos, Asunta (42 años y de Bizkaia) a este respecto, nos cuenta que:

“Yo buscaba desesperadamente tener normalidad, no solo en una relación visible, sino conmigo misma, especialmente conmigo misma. Conocí a un chico con el que trabajaba, era encantador, bastante más joven que yo y fácil de manejar, además él estaba entusiasmado conmigo y yo con él, y el sexo no me parecía un problema porque hasta cierto punto creo que me mentalicé para que fuera una necesidad, y me casé con él, hasta ahí llegó la cosa... ¡¡fijate!”

Llama la atención en estas dos historias una cuestión, la búsqueda de la normalidad no es la búsqueda de una tapadera o un engaño que simule un lesbianismo que se está poniendo en práctica. Se puede decir que tanto Gemma como Asunta buscan la normalidad como un constituyente básico de su identidad personal, Asunta comenta en este sentido:

“Los chicos no me atraían sexualmente, sino en el sentido de que daban normalidad, en el sentimiento de

la normalidad que yo sentía latente sin ser consciente de que existía una anormalidad de por vida.”

Ni la enfermedad se pasa con “los novios caramelo”, ni la normalidad llega con el matrimonio heterosexual, ya que acudir a las relaciones heterosexuales negando el propio deseo lésbico a la larga ha resultado ser una estrategia tan errónea como ineficaz.

Además, Gemma y Asunta viven su adolescencia y su juventud en una época en la que resultaba incompatible ser normal y lesbiana, y en la que la homosexualidad se gestionaba a base de más que evidentes discriminaciones legales y sociales y estaba claramente situada fuera de los márgenes de una sexualidad sana, buena y moral. Hoy día la situación ha variado ostensiblemente, se ha estrechado el espacio entre ser lesbiana y ser normal, y podemos suponer que la *estrategia normalizadora* puesta en marcha por Gemma y Asunta es más excepcional que normal.

En la actualidad, de hecho, ya se han creado los recursos necesarios para que las mujeres puedan combinar sus deseos normalizadores y su lesbianismo. Este es uno de los grandes beneficios que traen consigo las reformas legales, la posibilidad de, más que ser, pensarse como *normal* e integrar esta posibilidad dentro de la identidad lésbica. *Aparentemente* ya no hace falta ni casarse, ni tener novios de prueba para transformar una sensación de incorrección en una experiencia positiva. En apariencia solamente, porque, aunque acontezca con menos frecuencia, no significa que no siga ocurriendo¹²⁹, y cuando ocurre, no deja de sorprender por la juventud de sus protagonistas y porque las circunstancias sociales *aparentemente* no lo exigen.

d) La clandestinidad, la soledad y el aislamiento

La lesbofobia tiene una consecuencia directa sobre la visibilidad de las lesbianas, pues las reduce a la clandestinidad,

129) Sobre todo en sectores sociales muy específicos: inmigración, etnia gitana o en culturas religiosas muy restrictivas.

a la soledad y al aislamiento. Borrillo¹³⁰ nos señala con acierto que, a diferencia de otras formas de hostilidad, lo que caracteriza a la homofobia (lesbofobia) es el hecho de que se dirige más a individuos separados y no a grupos ya constituidos en minorías. Así, el gay y la lesbiana sufren en soledad el ostracismo vinculado a su homosexualidad. De hecho, la de ser la única persona a la que le está pasando “ser lesbiana” es una sensación que, en una u otra ocasión, ha tenido y tiene la gran mayoría de mujeres con deseos lésbicos. Nerea lo expresa así:

“Pensaba que las lesbianas eran bichos raros, que lo que me estaba pasando nos pasaría a siete y que a mí me había tocado.”

Gemma lo expresa de otra forma:

En los años 80 he sido la única lesbiana y así lo he vivido desde los 13 hasta los 19. Parece que es poco tiempo, pero a mí me parecieron eternos los 5 años con sus respectivos meses teniendo conciencia de que me había enamorado, de que me gustaba una de mis amigas y de que aquella enfermedad nunca se me pasaba.

Este aislamiento, originado por el secreto en el que se desenvuelve el lesbianismo, también actúa a otros niveles, como es el caso de Amaia, quien tiene problemas a la hora de plantearse cómo conocer a otras mujeres con las que compartir su deseo lésbico:

“Cuando empecé pensaba que había pocas lesbianas y que iba a resultarme muy difícil encontrar y conocer a otras mujeres. No sabía dónde podía haber más mujeres como yo.”

La concepción de la escasez numérica de personas homosexuales no sólo la tiene la sociedad en general¹³¹, sino que, de la misma

130) BORRILLO, DANIEL, op. cit., pp. 42-43.

131) Uno de los mecanismos más efectivos del prejuicio a la homosexualidad

forma, gays y lesbianas son poseedoras de esta idea. Esta sensación aumenta la soledad y el aislamiento, convirtiéndose en un obstáculo a la hora de plantearse aspectos concretos para hacer realidad el deseo sexual, como el de dónde encontrar a *otras como yo*.

Además, en el caso de las mujeres, esta idea está muy extendida, puesto que tradicionalmente se ha pensado que hay mayor número de gays que de lesbianas¹³². Lo cierto es que no hay bases estadísticas, sociológicas o psicológicas que confirmen o no esta creencia, la cual es más fruto de la mirada sexista que se cierne sobre el lesbianismo que de la realidad numérica. Esta convicción trae dos consecuencias para la vivencia del lesbianismo: la agudización de las sensaciones de aislamiento y soledad y el aumento de la clandestinidad entre las lesbianas.

La clandestinidad, la soledad y el aislamiento son el espacio común de las experiencias lésbicas. Miren (21 años y de Bizkaia) verbaliza esta cuestión del siguiente modo:

“Entonces más bien lo he llevado yo, por dentro, sola, pero he de decir también que en general no me gusta decir mucho las cosas... soy una persona a la que le cuesta contar las cosas, si hubiera sido una persona más extrovertida igual hubiera sido más fácil, lo hubiera contado antes, pero hasta los 18 años no conté nada”

Parece que, incluso en la actualidad, a juzgar por las palabras de Miren, es de obligado cumplimiento esa etapa en la que se

es que el temor hace que las personas mantengan en silencio la homosexualidad, produciéndose *una espiral de silencio* que produce la concepción errónea de que el número de gays y lesbianas es pequeño y menor de lo que realmente es.

132) Para mayor información sobre informes y estudios a este respecto, ver los trabajos de HERRERO BRASAS, J. ANTONIO, “La espiral del silencio”, *Reverso*, Madrid, nº 1, 2000, pp. 75-80, y *La sociedad gay. Una minoría invisible*, Madrid, Ed. Foca, 2001, pp. 79-103.

guardan con mucho secreto las atracciones hacia las mujeres. Una etapa en la que o bien no se encuentran las palabras concretas que han de emplearse y no se sabe cómo contar lo que se lleva dentro, o bien lo que no se tiene son las personas indicadas a las que dirigirse. Como comenta Boswell¹³³, en estas condiciones de aislamiento no hay manera de beneficiarse de los apoyos efectivos de parientes o amistades ni de los recursos sociales existentes.

La ausencia de referencias externas sobre lesbianismo fomenta también la soledad y el aislamiento, Amaia a este respecto comenta:

“Estaba en un entorno en el que no se hablaba de homosexualidad, y si se hablaba de homosexualidad era de la masculina, la femenina no se mencionaba, por lo menos a mí no me llegaban mensajes y eso me hacía sentir más sola todavía.”

En las casi tres décadas que han pasado desde que Amaia vivió su adolescencia las cosas han cambiado y el lesbianismo está frecuentemente en los medios de comunicación, pero todavía se hace de manera excepcional, en ocasiones muy específicas y creadas para ello, y además se sigue haciendo uso del ridículo y la alarma social¹³⁴. Estas cuestiones no hacen más que avivar el silencio de quienes sí quieren ser y vivir como lesbianas. Aintzane nos relata la que hasta el momento es la más común de las repercusiones del silencio impuesto a las lesbianas, la renuncia a la práctica:

133) BOSWELL, JOHN, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Madrid, Munichk Editores, 1998, pp. 38-39.

134) ¿Una joven de 14 años cómo va identificarse positivamente con el lesbianismo oyendo en los programas de mayor audiencia, los denominados rosas, los comentarios soeces que ha suscitado el supuesto lesbianismo de Encarna Sánchez? ¿Y cómo imaginamos las repercusiones que en esta joven va a tener el *supernotición* (dicho entre yo acuso y *esto es la bomba*) de que Pe es lesbiana porque así lo ha sugerido una revista norteamericana dedicada a sacar a la luz, lo quieran o no, lo sean o no, a las famosas?

“Tendría 14 años y recuerdo que estaba con una amiga, en su casa, echando la siesta, y yo sentí una gran atracción, y pienso que ella la tenía hacia mí, se palpaba, había burbujas que estaban ahí... pero las dos lo olvidamos, nos callamos ese pasaje... y bueno... mi primera relación con una chica fue a los 18 años y fue maravillosa.”

Las repercusiones de la soledad por la que pasan muchas mujeres son poco comprendidas cuando más tarde se consigue romper el aislamiento y contar lo que ha pasado. Nerea es muy concreta en este punto cuando relata sus conversaciones con las amistades:

“No hace mucho que salió el tema y les comentaba que había sido una etapa en la que me había sentido muy, muy sola y que había sido muy duro, y me decían que exageraba mucho, que me comía mucho el tarro... y me enfadé y les dije que me hubiera gustado que todas ellas hubieran sido lesbianas para probar la soledad y que me lo contaran, y también les dije que todas a la vez no, que una sola, que todas a la vez les hubiera venido de coña.”

Se puede decir más alto, pero no mejor, ya que en palabras de la misma Nerea, *“el asunto no es ser lesbiana, sino no poder contarlo, no tener a nadie a quien decírselo o no poder vivirlo como todo el mundo lo vive, que es no poder contar tus enamoramientos”*. En menos de dos frases Nerea resume la importancia que para las lesbianas ha tenido la experiencia de la soledad y la condena a la clandestinidad.

e) El estereotipo lesbiano y la falta de referentes positivos

Creer sin referentes positivos y con toda suerte de ideas raras y extrañas acerca de la experiencia lésbica es otro problema que a las mujeres entrevistadas les ha causado la lesbofobia. Todo empieza con el estereotipo de mujer lesbiana manejado por la sociedad y al que se han tenido que enfrentar de diversas formas.

De la imagen estereotipada que la sociedad tiene todavía de la lesbiana Rosario (23 años y de Bizkaia) nos indica cuál puede ser la predominante:

“Cuando le comento a la gente que soy lesbiana, por lo general ellos no me creen porque siempre tienen esa idea de que una lesbiana viste masculinamente. Me he dado cuenta de eso, y cuando a algunas personas les digo que soy lesbiana no me lo creen porque no lo parezco, porque no visto de una manera masculina, entonces me dicen ‘no, tú no lo eres’ o ‘no me lo imaginé’. La gente piensa que las lesbianas son las que tienen ademanes fuertes y muy masculinos.”

Esta imagen masculina, opuesta a los roles socio-sexuales preestablecidos para la mujer, es la que prima, sobre todo, en el imaginario popular. Aún hoy día, a la mujer que adopta un comportamiento sexual contrario al que se supone (el heterosexual) se le ve y se le percibe como masculina, Rosario lo explica muy bien y, en este sentido, confirma el argumento de Boswell¹³⁵ “La conformidad atípica a las expectativas en lo relativo al sexo se muestra distribuida al azar en la mayor parte de las poblaciones, con total independencia de la preferencia sexual, pero bastará un pequeño porcentaje de mujeres gays más masculinas,... que sus contrapartidas no gays para confirmar el estereotipo en la mente de un público predispuesto a creer en él y en general desprovista de amplio muestreo de control”. Así las cosas, Rosario no es lesbiana para el entorno, porque no tiene *pluma*, o lo que es lo mismo, carece de los rasgos suficientemente masculinos atribuidos a las lesbianas.

Esta idea de la masculinización de la mujer lesbiana habría que unirla a la que comenta Ane (44 años y de Bizkaia):

“Creo que hay un error, cuando decimos que somos lesbianas la gente piensa que nos vamos a

135) BOSWELL, JOHN, op. cit., p. 46.

lanzar a la calle como si estuviéramos desesperadas de la vida, no sé por qué, pero tú dices que eres lesbiana y la gente se cree que te vas a lanzar a un palo de escoba, que te vas desnudar delante de ella y a abalanzar sobre ella.”

El deseo sexual lésbico es masculinizado, de forma que, cuando una mujer informa de su lesbianismo, se convierte de forma inmediata en un *hombre* y se le traspasan las características que se le presuponen a un hombre en una sociedad que todavía parece estructurar el deseo de esta forma: el que desea es el hombre y la deseada es la mujer. Según Wilton¹³⁶, el problema no es que el agente sexual sea una mujer, sino hasta qué punto la acción sexual hace masculinos a los individuos, cuestión que hace que haya una fuerte concepción masculina de la imagen y del deseo lésbico. Se trata de una concepción muy encorsetada y prácticamente inamovible a lo largo de estos últimos años.

Una de las consecuencias de la posición tan delicada y débil que el lesbianismo tiene en el entramado sexista de la sexualidad es la de que la imagen social de las lesbianas apenas ha variado en los últimos años. A diferencia de la imagen social positiva que entre amplios estratos de la población ha conseguido en los últimos años la homosexualidad masculina¹³⁷, el lesbianismo sigue siendo una cuestión rara, extraña, lejana y muy masculina.

136) WILTON, TAMSIN, op. cit., p. 94.

137) En este sentido, se puede hablar de una inversión del estereotipo negativo de la homosexualidad masculina hacia otro más positivo. Hoy día amplios sectores de la población, sobre todo femenina, están en la creencia de que el gay es un hombre intrínsecamente sociable, majo, culto, agradable, divertido, sensible y que se lleva muy bien con las mujeres. Esta fue la respuesta que me dieron en una charla-tertulia que tuve con un grupo de mujeres (mayoritariamente mayores) en Balmaseda el pasado 28 de febrero cuando les pregunté , ¿cómo son los gays? Ante la pregunta ¿y las lesbianas cómo son?, las respuestas eran muy diferentes y en sentido inverso. Las lesbianas eran raras, no las conocían, no se sabía qué querían, el problema es que no hablan, son más hurañas y antipáticas, etc.

Estas ideas, tan populares como extendidas, no son ajenas a las propias lesbianas y tienen que convivir, educarse con ellas y manejarlas, a menudo, como han podido. Arantxa expone al respecto:

“He sido siempre un poco antiestereotipo, y decía ‘¿por qué tienen que ser así?, ¿por qué tienen que ser machorras por ser lesbianas? ¿por qué no se cuidan?’ Ahora he cambiado de opinión, porque realmente pienso que si no llega a ser por estas mujeres no hubiéramos conseguido lo que tenemos ahora, ellas han luchado de la forma que podían... pero también a mí me ha costado entenderlo. Eso creo que es lo que no se entiende en la sociedad, que esa gente ha sido así porque tenían que luchar e identificarse de alguna forma y eso tiene su mérito.”

Arantxa expone la lucha interior que ha tenido por tener que identificarse con un estereotipo lesbiano con el que no estaba conforme. Es consciente de que como lesbiana ella es otro tipo de mujer y no el estereotipo masculinizado que la sociedad le presenta. Tiene que convertirlo en algo positivo reconociendo los méritos reales de quienes han liderado la lucha por los derechos de las lesbianas. Refleja, algo muy corriente en la actualidad, la pelea interior que se desencadena cuando los referentes en los que se supone que te tienes que ver reflejada son negativos.

Los referentes negativos provocan la distancia no sólo racional, sino también emocional y afectiva respecto al lesbianismo y a las mujeres lesbianas. Amaia nos describe muy bien este proceso:

“¡Fíjate tú! Para que yo me creara la idea de que las lesbianas eran mucho más raras que los hombres...yo tenía una idea muy anormal con respecto a las lesbianas, pensaba que eso era algo que les ocurría a unas mujeres muy raras de las que yo, por supuesto, no formaba parte.”

En la época en la que Amaia es adolescente y joven (la década de los 70) todavía era muy posible que aun oyendo hablar

de la homosexualidad masculina, no se tuvieran referencias de la femenina o, si se tenían, éstas estaban tan distorsionadas que muchas no se sentían aludidas. Además Amaia maneja una percepción positiva de sí misma y no tiene manera de encajar su imagen con la imagen lésbica que su entorno tiene.

La falta de referencias positivas provoca desconcierto y muchos problemas para encajarse en la etiqueta de lesbiana. Maite, por ejemplo, comenta en tonos muy dubitativos:

“Yo todavía no sé, yo digo que no soy heterosexual, porque ¡claro!, también he estado con un chico... no me llena como con una mujer, pero por poder se puede estar, no sé... la verdad es que no lo intento, intento no pensar que soy lesbiana, igual es que todavía no lo tengo asumido, yo digo que heterosexual no soy y lesbiana... parece que voy por ese camino, no lo sé...”

La palabra lesbiana sigue teniendo en la actualidad una gran carga despectiva para la sociedad¹³⁸, cuestión por la que muchas mujeres que se sienten atraídas sexualmente por otras mujeres expresan sus dificultades para denominarse como tales. Los problemas para Arantxa son parecidos:

“Cuando hablamos entre nosotras y digo que soy lesbiana todavía me suena como... me entra un poco como un escalofrío. Tiene un deje despectivo... tengo

138) Reflejo de esta percepción de la palabra lesbiana es el test que aparece en el calendario emitido por el Área de la Igualdad del Ayuntamiento de Basauri para el año 2007. La pregunta para el mes de febrero es: *si le echo los tejos a una chica y me dice que no, pienso:* a) es una estrecha b) es lesbiana c) no le gusto. La pregunta *correcta* según el test es la c). En mi opinión la b) podría haber sido igual de correcta, ya que puede ocurrir, también, que una chica diga que no a los requerimientos seductores de un chico porque es lesbiana, sin más.

que aprender a decir ¡soy lesbiana! Esta palabra me parece agresiva como cuando dicen ¡mira ese tío calvo!, me suena así, no, no, no...igual si oigo que esa es lesbiana, no me parece malo, pero si yo digo soy lesbiana, empiezo a avergonzarme, a sentir esa cosilla,...”

Una consecuencia de la falta de referencias positivas es que en muchos de los relatos de las mujeres entrevistadas son numerosos los años perdidos en la búsqueda de ese *algo, esa palabra* que primero se adapte a mí y más tarde explique lo que está pasando y lo que se está sintiendo en términos positivos.

f) El temor a las consecuencias

Un prejuicio está constantemente recordando a la persona víctima del mismo que como no sea “normal” se le va a incluir en el colectivo estigmatizado con las consecuencias que de ello se derivan. En este sentido, los prejuicios son muy disuasorios y efectivos, y hacen, a menudo, que las personas nos comportemos según los cánones establecidos, ya que los miedos y temores que crean son muy difíciles de manejar. Es el caso de Aurora (47 años y de Bizkaia), consciente de su atracción hacia otras mujeres desde muy temprana edad:

“Eso va muy atrás,... mi primer amor fue una profesora de EGB, yo me enamoré de ella. Mis fantasías amorosas eran con mujeres, en mis sueños aparecían mujeres y era yo quien dominaba, es decir, quien espontáneamente me declaraba, y luego han ido sucediéndose a lo largo de mi vida bastantes mujeres... pero yo a todo esto lo llamo amor platónico, porque en realidad nunca me he atrevido a decir nada pensando que me iban a rechazar.”

Aurora, además, recuerda haber sido una niña muy tímida, así que ante la amenaza del rechazo por parte de sus compañeras de colegio su respuesta más efectiva en ese momento es colocar

sus deseos lésbicos en las fantasías y en el espacio de los amores platónicos que no tienen por qué hacerse reales.

En la época en que Aurora pasa su infancia y adolescencia, décadas de los 70 y 80, pocos eran los recursos sociales y personales para contrarrestar estos miedos, y si los había, desde luego no se fomentaban en las mujeres. Aurora, para no sufrir el más que posible y real rechazo, opta por comportarse como una mujer *según los cánones*, por tanto, se casa y tiene hijos. Aurora es fiel reflejo de la situación en la que se encontraban y todavía se encuentran muchas lesbianas.

El temor a las consecuencias no es un resultado, a menudo, de la propia experiencia y no hace falta una agresión específica para que se manifieste el temor a lo que puede pasar si se hace visible el deseo. Este temor se puede presentar de forma vicaria, es decir, como se sabe por los medios de comunicación que se han dado agresiones y todo tipo de violencias contra lesbianas y gays, se han oído burlas e ironías y además igual se ha conocido a alguien que las ha sufrido, no es necesario experimentar en propia persona el desprecio para sentir miedo. Idoia describe el proceso:

“Y oyes ese tipo de comentarios. Cuando tenía 17 años había en el pueblo dos gays de estos llamativos, dos señores de traje, flor, y bueno... todo el mundo se reía de esa gente y a mí me ponía de los nervios y decía ‘¡pero dejarles en paz!’ . ¡Claro que me influenciaban! Yo los defendía pero también decía ‘¡jo! si la gente se entera de mi historia también van a tratarme así’. O sea se van a reír de mí o voy a ser el notición del pueblo. Que podía ser, corría ese riesgo.”

Hasta qué punto los miedos para vivir de forma tranquila, aceptable y positiva son transmitidos de forma vicaria por las actitudes sociales contrarias a la homosexualidad, se refleja en los resultados de una de las escasas investigaciones sobre la existencia de la homofobia en nuestro sistema educativo en varios centros

escolares de secundaria de la Comunidad de Madrid¹³⁹. En esta investigación, realizada en el año 2005, se constatan los numerosos problemas que padecen alumnos y alumnas gays y lesbianas y, entre otros resultados, se arroja el dato de que casi el 60% de adolescentes GLT se encuentra inseguro en sus centros escolares.

Muchas mujeres que han participado en esta investigación no han recibido un insulto o una agresión, pero han experimentado el miedo a las consecuencias de una forma que no les ha permitido, en ocasiones, realizar el deseo lésbico, ser y amar como ellas querían. Es la propia libertad de decidir y la práctica en sí lo que se ve limitada y puesta en juego. Son los miedos a las consecuencias los que obstaculizan y paralizan a muchas mujeres para ser lesbianas, no las agresiones concretas en sí. Como dice Arantxa:

“Al no ser visible no he sufrido agresiones por ser lesbiana, sí que he oído en boca de algunas personas dirigirse a otras con insultos como bollera, tortillera, chicozo,...”

La paradoja es que la invisibilidad para muchas lesbianas ha sido una especie de seguro para no ser receptoras de agresiones. Así, la invisibilidad se convierte en una especie de trampa que, si bien preserva de los ataques e inconveniencias de ser lesbiana en una sociedad heterosexista, también ha despojado históricamente a las lesbianas, como colectivo, de la posibilidad de luchar contra la discriminación de que son objeto, tal y como se ha comentado en el capítulo 2.

3. LA INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN

a) Las doctrinas de las iglesias cristianas se han convertido en una de las principales causas de la lesbofobia

Junto a la familia y el sistema educativo, la religión es la institución que más influye en los criterios morales y en la conducta

139) Investigación realizada por la Comisión de Educación de COGAM y el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma de Madrid. Se puede encontrar en www.cogam.es

de las personas, a pesar de que en nuestro país es notable el descenso de la influencia de la religión en la sociedad¹⁴⁰.

La condena a la homosexualidad ha sido una constatación de las iglesias cristianas, la católica entre ellas, cuyas doctrinas se han convertido en una de las principales causas de la existencia del prejuicio hacia gays y lesbianas. “Desde la jerarquía católica, ha aparecido, a lo largo de estos años, algún que otro documento sobre sexualidad, donde la problemática homosexual se ha tratado por encima, siempre condenándola y pasando por alto el hecho de que los homosexuales (cristianos o no) son personas con la misma dignidad que cualquier hijo de Dios”¹⁴¹.

El nuevo Catecismo¹⁴² resume cuál es la postura de la Iglesia católica respecto a la homosexualidad, a la que dedica tres números, del 2357 al 2359. De forma sucinta, en este escrito se presentan los actos homosexuales como: intrínsecamente desordenados, contrarios a la ley natural, cierran el acto sexual al don de la vida y no proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. En ningún caso podrían recibir aprobación, aunque trata de mantener un equilibrio entre la condena, la aproximación positiva, las actitudes de comprensión y la tolerancia compasiva hacia gays y lesbianas, quienes tienen que ser acogidos con respeto, compasión

140) El barómetro de opinión del CIS de enero de 2007 refleja los siguientes resultados: la religión ocupa el 5º puesto en importancia después de la familia, los amigos, el tiempo libre y el trabajo. Un 76,7% de los encuestados se declaran católicos y de estos el 51,2% casi nunca asiste a oficios religiosos que no sean los de tipo social (bodas, bautizos y funerales). Fuente: [www. CIS.es](http://www.CIS.es)

141) RIVERA, RAFAEL S.V. “*Biblia y Homosexualidad*”. Documento sin fechar en posesión del grupo Galygay- Gays y lesbianas cristianos de Aldarte. En este documento realiza un repaso de los escritos de la Biblia sobre homosexualidad y concluye que no puede ser la base para justificar actitudes homofóbicas. Ver también GAFO, JAVIER, *La homosexualidad, un debate abierto*, Bilbao, Desclée Brouwer, 1997.

142) Catecismo de la Iglesia Católica (1994) se puede leer en www.vatican.va/archive/ESL0022/_INDEX.HTM

y delicadeza, evitando todo signo de discriminación injusta. Finalmente concluye que están llamados/as a la castidad.

Sobre la familia, la adopción y la homosexualidad el 15 de julio de 2004 la Conferencia episcopal emitía una nota titulada *A favor del verdadero matrimonio*¹⁴³, en la que se opone a la equiparación del matrimonio homosexual con el heterosexual y a que a las uniones homosexuales se les llame familias, rechazando de plano la adopción, basándose en el bien del niño.

b) No existe conflicto entre cristianismo y homosexualidad, y sí entre cristianismo y homofobia

Queda claro que la postura de la Jerarquía Eclesiástica hacia la homosexualidad sigue siendo clara y sutilmente hostil. Pero la Iglesia católica es algo más que su jerarquía, son numerosas las personas que pertenecientes a aquella se oponen a sus planteamientos sobre la homosexualidad, así las comunidades cristianas de base como las de Eliza Gara-Somos Iglesia y los grupos organizados de gays y lesbianas cristianos en el interior del Movimiento GLTB¹⁴⁴ plantean cuestiones como las que se hicieron en los VI Encuentros Estatales sobre Cristianismo y Homosexualidad¹⁴⁵. Allí se publicó un manifiesto en el que se destaca que no existe conflicto entre cristianismo y homosexualidad y sí entre cristianismo y homofobia. Este manifiesto se inicia de la siguiente manera:

“Quienes nos reunimos, somos conscientes y felices de nuestra atracción por personas de nuestro

143) En <http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia.htm>

144) Prácticamente todas las asociaciones GLTB del Estado español cuentan con áreas de asuntos religiosos o grupos de gays y lesbianas cristianos como el Galigay de Aldarte.

145) “Homosexualidad y Religión: ¿Un conflicto necesario?” VI Encuentros Estatales Cristianismo y Homosexualidad celebrados en Donostia-San Sebastián los días 16, 17 y 18 de abril de 2004.

mismo sexo, estamos orgullosos de nuestras parejas y de nuestros hijos y lo hacemos en recuerdo de Cristo en los inicios de este siglo XXI. Pero lo hacemos aún bajo la triste realidad del rechazo oficial de muchas iglesias cristianas a nuestra realidad. Nos es especialmente dolorosa la actitud homófoba pública y beligerante de la jerarquía católica.”

c) La actitud que mantiene la jerarquía eclesiástica respecto a la mujer hace especialmente difícil la práctica del lesbianismo

Si esta actitud de la jerarquía católica provoca que la convivencia en su seno de gays y lesbianas sea muy complicada, la actitud que mantiene respecto a la mujer hace especialmente difícil la práctica del lesbianismo. Los valores femeninos en la vida de la sociedad y la Iglesia¹⁴⁶ se centran en “capacidad de acogida del otro”, es decir, la mujer conserva la profunda intuición de que lo mejor de su vida está hecho de actividades orientadas al despertar del otro, a su crecimiento y a su protección. Desde esa perspectiva se entiende el papel insustituible de la mujer en los diversos aspectos de la vida familiar y social que implican las relaciones humanas y el cuidado del otro. Esto implica que las mujeres, aunque estén presentes en el mundo del trabajo y de la organización social, tienen que armonizar estas actividades con las exigencias de la misión de la mujer dentro de la familia.

En cuanto al papel de la mujer dentro de la Iglesia, ésta mantiene un rol secundario que se inspira en la figura de María y en sus disposiciones de escucha, acogida, humildad, fidelidad, alabanza y espera.

Las posturas de la jerarquía eclesiástica sobre la mujer y la homosexualidad son seguidas, con más o menos rigidez, por el

146) Ver Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los Obispos de la Iglesia Católica. 31 de mayo de 2004, *Sobre la colaboración del hombre y la mujer en la iglesia y en el mundo* en www.agea.es/content/view/94/4

resto de las iglesias cristianas existentes en España¹⁴⁷. Una de éstas es la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos Días¹⁴⁸, a la que pertenece Asunta, mujer lesbiana y heredera de una cultura religiosa que le viene por tradición familiar.

Vivir una doble vida ha sido para Asunta una misión casi imposible en una religión en la que casarse es una obligación, conformar una familia tradicional un requisito para alcanzar la gloria y en donde las normas morales de la Iglesia son el epicentro que rige la vida diaria¹⁴⁹ :

“Mi educación era muy típica, el sexo, de la misma manera que para la iglesia católica, era algo prohibido hasta el matrimonio, era parte del proceso de la creación, muy cerrado entre un hombre y una mujer, sin ninguna otra posibilidad, ni siquiera algo recreativo... salía siempre en grupo, yo no quería salir con ningún chico porque no había ninguno que me gustara lo bastante para salir. El grupo era básicamente mormón y salíamos en plan muy beato, como un petit comité con muchas normas, reglas,... no éramos supervisados por ningún adulto pero era un poco cohartante y el grupo evitaba que te expresaras con más libertad, cuando muchos lo hubiéramos hecho.”

Asunta, que crece y es educada en una comunidad religiosa muy cerrada y replegada sobre sí misma, explica al respecto:

“Si yo hubiera seguido en el entorno mormón no me hubiera planteado nunca entrar en un foro homosexual

147) Según el Barómetro del CIS de enero de 2007 un 76,7% de los encuestados se declaran católicos y cerca del 2% de otras religiones. Fuente: www.CIS.es

148) Información sobre esta la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se puede encontrar en www.es.wikipedia.org

149) GÓMEZ, THELMA, “Mormones gay: lucha contra el sexismo”, El Universal, en www.eluniversal.com.mx

(a través de Internet), con los criterios que yo tenía no hubiera desarrollado un pensamiento autónomo. Fuera de la comunidad dejas de estar absorbida por unos condicionamientos, eres mucho más libre para pensar, porque quieras o no te condicionan mucho lo que tienes que pensar, sentir, lo que es bueno y lo que no lo es, y eso fue desde muy joven.”

Plummer¹⁵⁰ señala que prohibir sexualidades no equivale a eliminarlas, sino a darles una forma distintiva. Es el caso de Asunta, obligada a vivir su deseo lésbico bajo la denominación de *amistad muy especial*. La vergüenza, la culpa y el ocultamiento, elementos que si bien, todos ellos, son constitutivos de cómo el prejuicio constriñe las sexualidades, se exacerban o aumentan en intensidad cuando se viven bajo el condicionamiento religioso:

“Nuestro entorno también se percató de que algo estaba pasando ahí, y bueno... nunca admitimos nada... además había mucha gente dispuesta a defendernos, mis hermanas, mis amigas,... a defendernos y decir que ahí no pasaba nada y eso me daba mucha rabia, porque quería que todo fuera más real y más visible. Necesitaba alguien que me empujara a ser realista, que me ayudara a hacerme visible, porque yo no lo hubiera hecho jamás. Es algo que he hecho con el tiempo, con mucho tiempo y porque no había hacia donde caminar, o era esto o lo otro.

El entorno impulsa la doble vida de Asunta, ya que sencillamente es impensable que lo que tienen ella y la otra mujer implique sexo y se deslegitiman las voces que *desentonan* en esa línea. En estas circunstancias Asunta y su pareja, Sara, se embarcan en una relación nunca reconocida, tormentosa y totalmente desequilibradora a nivel emocional. Una relación cuyo final merece relatarse y que se desarrolla de forma dramáticamente paralela,

150) PLUMMER, KEN, op. cit., p. 173.

como si de una ficción se tratara, a las vidas heterosexualmente legitimadas de las protagonistas:

“Cuando empecé a salir con este chico lo primero que hice fue preguntárselo a Sara, que veía normal que yo me relacionara con chicos, al fin y al cabo yo era una mujer hetero como ella, era algo que se esperaba de mí, todo el mundo, mi familia... ya era mayorcita, tenía 25 años. Sara no quería que saliera con chicos porque era algo invasor en nuestra relación, pero lógicamente era algo que había que admitir. Este chico y yo seguimos adelante y nos comprometimos muy rápido. Mi relación con Sara se complicó extraordinariamente, emocionalmente era un laberinto, una convulsión emocional inmensa, porque cuanto más se acercaba la fecha de la boda más distancia quería poner con Sara, no concebía una relación con él siendo infiel, porque para mis convicciones morales eso estaba totalmente fuera de lugar. Muchas veces Sara quería que yo escogiera entre ella o él, pero sin decirlo expresamente, porque se suponía que yo era una mujer hetero y tenía que casarme y ella como mi amiga tenía que apoyarme. Nuestra relación no tenía futuro, era algo tan secreto que la tormenta la teníamos que dilucidar entre ella y yo... La gran diferencia es que ella era tremendamente infeliz y yo era muy feliz, porque tenía una relación visible, me sentía muy a gusto, el chico era encantador, mi familia estaba encantada, todo iba sobre ruedas, por primera vez en mi vida yo veía que era normal y que el fantasma de algo incorrecto se difuminaba con este chico. Y nos casamos... además Sara me ayudó a hacer todos los trámites de la boda... es que si lo piensas bien todo era muy complicado, porque ella hubiera querido que yo no me casara y, aun así, me apoyó incondicionalmente, porque era lo correcto, lo adecuado, lo bueno,...en contra de la relación que

teníamos ella y yo. La relación con Sara acabó porque, según ella, no era sana, no era algo aceptable para Dios, ni para nosotras, ni para la sociedad... pero aun así y después de todo ella no aceptaba que se acabara,...es que era una contradicción...”

En el año 2004 Asunta “*emocionalmente muy derrotada y muy dolida en el alma*” se divorcia de su marido porque se da cuenta de que es uno de los caminos para ser feliz, “*ese fue el primer paso, romper con algo que no había sido bueno para mí*”. Otro paso que tiene realizar es salirse de la iglesia donde está, a pesar de sus convicciones mormonas que le han hecho mejor persona, “*yo estoy fuera de la iglesia, mi lesbianismo fue una baza importante para irme. Soy homosexual y se me excluye como ser humano y como persona física sexualmente, entonces para mí queda descartado practicar la religión tal y como la vivía.*”.

Asunta no puede, y ahora no quiere, estar en una iglesia donde sólo el asesinato está por encima de la homosexualidad¹⁵¹ en el ranking de perversiones. Independientemente de la religión que profesan Asunta y Sara, el relato de la primera es fiel reflejo de cómo las convicciones morales y religiosas contrarias a la homosexualidad abocan a las mujeres a procesos convulsos, contradictorios y emocionalmente tortuosos, convirtiéndose en un obstáculo insalvable para poder llevar a cabo en condiciones de dignidad, visibilidad y buena salud mental la atracción homoerótica.

Podemos pensar que la situación por la que atraviesa Asunta es exagerada y poco corriente, pero lo cierto es que, en mayor o menor grado, muchas mujeres se ven obligadas a poner distancia entre su deseo y sus creencias religiosas porque es la única forma de hacer viable su lesbianismo, máxime cuando éste alcanza mayores

151) KIMBALL, SPENCER W. Presidente, “Carta a un amigo” Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días 1978, p. 3. Este documento, pese a tener casi 30 años, sigue vigente en la actualidad.

grados de invisibilidad dentro de las iglesias¹⁵² y cuando las mujeres se ven presionadas, en mayor grado y por planteamientos *divinos y morales*, a ejercer de madres, esposas y cuidadoras.

4. EL PESO DE LA IDEOLOGÍA HETEROSEXISTA

a) La influencia de los discursos médicos y sexológicos en el mantenimiento de la lesbofobia actual

Muchas de las mujeres entrevistadas no han vivido ni han sido educadas en valores e ideas especialmente religiosas, como Arantxa, quien explica que:

“La homofobia que hay en mi familia no viene por cuestiones religiosas, mi padre es ateo y siempre ha tenido bastante desprecio a los religiosos. De hecho somos bastante ateos en mi familia. La homofobia viene porque es una depravación, un vicio y mala vida.”

Cuando hablamos de los prejuicios contra gays y lesbianas es un lugar común acordarse de la jerarquía eclesiástica y no mencionar el peso que han tenido, y tienen, los discursos médicos, psicológicos y sexológicos en el mantenimiento de ideologías heterosexistas. Como nos recuerda Borrillo¹⁵³, la antigua hostilidad religiosa encuentra una nueva vitalidad en un discurso que,

152) En los últimos años, en España, han hecho pública su homosexualidad numerosos curas. Esta visibilidad todavía no ha alcanzado a ninguna mujer religiosa que haya declarado su lesbianismo. Mientras hay publicaciones escritas por curas gays que hablan de la homosexualidad dentro de la Iglesia, no existen sus contrapartidas en monjas lesbianas. Y esto aun sabiendo que las iglesias cristianas, especialmente la católica, han sido históricamente un “armario dorado”, una de las pocas salidas dignas y la más discreta para los y las homosexuales en sociedades hostiles a su pleno desarrollo personal. La proporción de sacerdotes, pastores, religiosos y religiosas homosexuales es, por tanto, más alta en las iglesias cristianas que en la sociedad civil, según datos ofrecidos por el VI Encuentro Estatal “Cristianismo y homosexualidad” (año 2006).

153) BORRILLO, DANIEL, op. cit., p. 64.

revestido de un lenguaje científico, legitima la infravaloración y a veces la exterminación de los individuos considerados en lo sucesivo ya no como pecadores, contrarios al orden divino, sino como pervertidos peligrosos para el orden sanitario.

Así, de la medicina a la sexología pasando por el psicoanálisis y la antropología, las doctrinas heterosexuales y sexistas han reforzado la dominación de los *anormales* por los *normales*, proponiendo una manera determinada de ver los géneros y las sexualidades. Ya no pensamos en términos de pecado cuando valoramos lo que sexualmente no nos parece correcto. Los términos que se usan son, más bien, los que remarca Maite, quien tiene que recordar a su padre que no es una viciosa:

“Que yo tenga esa tendencia sexual no significa que yo sea una pindingui o que esté todo el día por ahí.”

O los que menciona Rosario respecto a su madre, quien parece relacionar su lesbiansimo con la delincuencia o la drogadicción:

“Yo pienso que tiene que cambiar porque ella misma se dará cuenta de que esto no va a cambiar, al menos yo no voy a cambiar y ella lo tiene que aceptar, porque tampoco es algo malo, ni es delincuencia, ni es drogadicción para que ella me quiera quitar esto.”

En la actualidad los discursos científicos han variado considerablemente y, por lo general, ya no condenan el lesbianismo, pero las ideas que en una época impusieron son las que en lo más recóndito de sus mentes manejan los entornos más cercanos y afectivos de las mujeres entrevistadas. Estas ideas nutren las actitudes de incomodidad y los conflictos de todo orden que la sociedad mantiene respecto del lesbiansimo. Como comenta Rosanna Fioccheto¹⁵⁴, “la influencia de los discursos médicos y sexológicos no fue secundaria en el empeoramiento de la

154) FIOCCHETO, ROSANNA, *La amante celeste*, Madrid, Ed. Horas y Horas, 1993, p. 45.

condición de las mujeres lesbianas: constituyó el humus en el que se prendieron las raíces de la represión institucional y social.”

b) Todavía falta una regulación de la sexualidad, aceptable, amplia y democrática para todas y todos

La sexualidad es un terreno social para la batalla y la negociación, y constantemente se dan normas, se ponen fronteras y se intenta delimitar lo correcto de lo incorrecto¹⁵⁵. No hay ninguna sociedad en la que las experiencias sexuales tengan lugar sin regulaciones sociales; “la libertad sexual completa existe exclusivamente en el sueño del libertario y en la pesadilla del reformador moral”¹⁵⁶. Y como nos recuerda Haizea Polita (36 años y de Álava), educada en un ambiente conservador y de derechas, nuestra sociedad parece que sigue fracasando en una regulación de la sexualidad, aceptable, amplia y democrática para todos y todas:

“En mi casa son muy conservadores, excesivamente, muy de derechas, yo lo he sido y me he dado cuenta del craso error de la derecha, sobre todo el no ir con los tiempos. Para mí lo pueden haber hecho muy bien con el dinero, pero lo que no les voy a perdonar es que no entiendan la diversidad, de no ver amor en situaciones en las que ellos consideran que es antinatural, yo eso no lo perdono. No ver a dos hombres que se quieren de verdad, dos mujeres que se quieren de verdad... una persona que sufre porque está en un grupo cuando es el

155) Para muestra se puede abrir el periódico un día cualquiera, por ejemplo, un día tal como hoy 23 de marzo de 2007, en el periódico El País se pueden encontrar noticias como estas: “Los obispos acusan al Gobierno de alentar la promiscuidad y de despreciar la vida” (Sociedad, p. 45); “Multan a un juez por aconsejar a una pareja separada acudir a la Iglesia” (Sociedad, p. 45); “Primero el Corán, después la ley. Una juez alemana niega el divorcio a una mujer mulsumana al considerar que el Islam ampara la violencia” (Sociedad, p. 46); “Una comisión del CGPJ pide que se pueda rechazar la adopción por gays” (Sociedad, p. 51).

156) PLUMMER, KEN, op. cit., p. 164.

suyo y que ellos la repudien y la rechacen por dogma de fe, por normatividad social, porque sí.... La derecha ha fallado en este sentido, así de claro, ha fallado en el reconocimiento de la diversidad.”

De forma similar a Asunta, Haizea Polita es expulsada de su grupo social de referencia, esta vez por normativas sociales, no por creencias religiosas. Y como es de esperar, las dos coinciden en su cuestionamiento de sectores como son la derecha o la Iglesia, incapaces de responder a sus deseos y expectativas y mantenedores todavía de planteamientos muy restrictivos respecto a la diversidad sexual.

Asunta y Haizea Polita representan, por sus circunstancias, los extremos de la manifestación de la lesbofobia. El resto de mujeres participantes en esta investigación ponen claro que no hace falta ser muy de derechas y conservadoras o muy partícipes de las iglesias para no reconocer la diversidad de preferencias sexuales y, asimismo, dejan muy claro que la lesbofobia se manifiesta con abundancia de matices y en los lugares más insospechados.

En definitiva, la lesbofobia hace plantearse a las mujeres entrevistadas y, en general, a todas las personas la pregunta de si somos normales. Leonore Tiefer¹⁵⁷ plantea este interrogante “¿por qué la gente pretende ser sexualmente normal si la desviación no tiene consecuencias nocivas?”, entre otras razones, señala, que después de tantos siglos de imposición, primero religiosa y después médica, han acabado por convencernos de que los deseos y conductas “anormales” nos pueden convertir en personas sórdidas y mentalmente débiles, socialmente peligrosas y en potenciales alteradoras del orden público. Nada más lejos de la realidad.

157) TIEFER, LEONORE, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid, Ed. Talasa, 1996, p. 51.

CAPÍTULO IV

GESTIÓN DE LA VISIBILIDAD LÉSBICA EN LOS DIFERENTES CONTEXTOS SOCIALES

Salvo excepciones, ninguna mujer es lesbiana en solitario. Las lesbianas, como el resto de personas, viven sus vidas personales y sociales por medio de grupos. La familia, las amistades, las compañeras de escuela o universidad, la gente del trabajo, la de la asociación o la del partido político constituyen grupos mediante los que las lesbianas interaccionan y construyen relaciones de interdependencia con otras personas.

Frecuentemente, como comenta Weston, la sociedad se comporta “como si los homosexuales crecieran, fueran educados, trabajaran y vivieran sus vidas totalmente aislados del resto de la sociedad”¹⁵⁸. En este sentido, el imaginario popular no tiene en cuenta que para las mujeres ser lesbiana significa llevar un proyecto de vida como tal en los diferentes contextos sociales en los que se mueven.

Las conversaciones con las mujeres entrevistadas reflejan que los entornos donde interaccionan con otras personas son complejos y que, en general, el nivel de visibilidad que van a desarrollar va a depender de varios elementos centrales:

1. *La implicación emocional con el grupo social*: la mayor o menor cercanía afectiva implica que la visibilidad de las mujeres entrevistadas varíe de un entorno a otro y que, a su vez, en un mismo contexto sea frecuente que no todas las personas que lo conforman apoyen al unísono y en la misma medida, y/o que incluso una misma persona apoye en unos aspectos y rechace en otros.
2. *La apertura y las facilidades que el entorno ofrece para la visibilidad*: es decir, si el entorno manifiesta reacciones positivas o negativas; por otra parte, hay que valorar las percepciones que las mujeres entrevistadas tienen de las actitudes de las personas respecto a su lesbianismo. Es importante considerar que los grupos sociales por lo

158) WESTON, KATH, *Las familias que elegimos*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003, p. 52.

general manejan la idea de la presunción universal de la heterosexualidad y manifiestan actitudes de poca credibilidad ante el lesbianismo. Esto significa que los contextos sociales se mueven frecuentemente con una inercia heterosexual y sexista y unas expectativas sociales contrarios a los intereses de las lesbianas. Las mujeres entrevistadas tienen que negociar, construir y manejar continuamente su lesbianismo en grupos sociales que no tienen rituales, normas o modelos para las situaciones que estas mujeres plantean, y se ven obligadas de forma constante a cuestionar y romper guiones de vida preestablecidos para reinventarlos de nuevo y adaptarlos a sus circunstancias.

3. *El carácter público o privado de los entornos*: se percibe en los relatos una circunstancia interesante. Por un lado, para aquellas que poseen un grado de visibilidad aceptable en sus vidas personales, ésta va disminuyendo a medida que los entornos se vuelven más públicos o exigen actividades de exposición pública; así, entornos más privados como los de la familia y las amistades se diferencian de entornos más públicos como el laboral, sistema educativo o el vecindario, donde el déficit de visibilidad es mayor y la mujer en dimensión lesbiana tiende a desaparecer. Por otro lado, se percibe otra realidad: los espacios más públicos, cuando se acude a ellos, fomentan y favorecen la visibilidad cuando se parte de una visibilidad cero.

Es interesante destacar un hecho en el manejo de la visibilidad de las mujeres entrevistadas en sus diferentes grupos de referencia. El rechazo normalmente es fuente de dolor, rabia y pena, pero las reacciones de las mujeres no han sido las de oponerse al contexto, sino la búsqueda de estrategias que les permitan superar los conflictos ocasionados por visibilizar su lesbianismo. En este sentido, hay numerosas muestras del reconocimiento de las limitaciones del contexto y se actúa en consonancia. Asimismo, se admite en más de una ocasión la evolución de los grupos sociales de referencia en cuanto al reconocimiento y aceptación de su experiencia lesbica.

Las narraciones de las informantes nos dicen que normalmente realizan estimaciones realistas cuando están decidiendo si presentarse o no como lesbianas. De hecho, un determinante fuerte para la mayor o menor visibilidad lésbica en los diferentes grupos sociales de las mujeres son las valoraciones que hacen en términos de costes y beneficios o de consecuencias negativas o positivas que puede acarrear su visibilidad, tanto para sí mismas como para sus relaciones futuras.

El orden que he elegido para presentar los diferentes contextos sociales es aleatorio y no tiene ningún significado en cuanto a la importancia concedida por las mujeres que se mueven en ellos.

1. LA FAMILIA DE ORIGEN

a) El lesbianismo, la homosexualidad y la oposición a la familia

Durante generaciones conceptos como los de homosexualidad y familia se imaginaban como diametralmente opuestos y diferentes, de manera que si alguien decía ser gay o lesbiana se consideraba toda una declaración de rechazo a la familia y a la posibilidad de ejercer la maternidad o la paternidad.

Como nos recuerda Weston¹⁵⁹, “el discurso que opone la homosexualidad a la pertenencia a la familia no está confinado a la arena política”, funciona en multitud de contextos y espacios diferentes y nuestra sociedad no está exenta de creer en él. Aun hoy día, para ciertos sectores de esta sociedad la homosexualidad es una de las grandes amenazas a la familia.

Un nexo común a todas las mujeres entrevistadas es la variedad de conflictos que su lesbianismo ha ocasionado en sus familias de origen, aquellas en las que han nacido, han sido criadas y educadas. Todas sus familias se ajustan al *mito de la familia heterosexual*¹⁶⁰,

159) WESTON, KATH, Op, Cit., p. 54.

160) HERDT, GILBERT y KOFF, BRUCE, *Gestión familiar de la homosexualidad*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, p. 31.

que consiste en toda una serie de convicciones culturales sobre cómo debería ser la familia y que se resume en la idea de que sólo mediante la unión heterosexual y la procreación cabe la felicidad y un sentido positivo en nuestra vida. Así, en principio, ninguna de las familias de origen de las mujeres entrevistadas ha considerado como probable la homosexualidad de éstas y han reaccionado con temor, vergüenza, preocupación e, inicialmente, con actitudes más o menos hostiles al lesbianismo de éstas. Las tensiones que se originan por ello son más que evidentes.

Mi experiencia de años como orientadora y terapeuta me ha hecho conocer que, por lo general, son pocas y muy escasas las familias que expulsan de ella a quien se destaca como lesbiana. De hecho, este argumento, el de que, en definitiva, tras las tensiones del principio, la familia acaba por integrar la homosexualidad ha sido central a la hora de trabajar y animar a las mujeres a visibilizarse como lesbianas en el interior de sus familias. Pero aunque la expulsión no sea lo frecuente, no significa que no pueda ocurrir y, cuando así sucede, suele ser dramática. Es el caso de Gemma (42 años y de Gipuzkoa) quien a los 18 años no sólo sufrió la expulsión de su familia, sino que también tuvo que soportar una *extraordinaria* violencia física y psíquica por parte de su padre:

“En esos meses, en los que me involucro con los grupos de feministas lesbianas, un día mi padre me pega una soberana paliza, quema todas mis cosas, quema mi DNI, quema mi pasaporte, quema mi agenda feminista donde tenía todas mis notas, quema mis libros, me quema todas mis fotos...esas fotos de mi primer amor... acabé echándome de casa, me quitó las llaves y me dijo que si volvía definitivamente ya me mataba. Mi padre sabía que era lesbiana, ¡claro! Lo que más me dolió es que me quemara todos mis papeles. Es que me lo quemó todo, hasta los libros de piano con los que daba clases. La versión oficial que dio a mi madre y a mis hermanos cuando me echó de casa es que yo me había ido y no tenía intención de volver más. ¡Vamos, que me fui por propia voluntad cuando a mí me echan a la calle sin nada y 800 pesetas (unos 5€) en el bolsillo!”

El temor a las consecuencias hace que cueste mucho transmitir a la familia el propio lesbianismo. Unas consecuencias que se experimentan en formato de palizas y la expulsión del seno familiar, como en el caso de Gemma, o que sin sufrirlas directamente se sabe que existen. En este sentido, Ane (44 años y de Bizkaia) a los 15 años notó la ironía, el desprecio, el asco y el rechazo que el lesbianismo de su prima provocó en su madre, razón por la que calló y ocultó su propia orientación. Así, utilizando el mecanismo del miedo, la familia actúa como una estructura social cerrada a la diversidad, reproduciendo y alimentando el modelo heterosexista.

b) La familia es la última en enterarse del lesbianismo de las mujeres

En casi todos los relatos de las mujeres entrevistadas la familia directa –es decir, la madre, el padre y los/as hermanos/as– es la última en enterarse, cosa que ocurre después de que las mujeres han pasado por un solitario proceso personal, cuyo fin es el reconocimiento positivo del propio lesbianismo, no antes. La narración de Nerea (43 años y de Bizkaia) representa la forma en que las mujeres han visibilizado a la familia su lesbianismo:

“Yo creo que la etapa más dolorosa fue entre los 14 y los 17 años. Más tarde fue cuando decidí que tiraba para adelante con lo mío, pero muy escondida de mi familia y de mi entorno próximo de amigos. Con el tiempo fui haciendo partícipe cada vez más a los amigos y, en último lugar, a la familia.”

Esta última posición adjudicada a la familia para la confesión del lesbianismo es un claro reflejo de la vital importancia y las implicaciones emocionales que ha tenido y tiene ésta para las mujeres. En la actualidad persiste la misma preocupación que hace tres décadas cuando una de las preguntas estrella y que surgía inevitablemente entre lesbianas era la de: “¿y se lo

has dicho a tus padres? ¿Lo sabe tu familia? ”. A este respecto Miren (21 años y de Bizkaia) comenta en la entrevista que con 14-15 años sabía que si en un futuro elegía estar con una chica, se iba a encontrar con muchos obstáculos; ante mi pregunta de qué tipo de obstáculos se imaginaba, me contesta: “mi familia fundamentalmente”. Una respuesta que, sin duda, proyecta la gran dificultad que representa la familia para las aspiraciones de visibilidad.

Hay un aspecto que parece cambiar a medida que va disminuyendo la edad de las mujeres entrevistadas, y es el carácter más o menos explícito de las formas con que se presentan como lesbianas. Si las mujeres jóvenes, como Miren, prefieren fórmulas directas como sentarse y contar lo que hay: “*soy lesbiana o me gustan las chicas*”, las mujeres mayores prefieren fórmulas no verbales destinadas a expresar lo mismo. Es el caso de Matxalen (36 años y de Bizkaia), quien afirma que “*en la familia no digo nada, con el tiempo se dan cuenta, evidentemente*”. Amaia (55 años y de Gipuzkoa) sigue en la misma línea y confía en que las señales que deja sean bien interpretadas por su familia. Nos comenta al respecto:

“Yo me he limitado a dejar bien claro cómo vivo y con quién vivo, nunca lo he negado y creo que mis hermanos y hermanas lo han ido viendo poco a poco y se lo han ido transmitiendo unos a otros, porque a ninguno de mis hermanos les he dicho ‘¡joye!, yo soy lesbiana, para que lo sepas!’.”

¿Qué es lo que ha ocurrido para que se pase, en la revelación a la familia del lesbianismo, de fórmulas soslayadas a las directas? Se podrían citar varios hechos: las campañas por parte del Movimiento Homosexual y Lésbico para impulsar *la salida del armario* ante la sociedad, pues estas campañas acaban por ejercer su influencia entre las lesbianas; los cambios legales y sociales en la consideración de la homosexualidad y el lesbianismo que hacen que gays y lesbianas consideren “la salida del armario como

un riesgo que valía la pena correr”¹⁶¹; y, sobre todo, los cambios operados dentro de la familia tradicional, que vuelve especialmente “relevante el peso que las relaciones familiares tienen en la competencia y confianza con que la persona adolescente aborda este período.”¹⁶². En la actualidad se dan sentimientos de gran apego de las adolescentes a sus familias de origen, lo que provoca que para aquellas resulte impensable seguir creciendo como tales si no lo dicen; no decirlo se vive como un obstáculo a su felicidad y desarrollo personal, y un engaño o traición a la familia.

c) Los problemas que tiene el no transmitir a la familia de forma explícita el lesbianismo

Por otra parte, el esperar que sea la familia quien se dé cuenta del lesbianismo observando los signos externos de las relaciones con otras mujeres, más que por una declaración abierta, no deja de crear problemas, ya que lo que parece tan evidente acaba, en realidad, por no serlo, sobre todo en una sociedad donde el estilo familiar que seguimos viviendo tiene unos guiones heterosexuales muy bien elaborados: papá y mamá, los hijos, sus novios y novias, las bodas, los nietos, los bautizos, los cumpleaños, etc. Así, Idoia (42 años y de Gipuzkoa), que nunca ha usado fórmulas directas para decir que es lesbiana a sus padres, no está muy segura de que ellos hayan interpretado bien los signos que les ha transmitido como lesbiana. Obsérvese el tono dubitativo que utiliza cuando se le pregunta si sus padres saben que es lesbiana:

“Mi madre no lo sabe y mi padre tampoco... dicen... ellos no tienen ni idea... bueno... a Teresa (su pareja) le tratan como una más de la familia, saben que en casa tenemos una cama y que dormimos juntas...”

161) WESTON, KATH, Op, Cit., p. 83.

162) COGAM, Comisión Educación, *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces de exclusión*. Madrid, 2006.

A mi pregunta de ¿crees que ellos no saben nada?

“No, no me lo creo, estoy convencida de que lo saben, pero no que quieren saber. A mi madre con 75 años, pues le ha costado, o yo creo que le está costando... que no lo acaba de entender, porque hace poco me dijo que mejor estaría casada como mis hermanas, con algún hijo o hija...”

Son los problemas que genera lo no explícito, como el de no saber si en realidad la familia tiene conocimiento o no del lesbianismo y no saber tampoco hasta qué punto éstas son rechazadas o no por este motivo. Maite (20 años y de Álava) pasa por una situación peculiar con sus tíos:

“Yo estaba supercontenta de estar con una chica y hablaba de ello con mis primas. Estoy con esta, les decía, sin más, yo lo dejaba caer. Y ya se sabe, eso al final se acaba sabiendo, no hace falta agarrar a nadie y decirle que soy lesbiana. Si es mi cumpleaños y viene a mi comida, pues... Sin embargo, yo pensaba que mis tíos eran conscientes de esto, yo creía que era bastante cantoso que Naiara era mi novia... y el otro día terminamos de comer y mi tía me pregunta por Naiara ‘Maite ¿qué tal Naiara?, ¡qué raro! Ya no se te ve con ella ¿Os habéis enfadado?’, y le dije a mi tía que se callase porque estaba mi abuela y no quería que se enterase. Más tarde fui a casa de mi tía y me preguntó por qué no le conté lo que había pasado con Naiara. Y le dije que como Naiara había sido mi novia, pues tampoco quería hablar de esto con la abuela delante. Y mi tía se quedó callada. Más tarde me encontré con mi prima y me preguntó que qué le había dicho a mi tía que la había dejado a cuadros. ¡Resulta que no sabía nada y se debió de quedar flipada! Hasta hace bien poquito mi novia no tenía esa connotación, era mi amiga que llevaba

a las comidas y ellos no captaban nada. Juro que pensaba que sí, ¡es que era de cajón!...”

La fuerza que tiene el modelo heterosexista es tan enorme que se hace necesario manifestar de forma contundentemente clara, tanto la existencia de deseos lésbicos como el significado afectivo que tiene la persona que se lleva a los acontecimientos familiares.

d) La búsqueda de un/a psicólogo/a para que cure a la hija

Una manifestación del temor y la vergüenza mostrados por la familia cuando la hija dice que le gustan las chicas es la necesidad de buscar recursos inadecuados de ayuda para la resolución de lo que se considera un conflicto. En esta línea, la búsqueda del psicólogo/a para que cure a la lesbiana de su lesbianismo, aunque en la actualidad no es una respuesta frecuente, sigue ocurriendo. Idoia comenta: “*¿Qué pasaba? Que Ane me estaba pervirtiendo a mí, el rollo era ese, que como yo era más joven, de alguna manera me estaban pervirtiendo, y hubo problemas familiares por este tema. Les decía que me dejaran vivir mi vida. Me querían llevar al psicólogo y yo me negaba*”. Pensar que una hija puede ser lesbiana por influencia externa es una manera de restarle madurez y de negarle el estatus de adulta.

e) Ser hombre o mujer: un factor que condiciona la integración del hijo gay o la hija lesbiana en la familia

Herdt considera que uno de los aspectos que más influye en la integración en la familia de un/a hijo/a homosexual es que éste o ésta sea hombre o mujer. A este respecto el autor comenta: “la familia integra mejor a un hijo gay que a una hija lesbiana”¹⁶³ En este sentido pueden resultar tremendamente ilustrativos los relatos de la lucha que constantemente tienen que plantear ante sus familias tanto Miren como Rosario y Maite.

163) HERDT, GILBERT y KOFF, BRUCE, *Gestión familiar de la homosexualidad*, E. Bellaterra, 2002, pp. 66-70.

Así Rosario (23 años y de Bizkaia) en su entrevista comenta:

“Mi madre me dice ‘tú igual, después, puedes casarte, tener un esposo, hijos, formar una familia,...’ yo le digo “pero es que puedo formar una familia no necesariamente siguiendo el prototipo que todo el mundo sigue, un hombre y una mujer y unos hijos. También con una mujer se puede formar una familia al igual que las demás”. Mi madre dice que me acepta y hasta cierto punto me respeta, pero noto que dice una cosa y hace otra. No se enfada, pero sé que no le gusta que salga con chicas y me dice que busque otras amistades. Prefiere evitar estos temas conmigo, nada más sabe lo que soy y ya está. De hecho, yo no llevo chicas a casa ni nada para no sentirme incómoda y no hacerle sentir incómoda a ella.”

Las presiones para que Rosario deje de ser lesbiana refleja muy poca conciencia de su madre respecto al lesbianismo de ésta. Su madre se resiste y sigue esperando que su hija se case y le dé nietos, a pesar de que Rosario es muy firme en su identidad lésbica y parece tenerlo muy claro.

Maite, en la misma línea, nos cuenta que:

“Yo no le dije que era lesbiana, sino que era bisexual y que estaba con esta chica., ¡y claro!, mi madre intenta llevarme por el camino más fácil, como dice ella, y me intenta guiar para ver si me gusta este o aquel chico, me dice ‘tengo una amiga que tiene un hijo muy guapo...’.. Alguna vez hemos estado en el sofá y me ha dicho ‘Maite es más fácil que seas heterosexual porque vas a tener menos problemas’. Incluso, hace un tiempo en una comida familiar, cogió y dijo ‘cuando busquéis a un chico y os caséis y tengáis hijos,...’. Yo me quedé flipando y además es que le dije, “¡pero mamá!, que estoy aquí con mi novia, ¡¡un poco de respeto!!”

Y finaliza su relato añadiendo:

“¡Vamos a ver! ¡Como yo no le he dicho que soy lesbiana y sabe que yo he podido estar con algún chico!... es más difícil ser bisexual que ser lesbiana directamente y decirle “mamá créetelo, ¡y ya está!”

Maite le dice a su madre que es bisexual, por lo que ésta parece aferrarse más a la idea de que su hija no es lesbiana y de que quizás las relaciones sexuales de ésta con otra mujer sean una fase por la que atraviesa, por lo que sigue esperando el cambio. La madre de Maite sabe también que su hija puede tener relaciones con chicos, porque ya las ha tenido, cuestión que le convence todavía más de que su hija puede cambiar.

Las madres de Rosario y de Maite adoptan una actitud activa y explícita en sus demandas de *ten novio* y *cásate*. Miren, por su lado, se enfrenta a un penoso silencio, aunque éste no es neutro:

A mi pregunta: y tu madre, que tiene amigos gays, te hablaría de la posibilidad de ser o no lesbiana ¿no? *No, no, no, ... la actitud de mi madre ha sido la de: ‘yo lo acepto en mis amigos pero en ti no’. El año pasado le conté la situación por la que pasaba y que estaba saliendo con una chica que ella conocía. Al principio fue una de ‘yo te quiero, yo te acepto, ¡claro!’ , pero al cabo del tiempo ves que me echa la bronca por tonterías y que lo está pasando mal por lo que yo le había contado... ella no me lo dice pero yo lo veo... hemos tenido muchas discusiones, muchas broncas. No está totalmente bien, está rumiando y pensando sobre lo que le dije y no estaba del todo... no de acuerdo, sino diciendo que qué me está pasando, que su hija no puede ser así, ...”*

El silencio que se instaura entre ella y su madre es interpretado por Miren como un rechazo materno a su lesbianismo. Interpretación que se ve reforzada por las continuas discusiones que se establecen entre ellas a partir de que Miren le dice a su madre que es lesbiana. Ciertas o no las conclusiones de Miren, la verdad es que ella extrae sus propias y negativas reflexiones.

Se puede establecer un nexo común entre Rosario, Maite y Miren: el escaso o nulo apoyo que reciben de su familia cuando deciden comunicar su atracción sexual hacia las mujeres.

Este escaso apoyo familiar puede tener serias repercusiones para la autoestima y el desarrollo emocional de Rosario, Maite y Miren, ya que son muy jóvenes y lo que necesitan es un apoyo externo que les refuerce aquello que están sintiendo y por lo que probablemente están muy preocupadas. Muy al contrario, con lo que se encuentran es con multitud de presiones para que no hagan caso de su lesbianismo. Estas presiones se ven reforzadas por el peso de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres en nuestra cultura. “Nuestra cultura tradicional valora a las mujeres por su rol de madre y de guardianas morales, y subraya su capacidad para confortar y amar, tener hijos y cuidar de ellos, y, si es necesario, subordinar sus deseos y necesidades al mantenimiento de la relación familiar, así como proporcionar un refugio seguro y cálido a los miembros de la familia”¹⁶⁴. Este es un ideal cultural que está sujeto a cambios y al que muchas mujeres en la actualidad no se ajustan, pero sigue funcionando, haciendo que las mujeres lesbianas tengan muy difícil la obtención del reconocimiento de su deseo¹⁶⁵ por parte de la familia.

Ya hemos visto las luchas diarias que tienen que librar Miren, Maite y Rosario para que su lesbianismo sea reconocido en sus familias. Estas luchas se repiten en otros contextos familiares y en circunstancias diferentes. Así, Ane y Aurora (47 años y de Bizkaia) son dos mujeres separadas de sus maridos, enamoradas la una de la otra, que inician una vida en común. Ane relata los primeros encuentros con la familia de Aurora:

“En un principio se piensan que es un achuchón que nos ha entrado y que se va a olvidar. Con la

164) HERDT, GILBERT y KOFF, BRUCE, op. cit., p. 67.

165) No deja de resultar paradójico que en la actualidad el mayor reconocimiento familiar (y social) hacia las mujeres lesbianas venga de la mano de la maternidad.

familia de Aurora siento que no nos toman en serio, por comentarios que hacen: ‘este señor (dirigiéndose a Aurora y en referencia a su marido) te sigue queriendo y te espera con los brazos abiertos.’ Y tú estás delante y lo estás escuchando.”

En este relato las presiones familiares para que la pareja de Ane deje de ser lesbiana se realizan delante de ella, sin importar el hecho de que en la actualidad es ella la pareja afectiva y sexual de Aurora. Esta situación por la que atraviesan Aurora y Ane es, sin duda, fiel reflejo de la poca credibilidad que se le concede al lesbianismo y de las posiciones extraordinariamente débiles que ocupan frecuentemente las mujeres lesbianas en la familia de origen.

f) Cuando las madres y los padres ya saben que su hija es lesbiana antes de que ésta se lo cuente

A lo largo de estos años, me he encontrado, con relativa facilidad, con relatos de gays y lesbianas que cuando deciden informar a sus padres y madres sobre su orientación, la contestación que reciben es que ya lo sabían y que estaban a la espera de que se lo confirmara el hijo o la hija. En la narración de Estrella (32 años y de Álava) encontramos este aspecto: *“Hasta que yo no di el paso mis padres no movieron ficha”*. Es decir, hasta que Estrella no abordó a su madre y a su padre y les contó que era lesbiana, ellos no le comentaron nada de que ya lo sabían. No obstante, a pesar del silencio la familia de Estrella, le facilitó a ésta el proceso de descubrimiento y aceptación de su lesbianismo, hablándole positivamente de la homosexualidad o llevándole de viaje a Sitges¹⁶⁶.

Pero, generalmente, facilitar el proceso de aceptación positiva de la identidad no es algo que hacen la mayoría de padres y madres

166) La meca vacacional para numerosos gays.

que están al tanto del lesbianismo de su hija. Estos y éstas, con frecuencia, silencian el conocimiento de que la hija es lesbiana y, quizás con la esperanza de que de verdad no lo sea o por el miedo de que lo pueda llegar a ser porque se lo han facilitado, dejan en solitario a la hija en su proceso de descubrirse y aceptar su identidad lésbica. Esta actitud refleja una falta de conciencia por parte de los padres y las madres acerca de las dificultades por las que atraviesan sus hijas lesbianas en este proceso de definirse a sí mismas. Significa también que se desconoce el hecho de que cuando la hija decide revelar el lesbianismo a su padre y a su madre, normalmente ha pasado ya por una etapa difícil, llena de soledad, incertidumbres y temores, falta de referencias positivas, apoyos y recursos de ayuda. Si en otras facetas de la vida a la hija se le acompaña en los momentos duros de su desarrollo vital ¿por qué precisamente en ésta se la deja tan sola? En este sentido, correspondería a las madres y a los padres tener la iniciativa, abordando el más que factible lesbianismo de su hija.

g) El silencio para proteger a la familia del dolor que pueda ocasionar la información del lesbianismo

Un argumento recurrente para no hacer explícito el deseo lésbico en el entorno familiar ha sido el temor a hacer daño y el deseo de proteger a la familia del dolor que puede ocasionar esta información. A la pregunta de por qué no ha hablado con su madre acerca de su lesbianismo, Idoia comenta: “*¿Sabes por qué no lo he hecho? Para que no sufriera*”. *Yo me hubiera sentido mucho mejor al decirlo.*”. En cierta forma, al no decirle a su madre de forma explícita que es lesbiana, Idoia sacrifica su bienestar psicológico para que su madre no sufra. De igual forma, Nerea no habló de su lesbianismo con su madre hasta pasada la grave enfermedad que acabó con la vida de su padre. No quería añadir más sufrimiento al que de por sí ya tenía su madre.

h) La figura de la madre

La mayor parte de las mujeres entrevistadas destacan en sus relatos la figura de la madre, sin duda, ella es el centro de las preocupaciones y con quien se dirimen y solucionan la mayoría de las tensiones. De hecho, la gran parte de estos relatos giran en torno a la madre y secundariamente alrededor de otros miembros de la familia: padre, hermanos y hermanas, tías y tíos, primos y primas.

En las entrevistas realizadas la centralidad de la madre es innegable en la educación, cuidados y crianza de las mujeres entrevistadas, de ahí la importancia que ésta adquiere en sus vidas. Isabel (40 años y de Gipuzkoa) relata al respecto:

“Quería decírselo pero no sabía como, y digo decírselo a ella (su madre) porque mi padre y yo no hablamos tanto.”

Por otra parte, cuando Estrella decide contar que es lesbiana, es consciente del papel que tienen tanto su madre como su padre en la familia, sabe a quién tiene que contárselo y por qué:

“Una vez que ya se lo dije a mis padres... bueno a mi madre, porque mi padre ha dejado a mi madre mi educación...”

Y el relato de Matxalen deja bien claro quién está normalmente presente en los debates familiares que se originan en torno a la homosexualidad y que sirven para fomentar actitudes más comprensivas:

“Mi madre siempre ha sido muy de ‘los homosexuales son enfermos’, pero también ha evolucionado con los años a base de debatir y discutir mucho con ella. Mi padre entre que oye poco y que no somos la típica familia, cuando debatimos se va a la cocina y nos quedamos los cuatro.”

La figura paterna tiene un papel secundario en la estructura familiar de las mujeres entrevistadas, y este papel viene marcado

por las menores responsabilidades que los supuestos culturales dan al hombre en el mantenimiento de la familia. Lo quiera o no, la responsable de mantener la vida de ese gran ámbito privado que es la familia lo tiene todavía la mujer, y es la figura con la que con mayores probabilidades va a contar una mujer lesbiana cuando decide informar de su preferencia sexual.

i) Las hermanas y los hermanos

Frecuentemente, antes que con los padres, son con las hermanas y con los hermanos adultos con quienes primero se comparte en el seno familiar la información acerca del lesbianismo. Por lo general, tener hermanas y hermanos resulta beneficioso para el manejo de la visibilidad lésbica, máxime si éstas o éstos comparten la homosexualidad, como es el caso de Idoia:

“Siempre he hablado con mi hermana. Es lesbiana también. Hemos comentado ‘se lo tenemos que decir a la ama’. Yo es que lo he intentado millones de veces, mi hermana también lo ha intentado y la ama se escapa, se va por los cerros, no quiere saber, no quiere que se lo digamos claramente.”

Todas las mujeres entrevistadas se sienten tranquilas y con expectativas de apoyo cuando mencionan a hermanas y hermanos, puesto que encuentran en ellas y ellos frecuentemente actitudes comprensivas. Esto no significa que en algunos casos no demuestren actitudes prejuiciosas, en el caso de Nerea: ésta se lo reveló a su hermana, quien la envió al psiquiatra. De la misma manera, Idoia tiene continuas peleas con una hermana que no acaba de entender su relación con otra mujer. Arantxa relata con dolor la reacción de una hermana que no quiere seguir sabiendo *nada* de sus relaciones con chicas.

j) Las abuelas

Las abuelas son con frecuencia figuras entrañables en una familia y establecen relaciones cercanas y afectivas con sus nietas.

A pesar de eso, éstas son renuentes a compartir su lesbianismo con sus abuelas, sobre todo las mujeres más jóvenes, quienes suponen que por la edad sus abuelas no lo van a entender o no van tener suficientes recursos para integrar *semejante* información, así piensa Maite, quien comenta al respecto: “*mi abuela... no quiero que sepa nada. Deja a la mujer que se muera tranquila, que no tiene ninguna necesidad de saber nada, ¿sabes?*”. Maite cae en una suposición muy extendida en la sociedad: las personas mayores no son lo suficientemente progresistas para aceptar el hecho homosexual, mientras que las jóvenes sí. Habría que poner en cuestión este supuesto, ya que lo paradójico del caso es que las madres que aceptan el lesbianismo de algunas de las mujeres entrevistadas tienen incluso hasta más edad que la abuela de Maite.

k) La familia extensa

Otro aspecto que refleja el temor y la vergüenza que la familia puede sentir es la gran dificultad que la familia tiene para transmitir la noticia de que una hija es lesbiana. Todas las mujeres que narran haber dicho a sus familias que son lesbianas consideran que esta información se ha comentado con dificultad con la familia extensa, es decir, con los tíos/as, primos y primas, cuñados/as, etc. El lesbianismo es el gran secreto de familia que se suele manejar mal, como relata Idoia:

“Tengo tíos y primos y todos conocen a mi pareja. Pero se cortan. Tengo una prima que tiene una hija que es más joven que yo y es lesbiana y vino al pueblo pidiéndome ayuda porque tenía muchos problemas con su madre (mi prima). Le pregunté que cómo sabía de mí si cuando le conocí era muy pequeña y no podía saber mucho sobre mí. Me contó que su madre y sus hermanas hablan acerca de mí, pero al parecer como muy oculto todo, porque yo no tengo relación con ellas. Cuando me operaron quisieron visitarme, pero, ¡claro!, a casa de mi madre, ya que pensaban que como soy la soltera iba a ir del hospital

a casa de mi madre para que ella me cuidara. Le dije a mi madre que yo iba a mi casa, con mi pareja y a mi cama. Me contestó ¡pero si tus primas quieren venir a verte! Y ahora, ¿qué les digo?’. Está claro que tienen un problema conmigo.”

Este silencio también se extiende a las amistades de los miembros que conforman la familia y al resto del vecindario. Maite relata la situación con su hermano adolescente: *“Mi hermano no tiene ninguna pega con que yo sea lesbiana, con mi pareja se lleva muy bien. El problema lo tiene con sus amigos, que sepan que su hermana es lesbiana”*. Por su parte, Isabel es totalmente consciente de los problemas que su padre tiene para comentar con sus amigos y el vecindario aspectos de su vida con otra mujer: *“En el pueblo lo sabe menos gente, los amigos de mi padre no lo saben. Mi padre no puede ir al bar y decir: ‘¡Ah!, ¡mi niña se acaba de casar con una mujer!’ No se puede y me da un poco de tristeza por ellos. La gente habla mucho y me imagino que es difícil para ellos.”*

Los relatos de Idoia, Isabel y Maite no dejan lugar a dudas. Salvo excepciones, las mujeres lesbianas informantes sólo existen como tal para las personas más cercanas a la familia *nuclear* de origen, es decir, sólo son lesbianas de cara a sus padres, a sus madres y a sus hermanos/as.

Así que la familia extensa suele ignorar la existencia de lesbianas en los núcleos familiares que no les afectan directamente. Este manto de silencio que se extiende en toda la estructura familiar actúa en todas las direcciones, dificultando e impidiendo que se reconozcan entre sí las mujeres lesbianas de la familia y puedan establecer nexos comunes. Por ejemplo, la hija de una de las primas de Idoia, tal y como comenta en su relato, accede a ella con obstáculos y, sobre todo, con bastante secreto. A este respecto Maite comenta lo que no deja de ser más que una significativa anécdota:

“De siempre he tenido dos tías (denominación familiar a estas mujeres) y resulta que la tía es una y

la otra es la que vive con ella, pero siempre las hemos asimilado como dos tías. Igual tienen 70 años y viven juntas de siempre. Para mí siempre han sido amigas hasta que he conocido esto, y una vez pensé ‘pues igual estas son novias porque han vivido siempre juntas, tienen su casa,... ¿por qué no?’ Y se lo comenté a mi padre “¡Oye, aita! Estas dos tías.. yo creo que son novias ¿o qué?’ Y mi padre me dijo ‘Maite, que van a ser novias, se han quedado solteras, no han tenido novio, se llevan bien y viven juntas.’”

Si Maite tuviera un contacto más cotidiano con sus tías, puede que, primero, se enterara sin censuras de la naturaleza de la relación que une a estas dos mujeres y segundo, si resultara que sus dos tías son pareja consiguiera un tipo de referencia importante para su desarrollo y socialización lésbica. Sin embargo, al no conceder importancia a la existencia de este tipo de relaciones entre familiares, Maite se ve privada de una importante fuente de recursos personales.

Como vemos, el silencio, el ignorar, el hablar mal, el ocultar la realidad, son las respuestas más corrientes. La integración de la realidad lésbica se hace de forma aislada y se ciñe al entorno familiar más próximo, al que no tiene casi más remedio que convivir con la mujer lesbiana. Las consecuencias son varias: en primer lugar es de destacar la soledad en la que viven las mujeres no heterosexuales en la estructura familiar y, en segundo lugar, el sentimiento de “ser menos que nadie” que ha embargado con frecuencia a las mujeres informantes.

1) Dificultad para entender la vida cotidiana de las lesbianas

Un tema que aparece con frecuencia es la dificultad para aceptar que el lesbianismo va más allá de una preferencia sexual y que puede significar tener un estilo de vida específico, con una pareja y amistades determinadas, aspectos todos clave en la vida de las mujeres entrevistadas. Por ejemplo, la madre de la pareja de Idoia

pensaba que le tomaban el pelo cuando ésta y su pareja comentaron en una comida familiar que igual se casaban. La familia acepta el lesbianismo, pero no las consecuencias específicas que puede traer para las mujeres. La actitud es “conocemos tu preferencia sexual por las chicas, pero no nos interesa saber más”.

Las mujeres entrevistadas comentan que a menudo a sus familias de origen les cuesta entrar en los asuntos que conciernen a sus vidas cotidianas: el tener un grupo de amigas lesbianas, quedar y relacionarse con ellas, el formalizar una pareja y presentarla en casa, irse a vivir con la pareja a otra casa, el hacer planes de futuro como tener hijos/as por inseminación, el crear una propia familia, etc.

m) Convencionalismos familiares y lesbianismo

Una característica de la vida familiar es su parte convencional y las obligaciones que ello conlleva: acudir a las comidas, a celebraciones de todo tipo, realizar visitas periódicas, cuidar a algún familiar, etc., todo ello marcado por guiones muy establecidos y, a menudo, indiscutibles. Las mujeres lesbianas, debido a la poca estructuración de la homosexualidad en el interior de las familias, a menudo se han visto libres del cumplimiento de estos convencionalismos, como es el caso de Amaia.

Un aspecto que ha aparecido de forma reiterativa en los relatos y que ha determinado las formas en que se ha visibilizado el lesbianismo ha sido la propia creencia que las mujeres tienen acerca de la familia entendida como institución. Amaia deja muy claro la importancia de este aspecto cuando establece las diferencias con su hermano gay en sus valoraciones de la familia y de cómo estas influyeron en las formas de visibilizarse ante la madre y los hermanos/as:

“Lo que me diferencia de mi hermano es que él ha creído mucho más en la familia como institución y entonces se ha presentado siempre con su pareja de forma más compacta en los acontecimientos familiares, se han hecho sentir mucho más como pareja. Yo soy más crítica con la institución familiar

y claramente me he aprovechado de estos resquicios de incertidumbre que origina dejar las cosas como medio que lo digo, medio que no,... confieso que de siempre me han repateado los convencionalismos, el ir a las reuniones familiares porque hay que ir, las fiestas navideñas... he querido jugar siempre de otra manera, presentarme como yo, Amaia, cuando quiero, y con mi pareja cuando quiero, también.”

El relato de Amaia nos dice que son importantes las creencias que se tienen acerca de la familia como institución. En este caso, el ser lesbiana y las creencias personales se alían para facilitar un alejamiento deseado de los convencionalismos y obligaciones familiares. El lesbianismo es utilizado para establecer las relaciones familiares que realmente se desean; es más, lo facilita.

n) ¿Por qué no decirlo?

Frecuentemente la comunicación a la familia de la propia homosexualidad se convierte en un acto que se mira bajo un solo prisma, el de: “papá, mamá soy gay o lesbiana”, un acto que se considera fundamentado en el deseo a ultranza de ser aceptada por la familia. Bajo mi punto de vista, se trata de una manera bastante limitada de entender la gestión de la visibilidad en la familia.

Entre las y los profesionales de la salud mental y entre trabajadores sociales existe un acuerdo generalizado acerca de la importancia que para el equilibrio psicológico de gays y lesbianas tiene el conocimiento familiar de su deseo. Bajo esta premisa generalizadora –siempre es bueno que la familia de origen lo sepa– se anima a las personas homosexuales a decírselo a sus padres y madres, sin tener en cuenta que un signo de madurez, tan saludable psicológicamente como el decirlo, puede ser mantenerse en secreto ante las previsibles manifestaciones hostiles de la familia de origen¹⁶⁷.

167) Un buen debate de este punto se puede encontrar en JAY GREEN, ROBERT, “Lesbianas, gay men, and their parents. A critique of LaSala and

Si hay algo que dejan entrever las mujeres entrevistadas es que la gestión familiar de su lesbianismo, con ser necesaria, interesante y frecuentemente conflictiva, está lejos de constituir la *pedra angular* de su salud mental. Estas mujeres analizan sus intereses propios y realizan más de un cálculo acerca de la conveniencia o no de visibilizarse en la familia de origen. El lesbianismo de Gemma fue descubierto por su padre; pero hasta entonces no manifestó nada sobre sí misma y sobre sus actividades militantes. A pesar de que sufrió un contundente rechazo expresado en agresiones psíquicas y físicas y en la expulsión de la casa familiar, continuó con su vida y con un adecuado funcionamiento psicológico, social, personal y laboral. En la trayectoria vital de Jone (62 años y de Bizkaia) el conocimiento o no de su lesbianismo por parte de su familia de origen (a pesar de tener un hermano gay) no ha sido significativo ni, con mucho, lo que más le ha hecho sufrir. Asunta (42 años y de Bizkaia) también se mantiene en secreto respecto a su familia de origen, el que ésta lo sepa o no es un tema que aborda ahora, en la actualidad, después de haber resuelto otros de mayor peso, como el de su religión y su matrimonio.

No es mi intención decir que para Gemma, Jone y Asunta no hubiera sido interesante el apoyo familiar. Al contrario, sus historias de vida quizás hubieran sido menos dramáticas si hubieran contado con él. Lo que quiero decir es que siguieron adelante con sus vidas, resolviendo como pudieron, las más de las veces, los obstáculos que se presentaban a sus deseos de ser lesbianas (este aspecto se analiza con más detalle en el capítulo 7).

Señala Kath Weston¹⁶⁸ que, aunque la mayoría de padres y madres no rechaza por completo al familiar homosexual, la posibilidad de ser rechazado o marginado es algo que éste contempla seriamente. En este estudio he comprobado que este

the Prevailing clinical “Wisdom”, *Family Process*. Volumen 39, nº 2, EEUU, 2000, pp. 257-266.

168) WESTON, KATH, op. cit.

temor al rechazo es algo que aparece frecuentemente en los relatos de las mujeres entrevistadas. Weston dice que, debido a este hecho, gays y lesbianas se forjan una conciencia volátil de la naturaleza de los lazos familiares, llegando a ser más abiertos mentalmente a la noción de familia, de modo que parecen no ser tan dependientes de las conexiones con la familia de origen como el ideal de la cultura heterosexual supone. De hecho, y esto es algo que veremos más adelante, frecuentemente, el apoyo que las mujeres informantes no han recibido en la familia puede ser compensado con creces por las amigas/os, las ex parejas, las actuales parejas, las compañeras/os de trabajo y otros.

2. LAS AMISTADES

A las personas nos gusta tener amigos y amigas, gente con la que compartir la vida, las experiencias, el tiempo, la conversación... Las lesbianas en este punto no son diferentes al resto de las personas. A las mujeres entrevistadas les gustan los amigos y las amigas, les parecen muy importantes, incluso imprescindibles. La amistad es considerada una relación humana con un valor muy especial, algo que merece la pena y a lo que se le dedica tiempo y esfuerzo.

A diferencia de las relaciones de parentesco la amistad es definida como una relación voluntaria, personal, íntima y directa¹⁶⁹. La amistad aporta la posibilidad de relacionarnos y comunicarnos en un ambiente de cordialidad y desenfado. Gracias al grupo de amigas y amigos nos vamos conociendo, nos desarrollamos y tenemos la compañía necesaria para recorrer la vida sin miedo excesivo a las caídas, ya que actúan como amortiguador y como un punto de apoyo para seguir adelante. La amistad aporta al sentido del yo una nueva dimensión.

169) VIÑUALES, OLGA, *Identidades lésbicas*, Barcelona, Ed, Bellaterra, 1999, pp. 117-120.

Tradicionalmente percibimos la amistad en su dimensión personal y privada, como un proceso muy dinámico que va apareciendo a lo largo de nuestras vidas. En este punto conviene recordar que en el País Vasco la amistad se organiza en gran parte alrededor de la cuadrilla¹⁷⁰, lo que significa destacar el carácter grupal de la amistad y sus aspectos no sólo privados sino también públicos. La cuadrilla se convierte para muchas personas en un punto de referencia personal importante, de manera que no tenerla significa, en este país, ver aumentada la sensación de soledad.

La cuadrilla se puede convertir, y de hecho lo hace, en un mecanismo de socialización y de control social tan fuerte como la familia, ejerciendo la tutela sobre sus partícipes¹⁷¹. Este punto es importante porque, si bien el grupo de amistades tiene (aunque no siempre) una función de soporte afectivo y protector, juega también un papel decisivo como punto de referencia y como regulador de actitudes, hábitos, conductas e ideas. De la misma forma podemos decir que produce presiones de conformidad, modas, imitaciones, identificaciones, etc. El grupo de amigas y amigos, la pandilla o la cuadrilla, independientemente de la edad, “es un espacio socializador donde se conforman hábitos y valores”¹⁷².

Una vez dados estos presupuestos, en las líneas que siguen se analizará cómo gestionan las mujeres su lesbianismo en sus cuadrillas y el papel de las amigas y amigos sobre el proceso de su visibilidad.

170) RAMÍREZ GOIKOETXEA, EUGENIA, “Cuadrillas en el País Vasco. Identidad local y revitalización étnica”, Madrid, REIS 25, 1984, pp. 213-220.

171) Sobre este carácter privado y público de la cuadrilla que le lleva a ejercer una marcada influencia sobre el conjunto de la vida social comunitaria, desde las fiestas hasta las asociaciones voluntarias pasando por la creación de identidades colectivas, ver el artículo de CUCÓ GINER, JOSEFA, “Familia, amistad y cultura asociativa en el País Valenciano” en WWW.ucm.es/BUCM/revistas/cps/1131558x/articulos/RAS0992292110009A.PDF

172) COGAM, Comisión Educación, *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces de exclusión*. Madrid, 2006, p. 48.

a) La cuadrilla

El grupo de amistades tradicional, el que procede y se conforma en el barrio o en el pueblo, en la escuela, en el instituto o en la parroquia, puede sin ser abiertamente hostil, mantener ciertas actitudes estereotipadas, prejuiciosas y de silencio hacia el lesbianismo de sus integrantes. Del mismo modo, puede reproducir ideologías sexistas que pueden hacer que las mujeres se mantengan invisibles hasta bien pasada la adolescencia. Nerea nos explica por qué mantuvo en secreto durante años su orientación sexual y por qué decidió romper el silencio:

“La amistad de la cuadrilla no era de grandes profundidades. Las de la cuadrilla no han sido realmente amistades, si podía no hablar del tema mejor. Lo que pasa es que soy un poco pesada y cuando decidí que hablaba pues lo hice. Así he dado algunas cenas de monotema y de reivindicarme en mi deseo sexual.”

Es evidente que la cuestión no es que la cuadrilla “*no sea para grandes profundidades*” porque de hecho Nerea acaba haciendo explícita su atracción hacia las mujeres. Para Nerea la cuadrilla sí es un grupo importante a quien transmitir este tipo de información, y, probablemente, cuando decide hablar a la cuadrilla, es seguramente cuando se dan las condiciones suficientes de apertura para recibir la información de su atracción lésbica, sin embargo, la realidad es que durante muchos años tuvo que mentir y ennoviarse con algún que otro chico de la cuadrilla.

Con frecuencia el silencio que se instala en los grupos de amigos/as sobre los asuntos personales, en general, y los sexuales, en particular, fomenta la invisibilidad de las mujeres lesbianas. Las personas integrantes de la cuadrilla de Matxalen no profundizan en temas personales ni abordan las relaciones afectivas, cuestión ésta que incide en el poco conocimiento que Matxalen tiene de la existencia de otras mujeres lesbianas en el interior de su cuadrilla. A la pregunta de ¿hay más mujeres lesbianas en tu grupo de amigos/as? responde:

“No muchas, no. No se...sí habrá una que yo sepa...bueno...no, porque no solemos hablar, ¡vaya!”

Para Matxalen la cuadrilla no funciona como mecanismo de socialización para su lesbianismo. Una razón de este hecho es que no se abordan los temas personales. Esta cuestión impide que el grupo de amigos/as funcione como un espacio colectivo donde se desarrollan las capacidades de elegir compañeras/os, comunicarse, tener intimidad y comprometerse. Al mantener la cuadrilla esta actitud de no hablar de temas personales, Matxalen se halla incomunicada de otras posibles mujeres lesbianas.

Otra razón para que la cuadrilla no sea un espacio para la socialización lésbica, es la de que suele ser un contexto social que funciona con claves heterosexuales o con la idea de la presunción universal de que todo el mundo es heterosexual. Este aspecto favorece que las cuadrillas sean espacios donde las mujeres pueden permanecer invisibles y ocultas durante años o incluso siempre.

b) Un desencuentro: socialización como lesbiana y cuadrilla

Las mujeres informantes en sus entrevistas comentan lo difícil que se les hace compaginar su desarrollo y socialización como lesbianas con las personas de su cuadrilla. Frecuentemente, cuando se dan cuenta de su preferencia sexual por otras mujeres inician un proceso, casi siempre doloroso (porque es tu cuadrilla de toda la vida), de separación del grupo de amigas/os en el que comenzaron a participar en la adolescencia temprana.

Muestra de lo que significa desprenderse de la cuadrilla de siempre se refleja en el relato de Emma (31 años y de Bizkaia):

“¿Qué hago con la gente de toda la vida? Me duele mucho perder amigas mías con las que me he criado. Las he perdido porque no me aceptan, toda la vida con ellas y me duele mucho perderlas. He llorado mucho. Pero no puedo estar sometida a sus criterios y ser lesbiana sólo cuando estoy con mis amigas lesbianas, ¡no!”

Estrella comenta las dificultades que tuvo su grupo para responder a sus necesidades socializadoras como lesbiana:

“La cuadrilla del pueblo no me ayudó especialmente para socializarme como lesbiana. Ni ellos me ayudaron, ni yo les pedí nada, ya que ellos tampoco conocían ni donde estaban las lesbianas ni chicas para presentarme. No hablaban conmigo. En la actualidad, aunque no conocen a mi pareja, sí hablo con ellos del tema.”

Estrella “*se tiene que buscar la vida*”, como ella misma lo define, fuera de su cuadrilla si quiere conocer e intimar con chicas que respondan a su deseo sexual. La cuadrilla no cuenta con los recursos socializadores suficientes para hacer que Estrella haga lo que tantos miles de adolescentes hacen en sus grupos: ligar en grupo y confraternizar en este aspecto.

El relato de Maite nos puede aclarar un poco más este funcionamiento limitador de las cuadrillas de siempre. Nos señala aspectos de ésta que tienen muchos paralelismos con la familia, en cuanto al ejercicio de control sobre las personas:

“Yo creo que ellos ya se lo olían. Me sentaron para tener que hablar de lo que estaba pasando y de por qué ya no salía con ellos. Les conté que me gustaban las chicas. Se quedaron flipados y no les gustó porque se lo dije demasiado tarde, dos meses después de iniciar mi relación con Marta. No les gustó en especial que lo supiera antes el amigo (gay) de Marta. Me decían ‘si somos tus amigos, ¿por qué no nos lo has dicho antes?’”

A Maite, desde el primer momento en que descubre su lesbianismo, le parece que éste no es una cuestión sobre la que pueda tener confidencias con la cuadrilla. Su relato nos aporta datos del porqué:

“No me acompañaban a los sitios de ambiente. Además en la cuadrilla había uno que decía que no

era gay y que no entraba en esos sitios porque no se sentía cómodo. Yo les decía ‘¡pero tío, que no pasa nada!’. Y los demás ya sabes... que van con el culo pegado a la pared... ¡es que te estoy hablado de gente de 17 años! ¡Es que liaban cada una! Ellos no respetaban ese espacio, pero es que tampoco lo entendían o no sabían por dónde iba yo...”

En ocasiones el proceso de abandonar la cuadrilla de siempre termina en la creación de una nueva. Maite realiza esfuerzos por conciliar su grupo con su lesbianismo, objetivo que le resulta imposible de cumplir. Las actitudes homófobas de sus amigos le animan a dejar su cuadrilla y a crear una propia con su pareja, su amigo gay, los y las amigas homosexuales y algún que otro heterosexual. Como comenta: *“mi grupo de amigos está conformado por gays y lesbianas, aunque siempre hay algún ‘desviado’ heterosexual. Mi cuadrilla de toda la vida ha desaparecido”*.

Frecuentemente, las mujeres entrevistadas acaban por compaginar la cuadrilla de siempre con la de nueva creación. En este sentido, no pierden el contacto con sus amigos y amigas de siempre. Pero en el caso de Maite se da una circunstancia que provoca la pérdida de relaciones con su cuadrilla de siempre: a Maite le exigían exclusividad y fidelidad. Relata lo siguiente al respecto:

Recuerdo que salía con la cuadrilla y luego me encontraba con Marta (su pareja) y su cuadrilla. Me decían. ‘¡Venga, Maite, vente!’. Y los de mi cuadrilla se enfadaban porque no estaba todo el día con ellos. Es que eran unos amigos muy dependientes, con nosotros toda la noche o no... además les sentaba como mal que me llevara bien con los otros. Acabé cansándome y mandándoles un poco a la mierda, porque un buen amigo tiene que entender que tienes que hacer lo que te apetezca. Porque yo puedo salir con una cuadrilla heterosexual y pasármelo bien

porque son mis amigos, pero también me apetece darme una vuelta por el ambiente y ligar.”

A Maite la cuadrilla le acapara en exceso, impidiéndole buscar y encontrar los recursos que le van a permitir vivir su lesbianismo de forma más aceptable para ella, recursos como: otra gente, otros espacios, una pareja, etc. Estas demandas de fidelidad y exclusividad que la cuadrilla realiza, en ocasiones, a las personas que la integran, se convierte en un mecanismo de control que puede impedir que las mujeres lesbianas se alejen y lleven a cabo su proyecto de vida lesbiano.

Si, como hemos visto, Maite sustituye su cuadrilla por otra más adaptada a sus intereses lésbicos, Emma, como otras tantas mujeres entrevistadas, acaba compaginando la cuadrilla de siempre, o parte de ella, con el grupo de amigas lesbianas¹⁷³. Sus razones son muy explícitas:

“Si yo siguiera el criterio de los heterosexuales para defender mi lesbianismo o asumir mi lesbianismo me hubiera vuelto loca. Mi lesbianismo no tiene nada que ver con ellos, otras cuestiones de mi vida sí. Es que es gente que nunca se ha tenido que plantear este tema, que no tiene criterios porque nunca le ha tocado. No tienen ni idea. Tengo dificultades en compartir estos aspectos. No soporto que me hablen durante horas de los problemas con sus maridos o sus novios y que luego a mí ni me pregunten por mis relaciones. Si tienes novia todavía te preguntan, pero si no la tienes no, janda,

173) En Euskadi, todavía, no existen estudios que reflejen la composición de las amistades entre lesbianas. Pero no sería muy descabellado traspasar a la situación de Euskadi los datos de una encuesta realizada en Francia por el grupo MIEL (Mouvement d'Information et d'Expression des Lesbiennes), donde la mayoría de amistades de las mujeres lesbianas están integradas por otras lesbianas: el 92,2% de las amistades de las lesbianas en este estudio está compuesta por otras lesbianas. (ver VIÑUALES, OLGA. op. cit., p. 121.)

cuídate y échate las!, y vuelta a las conversaciones de los calcetines de los maridos. Cuando voy de ligue con las solteras (de la cuadrilla de toda la vida) a las fiestas de los pueblos y digo “¡esa chica qué mona está!”, entonces no estás en la misma onda, tus comentarios no vienen a cuento, no son iguales.”

Así que Emma hace como la mayoría de mujeres lesbianas en Euskadi, no perder de vista a la cuadrilla de siempre, pero crear la suya:

“Tengo varios grupos de amigos, el de lesbianas y gays en donde vas aprendiendo día a día y el de toda la vida con el que tengo una relación absolutamente normal, como siempre, pero ya sin mentir, sin ocultar nada., Yo me encuentro mejor... me he comprado una casa hace poco y no me da vergüenza decirles ¡oye!, ¿te vienes a casa?”

Además Emma nos comenta las funciones que cada grupo tiene para ella:

“Lo que tienes que hacer es partir tu tiempo de ocio entre las dos cuadrillas, porque no las puedes juntar. El grupo de lesbianas me ayuda a socializarme en el lesbianismo y el de toda la vida me cubre otros espacios, por ejemplo: saben los familiares que tengo, por qué me llevo mal con mi madre o con mi padre, les puedo llamar si mi madre me monta un pollo porque ya saben mi historia con ella o el tema de trabajo, que ahora voy a opositar y una amiga me puede dar información al respecto. Pero sobre mi afectividad es gente que se queda ahí, están conmigo y me respetan y quieren saber y subirse al carro conmigo, pero es evidente que están a años luz de la que es lesbiana que no tiene nada que comprender y ya lo tiene asumido. Si tengo problemas afectivos con una mujer hablo con mis amigas lesbianas porque

si llamo a alguien de la cuadrilla hetero sé que se van a sentir mal, porque ya lo han hecho. Entonces no les voy a pedir que lleguen hasta rozar el límite porque están yendo poquito a poquito.”

No todas las cuadrillas son iguales y funcionan de igual manera. Como hemos visto, a menudo éstas limitan la visibilidad lésbica, pero también, aunque sea de forma excepcional, la favorecen. Es el caso de Idoia, que pertenece a una cuadrilla definida por ella como *borroka* y *poco convencional*. Idoia relata no tener problemas para integrar su lesbianismo en ella y desde que conoce a su pareja, ésta participa en las actividades grupales. Reflejo de esta buena sintonía del lesbianismo de Idoia con su cuadrilla es el siguiente relato: “*nos juntamos, hacemos comidas, cenas, ... Teresa es como cualquier otra pareja de la cuadrilla. Nos han preguntado si pensamos casarnos, y yo les digo que ya me gustaría, pero que Teresa no quiere*”.

c) Las amigas y los amigos

Más allá de esta dimensión grupal de la amistad, es la amistad íntima e individual con personas concretas, la que parece funcionar como un gran recurso de apoyo y superación de los obstáculos para las mujeres lesbianas.

De los relatos de las mujeres entrevistadas se concluye un hecho revelador: antes que con alguien de la familia, del trabajo, de la cuadrilla o de cualquier otro entorno es *la amiga*, normalmente, y ocasionalmente *el amigo* con quien se comparte y a quien se hace confidente del propio lesbianismo. Las amigas y los amigos suelen ser las primeras personas a las que se transmite la información del deseo lésbico.

Además en esta investigación nos encontramos que estas amigas y estos amigos a quienes se confía por vez primera la preferencia lésbica son heterosexuales, ya que normalmente las mujeres crecen en ambientes muy heterosexualizados y, en consonancia, en la creencia de que son las únicas lesbianas.

Asimismo, a partir de las entrevistas realizadas podemos saber que a las mujeres lesbianas escogen con cuidado a la amiga a quien van a contar lo que muchas veces es “el secreto de su lesbianismo”. Así, las mujeres lesbianas de este estudio analizan las características de su amiga, tales como: la cercanía afectiva que le une a ella, sus actitudes abiertas hacia la vida en general y hacia el lesbianismo en concreto, el nivel de confianza respecto a si sabrá o no guardar el secreto que se le confía, etc.

Cuando se acierta en la elección de la amiga a quien decírselo, los apoyos de ésta son vitales e imprescindibles, normalmente llegan a tiempo y parecen surgidos del denominado *sentido común*. Las amigas ayudan a resolver lo que para las lesbianas son complejos dilemas mentales.

A Emma su amiga le ayuda a visualizar lo que puede ser una existencia como mujer lesbiana en esta sociedad:

“Lo menos importante es que te gusten las mujeres. Ahora, ¿tú estás preparada para enfrentarte todos los días a lo que eso supone? Es que vas a tener que conocer a gente nueva, salir del armario no es sólo cuando tú sabes que eres lesbiana. Es serlo todos los días, es socializarte como lesbiana, ahí sí que va a haber un problema. Toda tu familia, tu gente, tu cuadrilla del pueblo. ¿Qué vas a hacer? ¿Estás preparada para enfrentarte a toda esa gente?”

A Rosario su amiga le facilita, con sus reflexiones, la labor de valorar sus propios deseos frente al resto de la sociedad:

“Antes de la ruptura con mi pareja (mujer) yo pensaba rehacer mi vida con un hombre, casarme y tener hijos. Me preguntaba si era realmente lo que yo quería. Entonces una amiga heterosexual me ayudó a salir de esta duda. Me dijo que por qué iba a hacer cosas para darle gusto a la gente, que pensara qué era lo que quería, que reflexionara sobre lo que me

gustaba en realidad, que qué era lo que me hacía sentirme bien.”

Y a Matxalen, su amigo y ex novio le sorprende con una actitud comprensiva y le ayuda a solucionar lo que empezaba a ser un problema para ella, la cuestión de plantear a la pareja actual que te has enamorado de una chica:

“Nunca me había planteado si me gustaban o no las mujeres, de hecho estaba saliendo en aquel tiempo con un chico, al cual le planteé la cuestión y me dijo: ‘bueno... no pasa nada, de hecho, hay muchas mujeres que se enrollan con otras mujeres’. No sé si me vio la cara de preocupada.”

Por otro lado, Jone cuenta con una amiga que la acepta de manera incondicional, siendo una de las escasísimas personas con las que en su entorno cotidiano Jone puede ser visible como lesbiana:

“Tengo una amiga, amiga mía y de mi ex marido, que también lo sabe, se lo dije hace once años, y ¡nada! Me dijo: ‘yo te quiero mucho como amiga, y te seguiré queriendo. Otra cosa no, porque ¡no siento hija!, pero ya me hubiera gustado, porque tú eres...’. A ella le cuento todo, vamos todos los días a andar y siempre me dice “¿qué?, ¿qué hay de tus cositas.?, ¿qué?” y yo le digo “¡pues nada hija!”, y me dice ‘pues tienes que salir, ¿eh?’.”

La mayoría de las veces se acierta en la elección de la amiga o amigo a quien revelar el lesbianismo, pero en ocasiones estos apoyos no son tan fáciles de encontrar. Es el caso de Miren, a quien su amiga parece no responder adecuadamente:

“Lo que hace es preguntar como si fuera una anécdota, como si fuera algo nuevo y que no conocía, “¿cómo es esto?” me preguntaba, fue algo anecdótico para ella. Yo creo que no elegí a la

persona adecuada para contárselo, no hizo nada. No me aceptó y me decepcionó como persona.”

Miren pasa por una experiencia que es más común de lo que parece, aunque Jone crea que son situaciones que pasaban hace 25 años:

“¡Fíjate tú lo que pasaba en aquellos tiempos! Mi amiga me invitó a comer a su casa y cuando estaba haciendo la comida yo fui a por un vaso de agua al fregadero y se pensó que la iba a echar mano y se apartó. ¡Me quedé perpleja! Y eso que yo era su amiga y nunca le había dicho nada porque tenía marido y una niña y no era mi tipo tampoco, jamás se me habría ocurrido. ¡Me llevé una desilusión!”

Los prejuicios se manifiestan a menudo de manera espontánea e inconsciente. Además, también son patrimonio de todas las personas que integramos esta sociedad, sean éstas amigas o no. Así que, si se cree que una mujer por ser lesbiana *se va a lanzar a todas las mujeres*, y esta idea ocasiona miedo y repulsión, espontáneamente te apartas cuando una lesbiana se acerca, sea ésta amiga o no.

3. EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN

Una parte central de las entrevistas realizadas a las mujeres es el relato de su paso por el sistema educativo formal. Todas coinciden en destacar el manto de silencio que la educación formal impone a las sexualidades que no coinciden con el modelo tradicional heterosexual¹⁷⁴. Es importante señalar que, salvo Maite y Estrella, el resto de las mujeres no han visibilizado su lesbianismo en su paso por las instancias educativas. De esta forma el lesbianismo queda invisibilizado, resultando ser el sistema educativo formal un alargamiento de la educación hacia la heterosexualidad normalizada que se empieza a recibir en la familia.

174) Orientado a la reproducción, monógamo, en pareja y genitalista.

Exceptuando Jone, quien abandona la escuela a los 12 años, el resto de las mujeres entrevistadas tiene la oportunidad de completar ciclos formativos más allá de la educación primaria. No todas las mujeres pasan por la universidad y algunas, como es el caso de Aurora, completa su formación pasados los 30 años. La universidad, para quienes han pasado por ella, se convierte en el espacio educativo donde han tenido lugar la mayoría de las primeras revelaciones del lesbianismo a compañeras de estudios.

a) El tardío descubrimiento de la sexualidad y del lesbianismo y el miedo a las consecuencias que se pueden derivar del hecho de hacerse visible son algunas de las razones de la invisibilidad en el ámbito educativo

El tardío descubrimiento de la sexualidad y del lesbianismo de algunas de las mujeres entrevistadas es una de las razones de su invisibilidad en su paso por el sistema educativo. Amaia relata:

“En el colegio de monjas no podía ser visible porque todavía no sabía lo que era. Yo era como asexual...es que ¡ni siquiera pensaba en esos temas!”

Evidentemente, la visibilidad lésbica es imposible si las mujeres en el momento en que están en la escuela o en el instituto todavía no son conscientes de su atracción por otras mujeres, cuestión que nos pone de manifiesto que el sistema educativo se encuentra lejos de promocionar la seguridad y la búsqueda libre de una identidad sexual en las mujeres que está educando.

Pero, sin lugar a dudas, la razón de peso de la invisibilidad lésbica en el sistema educativo es el miedo a las consecuencias que se pueden derivar del hecho de hacerse visible. En este sentido, podemos mencionar a las mujeres que, cuando estaban escolarizándose, habiéndose percatado de sus preferencias sexuales, optaban por ocultarlas, por temor a no cumplir con unas rígidas expectativas acerca de la sexualidad y el género.

b) Cambios en el tratamiento del lesbianismo y la homosexualidad

Es interesante conocer, por orden cronológico, los relatos de Aurora, Nerea, Emma y Miren, ya que pueden aportar datos para reflexionar sobre los cambios que en el tratamiento del lesbianismo y la homosexualidad han tenido lugar en los últimos 30 años en nuestro sistema educativo.

Gran parte de la escolarización de Aurora y Nerea tuvo lugar durante el franquismo, en el que se impuso un modelo de escuela segregada a la medida de un régimen totalitario, “Que utiliza la escuela para perpetuar los valores y las responsabilidades de una sociedad en la que los roles femeninos y masculinos tradicionales fueron, en parte, la columna vertebral que articuló la vida de España”¹⁷⁵. Aurora y Nerea fueron socializadas en un sistema educativo del que no podían esperarse mensajes de respeto a la diversidad de opciones sexuales.

Como ya se ha mencionado en el capítulo 3, **Aurora** relata cómo se enamoró de su profesora y los sentimientos que tenía hacia sus compañeras de aula y que, ante el temor de ser rechazada tuvo que recolocarlas en el nivel de amores platónicos.

Nerea tiene muy claro el papel que para ella tuvo la institución educativa en la que fue escolarizada. Desde pequeña le confirmaron en su colegio la connotación negativa de la homosexualidad y el lesbianismo:

“En el colegio oía hablar de mariquitas, de tortilleras y de todo ese tipo de cosas. El origen de que yo tuviera tan negativizado este tema fue sobre todo el colegio.”

175) TOMÉ, AMPARO, “Luces y sombras en el camino hacia una escuela coeducativa”, *Mujer y Educación. Educar para la igualdad, educar en la diferencia*, Ana González y Carlos Lomas (coords.), Barcelona, Ed. GRAÓ, 2001, p. 176.

Comparando con la etapa franquista Emma y Miren son educadas por un sistema educativo que funciona con criterios de coeducación, igualdad, integración y respeto a la diversidad¹⁷⁶. Sin embargo, de sus relatos se puede sacar una conclusión: el sistema educativo está lejos de asegurar el desarrollo positivo de la personalidad de adolescentes y jóvenes lesbianas y gays y de evitar los acosos morales y las agresiones físicas.

El relato que hace **Emma** respecto a una antigua compañera de escuela refleja cómo pueden todavía funcionar los mecanismos que silencian a las personas en el entorno educativo:

“Me acuerdo que éramos superamigas. Jugábamos a corrupción en Miami. Ella era el chico y yo la chica que tenía que proteger. Jugábamos a médicos también. Estaba pillada conmigo y yo encantada de que fuera así. Pero en un momento dado me di cuenta de que a ella las demás la rechazaban porque no se arreglaba y no se comportaba como una chica. Los chicos tampoco la querían, porque aunque era un chico, también era una tía. Y empezaron a rechazarme a mí también porque andaba con ella. Y me porté muy mal con ella. Le dije que no me hablase porque el resto del colegio me rechazaba también a mí.”

Miren tampoco puede sufrir rechazo por sus compañeros de colegio, ya que se lo calla, pues sabe las consecuencias que el decirlo le habían traído a un compañero gay de clase:

“No he sido objeto de burlas o rechazo en el colegio. Pero yo no iba diciendo nada por ahí. Conocía a un chico gay y le decían cosas crueles los otros niños, yo le decía también cosas.”

176) SUBIRATS, MARINA y BRULLET, CRISTINA, “Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta”, *Mujer y Educación. Educar para la igualdad, educar en la diferencia*, Ana González y Carlos Lomas (coords.), Barcelona, Ed. GRAÓ, 2001, p. 134.

Miren utiliza un mecanismo de protección frecuentemente usado por los y las adolescentes que se sienten diferentes al resto de compañeros/as, esto es, unirse al grupo que agrede y realiza las burlas al considerado raro, anormal o extraño de clase. Miren necesita ser como los demás y demostrar con hechos que lo es, sin saber que usar este mecanismo de protección puede acarrear importantes consecuencias negativas para su autoestima y su adecuado desarrollo emocional.

c) El trato injusto que lesbianas y gays reciben en el sistema educativo

Lo que cuenta Miren, que entre las mujeres entrevistadas es la que más reciente tiene su escolarización en primaria y secundaria, se ajusta a lo que ocurre en la actualidad y que ha revelado el único estudio¹⁷⁷ que a este respecto existe en el Estado español y cuyos resultados podrían perfectamente ser trasvasados a las escuelas e institutos de la CAPV.

Se trata de una investigación pluridisciplinar basada en la percepción que los adolescentes escolarizados tienen de la homosexualidad, las situaciones de acoso que viven los estudiantes LGTB y las respuestas de la comunidad educativa ante el problema de la violencia. Como conclusión, este estudio revela que la homofobia campa por sus fueros en el sistema educativo español, “a menudo en forma de hostigamiento, insultos o agresiones físicas; más comúnmente en su aspecto más disimulado, de prejuicio indeterminado, de estereotipo deformante, de control invisible de la libertad de expresarse, de la libertad de ser, de vivir sin miedos, sin angustias, sin necesidad de esconderse.”

Uno de los resultados más relevantes de este estudio es el de que un 74,5% de los alumnos/as creen que se trata de forma más

177) COGAM, Comisión de Educación, *Homofobia en el sistema educativo*, Madrid, 2006. Se puede encontrar en: www.felgt.org/temas/educacion/i/4066/84/homofobia-en-el-sistema-educativo.

injusta a gays y lesbianas en el instituto¹⁷⁸. El relato de Miren nos corrobora esta realidad de hostigamiento a gays y lesbianas.

Este trato injusto que se da a gays y lesbianas en el instituto y que menciona el estudio de COGAM, provoca que las personas lesgays oculten que lo son al resto de sus compañeros y, asimismo, favorece su aislamiento y su incomunicación. Relata Miren al respecto:

“Alguna vez en el colegio sí pensé que igual era la única lesbiana y me dije ‘¡qué triste!’ . Y ¡ffjate!, me encontré el otro día con el chico gay de clase a quien insultábamos y me dijo que había estado saliendo con uno del colegio. O sea, que ¡había más gays en el colegio! Un profesor también me comentó más tarde: ‘no te voy a decir quiénes, pero había más personas gays y lesbianas’ .”

En las instituciones educativas algo está funcionando mal cuando las adolescentes lesbianas pueden perfectamente seguir creyendo que son las únicas en la escuela o en el instituto y cuando parece vivirse con tanto secretismo la homosexualidad en general.

La única de las mujeres entrevistadas que dice ser visible en la escuela desde la infancia es Estrella, quien comenta no haber tenido nunca ningún problema por ser lesbiana:

“Nadie se atrevía a meterse conmigo y luego también tenían cierta simpatía hacia mí, era como una mezcla de miedo y simpatía, las dos cosas. Nunca tuve

178) No se dice nada respecto a quiénes son los que tratan injustamente a gays y lesbianas. El 15 de marzo de 2007 ofrecí, a un grupo de alumnas/os de 14 a 16 años de una Ikastola de Gipuzkoa, una charla de temática gay y lesbiana en la que vimos un vídeo de temática homosexual. Me pareció interesante recoger los comentarios y actitudes del alumnado durante la visión del vídeo: “¡Verás se agachará y taca!”; “¡Será maricón el tío!”; “¡Anda!, ¡tortilleras!”; “¿De qué va?” pregunta uno y le contesta otro: “de bujarras”.

rechazo de mis compañeros, al contrario me respetaban, porque yo he sido un poco rebelde y durilla y me hacía respetar en ese sentido. Si me atacaban yo daba antes, bien sea verbal o físicamente.”

Estrella no tiene problemas porque adopta una conducta de enfrentamiento a través de la que se hace respetar. Estrella usa un mecanismo de protección poco frecuente: “atacar antes de que sus compañeros lo hagan”.

d) La educación afectivo-sexual

El sistema educativo funciona con la idea de que la orientación homosexual y lésbica se fija una vez superada la adolescencia y de que hasta entonces todo es una etapa de cambio y aprendizaje sobre los aspectos sexuales y emocionales. En esta suposición no introduce en el currículo escolar contenidos sobre homosexualidad y lesbianismo hasta los ciclos de educación secundaria¹⁷⁹. Como resultado de ello, los y las niñas que pueden despuntar como gays y lesbianas antes de llegar a los ciclos de educación secundaria no tendrán en el centro escolar a quien acudir en caso de dudas y problemas, porque éste no ha habilitado ningún recurso en ese sentido. Por otro lado, en general, los niños y niñas no contarán con informaciones que les contrarresten los prejuicios sobre homosexualidad y lesbianismo que, seguro, estarán recibiendo de otras instancias socializadoras.

Ninguna de las mujeres de este estudio ha recibido durante la enseñanza primaria contenidos acerca del lesbianismo en las asignaturas que les impartían. Miren relata cómo fue su acercamiento académico a la diversidad afectivo-sexual:

179) Existe un proyecto denominado *Diversidad sexual y nuevas familias*, realizado por Aldarte con la colaboración de Berdindu y otras entidades públicas, que intenta paliar esta falta de materiales educativos en la educación primaria. Aunque no esté integrado en el currículo oficial, las escuelas cuentan en la actualidad con unos materiales didácticos con los que poder trabajar en el aula la diversidad de orientaciones sexuales y la homoparentalidad.

“Recibíamos la asignatura de ética moral y llegamos a la homosexualidad, a la masturbación,... a una serie de cuestiones... me acuerdo exactamente de los textitos reducidos que había en el libro y estaba la definición de homosexualidad ‘personas a las que les gustan las personas del mismo sexo’. Eso es lo que puedo decir que aprendí en el colegio. Más tarde en el instituto nos enseñaron un poco más. Vino una sexóloga a dar unas clases, y recuerdo que nos hizo unas preguntas sobre qué parejas había en nuestra sociedad, y todo el mundo decía hombre-mujer, y nos preguntaba en diferentes situaciones y la gente siempre ponía hombre-mujer. Y recuerdo que preguntó ‘¿y no puede haber una pareja hombre-hombre o mujer-mujer en estas situaciones?’ y todo el mundo se quedó un poco asombrado.”

A mi pregunta de si las clases de educación sexual que recibí contribuyeron a que se sintiera mejor como lesbiana, Miren responde categóricamente:

“No. Porque eran un uno por ciento, bueno... ni llegaban al uno. Eran como una clase más. Para mí era como ‘muy bien, ¡perfecto!, pero bueno,... hasta luego’.”

La respuesta de Miren refleja parte de las limitaciones que tiene la educación afectivo-sexual tal y como se imparte en el sistema educativo:

1. Una clara limitación de esta educación es que no logra conectar con el complejo proceso personal en el que Miren, probablemente, está inmersa debido a la atracción que siente por otras mujeres. Miren tiene que: aceptarse a sí misma, lograr algo más de autoestima, aprender a afrontar los prejuicios y a decir que es lesbiana a sus padres, saber cómo conocer a otras chicas lesbianas, etc. Todo ello es parte de un proceso, por el que no tienen que pasar la mayoría de chicos y chicas de su clase.

2. Otra limitación de las clases de educación afectivo-sexual que recibe Miren, y razón también por la que no parecen servirle de mucho, es el carácter excepcional que tienen. Estas clases no logran integrarse en el cuerpo generalizado de conocimientos que imparte el sistema educativo. Como señalan Subirats y Brullet¹⁸⁰, “Muchas otras esferas del aprendizaje personal quedan excluidas, bajo la hipótesis de que la familia se ocupará de ellas. Los ámbitos que teóricamente hacen referencia a la vida privada, ámbitos tradicionalmente femeninos, –y que no comprenden únicamente el trabajo doméstico, sino también la educación emocional y gran parte de la educación moral–, apenas son abordados”. La escuela, al ignorar con frecuencia la existencia del lesbianismo y la posibilidad de que la mujer pueda tener una sexualidad que no sea la heteronormativa, fomenta que “las niñas sigan sujetas a un tipo de demandas y de expectativas que configuran una estructura tradicional de género femenino”¹⁸¹.
3. Otra limitación del sistema educativo es la de carecer de materiales, recursos y formación de educadores y educadoras para abordar en condiciones deseables el tratamiento de aspectos como la identidad de género, la identidad sexual y el conocimiento de la diversidad afectivo-sexual. Lo cierto es que en la práctica cotidiana de muchos centros escolares estos contenidos se tratan de forma limitada y con un enfoque transversal que, en muchas ocasiones, invisibiliza o excluye dichos contenidos.

Además, en el trabajo que desarrollo en educación por medio de la asociación LGTB a la que pertenezco, he podido comprobar, en numerosas ocasiones, que la impartición de contenidos relacionados con la diversidad sexual se deja, generalmente, a “la

180) SUBIRATS, MARINA y BRULLET, CRISTINA, op. cit., p. 159.

181) SUBIRATS, MARINA y BRULLET, CRISTINA, *Ibíd.*, p. 160.

buena voluntad” de profesores y profesoras sensibilizados, quienes se ponen en contacto con las asociaciones lesgays en búsqueda de materiales y recursos para la formación del alumnado.

A pesar de las limitaciones anteriormente citadas, es indudable la importancia de los esfuerzos que el profesorado realiza en las aulas para tratar los contenidos sobre la diversidad de orientaciones sexuales. En este sentido, Emma narra en su entrevista que en una etapa en la que todavía no se había declarado lesbiana, recibir clases donde el tema de la homosexualidad y el lesbianismo le supuso:

“Dejar de pensar que era un problema hormonal, que los homosexuales no eran personas que tenían una tara. Dejar de pensar todas las cosas que me habían dicho en casa y en la calle. Comprobar que había científicos que decían que son personas normales. Es decir, comprobar que todos los prejuicios que me habían enseñado no eran ciertos.”

Este acercamiento racional al tema de la homosexualidad le ayudó a Emma a asumir emocionalmente su propio lesbianismo:

“En el tema de la homosexualidad hasta casi llegada a la uni no tenía otras voces que me dijeran ‘¿pero tú qué estás pensando, tía carca?’. Yo respetaba a un homosexual porque era un ser humano y ¡ya está! Pero no tenía conciencia de que tenía la misma categoría como ser humano que otro heterosexual. Pasan los años y lees muchas cosas: sobre la teoría del género, que a la mujer se le hace mujer,... y te empiezas a preguntar: ‘¿es normal que a mí me gusten las chicas?’ ¡Pues sí!”

e) El colegio de monjas

La mayoría de las mujeres entrevistadas han estado en colegios de monjas, y los recuerdos que conservan sobre la estancia en ellos no se unen en una sola dirección. Así, mientras unas mujeres

recuerdan el carácter heterosexista y reiterativo de los mensajes que sobre sexualidad recibían, otras no destacan en su paso por el colegio de monjas una educación sexual específica orientada al matrimonio y a tener hijos. Amaia relata que:

“El colegio de monjas era un ambiente de mujeres y sin ser consciente de que en un futuro podía ser lesbiana, yo me encontraba muy bien en un colegio exclusivo de chicas. Recuerdo que había monjas que en la actualidad se tildarían de lesbianas y que ligaban descaradamente con alumnas. No nos educaron para ser amas de casa, ni para tener hijos o ser fieles esposas, esos mensajes no los recuerdo, sí que nos hostigaban constantemente al estudio. Puede que las monjas me frustraran en unos aspectos, pero en otros no y yo aprendí con ellas a estar en un mundo de mujeres, que aunque eran monjas, estaban orgullosas de sí mismas, que eran muy listas, que nos metían la idea de estudiar, esforzarse, llegar a la universidad, nos metían perspectiva de futuro.”

El relato de Amaia refleja la importancia que tiene conceder relevancia al mundo de lo femenino. Amaia pasa 12 años en un espacio educativo rodeada de mujeres que sienten, piensan y hacen cosas inusuales para las mujeres en la época en que Amaia es escolarizada (durante el franquismo). Unas monjas que, en un colegio aislado y, quizás sin planificarlo ni pretenderlo, consiguen en Amaia lo que la sociedad tiene dificultades en lograr: el orgullo de ser mujer. Amaia se encontró con referencias positivas del hecho de ser mujer y del lesbianismo. Nadie, al parecer, le habló en el colegio ni de lo positivo de ser mujer ni de las lesbianas, pero lo que dice que vio y pudo experimentar resultó a la larga muy valioso para que, en un futuro, integrara en su vida sus deseos lésbicos.

f) La universidad

Las mujeres entrevistadas que acceden a la universidad encuentran en ella un espacio educativo más tranquilizador para

la gestión de su visibilidad lesbiana. Así, Isabel tuvo su primera relación lésbica en un entorno universitario. Por su parte, hasta que Miren no llegó a la universidad no consiguió vivir su lesbianismo con normalidad. Y Maite confiesa estar bastante a gusto en ella. Cabría preguntarse si el ámbito universitario es el único del sistema educativo formal no homófobo, abierto y plural a todas las formas posibles de afectividades.

Sin embargo, los pocos informes¹⁸² que existen sobre la existencia de homofobia en la universidad pública no dejan mucho lugar para la duda. La autora de uno de ellos, Sandra Fernández Garrido concluye que: “la protección contra la discriminación ejercida sobre lesbianas, transexuales, gays y bisexuales universitarias y universitarios es ausente o insuficiente en la mayor parte de los casos”¹⁸³. Así pues, estos informes parecen contradecirse con los sentimientos de bienestar que las mujeres entrevistadas tienen respecto a la universidad a la que asistieron o asisten en la actualidad.

Es posible que la universidad sea un espacio más complejo de lo que parece y que, a la par que no se producen en ella campañas especiales que favorezcan la igualdad, la no discriminación y la visibilidad de la cuestión homosexual y lésbica, se convierte en un ámbito facilitador de la visibilidad lésbica, ya que las mujeres encuentran por primera vez un grupo de amigos y amigas cercanos y solidarios con sus deseos lésbicos. Miren nos comenta a este respecto:

“Nadie va diciendo que es gay o lesbiana. En la universidad estamos en una edad en la que yo creo

182) MARTÍNEZ EXPÓSITO, ALFREDO, “¿Es homófobo el mundo académico?”, *Ética y activismo Primera Plana. La construcción de una cultura queer en España*. J.A. Herrero Brasas (Ed.), Madrid, Egales, 2007, y FERNÁNDEZ GARRIDO, SANDRA, “Homofobia en la Universidad pública Española”, *Educación en la diversidad*, Angie Simonis (Comp.), Barcelona, Ed. Alertes, 2005.

183) FERNÁNDEZ GARRIDO, SANDRA, op. cit., p. 145.

que la gente lo aceptamos, es un entorno favorable. A mí me ayuda mucho que me acepte mi grupo de amigas de la universidad.”

Miren señala que la universidad, por su composición humana y por la edad a la que acuden, se convierte en un ámbito tranquilizador y facilitador de la visibilidad de las mujeres lesbianas.

Maite en la actualidad sigue estudiando en la universidad, donde también es visible. Comenta al respecto:

“Yo me he sentido como un mono de feria. Parece que te conocen en la universidad por eso, por ser lesbiana.”

Maite se da cuenta de una de las consecuencias que tiene la visibilidad: es la etiquetación como lesbiana por parte del entorno. Maite desde el momento en que deja entrever su lesbianismo se convierte para sus compañeras en “la lesbiana de clase”, etiqueta que le resulta muy difícil de sobrellevar. En este sentido, la visibilidad no deja de ser considerada para muchas lesbianas un arma de doble filo, ya que, si por un lado libera y da fuerzas para ser lesbiana, por el otro, etiqueta, pasando a ser el lesbianismo el atributo más importante de la mujer, lo quiera ésta o no.

g) Las profesoras lesbianas

Una de las mujeres partícipes en esta investigación, Isabel, es profesora. Es visible ante sus compañeros y compañeras de trabajo, pero mantiene las reservas respecto del alumnado:

“Cuando vas como profesora a una clase, mi vida privada es mi vida privada y nunca he dicho nada porque no sé como reaccionarían. De vez en cuando te preguntan “¿tienes novio?, ¿estás casada?, ¿tienes marido? Obviamente están viviendo del patrón clásico y no sé como cambiar esto. Cuando alguna vez me han preguntado si tengo novio, les digo que sí, un novio y una novia, digo cosas así para intentar

equilibrar las cosas, pero las digo de una manera que no me toman en serio. Me imagino que si tuviera marido les diría más fácilmente que sí cuando hacen este tipo de preguntas. Es tan grande la distinción que tienen entre chico y chica que no he visto un hueco para sentirme cómoda hablando sobre mi vida privada. Soy muy reservada en eso.”

Isabel narra también en su entrevista que cuando sus alumnos y alumnas tienen actitudes discriminatorias hacia gays y lesbianas no las deja pasar, y que inicia debates para contrarrestar posibles comportamientos homófobos. Estos debates los realiza en tercera persona, para protegerse, porque, como muchos profesores gays y profesoras lesbianas, teme problemas si su deseo lésbico es descubierto por el alumnado.

La ausencia de profesorado homosexual y lesbiano es, sin duda, uno de los aspectos más problemáticos de nuestro sistema educativo, el cual oficialmente no puede discriminar al profesorado lesgay. Una de las consecuencias más inmediatas de esta ausencia es la pérdida de los relatos y experiencias personales de carácter lésbico y homosexual que los profesores y las profesoras pueden trasladar a su alumnado. Estos relatos podrían tener un gran valor como punto de referencia positiva para las alumnas y los alumnos. Estas referencias son prácticamente inexistentes en el ámbito educativo formal.

h) La educación para adultos/as

Hoy en día la educación permanente es uno de los rasgos de nuestras sociedades. Cada vez más personas adultas acceden a diversos grados de formación en diferentes contextos. Estas oportunidades para la formación en la edad adulta pueden también convertirse en oportunidades para el descubrimiento y la socialización lésbica. Así, en su entrevista, Matxalen narra que descubrió su lesbianismo en un barnetegi¹⁸⁴, donde conoció a la

184) Un barnetegi es un centro de aprendizaje de euskera en régimen de internado.

que sería su pareja durante más de una década, y en el mismo barnetegi, por vez primera, compartió con otra compañera de estudio su atracción hacia las mujeres.

El relato que Aurora hace es muy revelador acerca de la importancia que puede tener la educación de adultos para posibilitar la visibilidad lésbica. Aurora se movía en un ámbito exclusivamente privado, el de su casa, su marido y sus hijos; hasta que decidió estudiar para obtener el graduado:

“Yo digo que las cosas no son por casualidad, que pasan porque tienen que pasar. Empiezo a estudiar, a sacar el graduado y una profesora me dice que por qué no empiezo a hacer teatro y que me animara. En el grupo de teatro conocí a gente muy abierta y veo que las cosas no son como yo pensaba que eran, que hay más libertad. Me enamoro de la profesora de teatro y ahí es cuando descubro que estoy haciendo el tonto, porque estoy viviendo sin vivir, que no soy feliz y empiezo a darme cuenta de que me gustan las mujeres de verdad y de que tengo que hacer algo ya. Dentro del teatro empiezo a sentir y a aceptar mi orientación sexual, la gente del teatro la aceptaba plenamente y empiezo a descubrir cosas que hasta entonces no había descubierto, empiezo a vivir. A los 39 años de mi vida es cuando empiezo a aceptar mi sexualidad. En una de las actuaciones del teatro yo tenía que acariciar a una mujer y darle mimos, la obra no trataba de lesbianismo, era una amiga y yo le tenía que dar mimos, en una parte de la escena la profesora me corta y me dice, ‘Aurora, ¿qué es lo que estás haciendo?, ¿qué pasa?, ¿que lo estás sintiendo? Tú ¿qué?, ¿eres lesbiana?’ Y yo le dije, ‘bueno... ¿por qué dices eso?’ y me contestó ‘porque si eres lesbiana te preparo una obra’. Lo veía tan natural que le dije: ‘bueno, ¡pues prepáramela!’ Ahí empecé a ver yo que era una cosa más, lo mismo

que un hombre con una mujer. Ahí es cuando me di cuenta de que yo también podía ser lesbiana, de que no era tan malo como parecía.”

La decisión de salir de casa y de acudir a un espacio público para estudiar le dan a Aurora la oportunidad de ponerse en contacto con más personas, que le hacen ver que tiene que empezar a hacer caso al deseo lésbico, del que asegura ser consciente desde la infancia.

4. LOS ENTORNOS LABORALES

a) ¿Existe discriminación laboral por opción sexual?

Como señalan Pilar Mairal y Luz Piedad en uno de los escasos estudios existentes sobre la homofobia en el ámbito del trabajo¹⁸⁵, “la relación automática entre el cambio social, la implantación generalizada de normas subsidiarias que materializan el principio constitucional de igualdad ante la ley y de normas sancionadoras de conductas discriminatorias en el ámbito laboral y la traducción de estos hechos en la erradicación de manifestaciones de homofobia expresa hacen que se plantee una paradoja muy interesante: la inexistencia de discriminación a los homosexuales en el ámbito laboral, argumentada por la ausencia de denuncias a sindicatos e interpelaciones ante responsables de personal o directivos de empresas por parte de gays y lesbianas discriminadas por su opción sexual”.

Los convenios colectivos que regulan el funcionamiento de las empresas de cualquier ámbito laboral no hablan, por lo general, de la no discriminación por causa de orientación sexual, ya que

185) MAIRAL MEDINA, PILAR y OSORIO, LUZ PIEDAD, *Concepciones, actitudes y comportamientos respecto a la homofobia en el ámbito laboral de Coslada*. Se puede encontrar en www.felgt.org/temas/derechos-civiles/i/783/69/homofobia-en-el-ambito-laboral. No se señala año de publicación del estudio.

se rigen por unos principios generales básicos establecidos en el título primero, capítulo 2 de los Derechos y Libertades, artículo 14 de la Constitución española, que establece que: “Los españoles son iguales ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”. Según este artículo, no se puede dar ninguna legislación o regulación en ningún ámbito que discrimine por la orientación sexual, ya que sería declarada anticonstitucional. De igual forma, El Estatuto de los Trabajadores¹⁸⁶, aunque no menciona de forma explícita la orientación sexual, asegura la no discriminación por razón de sexo y de cualquier condición social y el derecho a la intimidad, por lo que se convierte en sancionable y en improcedente cualquier despido por causa de la opción sexual.

Así que en la actualidad no se pueden dar despidos laborales que de manera explícita mencionen como causa la homosexualidad o el lesbianismo. Si estos se cometen y la razón ha sido la opción sexual del trabajador o de la trabajadora, nunca se mencionará esta causa real y se argumentarán otras razones para el despido más ceñidas a temas laborales concretos: impuntualidad, absentismo, no cumplimiento de las normas de la empresa, etc. lo que hace que, en el caso de que se den, sea literalmente imposible demostrar un despido por causa de la orientación lésbica u homosexual.

Como resultado de esta situación, se instaura una especie de actitud y de posicionamiento discursivo que se resume en: *si no hay denuncias, ni despidos, no existe la homofobia en el trabajo*. Como es muy difícil demostrar la existencia de una discriminación por orientación sexual y como no hay manifestaciones flagrantes de la homofobia traducidas en expulsiones del trabajo, apenas se habla y se debate sobre la existencia de actitudes prejuiciosas hacia lesbianas y gays en los entornos laborales.

186) ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES, título 1, capítulo 1, disposiciones generales, artículo 4, derechos laborales.

b) Datos sobre la visibilidad de lesbianas y gays en sus trabajos

Se conocen datos preocupantes sobre la situación de gays y lesbianas en el trabajo. Por una parte, la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT) ofreció el dato de que, sólo el 15% de los gays españoles ha dicho en el trabajo que es homosexual, bajando esta proporción al 7% cuando se refiere a las lesbianas¹⁸⁷. Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hizo público un informe¹⁸⁸ alertando sobre las nuevas formas de discriminación en el trabajo. En dicho informe se menciona al colectivo de lesbianas, gays y transexuales como uno de los más vulnerables en el ámbito laboral y objeto de violencia verbal, psicológica y física.

c) La discriminación sexista: una razón que provoca la menor visibilidad de las lesbianas en sus trabajos

A lo anteriormente dicho habría que añadir la discriminación sexista como una de las discriminaciones más vigentes y fuertes en el mundo laboral, que hace que los trabajos que ocupan las mujeres sean, por lo general, difíciles de compaginar con el trabajo no remunerado de casa, teñido de largos y frecuentes períodos de paro, inestables, mal remunerados, orientados al sector de los servicios, peor pagados que el que realizan los hombres con el mismo puesto de trabajo y las mismas responsabilidades, con dificultades para ascender a puestos más altos en la escala laboral, etc.¹⁸⁹ Todos estos elementos provocan probablemente la menor visibilidad de las mujeres lesbianas en los trabajos que realizan.

187) Dato ofrecido en la ponencia política debatida en el Congreso de la Felgt los días 4 y 5 de mayo, Según noticia ofrecida por El País, Sociedad, 3 de mayo de 2007, p.46.

188) El informe se titula *La igualdad en el trabajo: afrontar los retos que se plantean* y fue presentado el 10 de mayo de 2007. El País, Sociedad, 11 de mayo de 2007, p. 48.

189) Según el mercado de trabajo en la CAE: El 86,7 % de las mujeres ocupadas están en el sector servicios, un 27,6 de los contratos que tienen las mujeres en la CAE es temporal y un 8,5% trabaja sin contrato y otros. Ver http://www.emakunde.es/indice_c.htm.

La mayoría de las mujeres entrevistadas están ocupadas en actividades económicas remuneradas. A este respecto, la diversidad laboral que presentan es enorme: trabajadoras por cuenta ajena, empresarias, autónomas y en paro. Ninguna es funcionaria. Aunque algunas de las mujeres están ocupadas en la industria, la mayoría está empleada en el sector de los servicios: sanidad, educación, cuidados, comercio y hostelería.

En cuanto al tipo de jornada laboral, también se puede hablar de variedad: algunas mujeres tienen jornada a tiempo completo, y otras, las menos, jornada a tiempo parcial, compaginando su trabajo con otras actividades como los estudios y los cuidados.

No todas las mujeres trabajan con contratos formalizados. A menudo estos contratos no tienen el carácter de fijos. Las remuneraciones que reciben por sus trabajos suelen ser bajas, exceptuando quienes ocupan categorías profesionales de directivas y técnicas. La formación académica de muchas de ellas no se corresponde con la actividad laboral que realizan.

d) El derecho a la intimidad en los trabajos: una razón esgrimida para ocultarse

Todas ellas consideran que en el trabajo el lesbianismo debe ser tratado con mucha reserva y como un tema muy privado. Así que éstas reivindican constantemente en sus narraciones el derecho a la intimidad en sus trabajos. En este sentido, el lesbianismo es un aspecto de su vida que no se ven obligadas necesariamente a contar o a compartir con sus compañeros/as de trabajo. Matxalen, por ejemplo, comenta:

“Estoy en un ambulatorio donde hay mucha gente y trabajamos en grupos pequeños, de tres en tres y, según el trabajo que realices, estás con una gente o con otra, y dependiendo de con quien esté, hablo o no de mi lesbianismo.”

Así que, Matxalen en el trabajo, normalmente no cuenta aspectos de su vida con otra mujer, aunque si se lo preguntan

no tiene inconveniente en hacerlo, pero distingue muy bien con quién habla o no.

Siguiendo en esta línea, Isabel comenta respecto a sus compañeros de trabajo:

“Vamos a trabajar, hacemos el trabajo y después adiós, yo hacia ellos y ellos hacia mí. Es que no quiero tener más trato con ellos, porque yo tengo mi vida y me parece difícil coincidir en estos temas con ellos.”

Del mismo modo, Amaia relata que normalmente no le apetece entrar en cuestiones íntimas y personales en el trabajo, es la misma actitud que mantiene Emma, quien señala muy claramente que le pagan por verificar piezas, no *“por ser bollera”*.

En los relatos de estas mujeres se refleja la idea de que el trabajo para ellas es un espacio exclusivamente profesional, donde no caben las relaciones interpersonales que vayan más allá de lo puramente laboral. Parece que se consideran elementos meramente productivos de sus empresas, cuestión ésta que, como veremos a continuación, está lejos de ser real.

e) No ceñirse al modelo heterosexista es difícil de sobrellevar en los trabajos

Tener una orientación sexual que no se ciñe al modelo heterosexual establecido es difícil de sobrellevar en entornos laborales muy heterosexistas, como son los que tienen las mujeres entrevistadas. En este sentido, el conflicto o la constante tensión por la que pasan al cuestionar la norma heterosexista en el trabajo se refleja continuamente en sus entrevistas. Por ejemplo, Emma sabe que sus compañeras de trabajo están al tanto de su lesbianismo, a pesar de que no les ha dicho claramente que es lesbiana. Por esta cuestión, se siente objeto de continuos comentarios a sus espaldas. Esta situación la incomoda enormemente y a lo largo de su entrevista repite varias veces la siguiente frase: *“Es que no forma parte de mi trabajo divertir a la gente por ser bollera”*.

En la misma línea, Isabel se cuestiona:

“Y si tuviera un marido ¿sería diferente el trato que tengo con mis compañeros de trabajo? Quizás no hay más lazos sociales porque no tengo marido.”

Estas reflexiones denotan que el lesbianismo es un dato de la vida de las mujeres trabajadoras que no es fácil de integrar en las relaciones cotidianas que establecen en sus trabajos, donde no es del todo cierto que fundamentalmente prime la efectividad laboral por encima de cualquier otra consideración. Las relaciones interpersonales son importantísimas y son continuas, tanto las relaciones de amistad o de tensión que se generan entre compañeras/os de trabajo como los comentarios sobre intereses, hábitos y acontecimientos personales. El buen desempeño de la actividad laboral va a depender en gran medida del establecimiento de unas relaciones personales fluidas, gratas y solidarias.

No hay duda de que las relaciones interpersonales en el trabajo se establecen en clave heterosexual, y que se expulsa de ellas a las personas que no encajan. La narración de Aurora nos revela cómo se puede materializar esta exclusión:

“En el trabajo todas saben que soy lesbiana y que mi pareja es Ane, pero lo eluden o es que no lo ven normal, ya que este tema no se toca nunca. Todavía me siguen diciendo ‘viene tu amiga a buscarte’, si mi pareja hubiera sido un hombre, seguro que hubieran dicho ‘viene tu novio o tu pareja a buscarte’. Tendrían que dejar ese plan hetero que tienen de abordar las cuestiones personales. Porque yo digo las cosas como son y como las siento: ‘he cuidado de Ane’, ‘nos hemos levantado’, ‘me ha despertado porque tenía dolor de cabeza’... hablo como si Ane fuera mi pareja, no como si fuera mi amiga. Pero ellas lo eluden, no contestan a mis comentarios.”

f) Ser objeto de burlas o comentarios jocosos: otra razón para ocultarse

Por lo general, las mujeres entrevistadas han hablado en sus trabajos de su lesbianismo. Hablan de su vida personal en el entorno laboral cuando en él se abren espacios para hacerlo y valoran que se puede decir sin problemas. Citando dos ejemplos: por un lado, Matxalen no tiene problemas, cuando surge la oportunidad, en transmitir la información de que es lesbiana a sus compañeros de trabajo; por otro lado, cuando Amaia tuvo la oportunidad de intimar con un compañero de trabajo le comentó que era lesbiana. Es decir, que cuando hay actitudes de apertura y de respeto por parte de las personas que conforman el entorno laboral, las mujeres entrevistadas no han tenido problemas para hablar de su lesbianismo.

Tal y como señala Emma, la lesbofobia no se presenta de forma radical en los trabajos: *“en mi empresa no hay discriminaciones evidentes, del tipo ‘me echan a la calle o me pagan menos’.*”. El prejuicio hacia el lesbianismo, más bien, se presenta en formato de expresiones verbales y actitudes de rechazo que, no obstante, siguen teniendo el mismo efecto que la amenaza de despido, esto es, silenciar la realidad lésbica. Emma comenta al respecto:

“En el trabajo, esta mañana, hemos oído en la radio lo de las chicas de Croacia¹⁹⁰ y el comentario ha sido: ‘qué de puta madre que hayan detenido a esas cerdas’. Y ¿qué vas a decir ahí?, ¿voy a decir que soy bollera? Pues no.”

La narración de Ane refleja también el poder que tienen las actitudes de rechazo:

“No creo que de verdad merezca la pena que se sepa en el trabajo. No me interesa que mis

190) En septiembre de 2006 en Croacia cinco chicas lesbianas fueron detenidas por “cometer actos impuros” en una playa. Fue una noticia con una gran repercusión social.

compañeras se enteren, porque ya he visto varios comentarios chulescos. Uno de ellos fue de parte de mi jefa a la nueva directora: ‘ahora tú te encargas de ligártela porque yo tortillera no soy, a mí no me gustan las mujeres’.”

Ane y Emma, cuando silencian su lesbianismo, no lo hacen porque les preocupe el posible despido, pero sí les preocupa el ser carne de cotilleo, el sentirse monos de feria o los comentarios jocosos y chulescos. No quieren que el conocimiento de su lesbianismo pueda ser utilizado por sus compañeras como arma arrojada contra ellas. Estas actitudes de rechazo hacia las mujeres lesbianas suponen una gran discriminación, puesto que éstas no pueden manifestar éstas con total libertad los aspectos cotidianos de sus vidas lésbicas.

g) Características de las empresas que favorecen la visibilidad

El tamaño de la empresa

Trabajar en empresas grandes o medianas y poder contar con un número amplio de compañeros y compañeras facilita encontrar a la persona o a las personas con quienes compartir tu vida personal. Es el caso de Nerea, que al respecto dice:

“Se lo conté a los amigos de la oficina y reaccionaron muy bien. La verdad es que son gente muy cercana a mí. No se lo conté a nadie más de la empresa. Yo sabía que si alguien me lo preguntaba no iba a mentir, pero en principio a quien se lo quería contar ya lo había hecho.”

La empresa de Nerea es grande y eso le facilita el poder crear en ella un espacio laboral abierto a su vida afectiva. Por otro lado, Estrella, que también trabaja en una empresa grande, coincide con otros compañeros gays con los que enseguida conecta e intima en cuestiones personales.

Isabel, por su parte, trabaja en una empresa muy pequeña y no cuenta con muchas opciones para encontrar a esa compañera o compañero con quien compartir su vida privada.

Contar con directrices objetivas que regulen las relaciones funcionales y jerárquicas

Otra característica que facilita la visibilidad es que la empresa cuente con directrices objetivas que regulen las relaciones funcionales y jerárquicas. Este aspecto se refleja en la facilidad o no con la que se pueden reclamar derechos laborales. Por ejemplo, cuando nació el primer hijo de Nerea, el convenio laboral no reconocía la posibilidad de días de permiso a la madre no biológica de una criatura, razón por la que no comunicó a recursos humanos de su empresa tal hecho y no se atrevió a solicitar los días que le correspondían por maternidad. Sin embargo, en ese momento, el comité sindical de representantes de los y las trabajadoras de su empresa trabajaba por eliminar esta discriminación. De modo que, cuando nació su segundo hijo, Nerea pudo obtener sus días por maternidad. Más tarde se casó y solicitó veinte días vacacionales.

La narración de Nerea es muy diferente a la que realiza Amaia, quien hasta hace poco trabajaba en una empresa muy familiar donde las relaciones funcionales y jerárquicas no estaban nada reguladas por directrices objetivas:

“¿Sabes qué pasaba?, que cada vez que tenía que solicitar un permiso era como si pidiera un favor al jefe, como si éste me regalara lo que en realidad era un derecho que tenía como trabajadora. La verdad es que no solicité los veinte días que me correspondían cuando me hice pareja de hecho.”

En la empresa donde trabaja Amaia los derechos se convierten en regalos, lo que provoca que ésta no se atreva a reclamar aquello que le corresponde como trabajadora. Así que el disfrute real de los derechos, que sobre el papel están perfectamente escritos, no

se ejerce por el miedo que se tiene a solicitarlos. Esta situación, que ocurre a menudo en ámbitos laborales, fomenta la invisibilidad de gays y lesbianas. Si una mujer no se atreve a mencionar su lesbianismo, menos a reclamar derechos vinculados a su vida afectivo-sexual: días por matrimonio, permiso de maternidad, solicitar días para cuidar a la pareja enferma, etc.

Trabajar en entidades públicas

Frente a los trabajos en empresas privadas, trabajar en las administraciones públicas puede facilitar la gestión de la visibilidad. Entre las mujeres entrevistadas ninguna tiene la categoría de funcionaria, pero sí las que trabajan en entidades públicas, y aunque sus contratos son de carácter discontinuo y no estable, manifiestan con notable tranquilidad su lesbianismo con sus compañeras y compañeros. Por ejemplo, Matxalen relata:

“Tampoco he tenido problemas con la gente cuando lo he comentado. Para cualquier cosa he dejado el teléfono de casa y han hablado con mi pareja. La jefa me dice ‘he llamado a tu casa, ¿quién me ha cogido?, ¿tu compañera?, ¿es tu pareja?’ Y yo le contesto que sí.”

En la Administración pública las condiciones de la oferta de empleo y de la contratación son más objetivas, los derechos laborales están más asegurados y esta cuestión se proyecta en la seguridad con la que se visibiliza el lesbianismo.

h) La precariedad del trabajo femenino

La limitación que lesbianas y gays tienen o pueden tener en el disfrute real de sus derechos como trabajadoras/es es una realidad invisible que podría afectar a un buen número de mujeres trabajadoras lesbianas. El dato de la FELGT de que sólo un 7% de las lesbianas son visibles en sus trabajos hay que relacionarlo con el dato de que las mujeres se emplean en sectores tradicionalmente

femeninos y en condiciones de precariedad como es el de los cuidados, el trabajo doméstico, el comercio y la hostelería¹⁹¹. En estos sectores, en donde a menudo se reproducen muchas de las características del ámbito privado de la casa, las contrataciones y las condiciones de trabajo dependen de la “buena voluntad” del jefe o la jefa, más que de criterios objetivos.

Las mujeres entrevistadas ocupadas en sectores tradicionalmente femeninos son las que tienen una situación más precaria de trabajo y más ocultan en él su lesbianismo. A este respecto, Rosario trabaja en el sector doméstico, cuidando a niños y a una persona mayor, y relata:

“En el trabajo no me he planteado decirlo. Trabajo con niños y no sé cuáles son las ideas de mis jefes. No sé cómo se tomarían mi lesbianismo, porque hay personas que no se lo toman bien y me da temor que me puedan quitar el trabajo. Más que nada por ese problema del trabajo... También cuido a una señora de ochenta y pico años y un día en la TV salieron unos homosexuales diciendo que se iban a casar, la señora me comentó que eso no le gustaba y le parecía mal. Entonces yo pensé ‘si le digo que soy lesbiana me saca a patadas de aquí’. En estos momentos no hay tanto trabajo para nosotros y tengo que aguantar en ese aspecto.”

De las mujeres entrevistadas es Rosario la única que expresa de forma tan rotunda su miedo a ser despedida por su condición lésbica. Como vemos, hacer público su lesbianismo depende de las

191) El sector servicios cuenta con una importante presencia femenina en sus ocupaciones, como en demandas de empleo y contrataciones. Se caracteriza por las malas condiciones de las ofertas: bajas retribuciones, precariedad, horarios prolongados, desplazamientos,... Servicio Público de Empleo Estatal. Observatorio Ocupacional. Informe sobre País Vasco, año 2005 <http://www2.inem.es/Observatorio/Observatorio/Publicaciones/Pais%20Vasco%202005.PDF>.

valoraciones subjetivas que sobre este tema tienen sus jefes y las personas a las que cuida. Para ella el lesbianismo se convierte en una espada de Damocles, porque sabe que la persona que cuida no aprueba la homosexualidad. Rosario carece de protección laboral en este sentido. Además, tiene que soportar esa situación, ya que existe una gran competencia en el sector donde trabaja y sabe que puede ser reemplazada fácilmente por otra trabajadora.

Maite trabaja en hostelería, un sector donde también los índices de precariedad son muy altos. Sin embargo, en su lugar de trabajo puede integrar su lesbianismo porque se aplica un criterio empresarial de cara a la atención al público y, en este sentido, está muy bien que en la plantilla haya de todo. Así que, además de ella, también hay un gay. A este respecto nos comenta:

“Una compañera me dijo: ‘oye Maite, de todas maneras puedes estar tranquila que no te vamos a rechazar, que te vas a sentir bien’, y le respondí que no esperaba lo contrario.”

Con Maite descubrimos que, a menudo, en las actitudes de tolerancia a la diversidad se enmascaran comportamientos de superioridad moral, de paternalismo y compasión.

i) Ocupar puestos directivos en las empresas: la lesbofobia y el sexismo en los trabajos

Si la precariedad en la que trabajan algunas de las mujeres entrevistadas no facilita su visibilidad, parece que ocupar un puesto de dirección en la empresa tampoco es un factor que fomente el hacer explícito el lesbianismo. De las mujeres entrevistadas Arantxa (36 años y de Gipuzkoa) es la única que tiene un cargo directivo en la empresa y no ha hecho visible todavía su lesbianismo.

Se suele pensar que cuanto mayor es la categoría profesional mayores son las oportunidades para visibilizarse por el mayor reconocimiento y respeto de las personas que están en escalas inferiores. El relato de Arantxa pone en cuestión este supuesto, y deja muy claro el porqué:

“Escondía que era lesbiana porque me hubiera afectado bastante. Ser mujer en un ámbito industrial es todavía romper moldes. He tenido que demostrar más que nadie que sabía de lo que hablaba. Ser mujer en este ámbito hasta ahora ha sido ser de segunda división. En la actualidad noto en las entrevistas que tengo más autoridad, pero antes cuando hablaba con cualquier cliente tenía que demostrar que sabía veinte mil veces más lo que estaba haciendo y lo que él quería antes de que lo dijera, porque si no, no se lo creían. A la vez que te enfrentas a una situación de discriminación sexista, enfrentarte a defender tu vida privada... ya son como demasiadas cosas. Si se sabe que soy lesbiana me hubiera sentido vulnerable y me hubiera tenido que proteger de alguna manera. Creo que me hubiera dolido más todavía... Había que demostrar que no pasa nada, que tú trabajas y trabajas, y tu vida privada es algo aparte.”

Las lesbianas son sometidas a las discriminaciones que en razón de su género sufren muchas mujeres. Arantxa se ha movido siempre en un ámbito muy masculinizado, el de la industria, y en su condición de mujer ha tenido que demostrar el triple que sus pares masculinos para convencer y hacer valer sus capacidades en los trabajos que ha desempeñado.

A la vulnerabilidad de Arantxa por ser mujer en un ámbito tan masculinizado se le suma la de ser lesbiana. Sabe que el descubrimiento de su lesbianismo entre las personas que componen la dirección de la empresa le haría perder credibilidad y seguridad en el desempeño de su trabajo. Además, se da la circunstancia de que por ser lesbiana teme ser presa fácil de burlas o injurias entre las personas trabajadoras que dirige. En este sentido, practica la discriminación positiva e intenta escoger mujeres en los nuevos empleos que se generan en la empresa, porque como dice, ha visto *“un trato tan duro y tan injusto para sí misma”*, que considera que las mujeres tienen que entrar en la industria y demostrar que son igual de válidas que los hombres. Entre sus nuevas contrataciones sabe que hay más de una chica lesbiana.

Estrella trabaja en el sector de la industria, tiene categoría de peón y es abiertamente lesbiana. Comenta que no puede promocionar en su empresa por su condición de mujer. Su ascenso laboral estaría ligado al manejo de la maquinaria pesada, pero su uso está limitado a los hombres, por lo que Estrella permanece en la categoría de peón.

El 24 de marzo de 2007 entró en vigor la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, aprobada el 15 de marzo del mismo año en el Congreso de los Diputados. La ley establece principios de actuación de los poderes públicos, regula derechos y deberes y prevé medidas destinadas a eliminar y corregir en los sectores públicos y privados toda forma de discriminación por razón de sexo; no se menciona específicamente el tema de la orientación sexual. La ley introduce medidas en lo laboral que, de cumplirse, cambiarán notablemente el panorama sexista en el trabajo¹⁹².

j) Tener pluma¹⁹³

Idoia es autónoma, es visible y, como relata, siempre lo ha sido en el desarrollo de los trabajos eventuales que ha tenido a lo largo de su vida:

192) Algunas medidas que recoge: obliga a las empresas de más de 250 trabajadores a introducir en la negociación colectiva planes de igualdad y a las grandes compañías a incorporar un 40% de mujeres en los consejos de administración, en un plazo de ocho años. El derecho a reducir la jornada entre un octavo y la mitad por cuidado de menores de ocho años. Además, el permiso de paternidad de quince días autónomo al de la madre, que se ampliará a un mes dentro de seis años, en lugar de los ocho años inicialmente previstos por el Gobierno.

193) Supuesta manifestación externa de la homosexualidad y el lesbianismo. En el caso de las chicas sería tener un aspecto masculino, ser hombruna. En el de los chicos ser afeminado o mostrar amaneramientos. Es importante tener en cuenta que exhibir una pluma masculina o femenina no garantiza la homosexualidad o el lesbianismo de la persona en cuestión. Ver, en este sentido, un sugerente estudio estadounidense mencionado por CASTAÑEDA, MARINA, *La experiencia homosexual*, México, Ed. Paidós, 1999, pp. 61-62.

“La verdad es que nunca he dicho que soy lesbiana, pero es que se me nota. Me dicen ‘a ti ya te vemos de qué vas’. Debo de tener una pluma terrible, y parece que toda la gente la ve. Nunca he tenido problemas en los trabajos que he desarrollado.”

Como Idoia, Estrella también es una mujer que exhibe pluma y desde el día en que entró en la empresa levantó la liebre por su aspecto externo, de forma que sólo tenía que confirmar lo que sus compañeros/as de trabajo presentían de entrada. Se siente libre en el trabajo para hablar de lesbianismo y homosexualidad y habla de forma abierta de su pareja.

La pluma facilita la apertura lésbica de Idoia y Estrella en sus trabajos, ya que, en lo que respecta a ellas, no hay lugar para presunciones de heterosexualidad por parte de sus compañeros y compañeras. La imagen que Idoia y Estrella proyectan hacia el exterior se corresponde con el estereotipo lesbiano (mujer masculina) que tienen las personas de sus entornos laborales.

Además, Estrella trabaja en una fábrica donde siempre han estado hombres, cuestión que puede facilitar una mayor aceptación e integración laboral de su pluma. Pero aunque el elemento de la pluma ha jugado a favor en estos dos casos, habría que preguntarse si siempre es así, teniendo en cuenta el relato de Aurora:

“Como esa chica que trabaja en el hospital conmigo, que va vestida como un hombre y anda como un hombre. Un comentario que escuché de un compañero fue: ‘¿por qué esa machorra siempre va vestida como si fuera un hombre?, ¿por qué?, ¿ves? A mí no me importa, yo no me meto con las lesbianas, ni con nadie, a mí no me importa, pero que vayan vestidas así como un macho, y actúen como machos, ¡me revienta!’.”

La imagen pública que las empresas quieren proyectar coincide la mayoría de las veces con las normativas y los convencionalismos

sexuales y de género. En este sentido, la pluma que exhiben muchas mujeres lesbianas puede convertirse en un elemento discriminatorio en la contratación y selección de personal, porque aunque en un entorno laboral masculino tener un aspecto externo masculino y ser mujer no sea importante, sí lo será seguramente en sectores laborales tradicionalmente femeninos, que son, como ya se ha comentado, los que más emplean a las mujeres.

5. LA VECINDAD

a) El pueblo o el barrio

El pueblo, el barrio o el bloque de pisos constituyen, aparte de espacios físicos, ámbitos de socialización importantes donde desarrollamos gran parte de nuestras vivencias. Estos entornos están poblados por personas próximas o anónimas con las que nos encontramos todos los días, muchas veces, sin percatarnos siquiera, y nos damos cuenta de lo amadas u odiadas que son por los chismorreos, por las miradas o por las burlas y alabanzas de las que son objeto.

Generalmente, el vecindario no suele ser como se refleja en la serie de televisión, *Aquí no hay quien viva*¹⁹⁴, donde el gay y la lesbiana son admitidos socialmente, disfrutan de su condición públicamente, son muy queridos y no sufren discriminación o menosprecio. Nos guste o no la situación, en una vecindad se parecería más a la de Fidel, personaje de la serie *Aída*¹⁹⁵, comidilla del barrio porque se baraja la posibilidad de que sea gay. El gran misterio del barrio sería confirmar este punto.

El pueblo, el barrio o el bloque de pisos comparte con el resto de ámbitos socializadores actitudes sexistas y prejuiciosas al abordar la sexualidad y funcionan, con códigos heterosexuales que regulan la convivencia y limitan las vidas de las personas,

194) Emitida por Antena 3 desde el año 2005, cuenta con una gran audiencia.

195) Emitida por Tele 5, con una gran audiencia.

obstaculizando la libre expresión de afectividades que se salgan de la norma heterosexual. Estrella, por ejemplo, nos cuenta que:

“Salí del armario con 14 o 15 años. En el pueblo lo he contado desde la adolescencia y recuerdo una vez que a una chica –que era mi pareja por entonces– y a mí nos echaron piedras en un barrio y nos hicieron pirarnos a toda prisa. La sensación que me daban siempre los de mi pueblo es que eso no era normal, y como no lo era, a callarse y a cerrar el pico, a no hablar de eso. Y aunque se sepa que tú ‘pierdes aceite’ 196, discreción.”

Felizmente, gracias a los cambios sociales que se han operado desde que Estrella era adolescente hasta ahora, las palizas, los apedreamientos e insultos graves no son, en la actualidad, situaciones corrientes por las que tienen que pasar lesbianas y gays cuando expresan públicamente su afectividad por la calle, pero esto no es óbice para que de vez en cuando nos enteramos de noticias de agresiones y violencias ejercidas contra las personas les gays.

b) Distanciamiento de la vecindad o doble vida

En la mayoría de las mujeres entrevistadas se observa una actitud de distanciamiento de la vecindad, sobre todo cuando ésta constituye el entorno social en el que has crecido. Así, Emma comenta qué es lo que hace cuando visita su pueblo:

“En el pueblo sé que me bajo del autobús y me pongo la careta de Emma, la que conocéis de toda la vida, y si me preguntan algo, ya empiezo a tartamudear.”

Emma es otra persona cuando va de visita a su pueblo. Por otro lado, Arantxa relata el ambiente asfixiante que hay donde vive y que provoca su ocultamiento como lesbiana:

196) “Perder aceite” es una expresión despectiva utilizada para decir que una persona es homosexual o lesbiana.

“En el pueblo es imposible mostrarte como lesbiana. Es tan cerrado y está tan mal visto que todo el mundo lo esconde.”

Y Maite tiene claro que su barrio no es un lugar donde poder mostrar su afectividad hacia otras mujeres:

“Intento que no se enteren. Si voy de la mano con mi pareja es lejos de casa, porque tampoco me apetece que la gente hable de mí. No me importa tener demostraciones afectivas con mi novia a la vuelta de la esquina, así evito que las vecinas estén cotorreando de mí. Sin más.”

Los pueblos, barrios y bloques de pisos pueden constituir núcleos de población cerrados y pequeños, donde todas las personas se conocen y donde salirse de lo considerado normal puede suponer el aislamiento, la exclusión o ser el centro del cotilleo.

c) Salir del pueblo o del barrio para vivir el lesbianismo

Gran parte de las mujeres entrevistadas tienen el convencimiento de que para vivir el lesbianismo hay que salir fuera del pueblo o del barrio donde son conocidas y migrar a otros lugares en busca del anonimato, bien para vivir o bien para realizar actividades lúdicas. Así, Aurora y Ane dicen claramente que las chicas que van agarradas de la mano por el pueblo donde viven ellas no son de allí, porque si lo fueran no se atreverían a hacerlo con tanta tranquilidad. Por otro lado, Matxalen cuenta que las lesbianas no se quedan en su pueblo y que para ligar van a Bilbao. Pasar desapercibidas en otros lugares es un mecanismo para conseguir la tranquilidad e intimidad que parecen necesitar para ser lesbianas.

La narración de Arantxa aporta información de por qué la búsqueda de anonimato se convierte en una necesidad que hace salir a muchas mujeres lesbianas del pueblo donde han pasado gran parte de sus vidas:

“Recuerdo una vez en la que una chica y yo teníamos un pedal increíble y nos dimos un beso en

*los labios. Un beso tonto, ¡pero la que se lió!, ¡bueno!,
tuve un mes de llamadas de amigas y conocidas
preguntándome si era lesbiana. Y yo ‘¡Glups!, ¡no!,
¡no es verdad!’ . Fue una época curiosa porque de
repente me entraban muchos chicos, pero ¡a saco!, y
creo que por morbo. Aquella época también hizo que
le diera más importancia y fortaleciera mi imagen
con mi novio. Fue como un miedo terrorífico.”*

Por tanto, para Arantxa las demostraciones afectivas en el pueblo serían algo descabellado, ya que de la noche a la mañana se convierte en el centro de la atención, atrae sobre ella demasiadas miradas y comentarios y se ve incapaz de afrontar la presión que le acarrea tanta curiosidad. Finalmente, como ella misma explica, la experiencia vivida le empuja a presentarse, todavía más, en su pueblo como una chica con novio formal.

Una vez que se han trasladado del pueblo o barrio de toda la vida a otros lugares, gran parte de las mujeres entrevistadas establecen, sin problemas, relaciones con los vecinos y las vecinas. En esta línea, Isabel comenta que se siente realmente cómoda en su barrio, a pesar de no controlar quién lo sabe o no, entre otras cosas porque ya no le importa. Isabel y su pareja andan “*normal por la calle*”, como lo define ella y nunca ha recibido ningún indicio de rechazo. Cuando Isabel se casó con su pareja, lo hicieron muy evidente en el bloque donde viven, recibiendo la felicitación de más de una vecina.

Tal y como se deja entrever en las entrevistas, las limitaciones a la visibilidad se muestran también cuando las mujeres viven su lesbianismo con relativa tranquilidad. Por ejemplo, Nerea y su pareja son muy conocidas en el pueblo donde viven y se encuentran a gusto, pero Nerea comenta sus dudas:

*“No sé lo que diría la gente si mi pareja y yo
empezáramos a tener nuestras muestras de afecto
delante de todo el mundo. Ahí es donde tengo yo la
duda. De si alguien reaccionaría mal.”*

Que Nerea muestre estos temores respecto a la expresión pública de su afectividad significa que las normas sociales ponen límites a la visibilidad lesbiana. En este sentido, bastaría con que se sepa que dos mujeres son lesbianas, para que se considere que las demostraciones públicas de tal atracción deben quedar para espacios más privados. Este punto se ha analizado más a fondo en el capítulo 2.

CAPÍTULO V

LESBIANISMO, VISIBILIDAD Y ESTADOS SOCIALES

En los medios de comunicación las mujeres lesbianas suelen tener las siguientes características: blancas, jóvenes o de mediana edad, solteras, mujeres biológicas¹⁹⁷, urbanitas, sin discapacidad de ningún tipo y, últimamente, con instintos maternales. Así son, por ejemplo, las protagonistas lesbianas de las series más vistas en Euskadi, *Hospital Central*, *Aquí no hay quien viva* y *L word*.

Este estereotipo que se acomoda a ciertas mujeres lesbianas no se ajusta a todas y puede, al ser el más frecuente en los medios de comunicación, originar la creación de una imagen única del lesbianismo. Así, las lesbianas pueden ser vistas bajo un solo patrón por el resto de la sociedad, y se corre el peligro de no verse la diversidad inherente a este colectivo de mujeres.

Las mujeres lesbianas son muy diversas entre sí. Hay lesbianas mayores, negras, con discapacidad, jóvenes, inmigrantes, blancas, originarias de pueblos pequeños, pobres, con poder, de etnia gitana o transexuales. Cada uno de estos estados sociales hará referencia a situaciones, necesidades y circunstancias específicas y diferentes que pueden hacer variar el modo en el que se gestiona la visibilidad lesbiana. Es los siguientes apartados se analizarán algunos de estos estados sociales.

1. EL ESTATUS SOCIAL Y EL EJERCICIO DEL PODER

Ser visible es serlo sobre todo en el contexto público de la sociedad; por ello, la visibilidad lésbica no es fácil cuando se trata de un colectivo social, como es el de las mujeres, que difícilmente tiene acceso al espacio público, como ya se ha expuesto en el capítulo 2.

Una realidad palpable en la visibilidad del lesbianismo en este país es la ausencia de mujeres lesbianas que han alcanzado en la escala social un estatus alto. Suponemos que en esta sociedad hay lesbianas con un nivel económico, social, cultural y político alto. Sólo lo suponemos, porque no sabemos quiénes son.

197) Mujeres nacidas con dotación genética y atributos femeninos.

Paradójicamente, a medida que la posición social de las mujeres es mayor, su lesbianismo tiende a desaparecer en el contexto público donde se mueven. Así, en los medios de comunicación, la imagen que en virtud de su posición social representa a las lesbianas es la de mujeres de estatus sociales bajos o medios. Esta cuestión no se le escapa a Aintzane (43 años y de Álava):

“Curiosamente en los programas de televisión he visto historias, testimonios de los que digo ¡chapó! Y son de mujeres normales y ahí están, no les importa salir diciendo que son lesbianas.”

Por su parte, otra mujer entrevistada, Gemma (42 años y de Gipuzkoa), se hace la siguiente pregunta: “¿Por qué no salen del armario las mujeres famosas que son lesbianas y sólo se conoce a las activistas?”. A este respecto, una realidad es que las únicas lesbianas que se visibilizan públicamente son las lesbianas activistas de las asociaciones LGTB o aquellas que no son famosas, no ejercen puestos de responsabilidad en las direcciones de las empresas, no ejercen la política, o no son catedráticas de universidad, por citar algunos ejemplos.

Como señala Gimeno,¹⁹⁸ a diferencia de los hombres, la visibilidad no está siendo una fuente de empoderamiento para las lesbianas, y esto es algo evidente cuando se observa que las que tienen un estatus social, económico, político y cultural más alto no parecen tener la suficiente capacidad y confianza para mostrarse a la sociedad como mujeres con deseos afectivos y sexuales hacia otras mujeres, y que, por lo general, son invisibles en el entorno social. Aintzane no parece entender esta cuestión:

“No lo entiendo, y me gustaría preguntárselo a ellas,... No entiendo por qué el hombre famoso dice ‘mi marido’ en la televisión y la mujer famosa

198) GIMENO, BEATRIZ, *Historia y análisis político del lesbianismo*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2005, p. 317.

*no dice nada... No lo entiendo, ¿tú sabes por qué?
(refiriéndose a la investigadora que realiza la
entrevista)”*

Las entrevistas realizadas a Arantxa (36 años y de Gipuzkoa) y a Matxalen (36 años y de Bizkaia) nos pueden revelar algunas de las complejas razones que se encuentran tras la invisibilidad de las mujeres lesbianas que han accedido a espacios de poder públicos por medio de la política, la economía y la cultura. Arantxa ocupa la dirección de una empresa y Matxalen es concejala. Las dos representan dos espacios públicos, como es el empresarial y el político, que en Euskadi parecen no contar con mujeres lesbianas.

a) El lesbianismo en puestos de dirección empresarial

Arantxa sabe lo duro que le ha resultado llegar al lugar en donde está: una educación empresarial rigurosa, entrar en un mundo concebido para hombres como es el de la industria, superar actitudes sexistas y larguísimas jornadas de trabajo. Es por ello por lo que quizás ha desarrollado un sentido de la hiperresponsabilidad, del deber y la perfección que le han hecho no dar importancia a su lesbianismo, y percibir esta dimensión de su vida como incompatible con su vida laboral y social. El logro de estar en la dirección de su empresa lo ha conseguido, entre otras cuestiones y también, a costa de negar su lesbianismo y aparentar durante años una relación perfecta con “*un chico perfecto*”. Relata en este sentido:

“Yo tenía una idea de mí misma y una imagen ante el mundo de ser siempre la niña buena, la que sacaba las mejores notas, que hacía bien el deporte, que era buena amiga, buena hermana... tenía un novio guapísimo, majísimo, ingeniero, con un puestazo... éramos la pareja perfecta a todos los niveles, laboral, de amistad,... y asumir mi lesbianismo era como sentir que todo eso se me rompía, que lo que yo había creado no tenía ningún valor, que me iba a partir en

dos, que me iba a avergonzar, que todo mi mundo se venía abajo, que no soy tan buena ni tan perfecta, y me entró pánico.”

En medio de este mar de sentimientos encontrados consigue crear un espacio para desarrollar una relación lésbica totalmente alejada de su vida laboral, su familia y lugar de residencia. Se trata de una relación “*que le hacía sentir bien*” y que perdió porque ni fue capaz de luchar por ella ni le dio la importancia que tuvo después para su vida, ya que en aquellos momentos le pesaba más el “*tengo que*” y “*debo*”, que lo que ella quería para sí misma.

Sentirse parte de un colectivo estigmatizado y vulnerable no encaja con un alto estatus

Hay que añadir tres aspectos interesantes que obstaculizan la visibilidad de Arantxa en su medio laboral y social. El primer aspecto es el carácter despectivo que para ella tiene la palabra lesbiana. Relata a tal fin:

“Tan despectivo era ser lesbiana para mí y para mi entorno que yo sentía que estaba en el otro bando, en el de los pobrecitos, en el de los desgraciados. Y yo toda mi vida me he sentido fuerte y hasta especial.”

Para Arantxa sentirse parte de un colectivo estigmatizado y vulnerable, como es el de las mujeres lesbianas, no encaja con los valores y las imágenes que asocia a su posición social.

Temor a la pérdida de credibilidad en la gestión como directora si se sabe su condición lésbica

El segundo aspecto que obstaculiza su visibilidad lésbica es el temor de una pérdida de fuerza y credibilidad en su gestión como directora si se supiera su condición lésbica. Un miedo lógico, si tenemos en cuenta las dificultades que Arantxa ha tenido que afrontar en un sector tan masculinizado como es el de la industria en Euskadi, para ser tenida en cuenta como mujer empresaria.

Miedo a ser mirada fundamentalmente como lesbiana si da a conocer su orientación sexual

El tercer aspecto es el miedo que muestra Arantxa a ser observada fundamentalmente como lesbiana a partir de que diga que lo es, y a que lo demás, el resto de cosas que hace o dice, no cuente y no sirva. Un miedo natural, si tenemos en cuenta que en nuestra sociedad heterosexista todavía ocurre que el lesbianismo de una mujer ensombrece el resto de sus potencialidades y capacidades. Así, una mujer, independientemente de sus múltiples facetas, si se reconoce como lesbiana, será este elemento de su identidad lo que la defina ante la sociedad.

b) El lesbianismo en la política

Matxalen es la única mujer, entre las entrevistadas, con carrera política. Ha sido y pretende seguir siendo concejala durante muchos años.

Normalmente no se conoce la orientación lésbica de las mujeres políticas y, hasta el momento, en Euskadi ninguna de ellas ha visibilizado explícitamente su lesbianismo, al contrario que algunos hombres gays.

Como indica Osborne¹⁹⁹, la política sigue siendo un espacio donde las mujeres concilian de manera difícil lo personal con su labor pública, y la familia es para ellas una carga extra. Esta dificultad para compaginar lo privado y lo público hace que, en el caso español, entre las mujeres que se dedican a la política, predominen las solteras o separadas, así como las mujeres sin hijos.

Teniendo en cuenta el perfil de las mujeres dedicadas a la política que Osborne menciona, no sería muy descabellado suponer

199) OSBORNE, RAQUEL, “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad”, *Política y Sociedad*, vol. 42, n° 2, Madrid, 2005, pp 163-180.

que entre éstas se encuentre alguna lesbiana²⁰⁰. Además, también sería lógico pensar que, dada la creciente participación de las mujeres en la política²⁰¹, las que son lesbianas pueden constituir un número para nada despreciable.

Separación entre el quehacer político y la vida personal

Matxalen asume y acepta su lesbianismo y a nivel emocional no le ha llegado a crear contradicciones con su estilo de vida, pero como comenta en su entrevista:

“Mi vida personal es independiente de lo que es el trabajo político. No hablo de mi vida personal en el ambiente del ayuntamiento. Así lo he sentido siempre.”

Matxalen defiende el derecho a la intimidad de una forma indiscutible y, salvo sus compañeros de partido, no es seguro que el resto de la clase política de su ayuntamiento esté al tanto de su lesbianismo. Esta defensa de la intimidad implica que su vida personal está blindada para su trabajo político, siendo dos esferas diferentes que no parecen interrelacionarse.

Esta separación entre vida personal y el quehacer político que realiza Matxalen no parece, sin embargo, ser una característica de la política en general, tan llena de alusiones a los temas personales de

200) Es un hecho notable pero poco comentado que muchas de las mujeres más prominentes de la vida política, social y cultural son lesbianas. A este respecto, comenta Castañeda que esto no es porque sean más inteligentes, sino porque han dedicado sus vidas al estudio y al trabajo, en lugar de atender a tiempo completo a hijos y esposos durante décadas enteras. En CASTAÑEDA, MARINA, *La nueva homosexualidad*, México, Ed. Paidós, 2007, p. 13.

201) Participación impulsada por las leyes que, tanto de carácter estatal como autonómico se han aprobado para la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres. El 15 de marzo de 2007 fue aprobada en el Congreso de los Diputados la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. El 18 de febrero de 2005 fue aprobada la Ley del Parlamento Vasco 4/2005, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres.

quienes se dedican a ella. Como sabemos, estos temas personales se cuelean de forma continua en los medios de comunicación²⁰².

¿Debe ser público el lesbianismo de las políticas?

Matxalen no teme por ser lesbiana trabas a su candidatura como concejal, ya que su partido ha apoyado todas las iniciativas que igualan en derechos a las personas les gays con el resto de la sociedad. En este sentido, sabe que su lesbianismo no es obstáculo para el ejercicio de la política en su partido. Sin embargo, la faceta lésbica de Matxalen tampoco ha sido destacada por su grupo político en las campañas electorales en las que ha participado. Ella misma cree que la orientación sexual no debe de ser una carta de presentación:

“Tampoco creo que deba ser si este es heterosexual, o aquel homosexual. No porque crea que es un tema de es bueno o es malo. ¡No! Es el respeto. Con quién te metas en la cama es un tema que no debe de importar. Lo que se tiene que potenciar es la capacidad de trabajo, de respuesta a las cosas, pero no con quién te metas a la cama.”

Casi nadie estaría en desacuerdo con esta reflexión de Matxalen, ya que sobre todo se necesitan políticos y políticas competentes que sepan satisfacer las necesidades de las personas que los votaron. Posiblemente para muchas de estas personas el argumento de ser gay o lesbiana no sea suficiente para dar el voto a una candidatura. Los inciertos datos del Voto Rosa²⁰³ son una prueba de ello.

202) El día 18 de abril de 2007 salía en rueda de prensa María San Gil, destacada dirigente del PP en el País Vasco, anunciando que dejaba temporalmente la política para tratarse de una enfermedad. El Alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, fue protagonista hace pocos años de un episodio parecido. Asimismo los divorcios, las separaciones o los nuevos matrimonios y las nuevas paternidades de los políticos son temas de comentarios frecuentes en los medios de comunicación.

203) El voto rosa es votar a candidatos y candidatas gasy o lesbianas o a partidos que defienden claramente los derechos lesbigays. Información y debate sobre el *voto rosa* en PETIT, JORDI, *25 años más, una perspectiva*

Pero este argumento de Matxalen encierra una trampa, porque si bien es cierto que no se suelen destacar las preferencias sexuales de los candidatos y las candidatas electorales, no es menos cierto que las campañas están repletas de mensajes en los que, de manera encubierta, se suele destacar la faceta heterosexual de estas personas²⁰⁴. De forma no explícita, la heterosexualidad sí es para muchos y muchas candidatas a los puestos de toma de decisiones políticas, una carta de presentación e identificación para sus potenciales votantes.

¿Hacer un alegato del lesbianismo en la tarea política?

Los partidos políticos en el País Vasco tienen en sus idearios la defensa de la igualdad de derechos para todas las personas, con independencia de su opción sexual, pero estos derechos son defendidos por personas heterosexuales y no por personas que en su faceta política hayan hecho bandera de su homosexualidad o lesbianismo; lo cual provoca que la dimensión lésbica de las mujeres que trabajan como políticas no acabe de integrarse en este ámbito. Poniendo un ejemplo, no se conoce una política que compaginando la situación personal y la faceta pública haya defendido medidas para fomentar la visibilidad lésbica, como tantas veces se ha hecho con la defensa de los derechos de las mujeres²⁰⁵. Matxalen es consciente de esta cuestión y comenta al respecto:

sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas y transexuales, Barcelona, Ed Icaria, 2003, pp. 171-173.

- 204) En período electoral son frecuentes las entrevistas a las y los candidatos donde se abordan temas personales, incluido el de la orientación sexual. Por ejemplo, cuando un candidato es preguntado por la persona que le elige el color de sus corbatas y éste responde “*la que me elige las corbatas todas las mañanas es mi mujer*”, como respondió a ETB-2 en un informativo el alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, está informando también de su condición heterosexual.
- 205) En la anteriormente mencionada rueda de prensa dada por María San Gil, esta no se limitó a informar sobre su carcinoma sino que también estableció una relación de su situación con la que pasan muchas mujeres y llamó a éstas a realizar una prevención consciente para el establecimiento de diagnósticos precoces del cáncer de mama.

“Igual sería positivo. Si hablamos de grupos que están discriminados y que no están al mismo nivel de reconocimiento, igual sí que es bueno que la gente pública hagamos ese alegato, ¿no? Es cierto que cuando hablamos de gente heterosexual decimos que tienen hijos y más cosas al respecto... es algo que se aprecia habitualmente, y el tema de la homosexualidad y las lesbianas no aparece nunca. Igual es porque no damos el paso.”

Pero para dar este paso y hacer un alegato del propio lesbianismo en el quehacer político hace falta el convencimiento de que socialmente es importante hacerlo. Esta convicción es la que falta en política.

“¿Por qué es importante que mujeres como Matxalen o Arantxa hablen de su lesbianismo en los espacios públicos de poder a los que han accedido?”, es una pregunta que de manera recurrente se han hecho las mujeres entrevistadas. Pregunta a la que Aintzane y Amaia (55 años y de Gipuzkoa) responden del siguiente modo:

“Entiendo que es lícito que no lo hagan, y me fastidia hasta cierto punto entenderlo, porque creo que si estas mujeres dijeran que son lesbianas sería abrir puertas y facilitar las cosas a las demás.” (Aintzane)

“Es un tema de solidaridad. Me parece que estas mujeres que tienen poder y que están en mejores posiciones que el resto de lesbianas tendrían que lanzarse y decirlo sin ambigüedades... porque hay muchas lesbianas que aún se lo están pasando muy mal y necesitarían de estos estímulos y referentes.” (Amaia)

Arantxa y Matxalen, sea por la razón que sea, bien porque el lesbianismo se vive de forma problemática con relación al estatus social o porque se percibe como un asunto totalmente ajeno al ámbito público, nos demuestran que ser lesbiana visible y tener alto estatus social son, al día de hoy, temas incompatibles. A

este respecto, parece oportuno recordar las palabras de Manuel Castells²⁰⁶: “No entienden nada, ni de gays, ni de sociedad, quienes dicen que no es importante cuál sea la sexualidad de un político o de un sindicalista o de una persona pública en cualquier orden de la sociedad, porque es un asunto privado. Cuando hay discriminación sistemática contra gays y lesbianas eso no es privado, es público, y, por tanto, transformar el estigma en proclama sobre la que hay que pronunciarse es un acto político”.

2. LA EDAD: SER MAYORES O SER JÓVENES

En una sesión del grupo de ayuda mutua que semanalmente se organiza en Aldarte una persona joven, de unos 19 años, hizo la siguiente observación: “*a las lesbianas mayores se les ve más felices que a las jóvenes*”. Unos pocos días más tarde visioné el documental “*Salir del armario a los 60*²⁰⁷”, único que hasta la fecha se ha hecho sobre personas mayores y homosexualidad. En él, Susana Guzner, escritora y psicóloga, además de mayor, aseguraba que “*las niñas ahora lo tienen muy fácil*”. Afirmación ésta que coincide con la realizada por Jone, de 62 años y una de las mujeres que han participado en este estudio.

Estas dos afirmaciones que parecen contradictorias, quizás no lo sean tanto si tenemos en cuenta que cada una de ellas está realizada por mujeres de generaciones diferentes. Por su edad han vivido y conocido acontecimientos históricos de carácter económico, político, social, sexual y cultural, diametralmente opuestos.

206) CASTELLS, MANUEL, “Sobre el derecho de amar sin carné de identidad”, *25 años más. Una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*, Jordi Petit, Barcelona, Ed. Icaria, 2003, p. 12.

207) Emitido en junio de 2006 en Documanía Canal + Dirección y Guión MUÑOZ, ANA ISABEL, “Salir del armario a los 60”, Nois Producciones, S L., TV SA, 2006.

Las personas lesgays viven en su infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez problemas específicos ligados a estos ciclos vitales. Los estudios que se han generado en torno a los gays y las lesbianas coinciden en señalar que las discriminaciones sufridas en la niñez-adolescencia y en la vejez son las más importantes al coincidir con los períodos de vida en los que se es más vulnerable y dependiente. Si la desvalorización social y cultural que conlleva la vejez supone la pérdida del estatus de ciudadano de pleno derecho, en la niñez-adolescencia todavía no se ha conseguido ese estatus, por mucho que esta etapa de la vida sea en la actualidad socialmente muy valorada. “Así ancianos y niños ven reducidos sus derechos ciudadanos y, por ende, sus derechos sexuales”²⁰⁸.

Entre una de las mujeres entrevistadas más jóvenes, Miren (21 años), y la más mayor, Jone (62 años), hay una diferencia de 41 años. Esta diferencia de edad nos permite establecer la hipótesis de que las gestiones que hacen de sus visibilidades lésbicas, tanto una como la otra, tienen que ser diferentes.

En este apartado, más que responder a las afirmaciones realizadas al principio de si es más fácil o más difícil ser lesbiana ahora que antes, realizaré un análisis de las dificultades y facilidades que las lesbianas entrevistadas han tenido para gestionar los deseos lésbicos dependiendo de si son mayores o jóvenes.

a) Ser mayor y lesbiana

La falta de valoración social de la vejez

En Euskadi las personas que se encuentran entre los 15 y 24 años representan el 10,4% de la población y las personas mayores de 65 años el 18,4%²⁰⁹.

208) MALTAS, GLORIA, “El lastre del adultismo”, *Sexualidad: diversidad y control social*, O. Guasch y O. Viñuales (comp.), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003, p. 195.

209) Fuente EUROSTAT Regions. Statistical yearbook año 2007. http://www.eustat.es/elem/ele0000400/xls0000438_c.xls

Esta mayoría numérica de las personas mayores no significa una mayor valoración de este sector de la población, ya que nuestra sociedad niega la evidencia de que las personas envejecemos. Así, la vejez no se relaciona con el aumento de poder, autoridad o prestigio, sino con la pérdida gradual de facultades y aptitudes personales. Hacerse mayor en esta sociedad, que paradójicamente cada vez es más vieja, significa la pérdida de la influencia política, social, cultural y la precariedad económica.

Asimismo, la vejez significa la pérdida de la sexualidad en la idea de que el sexo es patrimonio de las personas jóvenes, vigorosas y con capacidad reproductora. Las mujeres mayores una vez que pierden la capacidad de tener hijos/as, se ven afectadas en mayor medida que los hombres mayores por estas ideas.

Una generación marcada por el franquismo

Jone nació en la década de cuarenta, está llegando a su vejez y forma parte de la primera generación que se conoce en este país de lesbianas mayores. Como tantas mujeres de su edad, en su juventud no pudo hacer público su lesbianismo por las circunstancias políticas y sociales que se vivieron en la España franquista.

El franquismo legalizó la desigualdad y condenó a las mujeres a un segundo plano en todos los espacios sociales, privándolas de lo público y relegándolas, como nunca, al ámbito privado de la casa y al cuidado de los hijos y el marido. Como comenta Empar Pineda, lesbiana mayor, en el documental antes citado: “en esa época lo peor que podían tener las familias eran hijas lesbianas, que no eran tales, esa palabra ni se pronunciaba, eran raras, esas mujeres a las que se llevaba al médico o al psiquiatra. Lo que se hacía era trasladarlas a otra ciudad, con las tías u otros familiares para ver si la niña se curaba”.

El ambiente de terror que durante el franquismo se impuso hizo que la mayoría de lesbianas y gays se callasen y ocultasen. Las y los que se mostraron como tales, aunque fuera tímidamente, fueron

represaliadas/os duramente²¹⁰. Mientras los gays fueron reprimidos mediante la aplicación de las leyes y la reclusión en las cárceles, las lesbianas lo fueron por la vía privada: el matrimonio, la familia y el psiquiátrico. Relegadas al ámbito privado hasta para ser reprimidas, las mujeres lesbianas podían perfectamente desconocer la existencia de una ley que criminalizaba la homosexualidad y el lesbianismo. Es lo que le pasaba a Jone, tal y como refleja en su relato:

“¿Había una ley que castigaba a los homosexuales? No sabía de la existencia de esa ley, yo pensaba que siempre había sido igual, que no se comentaba, que no se hablaba en ningún sitio, que no existía...”

Y a mi afirmación de que la podían haber encerrado en la cárcel en su juventud, me contesta con lo que puede ser la historia de una represión realizada en silencio y en privado por el entorno familiar:

“¿Sabes por qué no me encerraron? Porque no lo sabía nadie, mi madre se enteró por la carta que le escribí esa señora (la señora de la casa donde fue enviada para servir). Mi madre no me dijo nada, ¡fíjate que sofoco se llevaría! Tenía compañeras en el trabajo y las llevaba a casa, íbamos al cuarto de baño y yo les intentaba dar un beso y, mi madre, me acuerdo que se mosqueaba y me decía que no debía hacer eso, meterme en el baño con una mujer. ¿Qué vas a hacer si sabes que tu madre está mirando hasta por la rejilla? Así no se podía desarrollar bien el asunto. Pero no me iba a llevar a un loquero, ¡digo yo!, y se hizo la longui.”

Como ella misma relata, su familia no le envió al psiquiátrico a diferencia de lo que les sucedió a muchas lesbianas hasta bien

210) Ver OLMEDA, FERNANDO, *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Ed. Oyeron, 2004. Sigue existiendo muy poca información sobre las mujeres lesbianas en esta época.

entrada la década de 1980²¹¹. Tampoco se metió en un convento, salida más que digna para otras muchas y vía de escape para una compañera que tuvo en una de las casas en las que sirvió. Pero sí fue presionada a contraer matrimonio, y a partir de entonces, obligada a vivir durante 40 años una vida más desgraciada que feliz, pese a los hijos e hijas que ha tenido y de los cuales está muy orgullosa. Las palabras de Boti García son ilustrativas de aquello que Jone seguramente siente, pero no es capaz de expresar: “Que un ser humano crezca, llegue a la juventud, llegue incluso a la madurez biológica y afectiva sin poder demostrar en público su auténtica manera de ser, de desear, de relacionarse,... eso es que le han estafado la juventud, además de todas las libertades”²¹².

La precariedad económica

Jone sufre la precariedad económica que afecta a las personas mayores y, en especial, a las mujeres de su generación, casadas, sin recursos propios y, por lo general, empleadas en trabajos sin cualificar (limpieza, servicio doméstico, restauración, etc.). El matrimonio, los hijos y la dependencia económica y psicológica que estas cuestiones le han ido creando a lo largo de toda su vida le ha impedido separarse y vivir en plenitud “*el amor que siempre he soñado*”, como señala la misma Jone. Esta falta de recursos hace que, pese a la separación legal de su marido, viva con éste en la misma casa “*porque no hay para estar cada uno en una casa diferente*”.

El compartir con su marido la vivienda y el hecho de que Jone siga con la obligación de cuidarle debido a su mal estado de salud son factores que en la actualidad están limitando sus posibilidades para iniciar una vida donde estén presentes sus deseos lésbicos. Pero éstos no son los únicos elementos que van a frenar la gestión

211) Una película presentada en el Festival de Cine Gay-Lésbico-Trans de Bilbao, Zinegoak, de 2007 titulada *Electroshock* relata la historia real de una mujer que en 1982 fue enviada al psiquiátrico por ser lesbiana.

212) En el documental “Salir del armario a los 60”.

satisfactoria de sus deseos. La edad le está suponiendo, también, una importante barrera.

La edad y la difícil socialización como lesbiana

Jone “salió del armario” a los 62 años. Reconoce que es una de las mejores decisiones de su vida, porque relata: “*es como una bolsa que llevas dentro durante mucho tiempo y es que te apetece sacarla*”. Y lo primero que hizo fue dirigirse a una asociación GLTB donde encontró entre las profesionales que le atendieron el apoyo y los ánimos que necesitaba para librarse del peso del secreto y la soledad que había llevado toda su vida.

Sin embargo, otro tema diferente es el de la socialización en el mundo lésbico, es decir, relacionarse y conocer otras mujeres lesbianas. La condición de casada no le ha permitido a lo largo de su vida hacerse con un grupo de amistades lésbicas, si alguna vez ha establecido un vínculo fuerte con otra mujer éste ha sido ocasional y lo ha perdido. Se enfrenta sola y a sus 62 años a su primera socialización como lesbiana. Respecto a los problemas que esta circunstancia le supone comenta que:

“Al principio estaba muy animada, iba a las fiestas, a las cenas de fin de año y algunos viernes a las fiestas de mujeres en el Sildabia. Pero vas y ves a mucha gente, y yo pensaba que iba a haber de todo, desde chavalitas hasta señoras como yo, y lo que he encontrado sólo son chavalitas.”

Jone no acaba de adaptarse a un ámbito de socialización lésbica tan importante en la actualidad como es el de los encuentros festivos de mujeres lesbianas que se realizan en los bares de ambiente o en las fiestas que organizan las asociaciones LGTB. Parece hallarse totalmente fuera de lugar, descolocada.

El prejuicio hacia la vejez en el colectivo lesgay

Si el prejuicio contra la sexualidad en la vejez existe en la sociedad en general, también existe entre las personas les gays,

quienes cada día están más ligadas a la idea de la eterna juventud. De hecho, parecen creer el estereotipo social que define a gays y lesbianas como personas fundamentalmente jóvenes. De esta manera, la homosexualidad y el lesbianismo van desapareciendo a medida que las personas se van haciendo mayores, convirtiéndose éstas en seres asexuales. Este punto explicaría la existencia de problemas de aceptación de la vejez por parte del colectivo lesgay, un hecho cada día más patente, donde las personas mayores no tienen, todavía, muchos espacios.

Jone es víctima de los prejuicios hacia la vejez, prejuicios que provocan que en los espacios de encuentro lésbicos no sea significativo el número de mujeres mayores, y no encuentre en ellos a lesbianas de su edad.

Una educación sexual diferente de la que se recibe en la actualidad

No obstante, las mujeres lesbianas traspasan con facilidad en sus relaciones la barrera generacional y son capaces de establecer entre ellas emparejamientos de bastante diferencia de edad. Esta circunstancia hace que Jone encuentre oportunidades para crear vínculos íntimos con otras mujeres cuando acude a los acontecimientos sociales que reúnen a las lesbianas, pero la edad sigue siendo un obstáculo personal. Jone relata:

“Para mí la edad es una barrera. Mireia me decía que no le importaba la diferencia de edad y yo le decía que podía ser su madre y ella me respondía que no lo era. Pero ella es muy joven y quiere otra cosa. Porque si yo me encuentro con mujeres de mi edad estaría más en mi salsa,... porque yo soy muy tímida y tampoco soy de lanzarme a la primera.”

Debido a su edad, Jone ha sido una mujer educada en la inhibición sexual y en unas claves de lo que es la seducción, el enamoramiento y el juego sexual diferentes de las que han manejado generaciones posteriores de mujeres, más activas y con más iniciativas en el terreno de la sexualidad. Esta es otra cuestión

que la sitúa fuera de lugar respecto a las lesbianas jóvenes, con las que no parece tener muchos puntos en común sobre cómo relacionarse en la intimidad.

La falta de recursos en las asociaciones LGTB para lesbianas y gays mayores

Otra de las dificultades que encuentra Jone para socializarse con otras mujeres lesbianas es la falta de recursos en las propias asociaciones LGTB que le ayuden a lograrlo. Estas asociaciones carecen de vías mediante las cuales la gente mayor pueda implicarse en redes más amplias de gays y lesbianas. Las iniciativas de acogida y apoyo que se ponen en funcionamiento sirven en una primera instancia, pues coinciden con un estado de ánimo eufórico que suele acompañar a las salidas del armario. Más tarde caerán en el desánimo y en la soledad, porque el grueso de las actividades puestas en marcha por el asociacionismo lesgay está fundamentalmente dirigido a la juventud, circunstancia que hará que a las asociaciones acuda gente joven, y no precisamente gente mayor.

A todo lo anterior habrá que añadir que, aparte de los servicios creados por las asociaciones lesgays, nuestro estado de bienestar no dispone de otros recursos donde la orientación gay y lesbica de las personas mayores sea tenida en cuenta. Jone, como otras tantas mujeres lesbianas mayores, sólo puede acudir a unas asociaciones GLTB, por ahora, poco conectadas con las necesidades que en la actualidad tiene la vejez lesgay.

Los cambios legales y sociales de las últimas décadas hacen que las lesbianas jóvenes tengan más oportunidades para proyectar una vida acorde con sus deseos sexuales. A este respecto, Jone considera que, después de todo, ha tenido suerte porque *“la gente anterior a mí se ha ido con el secreto a la tumba, sin hablarlo, sin decirlo, casándose y ¡hala! Yo, al fin y al cabo, todavía tengo para dar algunos coletazos”*. Pero también confiesa alegrarse y tener, a la vez, mucha envidia a las mujeres jóvenes, por la época de apertura social y legal que les ha tocado vivir. Realmente, de

haber tenido en la actualidad 14 años lo primero que haría es “*no casarme*”, pero en la época en la que Jone tenía 14 años el matrimonio y la propia sexualidad eran cuestiones sobre las que las mujeres no decidían.

Mujeres de generaciones posteriores a la de Jone sí han tenido más opciones para decidir sobre sus vidas. Han podido optar por: no casarse, ser lesbianas, establecer vínculos fuertes con una y más mujeres a lo largo de toda su vida, ser más independientes económicamente, elegir profesiones más cualificadas y hasta entonces reservadas al hombre, estudiar, militar en colectivos de lesbianas y en grupos de mujeres,... todos estos aspectos marcarán sin duda el carácter de las futuras generaciones de lesbianas mayores. Cuando dentro de 20 años hablemos de lesbianismo y vejez se hará con otros presupuestos a los contenidos en este apartado.

b) Ser joven y lesbiana

A pesar de la valoración social de la juventud, ser joven no resulta fácil

La realidad en la que viven las personas jóvenes, entre los 15 y los 24 años, es controvertida y está llena de frenos a sus procesos de emancipación personal y económica e integración social. Son abundantes los informes en los que se menciona que la juventud disfruta de menos derechos sociales que el resto de la población. Pasar por dificultades de acceso al mercado laboral, tener importantes niveles de precariedad y temporalidad en el trabajo, contar con problemas para acceder a una vivienda propia, la salida tardía del núcleo familiar o pasar por frecuentes trastornos emocionales depresivos parecen ser elementos que constituyen el día a día de las personas jóvenes²¹³.

La situación de las mujeres jóvenes se suele reseñar de una forma especial, pues presentan más dificultades a la hora de

213) GOBIERNO VASCO, Dirección de Cultura, II Plan Joven de la CAV, 2002-2005, pp. 11-23.

disfrutar de los derechos que formalmente se les atribuyen. Se destaca la presencia de favoritismos y la existencia de sexismo en los procesos de selección en las empresas, en el ámbito político, en la formación y en líneas generales en el desarrollo personal. Aspectos estos que se agravan si se tienen en cuenta características personales específicas como tener una discapacidad, el lesbianismo, el origen cultural, etc.

La sexualidad de las personas jóvenes parece moverse con las claves heterosexistas del resto de la sociedad. El modelo de pareja/familia nuclear heterosexual es el referente para la gran mayoría de jóvenes quienes siguen desarrollándose en una realidad ajena a la diversidad afectiva sexual. Desde temprana edad la juventud interioriza el rechazo a todo lo que no es el deseo y la sexualidad heterosexual.

Las lesbianas jóvenes siguen experimentando problemas cuando descubren su atracción hacia otras mujeres

Por lo tanto, muchas/os jóvenes lesbianas y gays experimentan grandes dificultades psicológicas normalmente vinculadas a procesos de integración de la propia orientación lésbica y gay y al manejo de los prejuicios sociales. La juventud sigue viviendo con muchos miedos y angustias el lesbianismo y la homosexualidad. Es el caso de Miren:

“Desde que tenía 10 años sabía que era diferente, que tenía otros sentimientos, pero no los veía muy claro. La primera experiencia con una mujer la tuve a los 14 años y acabé con ella porque sentía que no era lo correcto. Toda la sociedad está enfocada a hombre y mujer y me tiraba para atrás lo que yo sentía, ya que no podía ser, porque iba contra la sociedad.”

A Miren, como a tantas mujeres lesbianas, le invade desde la infancia un sentimiento de diferencia, sentimiento que todavía le acompaña y que difícilmente le abandonará a lo largo de su vida.

Aspectos como el de vivir en la soledad, el secretismo y la carencia de referentes positivos son elementos que también acompañaron a Miren en el desarrollo de su sexualidad lésbica durante algunos años. Reconoce que hasta los 18 años no contó nada y que llevó el proceso de aceptación de su propio lesbianismo en solitario, sin adultos que la apoyaran o constituyesen un punto de referencia externo para abordar el desarrollo de su sexualidad y su afectividad lésbica en condiciones de normalidad. Ni los/as educadores de su escuela e instituto ni su madre supieron tratar con ella este aspecto de su sexualidad.

Así que un proceso complejo y vital para Miren es vivido a solas y en silencio. Recordemos que este proceso pasa por las siguientes etapas: 1) darse cuenta de lo que está pasando; 2) adecuar un nombre significativo a lo que se está sintiendo; 3) socializarse como lesbiana o tomar contacto con otras mujeres con deseos semejantes; 4) aceptar la diferencia y la nueva identidad; y 5) la decisión de revelar ésta al entorno²¹⁴. Como le ocurre a Miren, con frecuencia, este proceso se vive con dolor, dudas y muchas incertidumbres, porque las mismas protagonistas desconocen lo que significa estar viviendo un proceso semejante. Como señala Viñuales, “ser lesbiana es un proceso que implica un cambio en la conciencia de las personas implicadas en él”²¹⁵. Este cambio se opera de forma totalmente opaca para la familia y el entorno inmediato.

Difícil aceptación del lesbianismo en la familia de origen

Cuando Miren se decidió a contar que es lesbiana ya estaba en la universidad, con lo que ni en su escuela ni en su instituto se enteraron. Miren no recibió ni burlas ni comentarios homófobos en su etapa escolar, porque nadie sabía que era lesbiana. Por su lado,

214) VIÑUALES, OLGA, *Identidades lésbicas*, Barcelona, Ed, Bellaterra, 1999, p. 53.

215) VIÑUALES, OLGA, *Ibíd.*, p. 53.

la madre de Miren sufrió una especie de conmoción al enterarse del lesbianismo de ésta. Ser lesbiana para Miren constituye un elemento de desencuentro entre ella y su madre, quien no parece hacerse a la idea de tener una hija lesbiana. Éste, sin duda, sí es un punto problemático, tal y como expresa:

“Sabía que en un futuro me iban a poner muchos obstáculos si elegía estar con una chica. Mi familia es el principal. Sólo lo sabe mi madre y tengo muchos problemas para que lo acepte. Se lo dije y desde entonces no he vuelto a retomar el tema porque veo que no lo ha aceptado. Los cambios legales no le han hecho cambiar, creo que lo ve igual, lo ve así y punto.”

Las generaciones anteriores a la de Miren tuvieron más facilidades para emanciparse económicamente de la familia, hoy en día el logro de esta independencia es más difícil, por lo que Miren, que vive en el núcleo familiar como tantas jóvenes, está obligada a encontrar las vías para solucionar este conflicto que tiene con su madre respecto a su lesbianismo.

Habitual rechazo del lesbianismo de las mujeres jóvenes por el mundo adulto

Según Ana B. Gómez²¹⁶, la actitud de no reconocer los deseos lésbicos y homosexuales que todavía el mundo adulto mantiene respecto a las personas jóvenes, puede estar basada en la hipótesis de que carecen de la suficiente madurez para determinar su orientación sexual, con lo que todo deseo que no sea heterosexual formará parte de fantasías adolescentes que desaparecerán con la madurez. Esta fluidez del deseo sexual, como señala Wilton²¹⁷, se presupone mucho más en las mujeres que en los hombres, de manera que las relaciones intensas de aquéllas con otras chicas en la infancia, adolescencia y juventud son rechazadas de forma

216) GÓMEZ, ANA B., *Adolescentes gays y lesbianas en riesgo: aspectos psicosociales*, Orientaciones nº 8 segundo semestre de 2004, p. 58.

217) WILTON, TAMSIN, op. cit., pp. 132-134

rutinaria como “fase” normal. ¿Cuántas veces desde ámbitos educativos, psicológicos, sociales e institucionales se les ha aconsejado a las/os jóvenes hacer relativo caso a los episodios de naturaleza lésbica o homosexual que tienen, porque pueden ser “una etapa” pasajera en el desarrollo de nuestra sexualidad²¹⁸? Estos consejos se dan de forma más frecuente a las chicas, porque son muy dadas a tener amigas con las que fácilmente pueden intimar.

Este cuestionamiento de la atracción hacia otras mujeres las priva de su sexualidad y, de manera similar a Miren, a muchas de les retrasa y dificulta el reconocimiento de sus propios deseos lésbicos. Por ejemplo, a lo largo de toda la entrevista mantenida con Miren, ésta repite varias veces su no identificación con la palabra lesbiana, se define como bisexual. Sin entrar a valorar si Miren es o no bisexual, lo cierto es que ésta es una cuestión que me he encontrado frecuentemente en mi trabajo con mujeres, algunas de las cuales, aun teniendo una relación central y de larga duración con mujeres, se definen como bisexuales.

La bisexualidad: un refugio donde todavía no se abandona la normalidad heterosexual

Definirse como bisexual se convierte, en muchos casos, en una especie de refugio donde todavía no se abandona la normalidad heterosexual, algo que al parecer necesitan todavía muchas jóvenes

218) Muchas de las consultas de sexualidad que se publicitan en Internet o en las revistas femeninas están llenas de este tipo de contestaciones ante las preocupaciones que muestran las mujeres adolescentes con deseos hacia otras mujeres: *un importante porcentaje de gente se ha sentido atraída sexualmente por personas de su mismo sexo o ha fantaseado sexualmente con ellas, y esto no supone que sea homosexual. Es importante diferenciar entre tener una fantasía homosexual o realizar algún tipo de conducta sexual con personas del mismo sexo y tener una orientación del deseo homosexual* (hallado en <http://www.telejoven.com/sexo.htm>). Estas contestaciones intentan tranquilizar a las jóvenes adolescentes basándose en la idea de que tener deseos hacia otras mujeres no significa ser lesbiana.

antes de hacerse con una identidad lésbica. Puede que este no sea el caso de Miren, pero sí es un tema a tener en cuenta en el complejo proceso de aceptación de la identidad lésbica.

En Miren el despertar consciente de la sexualidad no coincide con la aceptación positiva del lesbianismo, que empieza a definirla como diferente ante las demás personas. En este punto, se diferencia de las mujeres heterosexuales en las que este despertar sí está ligado a la existencia de una autoestima respecto a lo que sexualmente las define. Para el reconocimiento positivo de lo que sexualmente hace, Miren tiene que esperar hasta los 18 años, que es cuando tiene la primera relación lésbica no percibida de forma culpable, prohibida o negativa. Además, paradójicamente, a la mujer con la que mantiene esta relación la conoció en la infancia, más o menos cuando estaba en sexto de EGB.

Dificultades para lograr una socialización lésbica necesaria para un positivo desarrollo de la personalidad

Este ocultamiento y la falta de referentes lésbicos externos con los que Miren desarrolla su identidad lesbiana no solamente le provocan sentimientos negativos hacia sí misma, sino que también le privan de su socialización como mujer lesbiana. Encontrar a otras personas que compartan su deseo, compartir símbolos, valores, o un lenguaje común, aprender a seducir y a ser seducidas, saber dónde encontrar a la persona que te puede atraer, etc. son elementos imprescindibles en todo desarrollo de la sexualidad humana, y Miren se ve privada de ellos por el aislamiento en el que se ve inmersa. A este respecto, comenta las dificultades de conectar con otras mujeres lesbianas:

“¡Cuesta un montón conocer personas! Saber quiénes son o no lesbianas. Lo decía antes y lo digo ahora... excepto esas que llevan pelo corto y son varoniles, a las demás cuesta un montón reconocer.”

Miren no cuenta con un grupo de amigas lesbianas con las que compartir su socialización lésbica porque, entre otras cuestiones, le

cuesta mucho identificar quién es o no es lesbiana. Su comentario revela que en la vida de las jóvenes lesbianas tener amigas con las que compartir el lesbianismo ofrece la posibilidad de aprender en grupo a identificar las señales externas que pueden caracterizar a una mujer lesbiana que se salga de los estereotipos al uso²¹⁹.

Uno de los errores que comete el mundo adulto que rodea a las jóvenes lesbianas es el de creer que éstas no necesitan de aprendizajes específicos para un adecuado desenvolvimiento de su sexualidad lésbica. Uno de los aprendizajes es el de identificar a otras lesbianas en una sociedad al cien por cien heterosexual, no menos importante es el de la obtención de recursos personales para manejar la lesbofobia social y hacer que ésta no tenga impacto en su decisión de hacerse lesbiana. En este sentido, Miren ya ha dado algunos pasos:

*“Habrá sitios en los que dará igual pero en otros....
Hay que discernir en qué situaciones se puede decir y
en cuáles no, conocer poco a poco el sistema.”*

Estos aprendizajes tan básicos para las personas lesbianas y gays no se realizan cuando deberían hacerse, es decir, en la adolescencia y en la primera juventud. Por lo general se retrasan, y ello dificulta enormemente el adecuado ajuste psico-emocional de las/os jóvenes respecto a su lesbianismo y homosexualidad.

La integración del lesbianismo en el trabajo

Miren es estudiante y trabaja a la vez. Como la mayoría de las/os jóvenes, tiene un trabajo precario que no coincide con su cualificación.

219) Me estoy refiriendo a las señales externas en este sentido: códigos de lenguaje específicos, captar ciertas miradas, darse cuenta que por el estilo de vida puede ser lesbiana, es decir, toda una serie de señales que, por lo general, se les escapa a las personas no directamente implicadas con el colectivo lésbico. Muchas lesbianas se refieren a esta capacidad de identificar signos externos como *tener un sexto sentido*.

En el último informe presentado por la OIT²²⁰ se dice que la juventud sufre un trato menos favorable que las personas de más edad y que suele tener demasiada presencia en trabajos temporales, donde cuenta con menos beneficios, oportunidades de formación y perspectivas profesionales. Además, en el mismo informe se incide en las viejas formas de discriminación laboral, como el sexismo o el racismo, y en las formas incipientes de discriminación, una de las cuales es la homofobia. Según este informe, uno de los colectivos más vulnerables para ser descartados en las ofertas de trabajo es el LGTB. No es de extrañar que Miren, como mujer joven que tiene que labrarse un puesto en el mundo laboral, sea tan reacia a visibilizar su lesbianismo en el trabajo, es más, considera que *“en principio no es buena idea decirlo”*.

Diferencia en la percepción de los cambios legales respecto a las generaciones anteriores

Un aspecto que llama la atención es la percepción que Miren tiene de los cambios legales:

“El matrimonio para gays es un paso adelante pero todavía queda mucho, eso es sólo firmar un papel. Es más importante que la sociedad te acepte, porque eso de casarse no quiere decir que la sociedad te acepte. Si vas a la calle y eres una rara eso es que la sociedad no te acepta.”

Miren destaca que los cambios legales no significan un cambio completo en la sociedad y que todavía quedan muchas cosas por hacer. Tiene una percepción de estos cambios diferente de la que tienen las personas de más edad, quienes los perciben de manera más positiva, al mirar hacia atrás y comparar con la situación legalmente restrictiva que vivieron. Miren no realiza una interpretación de estos cambios con perspectiva histórica y percibe,

220) La Organización Internacional del Trabajo presentó el 10 de mayo de 2007 el informe titulado *La igualdad en el trabajo: afrontar los retos que se plantean* El País, Sociedad, viernes 11 de mayo de 2007.

ante todo, sus limitaciones. Este aspecto la diferencia de muchas mujeres de generaciones anteriores, quienes tienden a subrayar el logro histórico que en nuestro país representa el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Miren forma parte de las primeras generaciones de lesbianas que viven en una sociedad que reconoce legalmente la equidad entre las mujeres y los hombres y la igualdad de todas/os sus ciudadanas y ciudadanos, con independencia de su opción sexual. Este aspecto marcará indudablemente su existencia lésbica, porque podrá tomar decisiones sobre lo que será su futura vida afectivo-sexual y que no pudieron tomar generaciones anteriores de lesbianas, decisiones tales como las de casarse, ser pareja de hecho o formar una familia lésbica adoptando el papel de madre no biológica.

Y lo que es más importante, todos estos cambios posibilitan que el proceso de descubrir y asumir el lesbianismo sea más rápido y fácil para las nuevas generaciones. Si hace veinte años a una mujer lesbiana le esperaba un largo periodo de dudas, confusiones, vergüenza, aislamiento y dolor antes de asumir su sexualidad (si es que lo hacía), en la actualidad, las jóvenes lesbianas cuentan con recursos más numerosos y diversos para que este proceso, aun no siendo fácil, no les marque ni la adolescencia ni la juventud, como antaño.

3. MATERNIDADES

Todavía hoy, sobre todo en algunos sectores sociales, tiene una gran fuerza la idea de que ser lesbiana significa no ser madre²²¹. Las lesbianas secularmente han sido percibidas como mujeres estériles e incapaces de ejercer la maternidad. De hecho,

221) El 24 de julio de 2007 el juez Fernando Ferrín Calamita de Murcia negó la custodia de sus dos hijos a una mujer por ser homosexual. El País, Sociedad, 24/07/07.

durante años, una de las grandes preocupaciones de las madres y los padres al enterarse del lesbianismo de su hija era la de que no iba a poder tener hijas/os, preocupación que, hasta hace bien poquito compartían numerosas mujeres que se descubrían como lesbianas. Para muchas de ellas “*el no poder tener hijos*” era uno de los grandes obstáculos con los que se encontraban para asumir su deseo sexual y a menudo entendían que, para realizar su deseo maternal, tenían que elegir entre sus relaciones lésbicas (sacrificándolas las más de las veces) o seguir manteniendo la apariencia heterosexual. Percibían una clara contradicción entre su deseo sexual y el maternal.

Y no andaban muy descaminadas, ya que la maternidad lésbica como comenta Donoso “es una contradicción en términos físicos y sociales”²²². Las madres lesbianas deben asumir la contradicción de un discurso heterosexual y lesbofóbico que, por un lado, une la sexualidad femenina a la obligatoriedad reproductiva y, por otro, niega esta capacidad a las mujeres que no cumplen con la normativa heterosexual.

Tal y como ha denunciado el feminismo, ser madre es un mandato social para las mujeres, más que algo elegido. A las mujeres, todavía, se las considera incompletas si no cumplen con las expectativas maternas asociadas a su género. Asimismo, una de las grandes líneas de ataque del discurso homofóbico contra lesbianas y gays es la de su incapacidad reproductiva. Por lo que “*ser madre lesbiana*” constituye una contradicción, pues, como indica Donoso, “las mujeres lesbianas, como mujeres, deberían tener hijos y, como lesbianas, deberían renunciar a ellos”. Así ha estado durante años el estado del debate social sobre maternidad y lesbianismo.

222) DONOSO, SILVIA, “La familia lésbica”, *Gestión familiar de la homosexualidad*, (AAVV), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, pp. 171-214. Ver también WILTON, TAMSIN, *(Des)orientación sexual: género, sexo, deseo y automodelación*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005, pp. 197-223.

Uno de los ejes de las movilizaciones del movimiento de lesbianas y gays ha sido la crítica a una institución familiar que sólo tenía en consideración las relaciones heterosexuales dirigidas a la reproducción. Bajo esta óptica han sido constantes a lo largo de estos años las reivindicaciones para que las familias lesbigays fueran consideradas en igualdad de condiciones que el resto de familias. Estas demandas de igualdad se han concretado en la aprobación en el año 2005 del matrimonio para gays y lesbianas y la posibilidad de la adopción conjunta por parte de las y los integrantes de la pareja lesgay.

La consecución del matrimonio y la adopción conjunta, así como el acceso a la inseminación asistida²²³, ha tenido un gran impacto sobre la maternidad lesbiana. Por un lado, los debates sociales que han generado la reforma del Código Civil en materia de matrimonio y adopción homosexual han hecho que para un importante sector de la población la maternidad lesbiana deje de constituir una contradicción²²⁴. En esta línea, también las lesbianas dejan de considerar incompatible su deseo sexual con la maternidad²²⁵. Esta cuestión y el hecho de que numerosas lesbianas, en pareja o solas, tengan más fácil el acceso a la maternidad mediante la inseminación asistida, hace que cada día sean más las que tienen hijos e hijas.

Aunque la maternidad lesbiana siempre ha existido, hoy día es más visible que nunca y ocupa espacios amplios dentro de

223) La ley española sobre Nuevas Tecnologías de Reproducción Asistida es una de las más avanzadas de Europa y permite a las mujeres, lesbianas o no, acceder en solitario a la inseminación por donante anónimo.

224) Según los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el barómetro de opinión del año 2004, un 58,3% de las personas encuestadas están de acuerdo o bastante de acuerdo en reconocer el derecho a la adopción en http://www.cis.es/cis/opencms/ES/2_barometros/

225) De hecho, esta incompatibilidad es una preocupación que prácticamente ha dejado de existir en el marco de mi trabajo como psicóloga con mujeres lesbianas.

las redes sociales constituidas por gays y lesbianas y dentro del asociacionismo LGTB actual. En Euskadi numerosas asociaciones de gays y lesbianas cuentan con un grupo de madres (sobre todo) y padres lesgays. Además, existe un colectivo formado específicamente por madres y padres lesgays, llamado Magala.

La maternidad lésbica es una realidad social difícil de cuantificar. En el año 2002 se celebró en Oviedo un Simposio sobre Reproducción y Sexo y se subrayó el aumento del número de mujeres sin pareja heterosexual que busca la maternidad por la vía de la inseminación con donante. Los datos aportados por el simposio fueron muy valiosos, ya que informaban de que, en el ámbito estatal, de 500 mujeres que estaban en programas de reproducción asistida 207 eran lesbianas²²⁶. El 3 de octubre de 2006 salía en los periódicos la noticia de que el número de madres solteras o parejas lesbianas que acuden a la reproducción asistida ha crecido un 30%. En marzo de 2007 se informaba²²⁷ de que, cada año, unas 1.500 mujeres sin pareja masculina acuden a centros de reproducción asistida. Es de esperar que estos datos en un futuro próximo se reflejen en los censos y registros civiles.

La forma en que las lesbianas han gestionado su visibilidad en relación con su maternidad depende del modo en que han accedido a ella. Cuatro de las mujeres entrevistadas son madres por anteriores matrimonios heterosexuales, una mujer entrevistada ha sido madre por la inseminación asistida de su pareja, y ninguna ha recurrido a la adopción.

a) Madres lesbianas por anteriores relaciones heterosexuales

Tradicionalmente las lesbianas han accedido a la maternidad por la vía heterosexual. Cuatro de las mujeres entrevistadas, Asunta (42 años y de Bizkaia), Ane (44 años y de Bizkaia), Aurora (47

226) Datos recabados por Cefiva (Centro de Fecundación in Vitro). Año 2002.

227) El País, Sociedad, jueves 29 de marzo de 2007.

años y de Bizkaia) y Jone ya eran conscientes de su lesbianismo antes de casarse y tener hijos. Sus narraciones reflejan claramente que sus maternidades, lejos de visibilizarlas como lesbianas, les imponían el abandono de su propia intimidad y de su propio placer. Por ejemplo, Jone, en una de las continuas crisis que tiene a lo largo de la convivencia con su marido, declara con dolor que renuncia por sus hijos a sus deseos de abandonarlo y persiste en unas relaciones heterosexuales sumamente infelices, ya que las amenazas de quitarle a sus hijos es suficiente para que aguante unos años más, la idea de dejarlos le resultaba intolerable:

“Estaba casada y tenía tres hijos. Hay mujeres que lo hacen, que dejan al marido y a los hijos y todo y van a vivir su vida... yo no era capaz de hacer eso. Si no hubiera tenido hijos me hubiera ido enseguida, en cuanto me hubiera dado cuenta del suplicio que era vivir con él. Pero es que encima tuve los hijos en cuatro años, los tres seguiditos. Yo tenía mucha responsabilidad. Tomé la decisión de volver con él y de cuidar a mis hijos hasta que fuesen mayores.”

Ante la perspectiva de quedarse sin hijos, cualquier mujer hubiera podido actuar de este modo, manteniendo una vida conyugal en aras de las necesidades e intereses de aquellas/os. En este caso Jone es lesbiana y renuncia, a costa de su infelicidad, a la realización de sus deseos lésbicos hasta que sus hijos se hagan mayores.

Sin negar las relaciones reales y los profundos sentimientos que se dan en estas situaciones, el relato de Jone refleja la influencia de un discurso social sobre la subjetividad femenina anclado en el autosacrificio, la hiperresponsabilidad por los cuidados y la renuncia al propio bienestar por los demás. Además, el discurso lesbofóbico que incompatibiliza ser madre con ser lesbiana le hace a Jone no valorar sus propios deseos lésbicos, renunciando a ellos.

Esta contradicción también se refleja claramente en los relatos de Ane y Aurora, quienes son conscientes del papel que su maternidad ha jugado en la postergación de su deseo lésbico

y en el mantenimiento de una relación conyugal claramente no deseada desde el principio:

“Los hijos me hicieron más soportable la situación. Te dan una puerta a olvidarte de lo que son tus propios problemas, porque es verdad que mientras estás educando y criando a los hijos la vida personal de una se queda atrás, estancada y vives mayormente por tus hijos más que por ti.” (Aurora)

“Yo me volqué con mis hijos, he sido como una madre con sus polluelos todo el día y me dedicaba a ellos todo el tiempo, hasta que empezaron a crecer y les vi más sueltitos y fue cuando entonces me desperté. Desperté a mi sexualidad.” (Ane)

Jone, Aurora y Ane reflejan en sus narraciones la trampa que significó el comienzo de unas relaciones conyugales no satisfactorias para ellas. Se casaron por convencionalismos de género y porque buscaban una *normalidad* que les solucionase la tremenda angustia que les provocaba su deseo lesbiano. Se encontraron con una maternidad de la que están muy orgullosas, pero que indudablemente las invisibilizó y anuló como lesbianas durante muchos años.

b) Lesbianas que optan por ser madres

Una situación bien diferente a las lesbianas que han sido madres en el marco de una relación heterosexual es la de aquellas que han optado por ser madres bien con su pareja mujer o bien solas, lesbianas que desde un principio no entendieron como contradictorios sus deseos sexuales y su maternidad. Estas mujeres, en su mayoría, adoptan o acuden a los centros de reproducción asistida y su maternidad, por lo general, les hace visibles como lesbianas.

La adopción

En cuanto a la posibilidad de adoptar para acceder a la maternidad, hay que recordar que la adopción nacional no es sencilla en nuestro país, por la falta de niños y niñas, y que las

mujeres que desean adoptar tienen que acudir frecuentemente a las adopciones internacionales, las cuales imponen la invisibilidad del lesbianismo ante las administraciones correspondientes, ya que muchos países que procuran niños y niñas en adopción han impuesto veto a las personas gays y lesbianas. En estas circunstancias, la revelación del lesbianismo por parte de la mujer durante el proceso de adopción internacional puede equivaler a una denegación de su idoneidad como adoptante²²⁸. Conscientes de esto, muchas lesbianas que quieren adoptar niños o niñas de otros países a menudo tienen que ocultar su orientación lésbica, quedando como resultado invisible esta forma de acceder a la maternidad. En esta línea, parejas de lesbianas casadas o mujeres que han hecho muy público su lesbianismo tendrían vetada la adopción internacional.

La inseminación asistida

Para muchas lesbianas la vía más frecuente para acceder a la maternidad ha sido la inseminación asistida²²⁹. De esta forma,

-
- 228) La adopción internacional, la mayoritaria en España (en torno al 80%), se rige por las normas de cada país, y ninguno de los que tiene convenio con España permite la adopción a parejas del mismo sexo. Para las adopciones internacionales, los/as solicitantes deben acogerse a la legislación del país de origen del menor. Los matrimonios gays y lésbicos no podrán optar como tales a adoptar en el extranjero. La opción que les queda entonces es adoptar a título individual como solteros, como se hace desde el año 1987. Esta posibilidad se cierra en el momento en que la pareja se casa, puesto que los países sí niegan expresamente la posibilidad de que un matrimonio gay adopte a un niño. Es llamativo el caso de China, país que exige a los/as adoptantes monoparentales la firma de un documento donde señalen de forma explícita que no son ni lesbianas ni gays. La única opción viable para un matrimonio homosexual es la adopción nacional, que está abierta, según el Código Civil, a matrimonios y solteros.
- 229) Para hacerse una idea de la importancia de esta opción para el acceso de las lesbianas a la maternidad, Silvia Donoso, en el artículo ya citado, señala que los datos obtenidos durante su trabajo de campo, alrededor del 80% de las mujeres entrevistadas optaron por la inseminación asistida como primera opción para ser madres.

Nerea (43 años y de Bizkaia) y su pareja han formado una familia lésbica conformada por ellas y sus hijos. Nerea es la madre no biológica y tuvo que emprender trámites de adopción legal de sus dos hijos²³⁰.

Nerea y su pareja se plantearon la maternidad en una época en la que se daba un debate social muy enfrentado y teñido de grandes prejuicios por parte de los sectores que se oponían a la parentalidad homosexual. Los años finales del siglo XX debieron de ser muy duros para aquellas mujeres lesbianas que querían ser madres y tenían que oír constantemente cuestiones referidas a: lo perjudicial que podía ser para la futura orientación sexual del niño ser educado en un ambiente lésbico, la necesidad del rol masculino, la incapacidad de gays y lesbianas para ejercer la parentalidad o los futuros sufrimientos del niño en la escuela por formar parte de una familia estigmatizada. Aunque no hay ninguna teoría científica que avale estas cuestiones²³¹, sí ejercieron su influencia sobre Nerea en forma de inseguridad y excesiva preocupación acerca de sus capacidades para ejercer la maternidad. De hecho, Nerea señala el cuestionamiento social al que se tuvo que enfrentar:

“El paso de tener un hijo me supuso mucho conflicto por todo lo que oía. Sobre todo si podía ser

230) En marzo de 2007 entró en vigor una enmienda incluida en la Ley de Identidad de Género que aprueba la filiación automática y directa por parte de las dos madres de un niño/a nacido/a en el seno de un matrimonio de lesbianas y concebido por inseminación asistida. Ya no es necesario que la madre no biológica tramite la adopción legal del hijo/a que ha tenido con su pareja. Con esta enmienda se facilita el ejercicio de la maternidad de las madres lesbianas.

231) El primer estudio sobre familias homosexuales y desarrollo infantil en España se puede consultar en http://www.felgt.org/_felgt/archivos/137_es_Desarrollo%20infantil%20y%20adolescente%20en%20familias%20homoparentales.pdf?cl=es-ES. Este estudio siguiendo la línea de los realizados en el mundo anglosajón desde hace treinta años (que se pueden consultar en <http://www.apa.org/pi/parent.html>) confirma que no hay ninguna desventaja en el desarrollo de los hijos de parejas homosexuales.

perjudicial para los niños, o que crecieran sin padre. Estas cuestiones me preocupaban mucho y me creaban mucha inseguridad.”

Esta inseguridad y preocupación mostradas por Nerea en la década de los noventa, parece que en la actualidad no forman parte de las inquietudes que tienen las madres lesbianas, quienes por lo general “defienden la necesidad de un rol masculino frente al rol del padre, consideran que su homosexualidad no inducirá a sus hijos a ser homosexuales y tienen amplia confianza en su capacidad de criar hijos mucho más abiertos a la diferencia”²³². Estos aspectos que definen la maternidad lesbiana hoy y que Donoso halla en su investigación quedan recogidos en los dos encuentros de familias lesbigays que se celebraron durante el año 2006²³³ en Euskadi.

En esos encuentros de familias lesbigays, una de las cuestiones más debatidas fue la diferencia de vivencias entre la madre biológica respecto a la que no lo es. No hay modelos a los que acogerse, por lo que los diferentes papeles de una y otra madre deben ser permanentemente negociados y abordados: los sentimientos de desplazamiento de la madre no biológica, los celos mutuos, los posibles monopolios del niño o la niña por parte de la madre biológica, etc. Cuestiones todas ellas que reflejan la preponderancia social de los lazos consanguíneos y que, en este caso, pueden provocar que la maternidad de la madre no biológica sea percibida como de segunda categoría. Un reflejo de cómo Nerea, en su papel de madre no biológica, tiene que reivindicarse como madre en mayor medida que su pareja es el siguiente relato:

“Le dijimos a Axier que había estado en la tripita de ama Esti y no en la mía. Y el otro día Axier comentó que ama Esti era más su ama que yo porque

232) DONOSO, SILVIA, op. cit., p. 179.

233) Encuentros celebrados en mayo de 2006 en Zarautz, y en noviembre de 2006 en Bilbao. Fueron organizados por Magala (Asociación de madres y padres lesbigays) y Aldarte. Las actas de estos encuentros se pueden consultar en el centro de documentación de Aldarte.

había estado en su tripita. Y le dije que sí, que había estado en su tripita, pero que amaxus éramos las dos y que mientras habían estado en su tripita yo les acariciaba desde fuera y le estaba esperando. Le pareció muy bien la explicación.”

Un aspecto destacable es el gran sentimiento de madre que tiene Nerea, quien junto a su pareja y sus hijos forman una familia donde las dos son madres y las relaciones que cada una de ellas comparten con sus hijos es de maternidad. En este caso, la maternidad es compartida por igual tanto por Nerea como por su pareja. Pero este proceso, el de cómo se sitúa cada miembro de la pareja lésbica ante la maternidad no suele ser sencillo, ya que es más frágil y puesto en entredicho el estatus maternal de la madre no biológica frente a la que sí lo es.

Las separaciones de parejas de lesbianas que en la actualidad se están dando reflejan la fragilidad que tiene el estatus maternal para la “madre no biológica”: en algunos casos se producen separaciones conflictivas, en las que se puede dar el caso de que la madre no biológica tenga que solicitar, vía juzgado de familia, el régimen de visitas con el hijo biológico de su ex compañera sentimental, fruto de una inseminación asistida cuando ambas eran pareja de hecho. Como este régimen de visitas sólo está previsto en la ley para parejas heterosexuales, la madre no biológica tiene que reclamar el sistema vigente para los contactos de los menores con sus “abuelos y otros familiares allegados”²³⁴.

Un tema central para estas madres es la educación de sus hijos e hijas. Nerea y su pareja, a la hora de elegir el tipo de escuela a donde enviar a sus hijos, escogieron la escuela pública. Como expresa Nerea:

“A un colegio religioso no les hubiéramos llevado nunca. Hubiera sido como echarnos piedras sobre nuestro tejado.”

234) Según noticia aparecida en El País, Sociedad, 18 de mayo de 2007, p. 44.

Normalmente las ikastolas laicas o las escuelas públicas son las elecciones de las madres lesbianas, porque el profesorado que hallan en estos centros puede ser más receptivo a sus demandas y a la diversidad familiar²³⁵.

En general, son las mismas madres quienes se preocupan de llevar materiales educativos a las escuelas donde están sus hijos para que se hable y se trate el tema de la homoparentalidad en las aulas. Nerea y su pareja así lo hicieron en su momento y, como comenta, su iniciativa fue bien recibida por las maestras y maestros del centro escolar. Así, explica cómo en la escuela abordaron el tema de que sus dos hijos tenían dos madres:

“Desde el principio fuimos a hablar con las andereños y les dijimos que nos interesaba mucho que tuvieran en cuenta que nuestros dos hijos tenían dos madres y que queríamos que en la escuela se hablara del tema y delante de los demás niños. Y así lo hicieron. El cuento que les pasamos lo fotocopiaron y lo distribuyeron para colorear en los cursos medianos y debatir con los mayores, y en los cursos de los pequeñitos lo contaban en clase. Supongo que ahora lo seguirán haciendo aunque igual ya se les ha pasado la emoción.”

De forma similar a Nerea, en los ya mencionados encuentros de familias lesgay, algunas madres lesbianas reflejaron la preocupación que tienen con la educación de sus hijos e hijas. Ven

235) La asignatura Educación para la Ciudadanía, la cual tendrá en cuenta la diversidad de familias y de orientaciones sexuales, que se empezará a impartir en el sistema educativo a partir del curso 2007-2008 está generando una gran controversia y enfrentamiento del Gobierno Español con la jerarquía eclesial. Sobre esta asignatura se han hecho comentarios como el expresado por Cañizares, cardenal arzobispo de Toledo y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española: “los centros religiosos que impartan la nueva asignatura colaborarán con el mal”. El País, Sociedad, 27 de junio de 2007, p. 45.

que los materiales para trabajar la diversidad familiar son escasos y que andereños y maisus no tienen tiempo real para trabajar esta área y que lo poco que se hace depende de los intereses y buena voluntad de aquéllas/os.

Las madres lesbianas se enfrentan en la actualidad a una falta de reglas y formulismos adecuados a su realidad en muchas áreas que les afectan tanto a ellas como a sus hijos/as: inscripciones en el registro civil, matriculaciones y currículum escolar, clínicas de inseminación, procesos de separación o divorcio, régimen de custodia de las criaturas, etc. Son la primera generación de madres que en conjunto están trayendo al mundo niños y niñas por inseminación asistida y, esta realidad va a ser día a día más palpable, a medida que los niños se vayan haciendo mayores. Tienen la sensación de que todo lo que hagan puede ser importante, desde solicitar libros de familia que se acomoden a su situación²³⁶ hasta fomentar que en las escuelas donde van sus hijos/as se tenga en consideración la diversidad familiar. Son unas auténticas pioneras.

4. EL MATRIMONIO HETEROSEXUAL

a) La opción viable

El franquismo legalizó la desigualdad y condenó a la mujer durante cuatro largas décadas a lo que era su “destino natural”: la casa, el cuidado del marido y de los hijos. Afirmaciones como la siguiente serían la base en la que muchas mujeres, ahora mayores, fueron educadas: “Es una enorme responsabilidad para las madres no educar y guiar a sus hijas para que la que tenga vocación vaya al matrimonio convencida de su responsabilidad,

236) En la época en que se escriben estas líneas, abril de 2007, todavía las madres lesbianas no cuentan con modelos adaptados de libro de familia, y generalmente en ellos sólo figuran las categorías de madre y padre. Por tanto, donde pone “padre” tiene que ser cubierto con t́pex para escribir encima “madre”.

siendo una mujer capaz de regir un hogar, educar a sus hijos y ser el principal aliciente espiritual para su marido.”²³⁷. Las leyes, por un lado, y las doctrinas de la sección femenina y la Iglesia, por otro, contribuyeron a crear una situación social en la que la mujer fue totalmente anulada, sin tener posibilidad durante años de desarrollarse como ser autónomo e independiente. Limitada en sus posibilidades de acceder a la educación, trabajo y vida pública, la mujer quedó relegada a un papel secundario y sumiso. Además, existía la figura de la “solterona”, mujeres que pertenecían a un grupo muy estigmatizado, que eran consideradas raras, fracasadas o desadaptadas y objeto de las burlas y de la compasión colectiva.

Según Gimeno²³⁸, el franquismo, al imponer la dependencia absoluta de las mujeres respecto a los varones de la familia, hace que sea la necesidad económica de casarse o de emparejarse la que invisibilice el lesbianismo de manera más eficaz que cualquier ley. Esta necesidad se mantendrá durante el desarrollismo franquista de los años sesenta, a pesar del tímido acceso de las mujeres al mundo laboral. Como consecuencia de ello, hasta bien entrada la década de setenta, las mujeres atraídas por otras mujeres no tenían muchas más alternativas que casarse o entrar en un convento. Eran años en los que el matrimonio constituía un asunto de supervivencia para las mujeres, lesbianas o no. Es el caso de Jone, casada a finales de la década de los cincuenta, quien reconoce que en aquella época no tuvo otra salida que casarse:

“Con las mujeres no encontraba apoyo y yo era el bicho más raro. Los hombres me seguían mucho y yo me decía: ‘¡pues esto que fácil es!, ¡pues ala!, me cojo uno y ¡ya está!’ . Y me encontré con éste (su futuro marido) que también me pretendió y estuvimos cuatro años de novios y me casé a los 21.”

237) RECAS DE CALVET, TERESA, profesora de magisterio, *Enseñanzas del hogar*, 5ª Edición, 1948. Citado en Luis de Otero, *La Sección Femenina*, Ed. EDAF, 1999, p. 185..

238) GIMENO, BEATRIZ, op. cit., p.188.

El franquismo generó una inercia que prolongaría la situación de discriminación legal y social de la mujer durante años. Se puede decir que durante la década de los ochenta el matrimonio, pese a las reformas legales, seguía constituyéndose como una institución fuera de la cual era difícil un desarrollo normal de la vida cotidiana. El matrimonio en esta época para las mujeres –que ya pueden optar por trabajar fuera de casa o estudiar– deja de ser un tema de acuciante necesidad económica, pero sigue constituyendo una cuestión básica ligada a la legitimidad social. Así, Aurora (47 años), Ane (44 años) y Asunta (42 años), son mujeres que se casan en la década de los ochenta buscando la normalización de sus sentimientos y deseos sexuales. Ane es muy explícita en sus motivaciones para casarse:

“Era consciente de que tenía que hacer algo con mi vida, casarme, ¿qué vas a hacer? El chico este (por su marido) no era mala persona, decía que me quería y me hacía reír. Entonces me escapé con él. Era una vía de escape y de olvidar lo pasado, todo lo que podía sentir con las mujeres... dejaba atrás mis fantasías, iba a ser normal.”

Adaptarse a lo que la sociedad y la familia esperan de ellas y alejarse de las sospechas de anormalidad sexual ha sido uno de los principales motivos de muchas mujeres para contraer matrimonio. Además, hay que recordar, como lo hace Wilton²³⁹, que sólo hasta épocas muy recientes (y en las sociedades occidentales) las reformas del mercado laboral y los cambios legales y sociales han hecho posible que las mujeres sean independientes económicamente y afectivamente de los hombres. En este sentido, para Ane, Aurora y Asunta el matrimonio heterosexual también constituyó una vía de escape para sobrevivir fuera de la casa de los padres. El deseo de tener hijos y formar una familia parece que no constituyó para estas mujeres la motivación principal en su consentimiento para casarse.

239) WILTON, TAMSIN, op. cit, p. 191.

b) El matrimonio heterosexual una experiencia muy común para mujeres lesbianas

En mi trabajo con lesbianas me he dado cuenta de que el matrimonio heterosexual es una experiencia frecuente por la que han pasado muchas mujeres que en la actualidad declaran abiertamente su atracción por otras mujeres. Estas experiencias han sido, dependiendo de los casos, positivas o negativas. Hay mujeres que afirman haber sido felices en sus matrimonios, disfrutando incluso del sexo, hasta que descubrieron su deseo lésbico; pero, hay otras que no, como evidencian los relatos de las mujeres entrevistadas, quienes reflejan un gran malestar hacia sus matrimonios, percibidos, sobre todo, como un error y causa de un gran sufrimiento que se prolongó durante años:

“He estado 17 años casada, callando y ocultando lo que era. En los temas relacionados con la intimidad, procurando hacer feliz a la otra persona sin serlo yo.” (Ane)

“He estado 28 años casada y repudiando... cuando estaba con mi marido le rechazaba, pero tenía que hacer el papel de que sentía ¡claro!, porque estaba casada y era mi deber.” (Aurora)

“Yo no había hecho el amor antes de casarme y en el momento en que lo hice empezó mi calvario, el calvario de no quererlo hacer, para mí era un suplicio, pero cerraba los ojos... y así toda la vida.” (Jone)

“Emocionalmente no me aportó nada, nada,... y después de casi 10 años de matrimonio y convivencia, si no vuelvo a ver a mi ex marido no sentiría ningún tipo de pérdida.” (Asunta)

Una contribución del feminismo fue la de plantear a la sociedad la gran insatisfacción sexual que muchas mujeres, fueran heterosexuales o no, sufrían en sus matrimonios, y la de

denunciar, además, las repercusiones que este hecho tenía en la calidad de vida para muchas de ellas. Así, las relaciones sexuales no gratificantes durante años ha sido la principal causa de infelicidad para numerosas mujeres que se sabían lesbianas antes de contraer matrimonio con un hombre.

c) La precariedad económica

A la insatisfacción sexual se le une otra cuestión no menos importante: la falta de recursos propios para la supervivencia. Durante sus matrimonios Jone trabajaba sin contrato en el negocio del esposo y Ane, Aurora y Asunta realizaban labores domésticas sin remuneración alguna. Esta situación de dependencia económica alarga la duración de un estado matrimonial no deseado y se convierte a menudo en una amenaza para que no se produzca la separación o divorcio. Este es el caso de Jone:

“Yo me iba a separar, estuve a punto a punto, pero... ¿qué pasa? Que él no se quería separar y se aprovechó de que lo tenía todo. Me decía que si quería separarme que me fuera. Yo quería irme pero con toda la legalidad, con lo mío, porque yo también había trabajado toda la vida, y él me decía ‘tú no tienes nada, tú eres la que te quieres ir pues te vas, pierdes todos los derechos’.”

La falta de autonomía económica impide que las mujeres inicien procesos de divorcio, alargando, en consecuencia, situaciones de convivencia no deseadas, máxime cuando se enfrentan después del divorcio a un mercado de trabajo incierto, mal pagado y precario, a la custodia en solitario de los hijos e hijas y al impago de las pensiones por parte de los padres²⁴⁰. Económicamente, las mujeres se suelen enfrentar al divorcio en peores condiciones que los hombres.

240) No hay un fondo público de inversiones que garantice a las divorciadas el pago de las pensiones por hijos/as a cargo. En el ámbito de las profesiones liberales se calcula que este impago puede llegar al 80%.

d) Divorcios muy conflictivos

Los divorcios suelen ser, por lo general, conflictivos y dramáticos, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde un plano social y psicológico. Suelen ser más conflictivos para las mujeres²⁴¹ y los hijos e hijas que para los hombres. Las mujeres viven los divorcios con grandes sentimientos de culpabilidad, abandono, frustración y fracaso. El que la causa de la ruptura del matrimonio sea el lesbianismo de la esposa es una garantía para que la conflictividad del divorcio aumente, ya que, además de la presión económica, las mujeres tienen que soportar otro tipo de presiones.

La presión del marido:

“Él pensaba que nunca iba a dar el paso. Le digo que quiero separarme porque no soy feliz y de entrada se arma la mayor, reacciona violentamente. Pero luego viene el punto en que te dice que no nos separemos, que me quede en casa, que puedo hacer lo que quiera, que ha descubierto que me quiere muchísimo, que hacemos una vida independiente y de cara a la galería seamos una pareja feliz, etc. Justamente cuando decido separarme vienen todas las promesas.” (Ane)

La presión de los hijos e hijas:

“El hijo se enteró de otra manera y como no puse clave para entrar en Internet me leyó todas las cartas de amor de Ane hacia mí. Al principio no se lo creía y no lo quería aceptar y cuando me marché para estar con Ane me llamaba constantemente para preguntarme cuándo iba a volver, que ya había estado mucho tiempo con mi amiga. Yo le decía que

241) Ver DURO GONZÁLEZ, ENRIQUE, *Mujeres separadas*, Madrid, Ed. Talasa, 1999.

no iba a volver y que se viniera él y me contestaba ‘pues no, tienes que volver porque aita está muy triste y lo está pasando mal’.” (Aurora)

La presión del resto de familiares (generalmente del marido):

“Cuando le dije a mi marido que me separaba llamó a toda su familia. Vinieron a casa y estuvieron hablando con él mientras yo estaba en otra habitación con mis hijos y les oía decir: ‘bueno tú ya sabes la capacidad que tienes de perdonar... si la quieres perdonar..., y si no, habrá que llamar a un psiquiatra o a un médico’. Cuando se marcharon se llevaron a los niños.” (Jone)

A pesar de que saben que la separación va a ser beneficiosa tanto para ellas como para sus hijos, son excesivos los costes emocionales y las presiones que estas mujeres sufren durante el proceso. Por un lado, porque ellas mismas se culpan de no haber sido esas mujeres *plenas* que la sociedad y el marido demandaban, por otro, porque sus hijas e hijos suelen tener muchos conflictos emocionales a la hora de afrontar el prejuicio hacia el lesbianismo de sus madres. Éstas, en el fondo, no dejan de pensar que todos los males de sus familias están causados por su lesbianismo.

e) La violencia es un elemento que a menudo tienen que soportar las mujeres lesbianas que se separan de sus maridos

Las mujeres lesbianas que se separan de sus maridos a menudo deben soportar la violencia de éstos. Durante el proceso de separación son frecuentes las amenazas verbales hacia ellas y sus parejas. El primer acto violento que suele ejercer el marido en este tipo de separaciones es la visibilidad forzosa de la esposa. Las mujeres entrevistadas casadas y otras tantas con las que he tenido oportunidad de hablar coinciden al afirmar que a todas ellas los maridos las “sacaron del armario”, enterándose todo el entorno de su lesbianismo. El relato de Ane lo refleja a la perfección:

“Mi ex cuenta a todo el mundo que soy lesbiana: a la familia, a los vecinos, a los hijos... al primero que se encuentra por la calle creo que le dice ‘mira mi mujer me ha dejado por una mujer’. ¡Vamos!, ¡la Gaceta del Norte!”

Es evidente que los maridos hacen esto para agredir, intentando que el lesbianismo de sus ex mujeres se vuelva contra ellas mismas. Lo hacen a sabiendas de que cuando airean de tal forma este asunto lo que logran es ridiculizarlo y minusvalorarlo. Haciéndose las víctimas consiguen, por parte del entorno social, apoyos para ellos mismos y actitudes de rechazo hacia sus mujeres; logran, sobre todo, hacer verdadero daño. En el caso de Jone:

“Lo hacía para hundirme. Si nos íbamos a separar, ¿qué necesidad había de decir que era lesbiana? Es una venganza. Pero es que cuando no tienes hijos todavía...pero teniéndolos podrían callarse para que no sufran ellos, porque hasta los niños del colegio se enteraron y se reían. ¡Fíjate tú!, en aquellos tiempos tener una madre tortillera... que yo sepa los otros niños no les llegaron a pegar a mis hijos, pero sí que sufrieron los cuchicheos.”

Los maridos destrozan el derecho a la intimidad no sólo de sus ex esposas, sino también de sus hijos e hijas. Estas actitudes violentas, aparte de reflejar una gran lesbofobia también reflejan el hecho de que el contrato matrimonial no deja de ser interpretado por ciertos hombres de manera muy asimétrica entre ellos y sus esposas, de los que se piensan dueños y señores.

En este último punto, según mi experiencia, nos encontramos con un hecho diferencial entre cónyuges de uno y otro género. Si los esposos reaccionan violentamente y de la forma descrita, las esposas que se encuentran ante un proceso de separación o divorcio por la homosexualidad de su marido reaccionan, por lo general, de una manera totalmente opuesta, con sentimientos de culpa por lo que está ocurriendo y una gran preocupación por lo que pueda

ocurrir en un futuro con los/as hijos/as. Además, es raro que corten el diálogo y la comunicación con su esposo.

Salvo en casos excepcionales, como en el de Ane, tras los divorcios, la custodia de los hijos/as suele ser para las mujeres. Esta es una cuestión que limita frecuentemente las posibilidades de que rehagan su vida y establezcan nuevas relaciones afectivo-sexuales. Además, en más de una ocasión el ex marido sigue condicionando las vidas afectivas y sexuales de estas mujeres, al exigirles, como en el caso de Asunta, que no lleven parejas sexuales a sus casas.

f) Las relaciones con mujeres casadas: las redes de amistades lésbicas

A la par que el matrimonio se convertía para las mujeres en una de las pocas opciones para subsistir, tal y como señala Gimeno²⁴², tienen también la oportunidad de conocer a otras mujeres, intimar o pasar gran parte de su tiempo juntas sin levantar sospechas de ningún tipo. En esta línea, a lo largo de estos años me he encontrado con que la experiencia de muchas lesbianas ha sido la de tener relaciones con mujeres casadas. Es el caso de Aintzane, quien tuvo su primera relación de pareja con una mujer casada. También es la historia de Jone, quien, en medio de los avatares de un matrimonio tormentoso, intima con una empleada del trabajo, casada a su vez. Aurora y Ane, por su parte, se conocen e inician una relación a través de Internet mientras siguen casadas. “En los pueblos, ciudades pequeñas o grandes ciudades, muchas mujeres soportaban sus vidas grises gracias a las amigas íntimas, que eran sus confidentes y con las que pasaban todo el tiempo posible”²⁴³.

Esta cuestión de las amigas íntimas nos lleva a recalcar la importancia de las redes de amistades lésbicas en la socialización y en la vida emocional de las mujeres lesbianas, en general. El matrimonio, al que se ven forzadas muchas lesbianas, les impide

242) GIMENO, BEATRIZ, op. cit., p. 189.

243) GIMENO, BEATRIZ, *Ibidem*, p. 189.

la creación y conservación de fuertes vínculos con otras mujeres, por lo que son privadas de pertenecer a sistemas de relaciones. Son numerosas las mujeres casadas que establecen de manera ocasional y aislada amistades íntimas con otras mujeres que más tarde deben abandonar, al resultarles extremadamente difícil conservarlas por las circunstancias de sus matrimonios. Este es el caso de Jone, quien relata respecto a la única relación significativa que tuvo la oportunidad de construir:

“Es el amor de mi vida, el único que he tenido, y no la he vuelto a ver, porque tuvimos tantos problemas... ella también los tuvo con su marido y debió de sufrir muchísimo, porque se enteró su suegra... y no sé lo que será de ella ahora, si estará divorciada o no...”

No tenemos datos de si en la actualidad y en nuestro país las mujeres casadas soportan matrimonios no deseados gracias a ocasionales amistades íntimas.

Normalmente conocemos las causas legales que pueden ser motivo para el divorcio: abandono del hogar, incumplimiento de los deberes conyugales, alcoholismo,... pero no se saben realmente las múltiples causas psicosociales que provocan la ruptura del matrimonio. Tras la última y primera reforma de la Ley del Divorcio de 1981²⁴⁴, ya no es necesario aducir causa para el divorcio, basta el mutuo acuerdo de los cónyuges, por lo que no sabremos cuáles son los motivos reales que están detrás de las separaciones. Conocerlos nos podría dar una pista acerca del número de mujeres (y hombres) que siendo lesbianas (y gays) consienten con matrimonios heterosexuales, dando una dimensión social a una realidad que, aun siendo muy invisible, es más numerosa de lo que suponemos.

Es de esperar que, con los avances sociales y legales acaecidos en torno a la igualdad de las mujeres y de las personas les gays

244) Realizada en el Congreso de Diputados el 29 de junio de 2005.

en esta última década, las mujeres lesbianas se vean menos forzadas a contraer matrimonios no deseados y, a todas luces, muy desafortunados. De hecho, el que cada vez mayor número de lesbianas se emparejen, decidan tener hijos y formen sus propias familias puede significar que esta situación se está superando.

5. LA DISCAPACIDAD²⁴⁵

a) Las representaciones simplistas y estereotipadas que la sociedad tiene acerca de la sexualidad de las personas con discapacidad

La sexualidad: un tema tabú

Emma (31 años y de Bizkaia) tiene una discapacidad física. Es la única de las mujeres entrevistadas que en su definición incluye tal dato. Su discapacidad ha influido, además, notablemente en su trayectoria vital como mujer y lesbiana, ya que continuamente ha tenido que enfrentarse a las representaciones simplistas y

245) Ver ALLUÉ, MARTA, “El sexo también existe: discapacidad y sexualidad”, *Sexualidades: Diversidad y control social*, (AAVV), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003, pp. 379-402; y “Mujer y discapacidad física”. Conferencia presentada en el I Ciclo de Conferencias *Discapacidad e igualdad de oportunidades* del GIAT sobre Discapacidad de la Fundación Isonomía Universitat Jaume I, Castellón, diciembre de 2003. ARNAU RIPOLLÉS, M^a SOLEDAD, “Violencia de género contra las mujeres con discapacidad”. Ponencia presentada para el seminario *Violencia de género y discapacidades* organizado por Eraberri, Vitoria-Gasteiz, mayo de 2004, y “Sexualidades y capacidades. La igualdad diferente” ponencia presentada para el seminario *Discapacidad y vida independiente*, organizado por la UIMP de Santander e INSERSO, septiembre, 2004. SENENT, MARTA, “Diversidad funcional y género”, ponencia presentada en la Jornada de presentación de ADFU (Asociación Diversidad Funcional Universitaria), Madrid, mayo, 2006. ROSADO GARCÍA, ISABEL M^a, “¿Quién discapacita a la sexualidad?” Conferencia presentada en el I Ciclo de Conferencias *Discapacidad e igualdad de oportunidades* del GIAT sobre Discapacidad de la Fundación Isonomía (Universitat Jaume I), Castellón, julio 2005.

estereotipadas que la sociedad tiene acerca de la sexualidad de las personas con discapacidad, que básicamente se centra en que éstas son asexuadas o sexualmente inadecuadas. Emma nos cuenta:

“¿Te acuerdas de esa película²⁴⁶ en la que en un centro de discapacitados hay uno que quiere tener sexo y nadie tiene en cuenta que, aparte de ser un discapacitado, también tiene necesidades sexuales?”

Pues ese es mi caso. “

La sexualidad es un tema tabú, un tema invisible cuando se habla de discapacidad. Normalmente, cuando se aborda la cuestión de las discapacidades, los temas relacionados con los sentimientos sexuales, las apetencias, los deseos, las fantasías, etc. son los grandes olvidados. Se considera que las personas con discapacidad bastante tienen con sus problemas como para interesarse por el sexo.

La falta de autonomía y poder decisorio sobre la propia vida

La entrevista de Emma está jalonada de continuas referencias a la falta de autonomía y poder decisorio sobre su vida:

“Cuando tienes una discapacidad no decides nada. Mandan operarte y te tienes que operar. Tienes que pasar tres meses en la cama y los tienes que pasar. Si tienes dolor y hay que operarte para quitarte el dolor, te operan otra vez. Siempre estaba con el miedo de que cuando tomaba una decisión viniera el médico, el maestro, tu madre, tu padre,... y me hicieran agachar la cabeza y hacer lo que me decían, nunca tenía criterio para nada.”

Una de las consecuencias de percibir la discapacidad como una gran tragedia personal es la de la pérdida de derechos.

246) Está hablando de la película titulada *National 7*

En el momento en que alguien se ocupa del *otro*, éste deja de tener derechos y son las personas que cuidan quienes asumen toda la responsabilidad. La sobreprotección en la familia y en las instituciones es una realidad en la vida de las personas con discapacidad. Emma no es una excepción. Posiblemente esta falta de criterio, este agachar la cabeza ante lo que dicen los cuidadores sea uno de los factores que determinan que Emma no se plantee en serio su lesbianismo y tarde en darse cuenta de sus deseos lésbicos. Es interesante ver la relación que hace entre su lesbianismo y su capacidad de decisión:

“Ser lesbiana me ha hecho más fuerte, más valiente. Soy más capaz de decidir una cosa y de llevarla para adelante aunque me lo cuestionen, y esto ha sido sobre todo desde que tomé esta decisión: ‘soy lesbiana y me voy a expresar como quiero’.”

El hecho de decidir ser lesbiana le ha ayudado a Emma a recobrar algo de lo que se le privó de pequeña, la capacidad para la toma de decisiones en más ámbitos de su vida.

El lesbianismo: una opción sexual que no se tiene en cuenta

Si, como hemos dicho antes, la sexualidad es tabú cuando se la relaciona con la discapacidad, la homosexualidad se convierte para una gran mayoría de personas con discapacidad en un gran problema y en un factor adicional que les origina mayor vulnerabilidad social, traducida ésta en mayores limitaciones en el desarrollo de la autonomía personal. En el caso de Emma:

“Mi familia me decía: ‘Encima de lo que te ha venido en la vida, de lo que has pasado, ahora que ya tienes la pierna más o menos arreglada. ¿Por qué te vas a buscar problemas en la vida cuando te puedes casar con un hombre tranquilo?’. Si eres heterosexual se le da importancia a la vida afectiva, si no, son ganas de buscarse problemas.”

Cuando se aborda el tema de la sexualidad con relación a la discapacidad se centra en la fertilidad, la reproducción y la maternidad, quedando relegados temas como el placer o el deseo sexual o la diversidad de opciones sexuales. La familia de Emma sólo contempla para ella un tipo de sexualidad, la heterosexual, y su lesbianismo tiende a ser devaluado y a provocarles un gran disgusto y vergüenza.

Por lo tanto, no es difícil hallar en el entorno familiar y terapéutico auténticas dificultades para reconocer el posible lesbianismo de la persona con discapacidad. Un amigo médico trabajador en la ONCE me manifestó una vez que sigue resultando más sencillo abordar la discapacidad que la homosexualidad o el lesbianismo, sobre todo porque el entorno piensa todavía que ser lesbiana o gay es la consecuencia evidente de la incapacidad que tienen para desarrollar una relación heterosexual.

Todavía hay quienes no dudan de que muchos comportamientos homosexuales en personas con discapacidad son, en general, comportamientos sustitutivos por falta de otros heterosexuales a su alcance. El relato de Emma que sigue a continuación refleja muy bien este pensamiento:

“Me estoy encontrando que la gente de mi familia no me rechaza, aunque sea una viciosa, porque estoy enferma y me quieren igual. Ya están acostumbrados a verme enferma. Llevan peor lo de mi primo Miguel, que es el primo perfecto, el guapísimo, el rubio, ¡vamos!, es perfecto, es como un Kent. Y con éste lo llevan peor y con un secretismo terrible. Conmigo es diferente, es otra chorrada mía, algo a sumar a lo que ya tengo, he dado problemas toda la vida y ésta es otra cosa más.”

Al criterio desvalorizador con que, ya de entrada, se suele abordar en las mujeres el lesbianismo, hay que añadir la discapacidad, que todavía hace menos creíble para su familia el deseo lésbico de Emma. Miguel es un hombre (por lo que va a ser valorado como sujeto sexual)

y sin discapacidad, tiene un cuerpo estimado como perfecto, por lo que no se entiende que no sea heterosexual. En el caso de Emma, puede que su entorno asuma por dos razones más fácilmente su lesbianismo que la homosexualidad de su primo: primero, porque su deseo lésbico no es valorado como importante, y segundo, porque posiblemente han descartado la posibilidad de que Emma tenga un novio formal a causa de su discapacidad.

El lesbianismo acentúa la condición de ser ciudadana de segunda

Emma tiene muy claro que por ser “*coja es ciudadana de segunda*” y que su lesbianismo acentúa esta situación. Se ha considerado diferente toda la vida y lo de su deseo lésbico le parece una vuelta a lo mismo de siempre, sentirse diferente: “*una vez que ya no cojeas tanto, de que ya asumes la estatura porque ya no puedes crecer más, encima asumir otra diferencia*”. La diferencia, tal y como lo hace Emma en esa época de su vida, entendida como anormalidad y no como diversidad es algo muy difícil de sobrellevar y acentúa los deseos de ser normal:

“Tenía que estar mucho tiempo encerrada en casa y luego en el hospital. Para mí era superimportante entablar relaciones con los otros niños, porque no acababa un curso, repetía muchos. Tener amigos de mi edad era importante y lo que a mí me preocupaba era ser igual que ellos, que no se me notara la cojera y correr igual que ellos. Y vestirme como ellas. Me repateaba porque no podía comprarme zapatos con tacón igual que ellas. No ser normal me agobiaba mucho. Ser bollera no era ser normal. Ser normal era ligar con chicos y aparentar. Estás buscando que te acepten y que te quieran y la sexualidad quedaba en un segundo plano. Lo que quieres es ser normal, y la más normal del mundo.”

El aislamiento social debido a los cuidados médicos, el tener que estar tanto tiempo entre el hospital y su casa, el perder curso tras curso amigos/as al tener que repetir, la sobreprotección a la que está sometida y sus consecuencias, el ser para la sociedad una discapacitada y la imposición de la norma heterosexual, son elementos que juntos acentúan en Emma el deseo y la búsqueda de normalidad. En estas condiciones ser lesbiana no es una opción imaginable todavía para Emma. Además, estas circunstancias recortan las posibilidades de que personas con discapacidad puedan acudir a espacios donde se ofrecen recursos colectivos e individuales para abordar la propia homosexualidad y relacionarse con otras personas gays o lesbianas.

b) Cómo influye tener una discapacidad en el colectivo de lesbianas

La devaluación y la baja autoestima de la persona con discapacidad

La valoración social que tenemos de la discapacidad provoca la devaluación y la baja autoestima de la persona con discapacidad. Emma relaciona su discapacidad con la forma en la que vive su afectividad; comenta a este respecto:

“Cuando tengo bajones de ánimo siempre digo que tengo el enano crecido. Como tengo esta discapacidad la gente se fija más en mí, pero nadie me va a decir mira qué guapa, como yo digo de las demás. Yo tampoco puedo aportar un físico y si tengo el enano crecido pienso ¿cómo se va a fijar en mí esa mujer que me gusta? “

El cuerpo de Emma no se corresponde con la imagen idealizada que la sociedad occidental ha desarrollado de la mujer. Es la imagen de los cuerpos perfectos, guapos y jóvenes, que si bien tortura a todas las mujeres, a Emma en mayor medida, pues todavía se aleja más de los cánones de belleza imperantes.

Normalmente no se desea ver cuerpos con discapacidad, ni a las personas que la tienen. Emma sabe que para seducir hace falta ser mirada y cuando sus intentos seductores en el “ambiente” no van por el camino que ella quiere, necesita hacer muchos esfuerzos para no echar la culpa al *enano crecido*.

Como señala Jesús González²⁴⁷, el colectivo homosexual no se libera de esta sacralización de los cuerpos guapos y perfectos. En exceso narcisista, este colectivo consagra al culto al cuerpo muchos de sus esfuerzos; por ello, quienes no cumplen con determinados cánones de belleza son rechazados/as²⁴⁸. De esta manera, la discapacidad en la homosexualidad permanece invisible. De igual forma, no es frecuente encontrar en las asociaciones LGTB de Euskadi personas con discapacidad²⁴⁹. Además de las dificultades espaciales de accesibilidad que muchas asociaciones tienen, faltan propuestas y recursos que permitan acoger en igualdad de oportunidades a gays y lesbianas con y sin discapacidad.

Los recursos y servicios de sociabilidad lésbicos limitados para lesbianas con discapacidad

Normalmente, los recursos y servicios de sociabilidad que tienen las lesbianas sin discapacidad se hallan francamente mermados para las que sí la tienen. La discapacidad que tiene Emma, aunque es de carácter físico, le permite una autonomía y una movilidad espacial prácticamente normal. No es el caso de muchas lesbianas, que dependen de sus sillas de ruedas o muletas para moverse y se encuentran con que muchos de los espacios de

247) GONZÁLEZ, JESÚS, *Re-inventarse: la doble exclusión. Vivir como homosexual y discapacitado*, Madrid, Ed. CERMI, 2005.

248) Aunque no tiene que ser necesariamente así. Son interesantes las reflexiones de Agustín, homosexual y válido, que tiene un affaire con una persona discapacitada, y quien asegura que en el ambiente casi es peor envejecer que ser guapo y estar en silla de ruedas. En ALLUÉ, MARTA, Obra ya citada.

249) Existe un solo grupo denominado Gai gara – Homosexualidad y salud mental, que funciona en Aldarte desde el año 2004.

entretenimiento lésbico del “ambiente” están llenos de barreras que dificultan o impiden su acceso a ellos²⁵⁰. La vida sexual de muchas de ellas sería más grata si les resultara más sencillo acceder a estos y otros lugares de encuentro (hoteles, sex-shop, asociaciones en general,...).

6. LA INMIGRACIÓN²⁵¹

a) **El lesbianismo, puede ser, y lo está siendo, un motivo (aunque no siempre explicitado) para salir del país de origen y venir a la CAPV**

“Occidente practica la tolerancia a distancia, virtualmente. Somos solidarios con los africanos en África, no con los de nuestro Barrio”. Slavoj Žižek²⁵² resume en esta frase la actitud general que nuestra sociedad practica con las personas inmigrantes. Así se puede entender la contradicción que encierran los datos de la última encuesta²⁵³ realizada a la sociedad española sobre inmigración. Según esa encuesta, valoramos como positivas a las personas inmigrantes, pero creemos que su número es excesivo.

En una sociedad acomodada como es la de la CAPV, cada vez son más los y las inmigrantes que recibimos, quienes constituyen una realidad heterogénea cada día más visible²⁵⁴.

250) En Bilbao, al menos, la mayoría de los bares del ambiente lésbico están vetados a las sillas de ruedas, por los obstáculos espaciales que tienen (cuestas arriba, escaleras, exceso de puertas que superar, etc.).

251) Se hablará de migraciones internacionales. Las migraciones internas de gays y lesbianas no se tratarán en este apartado, por las importantes diferencias que tienen con las anteriores, a pesar de los puntos de conexión que puedan tener.

252) El País, Cultura, viernes 23 de marzo de 2007, p. 52.

253) Encuesta IESAA – CSIC, 2006.

254) En 2006 el porcentaje de población extranjera en la CAPV es del 3,8%. Experimenta un crecimiento del 14% respecto del 2005. Boletín Ikuspegi, Panorámica de la inmigración, agosto de 2006.

Solemos suponer que las personas inmigrantes salen de sus países por necesidades y motivaciones económicas, otros intereses como los de la orientación sexual no se tienen en cuenta. Las personas inmigrantes son, por definición, heterosexuales, y su identidad sexual no es un tema que se considere en los protocolos de acogida, apoyo y asistencia a la inmigración²⁵⁵. Se entiende que tienen problemas más acuciantes e importantes que la opción sexual, de manera que el lesbianismo o la homosexualidad permanecen invisibles.

El testimonio de Solange Tragodara, activista lesbiana de Perú es reflejo de que la identidad sexual es un motivo de salida del país de origen: “en Lima fui directora de una ONG, llamada NOSOTRAS PERÚ, dedicada a asistir a mujeres lesbianas y bisexuales. El liderar un grupo de estas características me hizo blanco de amenazas, robos, atentados y secuestros, tanto a mi persona como a las personas más cercanas a mi entorno”²⁵⁶. Solange es peticionaria de asilo, pero le ha sido denegado. Este es un desenlace habitual en un país que deniega el 95% de estas peticiones. En España, aunque la Ley de Asilo no hace expresa mención de motivos de orientación sexual, el Ministerio del Interior concedió por primera vez, en el año 2004, a un activista gay, John Jairo Romero, la condición de refugiado político por motivo de orientación sexual, y en septiembre de 2006 se concedió el asilo político a una pareja de activistas lesbianas colombianas amenazadas por grupos paramilitares.

En numerosos países ser lesbiana, gay o transexual no es un derecho, sino un perjuicio. La homosexualidad es considerada como un pecado, una enfermedad, desviación social o ideológica; las personas homosexuales en numerosas ocasiones son acusadas

255) ALDARTE, “Derecho de asilo de las mujeres perseguidas por motivos de género y orientación sexual. Mujeres Lesbianas y transexuales: Doble discriminación”, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2006.

256) El Correo Digital, Sociedad, 24 de marzo de 2007.

de traicionar su propia cultura. Como señala Gloria Careaga-Pérez²⁵⁷, en muchos países de Latinoamérica la homosexualidad no está penalizada, es más, incluso hasta se toman medidas antidiscriminatorias, sin embargo, el contexto cultural y sociopolítico generalmente mantienen la discriminación contra gays y lesbianas, ejerciéndose contra ellos y ellas una violencia no reconocida y muy difícil de demostrar. Esta realidad puede ser extendida a muchos países del mundo.

Los actos contra gays y lesbianas pueden ser cometidos por policías o funcionarios del Estado en las prisiones o en otras instituciones públicas, pero estas agresiones representan la punta del iceberg. Es en el propio domicilio, en las instituciones educativas, en el lugar de trabajo y en la calle donde gays y lesbianas sufren continuamente violencias de todo tipo.

A Solange, por ejemplo, son grupos paramilitares los que la amenazan y ponen en peligro su vida. En el caso de las mujeres lesbianas, la discriminación y la persecución son dobles por su condición de mujer y de lesbiana. La prevalencia en la sociedad de actitudes sexistas y homófobas engendra un clima de violencia que pone en peligro de manera particular a las lesbianas en los ámbitos donde éstas se desenvuelven: domicilio, trabajo, comunidad,... dada su condición de ser inferior, por su orientación sexual.

La Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, ha comentado²⁵⁸: “Una mujer cuya actitud es juzgada sexualmente inconveniente según las normas de la colectividad es sancionada. En muchas sociedades las mujeres no pueden tener una actividad

257) CAREAGA-PÉREZ, GLORIA, “¿Es imposible introducir orientación sexual en la agenda? Una perspectiva latinoamericana”, *Orientación sexual en la lucha de las mujeres*, Gloria Careaga-Pérez, México, D.F., El Closet de Sor Juana, WS. ILGA, 2003, p. 29.

258) MTETWA, PHUMI, “Nunca más discriminadas”, *Orientación sexual en la lucha de las mujeres*, Gloria Careaga-Pérez, México, D.F., El Closet de Sor Juana, WS. ILGA, 2003, p. 26.

sexual fuera del marco de un matrimonio con un hombre de su misma comunidad. Las mujeres que deciden actuar de manera que su comunidad las reprueba, por ejemplo, tener una relación fuera del matrimonio, o en el exterior de la comunidad étnica, religiosa o de clase de origen, o que optan por relaciones que no sean heterosexuales, son frecuentemente objeto de actos de violencia y de tratamientos degradantes”.

Así las cosas, el lesbianismo, puede ser, y lo está siendo, un motivo (aunque no siempre explicitado) para salir del país de origen y arribar a la CAPV, especialmente después de la igualdad legal conseguida tras las reformas del matrimonio civil y la adopción.

Isabel (40 años) y Rosario (23 años) son mujeres llegadas de otros países y *acogidas* (porque ellas así lo sienten) por el nuestro. Aunque de orígenes distintos (Isabel es europea y Rosario mejicana), las dos reconocen que su lesbianismo es, en parte, responsable de que se encuentren en Euskadi:

“Me ayudó un montón la idea de no estar en mi propio país y estar en un sitio desconocido y descubrirme. Madrid me dio mucho anonimato para poder desarrollarme como lesbiana.” (Isabel)

“Hay una diferencia, aquí el lesbianismo lo vivo más abiertamente. Me desenvuelvo mejor. México es un país más conservador, la gente es más cerrada, no aceptan tanto las cosas como aquí. La homosexualidad no está penalizada en México, pero tampoco hay leyes que la igualen. Todavía es un tabú. Además en donde yo vivía siempre estaba con el mismo grupo de chicas y quería conocer gente de otros países.” (Rosario)

Si la motivación de Solange para trasladarse a otro país es huir de la represión, la de Isabel es encontrar el suficiente anonimato para descubrirse como lesbiana y la de Rosario, es aparte de

económica, conocer otras chicas y vivir más abiertamente su lesbianismo. Como señala Pichardo Galán²⁵⁹, la opción sexual puede constituir el motivo central de la decisión de migrar y, en cualquier caso, constituye un aspecto relevante en la experiencia migratoria de aquellos gays y lesbianas que no lo valoran como motivación principal de su proceso migratorio.

Entre Isabel y Rosario, por otro lado, hay diferencias importantes en cuanto a su situación social. Isabel, aparte de estar casada con una mujer de Euskadi, tiene el estatus europeo, lo que le da garantías legales para permanecer, trabajar y residir en nuestro país sin problemas, así como más oportunidades para integrarse entre la población autóctona; de hecho no es percibida por su entorno como *inmigrante*. Rosario se trasladó a Euskadi como *inmigrante*, cuestión ésta que define el trabajo que realiza, (atención a niños y ancianos) precario y mal retribuido, que le hace tener continuos problemas con los permisos de residencia y de trabajo.

b) Ser mujer, inmigrante y lesbiana, tres aspectos que la vuelven más susceptible de sufrir vulnerabilidad y exclusión social

La mayor invisibilidad de la mujer inmigrante

Rosario es muy visible como lesbiana en sus entornos más cercanos. Su madre –que vive en Euskadi con ella– y sus amigas lo saben. Le ha interesado ser visible porque de este modo se siente más cómoda y a gusto. Como muchas lesbianas, tiene dos grupos de amigas, las heterosexuales por un lado y las lesbianas por otro. Comenta al respecto:

“Tengo mitad y mitad. De puras lesbianas sólo tengo amigas de este país, y de chicas heterosexuales, por lo regular son del extranjero, de fuera o de mi país.”

259) PICHARDO GALÁN, JOSÉ IGNACIO, *Migraciones y opción sexual*, en O. Guasch y O. Viñuales, *Sexualidades. Diversidad y control social*, Ediciones Bellaterra, 2003, p. 277.

Llama la atención, teniendo en cuenta su orientación sexual, la composición de sus amigas. Las de fuera son heterosexuales y las foráneas lesbianas. Nos explica el porqué de esta diferencia entre unas amigas y otras:

“Sí, a veces me pregunto por qué sólo conozco lesbianas de aquí y no latinas. Yo pienso que es porque este tema no sale a la luz. Yo sé que de Centroamérica y Sudamérica hay chicas lesbianas. Sé que las hay, pero casi no se desenvuelven, es decir, no dan pasos para mostrarse como chicas lesbianas. Yo me digo que no puedo ser la única... puede que no se atrevan a desenvolverse por sus familiares, porque por lo regular vienen aquí y se traen a la familia, y si la familia no lo sabe, pues...”

La visibilidad lésbica de Rosario es una excepción entre las mujeres inmigrantes. El que ella misma, aun sabiendo que las hay, no conozca a otras lesbianas latinas significa que éstas, con frecuencia, ocultan su lesbianismo o escogen la doble vida como estrategia para vivirlo. Rosario menciona el rechazo al modo de vida lésbico en el seno de sus familias, como una razón que está detrás de este hecho:

“Tengo una amiga de México y cómo le acepta su madre es un caso contado entre muchos, una entre muchísimas. Mi madre prefiere evitar estos temas conmigo. No le gusta que salga con chicas y me dice continuamente que busque otras amistades. Realmente no creo que sepa que en España existe una ley que permite casarse a gays y lesbianas, pero si lo sabe no creo que le importe mucho. No me prohíbe que salga con chicas, pero me dice que no dé a conocer a todo el mundo lo que soy. Confío en que poco a poco se vaya acostumbrando y vaya aceptándolo mejor.”

Como señala Rosario, las mujeres inmigrantes suelen dirigirse a aquellos países en los que ya tienen familiares o amistades y, una vez situadas, traen a la familia de sus países de origen. Para las

personas inmigrantes los recursos de apoyo comunitario y familiar se vuelven fundamentales desde el punto de vista emocional y afectivo, pero también para la subsistencia económica. Estos recursos pueden ser negados por su familia si la mujer comunica su lesbianismo y/o persiste en llevarlo a la práctica²⁶⁰.

Así, con frecuencia, se oculta a la familia y a la sociedad de referencia cultural todo lo que tiene que ver con la orientación sexual. Alberto Mira²⁶¹ señala que “es obvio que entre los inmigrantes y la cultura anfitriona van a producirse choques en diversos frentes, y el de la homofobia es uno de ellos. Una consecuencia de esto es que habrá que esforzarse por visibilizar la homofobia como problema”. En la asociación Aldarte, donde desarrollo mi trabajo, vemos que los conflictos, asociados a la lesbofobia que las lesbianas sufren en la sociedad se agravan cuando hablamos de inmigración, ya que el ocultamiento a ultranza de su lesbianismo para su comunidad les lleva a vivir en solitario las dificultades derivadas de su orientación sexual, lo que les genera mayor vulnerabilidad social que a sus pares no inmigrantes. En este sentido, la especial situación de la mujer inmigrante²⁶², que tiene que hacer frente a fuertes presiones, no sólo de carácter social sino también familiar (excesivas cargas económicas, hijos/as, lazos matrimoniales,...), puede provocar más dificultades y suponer obstáculos añadidos para se acepten y se decidan a vivir como tales.

El temor al despido si se sabe la condición lésbica

Rosario trabaja cuidando niños y a una persona mayor. No se plantea comentar su lesbianismo en el trabajo y tiene claro que en

260) Como hemos comprobado en más de una ocasión en los últimos años en la asociación donde trabajo.

261) MIRA, ALBERTO, “La cultura gay ha muerto. Viva la cultura gay”, *Revista Archipiélago*, Madrid, nº 67, octubre 2005, p. 38.

262) Ver los artículos que conforman el nº 9 de la revista MUGAK sobre Mujer e inmigración. Se puede consultar en http://revista.mugak.eu/articulos/list_by_portada/30.

este aspecto “*se tiene que aguantar*” por temor al despido. El tipo de trabajo que realiza es el mismo que hacen un gran número de mujeres inmigrantes empleadas fundamentalmente en el servicio doméstico: limpieza por horas, cuidado de criaturas o de personas enfermas o ancianas. “Trabajos desregularizados, mal pagados y sin contrato son las opciones para miles de mujeres inmigrantes que llegaron con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida”²⁶³. Los datos aportados por un estudio de UGT²⁶⁴ en el País Vasco constata los abusos hacia las inmigrantes empleadas en el servicio doméstico, de las que un 53% ha sufrido acoso sexual por sus empleadores.

El estudio de UGT menciona otros abusos como: despidos irregulares, prolongaciones de jornadas o insultos xenófobos. En estas circunstancias, el trabajo para las lesbianas inmigrantes, se convierte, también, en un factor muy importante de invisibilidad. Por una parte, el miedo al despido o al insulto les impide manifestar abiertamente su orientación sexual en el trabajo y, por otra, las larguísimas jornadas laborales que tienen que realizar muchas de ellas (de hasta diez y doce horas), provoca que no dispongan de tiempo real para acudir o hacer uso de los recursos que las asociaciones LGTB ponen a disposición de gays y lesbianas en horarios *normales*²⁶⁵ de oficina.

c) Las lesbianas inmigrantes en el ambiente

El ambiente es otro aspecto que aborda Rosario, del que destaca que: “*el ambiente está falto de chicas latinas o de chicas que vengan de fuera. No he ido mucho al ambiente, pero alguna vez*

263) JULIANO, DOLORES, *Excluidas y marginadas, una aproximación antropológica*, Madrid, Ed. Cátedra, 2004, p. 222.

264) El País, jueves 22 de marzo de 2007, p. 43.

265) Una dificultad para quedar con Rosario con el objetivo de realizar la entrevista fue la falta de tiempo y el no encontrar una hora viable. Por otra parte, una de las dificultades que en Aldarte hallamos para que acudan lesbianas inmigrantes es la falta de tiempo de ellas y el no poder acomodar sus horarios de trabajo a los de las actividades.

que he ido no he visto ninguna. En Madrid vi una chica de Brasil, una de Argentina y nada más. Son contadas". Es revelador que en los espacios de sociabilidad lésbica no haya mujeres latinas²⁶⁶. El rechazo a la inmigración por parte de la población autóctona limita, a menudo, la fluidez de las relaciones de las personas inmigrantes con la sociedad de acogida, aislándolas en mayor medida. Se podría decir que este rechazo se refleja en las relaciones entre lesbianas vascas y las lesbianas inmigrantes.

Sin embargo, las reflexiones de Rosario no van por ese camino, y afirma que, por lo menos hasta ahora, ella no ha vivido este rechazo: *"hasta el momento las chicas que he conocido en el ambiente me han tratado bien."* Y añade: *"pero yo siento que las chicas latinas piensan que no van a ser aceptadas por las demás, por el tema del racismo."* Ciertamente, conociendo lo que la sociedad foránea piensa y dice de la inmigración²⁶⁷, hay razones fundadas para pensar que puede haber actitudes de rechazo en los ambientes lésbicos hacia las mujeres inmigrantes. La experiencia de Rosario no quiere decir que las lesbianas autóctonas no estén marcadas por valores de dominación cultural que las conduzcan a prejuicios y a la exclusión de lesbianas con una cultura diferente.

Además, si atendemos al siguiente relato de Rosario, la cuestión es más compleja:

"Yo al principio ni siquiera iba a estos lugares. Es algo de lo que tenía dudas, pues me podían mirar raro. No era capaz de ir y comprobar cómo estaba la situación porque pensaba que en ese ambiente no iba a encajar. Lo que yo pensaba era que me podía relacionar mejor con chicas latinas o de países como

266) Algo que no es difícil de comprobar, al menos en Bilbao.

267) La revista *Mugak* saca a la luz trimestralmente un análisis de las informaciones e imágenes prejuiciosas y estereotipadas que sobre la inmigración y las personas inmigrantes producen los medios de comunicación.

el mío. Pero no conocía a ninguna y creía que no iba a ser capaz de lograr conocer a alguien, hasta que una amiga heterosexual me animó y me acompañó.”

Rosario tuvo que vencer sus propios miedos y recelos para acercarse y hacer uso del ambiente lésbico. Estos miedos no estaban relacionados con la propia aceptación de su lesbianismo ni con un rechazo por parte del ambiente lésbico, sino con sus sentimientos de inferioridad respecto a la población local y su situación de inmigrante.

Los miedos y temores de las mujeres inmigrantes son los que limitan sus opciones de acceso a recursos de sociabilidad que sus pares vascas tienen y los que provocan su inhibición y alejamiento de los lugares de encuentro lésbicos, de los bares y de las asociaciones. Los problemas emocionales que tienen muchas mujeres por el hecho de emigrar²⁶⁸, el secretismo a ultranza con el que muchas son obligadas a llevar su deseo lésbico y la xenofobia que perciben por parte de la sociedad hacen que algunas de ellas entren en un círculo cerrado difícil de romper y que las aísla todavía más.

7. LA TRANSEXUALIDAD²⁶⁹

a) Un gran número de transexuales femeninas son lesbianas

Una de las constantes en el pensamiento sobre sexualidad ha sido la consideración de que sexo, género y prácticas sexuales son expresiones de un mismo proceso que está marcado por

268) Ver artículo de ATXOTEGUI, JOSEFA, “Emigrar en el s. XXI: El síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico, Múltiple y Extremo (Síndrome de Ulises)”, *Mugak* nº 32, Bilbao, julio-septiembre 2005.

269) Se suele hablar de transexualidad cuando se da una inadecuación entre el sexo psicológico al cual se cree pertenecer y el sexo biológico. Se suele hablar de transexualidad femenina cuando teniendo un sexo físico masculino, el género percibido es el femenino. Se habla de transexualidad masculina cuando ocurre lo contrario.

el imperativo biológico²⁷⁰. Así, la tradicional concepción de la complementariedad entre los géneros (hombre y mujer) se apareja a la idea de la complementariedad en las prácticas sexuales. Nacer con genitales masculinos significa ser hombre, y ser hombre significa ser heterosexual.

Estas ideas tan estancas y rígidas sobre la absoluta correspondencia entre el sexo biológico, los géneros y el deseo sexual han sido claramente puestas en entredicho por las personas transexuales, lesbianas y gays, quienes mediante los procesos de autoafirmación social e individual de sus identidades sexuales y genéricas han demostrado la enorme diversidad existente y la falta de correspondencia inequívoca entre los sexos, los géneros y las prácticas sexuales.

Si la homosexualidad y el lesbianismo han enseñado a la sociedad la no correspondencia obligatoria entre el ser hombre o mujer y el deseo heterosexual, la transexualidad muestra que el nacer con un sexo biológico no implica un desarrollo posterior correspondiente al género socialmente asignado.

Pese a lo anteriormente comentado, el pensamiento existente sobre transexualidad sigue manteniendo una estrecha relación entre la identidad de género y la preferencia sexual. Así, ser heterosexual refuerza el ser hombre y el ser mujer en el caso de las personas transexuales. Se supone que para éstas la práctica sexual adecuada es la heterosexualidad, así las mujeres transexuales se tienen que sentir atraídas, siempre y fundamentalmente por hombres, y al contrario en el caso de hombres transexuales. De nuevo, la realidad de las personas transexuales contradice esta cuestión. Entre las personas transexuales que he conocido, he observado una gran

270) Ver GARAIZABAL, CRISTINA “La trasgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante”, *Transexualidad, transgenerismo y cultura*, Nieto, J. A. (comp.), Madrid, Ed. Talasa, 1998 e “Identidad cuerpo, género y subjetividad”, *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*, Becerra Fernández A., Madrid, Ed. Díaz de Santos, 2003.

variedad de situaciones en lo que se refiere a la orientación sexual. Existen transexuales heterosexuales, lesbianas y homosexuales. De hecho, he conocido a muchas lesbianas entre las transexuales femeninas. Norma Mejía²⁷¹ se refiere en su libro a este hecho y señala: “hay evidencia creciente de que hay una gran variación en la orientación sexual de las personas trans, y alguna investigación incluso señala que las personas trans, bi u homosexuales incluso son más numerosas que las heterosexuales.”

b) Dificultades médicas para entender la transexualidad lesbiana

Haizea Polita, de 36 años, es transexual femenina y lesbiana. Su deseo lésbico fue un aspecto de su sexualidad que tuvo que reivindicar con fuerza ante la psiquiatra que le atendió:

“Mi psiquiatra no lo entendía, suponía que como por dentro me siento mujer me tenían que gustar los hombres. Le dije: “¡pues no!”, y le expliqué todo aquello de que el sexo biológico, la identidad de género y las prácticas heterosexuales no tenían por qué ir juntas y le comenté que para mí lo más normal del mundo era que me gustaran las chicas, no los chicos. Yo soy mujer y me gustan las mujeres.”

En la actualidad ni el DSM-IV ni el CIE 10²⁷² señalan como criterio la preferencia heterosexual para el diagnóstico de la transexualidad²⁷³. Sin embargo, la fuerza de las ideas tradicionales, anteriormente mencionadas, y el desconocimiento hacen que de

271) MEJÍA, NORMA, *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2006, p. 300.

272) Manuales de diagnóstico y estadística desarrollados por la psiquiatría y destinados a establecer la clasificación clínica de los trastornos mentales.

273) Hay que recordar que en la actualidad para poder acceder al cambio de nombre en el registro civil (según la Ley 3/2007, de 15 de marzo de 2007) a la hormonación y a la operación de reasignación de sexo se necesita de un diagnóstico clínico de Disforia de Género o transexualidad.

manera implícita la heterosexualidad se convierta en un elemento central para el diagnóstico, en más de una ocasión; como nos señala Nieto²⁷⁴, “desde la base más profunda de sus diagnósticos se sobreentiende la heterosexualidad como única forma de relación sexual natural. En consecuencia, no se entiende la reasignación de sexo para, una vez efectuada, decantarse sexualmente por una persona del mismo sexo.”

Esta es la postura de la psiquiatra de Haizea Polita y de tantos médicos y psicólogos en la actualidad. En el mejor de los casos una vez informados/as por sus clientes transhomosexuales y translesbianas, consideran que es posible ser transexual y homosexual, y realizan el diagnóstico de disforia de género, pero como exige el protocolo, indicando la preferencia sexual. A este respecto, Haizea Polita comenta:

“En el informe ella dejó bien claro que se trataba de trastorno de identidad con preferencia por mujer. Así es como consta y no lo entiendo muy bien. No sé por qué tiene que venir explicada tu orientación sexual en el informe psiquiátrico, cuando tú además no lo estás demandando. Lo que demandas es que certifiquen que eres una persona que vives en un cuerpo que no es el tuyo, pero de ahí a que ya den explicaciones de lo que te gusta o no... es que es injusto... a ninguna mujer lesbiana le ponen en un certificado su condición de lesbiana, ¿por qué me lo tienen que poner a mí?”

Para las mujeres no transexuales el lesbianismo, desde un punto de vista psiquiátrico, no resulta especial o digno de mención, sin embargo sí lo es para las transexuales. Este punto resulta desalentador, pues significa que el lesbianismo no ha dejado de ser

274) NIETO, J. ANTONIO, “Transhomosexualidad. Sobre pluralidad de personas, términos y actos”, *Orientaciones: revista de homosexualidades* nº 3, Madrid, Fundación Triángulo, 2002, p. 179.

del todo sospechoso y ciertamente anómalo para la psiquiatría²⁷⁵. Asimismo, el derecho a la privacidad e intimidad de la sexualidad, que a todas las personas se les presupone, queda en este caso totalmente menoscabado, ya que el diagnóstico que se le emite a Haizea Polita no deja de ser un documento público que necesitará para conseguir cuestiones tan vitales para ella como el cambio de nombre, la hormonación o la operación.

Y todavía más, al presentarle un certificado con estas características, el entorno médico saca a Haizea Polita “*del armario*” constantemente. Ésta, como muchas de las mujeres entrevistadas, quiere decidir a quién contárselo o a quién no. Quiere gestionar su visibilidad según intereses personales, no psiquiátricos. Es explícita en este sentido cuando manifiesta: “*yo no le tengo que contar cuál es mi orientación sexual a todo el mundo, porque creo que no lo tengo que hacer, porque no tengo que ir con un letrado.*” A diferencia de las lesbianas genéticamente mujeres, Haizea Polita se enfrenta primero a la incredulidad médica sobre su deseo lésbico y, más tarde, a un grado de visibilidad que no desea ni elige.

c) Peculiaridades del descubrimiento del deseo lésbico en la transexualidad femenina

La transexualidad de Haizea Polita ha estado también muy presente en el descubrimiento de su lesbianismo. La toma de conciencia de su deseo lésbico tiene, respecto al resto de mujeres entrevistadas, ciertas peculiaridades, como las contradicciones que se establecen entre el rol masculino asignado por la sociedad, el que ella misma se asigna y su deseo sexual:

275) Aunque en 1991 la OMS retiró definitivamente de la lista de trastornos mentales la homosexualidad, esta retirada tiene un carácter muy precario. No se trata sólo de que cuando se le asocia a la transexualidad el lesbianismo sea digno de especial mención, también hay que recordar que quedan sectores de la psiquiatría (como los ligados a Aquilino Polaino) dispuestos a introducir de nuevo la homosexualidad y el lesbianismo en las categorías de trastornos mentales.

“Empiezas a tomar conciencia de lo que realmente eres y no me sentía como un hombre, amaba a una mujer y la amaba de otra manera. La cuestión es que descubres lo que eres y no me creó ningún problema que me gustaran las mujeres porque dentro de tu rol masculino es lo más normal para la sociedad. Empiezas a plantearte si no podía estar equivocándome y probé con un gay, pero no experimenté nada. Estaba claro que me gustaban las mujeres y desde mi rol masculino iba a ser muy normal, pero desde mi punto de vista femenino no. Era un lío, porque lo que yo quería era ser vista como una mujer.”

A grandes rasgos, Haizea Polita descubre y vive su lesbianismo, según los cánones sociales, como algo normal y aceptable en su etapa de apariencia masculina y como algo exacerbadamente anormal desde que empieza a vivir su transexualidad. Haizea Polita pasa por una situación que se podría clasificar de desorden esquizofrénico al que le llevan los rígidos moldes sociales sobre los géneros y el deseo sexual. Incluso cuando realiza la prueba de tener relaciones sexuales con un chico para ver si no se está equivocando, lo hace a costa de aparentar ante la sociedad una homosexualidad y no la heterosexualidad que cree ella que está demostrando.

La transexualidad es socialmente más estigmatizada que el lesbianismo

Criada y educada en un ambiente rural y conservador, la transexualidad y el lesbianismo no han resultado fáciles desde el principio para Haizea Polita.

A pesar de los avances legales y de que socialmente el nivel de información sobre la transexualidad ha aumentado considerablemente en los últimos años, todavía se necesita tener presente que la transexualidad se percibe como una especie de

aberración sexual, lo cual nos ayuda a entender la situación personal, familiar, de amistades, laboral y estudiantil de las personas transexuales.

Para Haizea Polita su transexualidad ha representado un proceso estigmatizador más excluyente y marginal que su lesbianismo. De hecho, en general, se puede decir que socialmente las personas transexuales son menos aceptadas y comprendidas que las lesbianas²⁷⁶. La transexualidad, además de ocasionar más rechazo y miedo que el lesbianismo, conlleva más marginación económica, laboral y social, sobre todo si hablamos de la transexualidad femenina. En unas jornadas sobre transexualidad se decía: “la transexualidad, con la gran discriminación que sufre en el ámbito laboral, representa un importante porcentaje de la prostitución femenina de nuestro país”²⁷⁷.

Haizea Polita sufre vulnerabilidad en varios frentes. Uno de ellos es su familia, que no entiende su transexualidad y tampoco su lesbianismo: “*para ellos es como vivir una fantasía y piensan que se me va a pasar. Creo que no lo quieren asumir y les comprendo, para ellos soy su hijo y su hermano*”. Vive una situación familiar muy conflictiva y que, por lo general, es de rechazo cuando se habla de transexualidad. A los padres, madres y hermanos/as normalmente se les hace muy duro pensar que, en vez de un hijo y un hermano, lo que tienen es una hija y una hermana.

El proceso de transformación de la persona transexual tampoco es fácil de asumir por la familia. No es raro que el entorno familiar exija que este proceso no se haga dentro del hogar. Es algo común mandar a la persona transexual a otro lugar para que realice la transexualización.

276) Más de una madre y un padre me han comentado que hubiesen preferido que su hija fuese lesbiana a ser transexual.

277) COL-LECTIU DE TRANSSEXUALS DE CATALUNYA, “Prostitución”, ponencia presentada en las Jornadas Científicas de *Actualización técnica profesional sobre transexualidad*, Pamplona, 4 y 5 de noviembre de 2005.

Haizea Polita tuvo que dejar su pueblo y trasladarse a otra ciudad para realizar su transición de hombre a mujer.

Suele ocurrir que los sentimientos de vergüenza y culpabilidad por parte de la familia son enormes. En correspondencia con estos sentimientos, las demandas para mantener en secreto la transexualidad son máximas. Así como se les puede exigir que se marchen mientras se transforman, también se les puede solicitar que se hagan pasar por gays o lesbianas ante familiares lejanos.

Otro frente de vulnerabilidad es el trabajo. Haizea Polita es empresaria y es consciente de que el proceso de feminización que ha empezado a realizar con su cuerpo le puede hacer perder oportunidades laborales. Se sigue moviendo en el mundo de los negocios y de la empresa, tratando sobre todo con hombres y adquiriendo un “*rol masculino empresarial, como una careta bastante consistente*”. Haizea Polita adopta su rol masculino, es decir, se viste de chico para ir a trabajar diariamente a una de las escasas empresas que aún le quedan. Es consciente del sexismo que hay en el sector donde ella trabaja.

Hay otro plus de vulnerabilidad que le va a afectar en el trabajo por ser transexual femenina. Así lo narra:

“Ser transexual femenina es salir del grupo dominante. Ser transexual masculino enseguida tiene una acogida relativamente sensata en la sociedad. El hombre transexual enseguida adquiere poder, pero la mujer transexual lo tiene muy difícil.”

En esta línea, cada vez son más las voces de mujeres transexuales (Kim Pérez, Carla Antonelli, Juana Ramos, Norma Mejía, Andrea Muñoz²⁷⁸) que hablan de esta realidad que diferencia la transexualidad femenina de la masculina y que hace que los problemas a los que se enfrentan mujeres y hombres transexuales en sus vidas cotidianas sean distintos. “Mientras que las mujeres

278) Todas ellas activistas transexuales femeninas.

transexuales son más identificables y tienen que soportar el peso de las estructuras patriarcales, los hombres transexuales pasan más desapercibidos”²⁷⁹.

La trasgresión al género siempre es difícil de encajar en una sociedad que se mueve por rígidos esquemas al respecto, pero que parece recibir mejor el cambio de mujer a hombre gracias a las ideas sexistas. Si atendemos al machismo imperante, no se entiende que un hombre quiera en realidad convertirse en mujer. Como consecuencia de ello, las mujeres transexuales están denunciando grandes discriminaciones sociales y enormes dificultades en la búsqueda de empleo. A diferencia del hombre transexual, la imagen social de una mujer transexual está todavía muy ligada a ámbitos laborales como el del espectáculo o la prostitución.

d) Establecimiento de redes sociales

Dificultades en la socialización lésbica

Haizea Polita está casada con Miren, quien le apoya en su proceso transexualizador. Junto a ella se trasladó a la nueva ciudad donde viven desde hace poco más de un año. Si hay un término con el que describen ambas su situación actual es el de *soledad*, una soledad que es frecuente en las personas transexuales y que desean romper ampliando sus redes sociales en la ciudad a la que han emigrado. Haizea Polita narra al respecto:

“Primero pusimos un anuncio en un chat de lesbianas que decía algo así: ‘dos mujeres, una de ellas transexual, busca grupo de chicas para entablar amistad’. Y nadie nos ha contestado hasta la fecha. También acudimos a los sitios de ambiente de aquí, pero tampoco acabamos de obtener una respuesta, en cuanto te ven, ¡plas! Yo creo que no soy una persona

279) Entrevista a Juana Ramos realizada por Javier Saez y publicada en Infogai (www.infogai.com), junio 2003.

desagradable físicamente como mujer. Vale que no soy una mujer, mujer, pero... no sé lo que hay conmigo... y si lo pasas mal te aseguro que lo puedes pasar peor.”

Haizea Polita y su pareja buscan ampliar sus amistades conociendo a mujeres lesbianas como ellas. Las dificultades son muchas y al parecer relacionadas con la forma en que las lesbianas no transexuales asumen la existencia de mujeres transexuales lesbianas. Juana Ramos²⁸⁰ menciona sobre este tema que “al principio existían muchos prejuicios, pero poco a poco se ha ido admitiendo esta situación. Hay más rechazo en el ‘ambiente’, no en los colectivos.” Ramos diferencia el ambiente de las asociaciones, en las cuales hace tiempo existe una fuerte tendencia a la unión y cooperación con el activismo transexual, adoptándose desde hace varios años las siglas LGBT para designar dicha unidad de lucha, “unidad de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales en una causa común contra la norma sexista opresora”.

Pero a pesar de esta cooperación transexual, lésbica y gay en las asociaciones, lo cierto es que todavía parecen existir muchas dificultades para entender la transexualidad lésbica. Estas dificultades se reflejan en la ausencia de mujeres transexuales lesbianas en los espacios de encuentro lésbicos.

Las lesbianas están lejos de aceptar del todo la existencia de sus contrapartes transexuales y es por lo que Haizea Polita tiene que explicitar bien su transexualidad en los anuncios que pone en los foros de lesbianas, porque, como dice: “*soy sincera y no puedo poner ‘pareja de chicas buscan amistad con grupo de chicas’, porque luego vienen las sorpresas*”. Esta frase de Haizea Polita es una consecuencia de la concepción que las lesbianas, y la sociedad en general, tienen todavía acerca de lo que significa *ser mujer*.

Esta concepción está basada en supuestos biologicistas, muy unida a la tenencia de un cuerpo biológico de mujer. Se piensa, en

280) En la citada entrevista

definitiva, que lo que nos hace mujeres es nuestro cuerpo biológico. La transexualidad de Haizea Polita representa un claro desafío a esta conceptualización, pues ella es mujer sin tener ese cuerpo originariamente femenino. De ahí las sorpresas y los desencuentros entre mujeres transexuales y mujeres no transexuales, desencuentros que operan generalmente en detrimento de las primeras, porque Haizea Polita manifiesta tener una sensación de inferioridad con las lesbianas que biológicamente son mujeres, siendo la razón de esta inferioridad la ausencia de un órgano genital “*como el que pudiera tener cualquier lesbiana*” y que Haizea Polita a pesar de que adecue su cuerpo al estereotipo femenino, nunca llegará a tener, y ella lo sabe.

e) Confusiones y dudas acerca de la propia identidad de género

La transexualidad de Haizea Polita manifiesta que hay diversidad de formas de ser lesbiana y de ser mujer. Mi trabajo y mi experiencia en Aldarte me han mostrado que son frecuentes las dudas y confusiones acerca de la propia identidad de género que no derivan en una transexualidad. Con frecuencia, las definiciones que muchas lesbianas realizan acerca de su género no se corresponden al cien por cien con el estereotipo femenino. Estrella refleja en sus palabras este punto:

“Me identifico con la palabra butch o algo así, como mujer masculina. Es algo que he descubierto hace poco. Es como un segundo despertar, en el primero sabes que eres lesbiana y te gustan las mujeres y en el segundo que eres algo más que lesbiana, que eres algo que está rozando la transexualidad, pero que no lo es porque no quiero ser hombre.”

Estos sentimientos son más frecuentes en las mujeres de lo que normalmente se supone en una sociedad que maneja una idea binaria de los géneros y normalmente piensa que, *o eres mujer o eres hombre*, pero no cae en la cuenta de que muchas personas se colocan en puntos intermedios, como Estrella, quien por ahora

no se siente incómoda con las sensaciones que tiene respecto a su género. Sin embargo, muchas mujeres que tienen las mismas sensaciones se sienten incómodas y llegan a sufrir mucho pensando que tiene un malestar indefinido o delirios de locura.

CAPÍTULO VI

FACTORES QUE FAVORECEN LA VISIBILIDAD LESBIANA

En este apartado se hará un análisis de los factores que favorecen el proceso de socialización como mujeres lesbianas que en sus entrevistas las mujeres participantes en el estudio han destacado.

Los factores que han mencionado son diversos y habría que distinguir entre:

1. Aquellos que tienen un carácter global y social, es decir, que no dependen tanto de lo que hagan las mujeres y que van a influir en todas ellas, como por ejemplo, disponer de referencias positivas o los avances legales y sociales.
2. Aquellos que, aun teniendo una índole social, sólo van a influir en las mujeres si éstas hacen uso de ellos, por ejemplo, ir a una asociación LGTB, chatear, migrar a una ciudad, etc.

Otro tipo de factor, que tiene un carácter más personal y que se deriva de la educación que reciben las mujeres y de los entornos en los que son criadas y educadas, es la actitud de adecuación a las normas del entorno sobre sexualidad y a los papeles tradicionales de género. De esta manera, se analizará que poner en cuestión la norma heterosexista asegura una mayor resistencia y un menor conflicto personal hacia el hecho de sentirse diferente y a sus posibles consecuencias.

En general, todos los factores que se mencionan han favorecido los procesos de descubrimiento y aceptación del lesbianismo, el encuentro con otras lesbianas, la adquisición de un mayor conocimiento sobre la propia sexualidad, la realización de actividades lúdicas y culturales, el emparejamiento y la sensibilización sobre los derechos de las mujeres y las lesbianas.

Los factores que se analizan pueden actuar solos o combinados. Además, analizaré cómo cada uno de ellos ha favorecido los procesos de visibilización de las mujeres entrevistadas y las funciones que han cumplido al respecto.

1. LOS AVANCES LEGALES Y SOCIALES

Comenta Empar Pineda,²⁸¹ refiriéndose a los cambios sociales y legales, que lesbianas y homosexuales ya no están solos como antaño, sino que, más bien, muy acompañados. Señala esta activista lesbiana, feminista y escritora que las conquistas que el movimiento gay-lesbiano y feminista han logrado han sido importantísimas y que los espacios sociales ganados en el conjunto social no tienen vuelta atrás.

Este camino de avances sociales y legales ha significado la transformación paulatina de las cosas, la obtención de un reconocimiento social para la homosexualidad y el lesbianismo que se ha generalizado, el logro de derechos como la reforma del Código Civil, que permite el matrimonio a lesbianas y gays, los registros autonómicos de parejas de hecho y la creación de servicios de apoyo y orientación a lesbianas, gays y transexuales que por diversas causas los necesitan. Aunque quedan muchas cosas por hacer para lograr la total igualdad social y superar la homofobia que todavía existe en nuestra sociedad, son innegables los cambios.

La mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen estos avances y los valoran como trascendentales en sus trayectorias vitales. En sus relatos se refleja un paralelismo entre, por una parte, la obtención de derechos y la mejora de la imagen pública del lesbianismo y, por otra, la consecución por parte de las mujeres de un bienestar psíquico generalizado respecto al propio lesbianismo. Nerea (43 años y de Bizkaia) en su entrevista define lo que han significado estos cambios para su proceso personal de aceptación:

“Ha habido un cambio en la mentalidad de la gente que me ha favorecido en el sentido de darme a conocer

281) PINEDA, EMPAR, “Lesbiana, yo soy lesbiana, porque quiero y me da la gana”, *La construcción de una cultura queer en España*, J.A. Herrero Brasas, Madrid, Ed. Egales, 2007, p. 325.

más abiertamente y de manifestar que era lesbiana sin ningún tipo de pudor.”

El mayor reconocimiento de la pluralidad sexual repercute en una mayor aceptación social del lesbianismo que hace que muchas mujeres se animen a ser visibles allá donde viven, se divierten y trabajan. Uno de los grandes beneficios que traen consigo los cambios sociales y legales es la posibilidad que da a las mujeres lesbianas de considerarse como *normales*, favoreciendo que las mujeres puedan transformar la sensación de incorrección que tienen respecto a su deseo lésbico en una experiencia positiva.

De igual forma, estos avances posibilitan que las personas lesgays que históricamente han formado parte de una ciudadanía de segunda, denigrada y sin derechos, empiecen a considerarse como una parte importante de esta sociedad. Estrella (32 años y de Álava) es clara en este punto:

“A nivel social la gente está más concienciada, tienen la mente más abierta y ya no ven como una aberración ser homosexual. Yo creo que nos consideran como una parte importante de esta sociedad.”

Emma (31 años y de Bizkaia), por su parte, introduce un aspecto importante en este reconocimiento de la ciudadanía plena para las personas lesgays:

“Ya no pueden tirar piedras a las lesbianas, ni piedras verbales, porque si ha salido una ley en la que las lesbianas se pueden casar, es que no están para encerrar, y la gente se coarta más sobre lo que dice, se tienen que esforzar por no hablar tan mal, y ahí es donde tú tienes la clave para meter puntadillas y decir: ‘¿no ves como esto es normal?’ Por lo menos si tengo las mismas obligaciones tendré los mismos derechos y, aunque no me entiendan como persona, por lo menos entienden que hay una ley y te dejan tranquila.”

La reforma del Código Civil que permite el matrimonio a gays y lesbianas se convierte en un instrumento para la reivindicación de la valía personal y posibilita la visibilidad, porque ayuda a afrontar con más decisión el prejuicio social hacia el lesbianismo. Asimismo, obliga a las personas de los entornos de gays y lesbianas a considerar en otros términos la homosexualidad y el lesbianismo. Esta es una de las ventajas de las leyes que se ponen en funcionamiento en las sociedades democráticas. Estas leyes, si bien no son definitivas ni suficientes para alcanzar la igualdad plena, sí son necesarias para el cambio de las mentalidades y las actitudes.

Tal y como menciona Emma en su relato, en general, los cambios legales provocan que la sociedad, aunque no entienda por qué una mujer es lesbiana, empiece a reconocerla y a respetarla. Asimismo, impulsan el acercamiento y la mayor comprensión de las personas más próximas a las mujeres. Maite (20 años y de Álava) se refiere a este hecho del siguiente modo:

“El matrimonio para gays es un cambio legal importante, porque mi madre decía: ‘esta hija mía nunca va a estar asentada, no va a estar nunca bien’. Pero ahora resulta que te puedes casar y eso a mi madre le da seguridad y tranquilidad, ya que empieza a pensar que me voy a poder asentar.”

La seguridad y la tranquilidad que proporcionan las reformas legales para realizar y estabilizar los proyectos personales de vida con frecuencia ha sido subrayado por el movimiento LGTB en sus argumentos a favor de la consecución de la plena igualdad. De hecho, estas reformas legales han ayudado a remediar situaciones muy injustas en las que gays y lesbianas eran sometidos a situaciones de una gran vulnerabilidad, de sobra conocidas. Esto no es ajeno a las mujeres entrevistadas, a Idoia (42 años y de Gipuzkoa), por ejemplo, la posibilidad legal de contraer matrimonio le parece atractiva por la protección que da a su pareja:

“Se puede decidir que te casas y nadie le puede quitar nada a mi pareja en el caso de que a mí me pase algo. ¡Claro que es más protección!”

Los derechos adquiridos por medio de las leyes van a suponer unos beneficios, una seguridad y una protección que nunca han tenido gays y lesbianas en sus vidas cotidianas. Van a suponer también un cambio en sus mentalidades y formas de actuar. Aintzane (43 años y de Álava) relata las transformaciones que para las lesbianas van a significar los avances legales:

“Las lesbianas hemos entendido a menudo las prohibiciones como espacios de libertad y hemos funcionado con autonomía, independencia y también con falta de responsabilidad. Ahora llega el momento en que tenemos que cambiar, ya que ahora podemos decidir si casarnos o no.”

La adquisición de derechos amplía el espectro de oportunidades para la toma de decisiones como pueden ser las de casarse, establecerse como pareja de hecho o adoptar. Pero estas opciones personales van a requerir también compromisos y obligaciones. Así, tras la ruptura de una relación regulada por el estado de derecho, la fórmula verbal, antaño tan empleada, de: “lo nuestro fue muy bonito pero se acabó y me voy con otra”, no va a liberar de las responsabilidades adquiridas. Esta situación es inédita para gays y lesbianas y sobre todo para aquellas generaciones acostumbradas a vivir gran parte de sus vidas en unos marcos legales restrictivos y alejados de las normas que regulan las relaciones de pareja²⁸².

282) Esta cuestión se puede observar en una noticia aparecida en los medios de comunicación, en la que se relataba que la madre no biológica de un niño traído al mundo por inseminación en el seno de una pareja lésbica reclamaba judicialmente su derecho a visitar a su hijo tras la ruptura de su relación. La madre biológica le había negado a su ex pareja este derecho a las visitas, aduciendo la “relación superficial” que aquella había establecido con el niño. La madre biológica al negar la maternidad del niño a su ex compañera está funcionando con los criterios prohibitivos con los que

a) **La diferencia generacional en la percepción de los avances legales**

Se aprecia una clara diferencia entre las mujeres entrevistadas mayores y las más jóvenes en cuanto al entusiasmo con que reciben y perciben los avances sociales y legales, así como las perspectivas de futuro frente a ellos. Las mujeres mayores pueden distinguir entre vivir una situación social de intolerancia y persecución y vivir la época actual, mientras que las mujeres más jóvenes no pueden establecer esta distinción de forma tan nítida y tienen más dificultades para valorar desde un plano personal lo que históricamente significa haber logrado el matrimonio para gays y lesbianas. Así, Idoia, una de las mujeres que sabe lo que es pasarse la mayor parte de su vida en una sociedad que difícilmente ha tolerado el lesbianismo, narra su motivación si llegara a casarse:

“Yo he sido antimatrimonio toda la vida, pero me casaría por poder hacerlo como una más, por equiparar, sólo por eso y porque la ley del matrimonio ha sido una lucha y un gran éxito.”

Idoia nunca ha sido partidaria del matrimonio y considera que no habría que hacer papeles para que una persona con la que convive sea reconocida como pareja. En este sentido, opta por los derechos individuales para todo el mundo, con independencia de la opción sexual. Pero Idoia, como el resto de mujeres lesbianas, no ha tenido hasta el año 2005 (año de aprobación del matrimonio para gays y lesbianas) la opción de elegir entre casarse o no, además es consciente de los esfuerzos que tantas mujeres y hombres han destinado a este objetivo y del carácter histórico que tiene el logro del matrimonio. Todas estas son cuestiones que a Idoia le impulsan a querer experimentar el matrimonio.

la sociedad siempre ha hecho funcionar a las parejas de lesbianas, al no reconocer ningún tipo de relación ni ningún tipo de derecho a la madre no biológica. La noticia aparecía en El País, Sociedad, el 18 de mayo de 2007, p. 44.

En esta misma línea, a Isabel (40 años y de Gipuzkoa) le parece tan grande el momento, tan importante e impresionante y tan impensable el hecho de que dos lesbianas se puedan casar, que sus razones para haberse casado son políticas y de reconocimiento social.

Jone (62 años y de Bizkaia) la mayor de las mujeres entrevistadas sabe lo que es ocultar los sentimientos lésbicos durante décadas y reconoce la gran suerte que tiene de que le haya dado tiempo a vivir estos años de cambio y reconocimiento legal, ya que le han permitido exteriorizar su lesbianismo y, quizás, recuperar una felicidad que, como señala Zerolo²⁸³, se obtiene “sabiéndote amparado y querido por los tuyos, por la sociedad y por las leyes, sabiéndote pleno en derechos y deberes, viendo reconocida tu propia dignidad, que no es otra que la dignidad de cada cual”.

2. LAS REFERENCIAS POSITIVAS: EL PAPEL DE LOS MASS MEDIA

La búsqueda de referentes positivos que contrarrestaran las ideas raras y extrañas acerca de la experiencia lésbica que maneja la sociedad es uno de los retos al que todas las mujeres entrevistadas se han tenido que enfrentar a lo largo de sus vidas. En esta búsqueda, prácticamente cualquier elemento ha servido: la lectura de libros, una conversación con una persona, la visión de series, películas y documentales, una clase de educación sexual, la aparición de gays y lesbianas reales en la televisión, el asistir a una charla, las visitas a Internet, los carteles pegados en las paredes de las calles, etc.

Para las mujeres entrevistadas de más edad los referentes positivos han sido muy difíciles de obtener y no se encontraban

283) ZEROLO, PEDRO, “Matrimonio y dignidad”, J. A. *Ética y activismo. Primera Plana. La construcción de una cultura queer en España*, J.A. Herrero Brasas (ed.), Madrid, Ed Egales, 2007, p. 44.

fácilmente en la calle, encendiendo la televisión o leyendo los periódicos. Por lo que la búsqueda de referentes que les ayudaran a positivar su lesbianismo ha tenido en ocasiones un carácter heroico y muchos intentos frustrados. Conocemos las tentativas de aquellas mujeres que acudieron a los diccionarios o al psicólogo y se encontraron con respuestas teñidas de prejuicios.

a) Apariciones de lesbianas en la televisión

En los análisis de los avances que en estas últimas décadas se han dado hacia un mayor reconocimiento legal y social, se confirma la influencia que han tenido las lesbianas y los gays que han aparecido a lo largo de estos años en los medios de comunicación, dando voz y rostro definido a la homosexualidad y al lesbianismo. Estos gays y lesbianas se convirtieron en un referente positivo para otros gays y lesbianas que aún vivían escondidos y sin reconocerse como tales, y mostraron a la sociedad que detrás de la homosexualidad y el lesbianismo existían personas concretas con unos problemas específicos y unas necesidades terrenales cercanas al más común de los mortales. Sobre los resultados de estas apariciones públicas Nerea comenta:

“Que haya salido del armario gente famosa ha hecho que se haya empezado a hablar mucho más del tema en la sociedad. La gente una vez que lo conoce va viendo que somos perfectamente normales y le va perdiendo miedo. Porque yo creo que la gente tiene miedo.”

De esta manera la sociedad accede a un conocimiento diferente del lesbianismo y de la homosexualidad, más normalizado, positivo y alejado de presunciones erróneas basadas en los miedos y los prejuicios, se le da la posibilidad de empatizar con ellos y de reconocerse en ellos, si no en la orientación sexual, sí en multitud de situaciones cotidianas de vida. Este es el gran beneficio que ha tenido cualquier testimonio de lesbianas y gays ante las cámaras de televisión o en las hojas de los periódicos.

Si a un nivel global las apariciones públicas crean un clima más benigno hacia el lesbianismo, a un nivel particular ayudan a las lesbianas a expresarlo públicamente en los entornos más cercanos. Amaia (55 años y de Gipuzkoa) narra cómo le ayudó una de las primeras apariciones públicas de una activista lesbiana en la televisión:

“Al ser de los primeros debates que se daban en la tele sobre homosexualidad fue muy comentado en mi cuadrilla. A mí especialmente me molestó los comentarios que se hacían respecto a la pluma que tenía una de las mujeres lesbianas que apareció y aproveché la situación para decir a mi cuadrilla que yo compartía con esa mujer la atracción hacia otras mujeres.”

b) Los personajes lésbicos de las series

Si la aparición pública de lesbianas reales en los medios de comunicación facilita la visibilidad lésbica, los personajes lésbicos en series y películas ha tenido el mismo efecto. Asunta (42 años y de Bizkaia) cuenta en su entrevista cómo una serie le ayudó a reconocer su lesbianismo:

“Hay una serie inglesa de tres capítulos titulada ‘Suave terciopelo’, que dieron en la EITB que me gustó muchísimo y que fue muy desencadenante, porque me gustaba la relación que tenían las protagonistas, me hacía sentir bien con mis propios sentimientos y con lo que yo había sentido. Me reflejé en las chicas, aunque de modo muy light, y algo dentro de mí empezó a moverse.”

Es una serie inglesa ambientada en la época victoriana de finales de siglo XIX la que a Asunta le hace dar los primeros pasos hacia la aceptación definitiva de su lesbianismo. Una de las grandes ventajas de la aparición de lesbianas en series y películas televisivas es que permiten que mujeres que viven con angustia

su lesbianismo se identifiquen desde sus casas con estas lesbianas virtuales, de forma que inician movimientos internos muy importantes hacia una autopercepción positiva, pues a las mujeres entrevistadas no les pasa desapercibido que las protagonistas tengan una vida feliz.

En estas series²⁸⁴ normalmente se reflejan situaciones cotidianas de vida por las que atraviesan sus protagonistas. Ver como éstas se plantean estas situaciones y cómo las superan suele resultar muy didáctico. Rosario (23 años y de Bizkaia) deja muy claro este punto en su narrativa:

“Más que nada en esta serie (por L word) hay una pareja de lesbianas estable y que quieren tener un hijo. Y yo he observado que tienen una manera muy buena de llevarse, de tratarse muy bien, que hay confianza. Hasta donde he visto de la serie me gusta, porque puedo aprender cosas para una convivencia en pareja.”

Para entender por qué a Rosario la serie L Word le parece tan didáctica hay que tener en cuenta que hasta hace poco había vivido una relación muy cerrada con una mujer y que no se relacionaban con nadie más. Durante una época, Rosario sabe que tiene que hacer que su relación de pareja sea más abierta y no sabe cómo defender esta postura ante su compañera. La serie L Word, al mostrarle cómo

284) Suelen ser muy comentadas todas las series en las que aparecen personajes lésbicos, desde las pioneras *Ellen* y *Roseanne*, venidas de EEUU, hasta las series españolas con personajes lésbicos fijos como las de *Hospital central*, *Siete vidas* y *Aquí no hay quien viva* o las series en las que aparecen de forma episódica lesbianas como *Periodistas*, *El comisario*, *Al salir de clase* o *Goenkale*. En la actualidad se ha empezado a emitir *L Word* una serie llegada de EEUU donde todas sus protagonistas son lesbianas; este hecho y el que la puesta en escena de esta serie sea moderna y muy atractiva, está causando muchas adhesiones a ella entre las lesbianas que la siguen capítulo tras capítulo. Esta atención hacia las series con protagonistas lesbianas y el que cada vez que aparezca una se celebre con tanto entusiasmo significa que hay escasez de referentes lésbicos en los medios de comunicación y que suelen aparecer excepcionalmente.

se desarrolla la relación que ella quiere, le ofrece un modelo en el que basarse para construir una nueva relación con su pareja.

Es ampliamente reconocida la función didáctica que normalmente tienen las series. En la historia de Rosario este papel formativo cobra una especial relevancia, porque en su vida real son limitadas las ocasiones que se le presentan para conocer a un grupo más amplio de lesbianas con las que interactuar y aprender otras formas de vivir en pareja...

Esta función didáctica no sólo alcanza a las más interesadas, también al entorno afectivo más cercano, como comenta Maite:

“Ver que existe Hospital Central y que en la misma hay una pareja de lesbianas que han tenido un hijo y se quieren casar, que es una pareja supernormal y que se quieren. Y todo eso lo ve mi madre y se va haciendo otra idea de lo que es ser lesbiana. Esto es importante, porque lo que entra por el ojo parece que nos lo creemos más.”

La madre de Maite, gracias a esta serie, descubre que hay otras formas de ser lesbiana y no sólo la estereotipada imagen que conoce por otras vías. Aprende que, así como hay muchos estilos de ser heterosexual, también los hay para vivir el lesbianismo y este aprendizaje lo aplica a Maite, su hija, a quien veía como una mujer sin futuro a causa de su lesbianismo.

Las series y las películas han tenido la facultad de ir cambiando la representación estereotipada que la sociedad tenía de las lesbianas, y han sido, fundamentalmente en la última década, un instrumento mediático que ha facilitado a miles de mujeres el acceso a su lesbianismo.

c) Es importante que existan libros que traten el lesbianismo

Además de las imágenes, la lectura ha servido a muchas mujeres para establecer una nueva relación con su lesbianismo. En esta línea Amaia relata:

“Entonces, no sé a través de quién, me llega un libro titulado ‘La pequeña Diferencia²⁸⁵’ donde se recogían las experiencias de muchas mujeres con su sexualidad, empiezo a leer y a leer y comienzo a entusiasmarme porque leo relatos de mujeres supernormalísimas y de toda condición, que tienen historias con otras mujeres. Recuerdo que ese libro me hizo engarzar situaciones de aquí y de allá y me puso en la pista de lo que me ocurría, o sea, de que en realidad yo me enamoraba de mujeres. Recuerdo que el libro tuvo la facultad de hacerme pensar que lo del lesbianismo les pasaba también a mujeres tan normalitas como yo.”

Para Amaia resultó salvador un pequeño libro que le llegó a las manos casi por casualidad, pero que le resultó más que suficiente para entenderse a ella misma y aceptar que el lesbianismo también les ocurría a las mujeres que vivían en pueblos pequeños. Si hay una función, también vital, que cumplen los referentes positivos es el de diversificar la experiencia lésbica y hacer de ella una sexualidad tan corriente como la heterosexualidad, es decir, algo que le puede pasar a cualquier mujer.

3. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El movimiento feminista y el de gays y lesbianas en sus diversas acepciones²⁸⁶ han sido un factor fundamental en la consecución de derechos para el colectivo lesgay. Sus luchas y reivindicaciones a lo largo de estas últimas décadas han sido vitales

285) SCHWARZER, ALICE, *La pequeña Diferencia y sus grandes consecuencias*, Barcelona, Ed. Casal, 1980.

286) En sus primeros años de andadura se denominó fundamentalmente movimiento homosexual, más tarde movimiento de gays y lesbianas y en la actualidad movimiento LGTB. Hay que recordar como parte de este movimiento a los colectivos de lesbianas feministas, en la actualidad desaparecidos.

para que muchas personas empezaran a defender con orgullo su opción sexual, para lograr hacer creíble el lesbianismo como una sexualidad posible para cualquier mujer, para ampliar espacios sociales más respetuosos y tolerantes con la diversidad sexual y para hacer de la homosexualidad y el lesbianismo realidades cada día más visibles y patentes en la sociedad.

Se da la circunstancia de que sólo dos mujeres de las entrevistadas han participado de forma activa tanto en el movimiento feminista como en el de gays y lesbianas. Sin embargo, el resto de las mujeres participantes en este estudio es consciente de los resultados de las luchas y reivindicaciones de los movimientos sociales en términos de una mayor comprensión y apertura de sus entornos respecto a sus existencias lesbianas. Sin poder denominarse activistas del movimiento LGTB, la mayoría de las mujeres refieren en sus relatos que, en algún momento de sus vidas, acudieron a los espacios propios de acogida a gays y lesbianas que determinados grupos LGTB de Euskadi han creado en la última década. Estos espacios, sin lugar a dudas, les ayudaron a fomentar su visibilidad lesbiana.

En este apartado se analizarán las formas concretas en que, tanto el movimiento feminista como el movimiento gay y lesbiano ayudaron a las mujeres entrevistadas, en momentos clave de sus vidas, a defender y hacer posible sus deseos lésbicos. Este análisis se empezará con una mención del papel jugado por el movimiento feminista y los desaparecidos colectivos de lesbianas feministas, por medio de los relatos de Gemma y Amaia, mujeres que se definen como feministas y que reconocen lo importante que fue para sus vidas el movimiento de mujeres.

a) El movimiento feminista y los colectivos de lesbianas

Como señala Empar Pineda²⁸⁷, “en los años ochenta y principios de los noventa, junto al movimiento gay, el feminismo

287) PINEDA, EMPAR, op. cit., p. 322.

organizado jugó un papel muy importante en la legitimación social de la opción lésbica y en la defensa de los derechos de lesbianas”. En nuestro país el feminismo y el lesbianismo históricamente están muy unidos, y se puede afirmar que, sin la labor del primero, el reconocimiento social y la visibilidad del lesbianismo no hubiese alcanzado las cotas logradas en la actualidad.

¿Qué ofreció en aquellos años el feminismo a las mujeres lesbianas? Gemma (42 años y de Gipuzkoa) lo define en su entrevista:

“A los 19 años, en el año 85, en una marquesina de autobús vi por primera vez en mi vida la palabra lesbianismo escrita en un cartel donde se anunciaba una charla. Fui a la charla y recuerdo que cuando finalizó me levanté y aplaudí, no sé ni de qué, me pareció como si aquello fuera algo mentalmente orgásmico. Recuerdo que me puse a aplaudir porque pensé: ‘no eres la única Gemma’ y porque la mujer que habló decía cosas que yo pensaba.”

En la época en la que se puso en contacto con el feminismo, Gemma estaba muy preocupada porque creía ser la única lesbiana en Donostia-San Sebastián y, a pesar de vivir en un barrio céntrico, estaba sola ante sus deseos lésbicos, sin ningún tipo de referencias o modelos positivos. Su encuentro circunstancial con uno de los numerosos carteles que por aquel entonces se colocaban en las calles de pueblos y ciudades le hizo conectar con un grupo de mujeres feministas que sin tapujos visibilizaban y defendían para el lesbianismo una legitimidad que hasta entonces no había sido reivindicada por ningún movimiento, aparte del homosexual.

Además, el feminismo incluía las reivindicaciones lésbicas en el discurso general que realizaban con respecto a la sexualidad de las mujeres. El lesbianismo defendía como una parte más del derecho de las mujeres el ser sujetos autónomos e independientes, no sometidas a una sexualidad que históricamente estaba reconocida sólo para los hombres y que las relegaba a la reproducción y al

ejercicio de la maternidad. No es de extrañar que Gemma, como tantas otras mujeres lesbianas, se sintiera automáticamente identificada con los mensajes feministas sobre sexualidad. Gemma relata del siguiente modo sus sentimientos respecto a las mujeres con las que se encontró en el movimiento feminista:

“El referente son las feministas, que tienen tan mala leche como yo. El feminismo es un mundo en el que yo quiero participar porque veo que tienen algo, que son iguales que yo, que se acuestan con mujeres o se quieren acostar con mujeres. Es lo que más me gustaba del feminismo, ¡qué orgullo de ser mujeres! Salir a la calle sin miedo de ser libres.”

Las mujeres que constituían el movimiento feminista se convirtieron en referentes y modelos positivos en los que muchas lesbianas, como Gemma, se vieron reflejadas, en parte porque, como recuerda Amaia, había muchas mujeres lesbianas activistas en el movimiento:

“La mitad de las mujeres del movimiento feminista eran lesbianas, creo que allí recalábamos muchas lesbianas que queríamos un poco de cancha y movernos por nuestros derechos. En el feminismo encontré mucha solidaridad y una gran complicidad. A nivel personal encontré muchas referencias. No estaba sola en mi lesbianismo y, si alguna vez tuve la sensación de estar sola en este mundo, ésta se me disipó enseguida.”

En unos años en los que ser lesbiana era muy complicado, el feminismo, desde sus comienzos, posibilitó un espacio real para el encuentro lésbico. Las innumerables actividades que desarrolló reunían a un buen número de mujeres que, además de desarrollar un gran activismo reivindicativo, consiguieron logros para su vida personal. A ese respecto, Amaia relata en su entrevista:

“Empecé a ir a jornadas de mujeres, a las asambleas, a las fiestas, manifestaciones,... tomé

un papel bastante activo. Además yo quería ser lesbiana en el pueblo y el grupo de mujeres que existía en el mismo me ayudó porque ahí coincidimos varias mujeres lesbianas. En este grupo debatíamos de sexualidad y de lesbianismo, leíamos cosas, pegábamos carteles de lesbianismo por la calle,... y esto me ayudó a plantearles que yo era lesbiana y vi que no reaccionaron mal, eso fue muy importante para mí. En general estaba muy contenta y he de reconocer que aparte de militar también se ligaba mucho en el feminismo.”

Muchos de los espacios lésbicos que el feminismo ayudaba a crear mediante sus actividades eran conquistados por las lesbianas con una gran dosis de osadía personal y jugando siempre con un delicado equilibrio entre la visibilidad en el movimiento feminista y la invisibilidad en otros espacios como, por ejemplo, la familia o el trabajo. Gemma relata una experiencia corriente en la década de los ochenta:

“Yo me monté en un autobús a Barcelona, donde se celebraba el décimo aniversario del movimiento feminista, mintiendo a mi familia y diciéndoles que iba a algo de la parroquia a un camping de Huesca. Fui toda emocionada, ya que en estas jornadas participaron muchas mujeres lesbianas de Euskadi.”

Este es el poder que tenía el feminismo, reunir en sus variados encuentros (jornadas, asambleas, manifestaciones, fiestas,...) a muchas mujeres y, entre ellas, a muchas lesbianas. En este sentido el feminismo fue fundamental no sólo para que se conociera la existencia de lesbianas, sino también para que, conociéndose entre ellas, acabaran con su aislamiento.

El Movimiento Feminista fue el colchón que encontraron los grupos de lesbianas para introducir el debate social sobre lesbianismo, realizando una labor de arroje a las lesbianas y a los colectivos en los que éstas se organizaron.

En Euskadi los colectivos de lesbianas se organizaron como una parte más del feminismo y de forma conjunta llevaron a la sociedad multitud de mensajes en torno al lesbianismo.

Sólo Amaia nos puede informar sobre la experiencia que tuvieron las lesbianas que formaron parte de los colectivos, ya que, de entre las mujeres entrevistadas es la única que ha formado parte de uno de ellos. Relata al respecto:

“Me decidí a estar en el colectivo de lesbianas feministas porque pensé que lo que no se nombra no existe y que hacía falta visibilidad social para las lesbianas. He de reconocer que también influyó en mi decisión de estar el hecho de que estuviera la chica con la que estaba ligando y varias amigas. Entre debatir, preparar jornadas, realizar charlas, hacer carteles y pegarlos, hacer campañas, revistas, celebrar el 28 J y demás se me pasan unos cuantos años.”

Los colectivos de lesbianas feministas estuvieron activos en Euskadi hasta mediados de los noventa y su actividad durante estos años fue frenética²⁸⁸, tal y como relata Amaia. Las militantes de estos colectivos fueron las primeras lesbianas que salían de forma pública en los medios de comunicación concediendo entrevistas o participando en foros de debates. Con sus acciones, los colectivos tuvieron el valor de sacar el lesbianismo de las catacumbas y de hacer ver a la sociedad que las lesbianas existían. Además, como comenta Amaia, fueron colectivos no sólo de activistas, sino también de amigas, que funcionaron como grupos de reconocimiento mutuo y solidaridad.

b) Las asociaciones LGTB

Una parte importante del trabajo realizado por las asociaciones LGTB es el de dotar de recursos de apoyo y socialización a la

288) Ver capítulo 1 para más información.

población lesgay. Así, han sabido crear referencias necesarias para un gran número de gays y lesbianas, entre las que se encuentran la mayoría de las mujeres entrevistadas, quienes en algún momento de su trayectoria vital han hecho uso de estos servicios.

Gemma, como ya se ha mencionado, durante años fue muy activa en el movimiento feminista y más tarde pasó a ser una de las personas responsables del funcionamiento de una de las asociaciones LGTB de Euskadi. Destaca en su entrevista que colaborar en la creación de la asociación le dio la posibilidad de conocer a otras muchas lesbianas:

“Conocí a muchas lesbianas fuera del ambiente feminista en el que siempre había estado. Esta asociación me daba la posibilidad de recibir llamadas de cualquier lesbiana por el tema que fuera y yo les contagiaba el orgullo de ser lesbiana, de que es lo mejor que te puede pasar y de que te lo puedes pasar muy bien.”

Los colectivos de lesbianas feministas no se plantearon ningún tipo de trabajo que de forma sistemática procurase servicios de apoyo y orientación a la población de mujeres lesbianas. Los colectivos reunían a un tipo muy específico de mujeres lesbianas: activistas, feministas, muy ideologizadas y con un alto nivel de teorización. Estas mujeres dieron a conocer socialmente la existencia del lesbianismo, pero conectaron muy poco con las necesidades de las lesbianas que lo que querían era ser acogidas, apoyadas y escuchadas en su dolor, así como atendidas en sus dudas y conflictos respecto a su lesbianismo. Por tanto, no es raro que Gemma, conocedora de estas circunstancias, reconozca un logro de las asociaciones LGTB reunir a un número de mujeres lesbianas muy diverso en intereses y expectativas. Al respecto, Arantxa (36 años y de Gipuzkoa) expresa del siguiente modo lo que le supuso entrar en una asociación:

“Encontré en la asociación mujeres que no cumplían el estereotipo y fue un alivio increíble,

porque hallé ese toque de normalidad que necesitaba, ya que, aunque ahora me da igual, entonces yo no me veía en el estereotipo lesbiano y encontrar mujeres 'normales' fue un alivio.”

Este comentario de Arantxa conecta con los miedos y fantasmas que frecuentemente muchas mujeres expresan cuando mencionan los obstáculos para reconocerse como lesbianas. Uno de ellos es el enfrentarse al estereotipo hombruno que se tiene de las lesbianas. Sorpresivamente las asociaciones LGTB, sin buscarlo de forma consciente ni verbalizada, aportan a parte de las mujeres que por vez primera se acercan a ellas esa imagen no masculinizada con la que necesitan identificarse para empezar a aceptarse como lesbianas. Este elemento de identificación lo da la diversidad de mujeres lesbianas que se reúnen en las asociaciones lesgays, que hace posible que se encuentren mujeres con estilos de vida y con aspectos externos muy variados, que pueden ir desde los muy masculinizados hasta los muy feminizados.

En una época como fue la de mediados de la década de los noventa, en la que prácticamente las feministas lesbianas desaparecieron del espacio público, las asociaciones LGTB empezaron a ejercer un papel muy importante con vistas a la visibilidad lésbica posibilitando espacios de expresión para las mujeres que querían ser lesbianas. Isabel menciona una de las formas en que las asociaciones LGTB consiguen realizar esta labor:

“Creo que participar en una asociación es muy valioso. La vida de la asociación que conozco es como la de una familia. Por ejemplo, hay un día a la semana para chicas, quedan para conocerse y socializarse entre ellas. Es como un sitio de acogida, ya que si te sientes aislada puedes ir allí y hay mujeres que te reciben, hay muchas cosas para hacer.”

La actividad socializadora se complementa con otras maneras de fomentar la visibilidad lésbica, tales son la actividad política y la oferta de información. En este último punto, las asociaciones se

constituyen también en centros de documentación, donde se puede encontrar información en libros, revistas, vídeos y hemerotecas actualizadas y que se han convertido en grandes recursos bien para la labor educativa y de sensibilización que realizan los diversos agentes sociales, bien para mantener informadas a las lesbianas en aspectos referidos a sus situaciones cotidianas de vida. De hecho, las demandas de información suelen ser uno de los primeros pasos que muchas mujeres dan para integrarse en una asociación.

Si las asociaciones LGTB han constituido un factor importante para potenciar la visibilidad de las lesbianas es porque también han sabido responder a los estados vitales en las que muchas se encontraban a la hora de demandar ayuda. Este papel ejercido por las asociaciones lo define Arantxa en su entrevista:

“Llegué a la asociación muy rota y fue un alivio increíble. Encontré mujeres afines a mí y enseguida hicimos un grupo de amigas en el que puedes hablar de lo que te preocupa y de lo que nunca había hablado. Me sirvió muchísimo ver que había mujeres como yo y que no era malo ser lesbiana y decirlo en voz alta. La gente que he encontrado me hace sentir segura y sé que en el momento en que me tenga que enfrentar en otras partes voy a tener el apoyo de las chicas. Estoy cogiendo fuerzas y seguridad para dejar de pensar que lo que siento es algo de lo que hay que sentir vergüenza.”

Mujeres como Arantxa hallan en las asociaciones LGTB espacios donde empezar a ser lo que hasta entonces para ellas era impensable. Saben, además, que están obteniendo un apoyo fundamental para hacer viable su lesbianismo en otros espacios más cotidianos de su vida y fuera de la burbuja protectora que pueda significar estar en la asociación.

Finalmente, hay que destacar que el asociacionismo LGTB ha conseguido generar en estos últimos años una red informal de información y apoyo sobre lesbianismo y homosexualidad en la

que participan bibliotecas municipales, centros de documentación de la mujer, asociaciones de mujeres y otras entidades que frecuentemente reparten publicidad de las asociaciones y derivan a ellas a personas concretas.

4. MIGRAR A OTRA CIUDAD

Los relatos de gran parte de las mujeres entrevistadas reflejan que trasladarse a otros lugares a vivir es una estrategia muy presente a la hora de realizarse como lesbianas e intentar ser felices. Algunas han venido de otros países o de ciudades de otras comunidades, y otras se han trasladado de un pueblo a una ciudad cercana. No se puede hablar de lesbianismo en Euskadi sin tener en cuenta estas estrategias migratorias utilizadas por numerosas mujeres lesbianas.

En Euskadi los estudios sobre migraciones no reflejan el dato de que la entidad sexual de las personas es una causa para ir a vivir a una ciudad distinta que ofrezca anonimato, un ambiente más abierto para la diversidad sexual y más oportunidades para el conocimiento de cuestiones relativas a la opción sexual. Por ejemplo, el lesbianismo para Emma fue un elemento central en su decisión de abandonar su pueblo y trasladarse a Bilbao a vivir:

“Todas las lesbianas de mi pueblo que conozco acaban yendo a Bilbao a vivir. Por algo será. En mi caso, el hecho de ser lesbiana ha influido en que haya ido a vivir a Bilbao, si no, ¿quién sabe? Hubiera ido a Derio o me hubiera quedado en mi pueblo.”

La existencia de prejuicios hacia el lesbianismo es el mayor motivo que provoca el deseo de migrar. Estos prejuicios crean en las mujeres la sensación de que su sexualidad no es normal y de que se tienen que callar y esconder. Arantxa define claramente este punto:

“En el pueblo es imposible mostrarte como lesbiana, porque es tan cerrado y está tan mal visto que todo el

mundo se esconde. Además, los cambios que se están dando son más bien a nivel de ciudad. La tolerancia existe en las grandes ciudades, porque en los pueblos todo sigue igual. No se nota que han aprobado una ley de matrimonio, por ejemplo. ¡Fíjate! Las pocas lesbianas que conozco se han ido a Madrid o a Barcelona y una a Bilbao.”

Arantxa también expresa la idea de que en su pueblo no han cambiado mucho las cosas, a pesar de los avances sociales y legales. En esta línea, Estrella comenta:

“Mi madre me dijo una vez: ‘primero es el pueblo y después es el resto de España’. Me vino a decir que las leyes las marcaba el pueblo y que daba igual que en el resto de España se diga o se haga algo sobre lesbianismo, que si el pueblo no lo aceptaba daba igual todo lo demás.”

Es una realidad que numerosos gays y lesbianas de pueblos pequeños han vivido durante muchos años, las carencias de sus lugares de origen y las dificultades que conlleva vivir en sitios que parecen impermeables a los cambios que se operan en la sociedad. Los colectivos LGTB han mencionado numerosas veces esta realidad y lo diferente que para gays y lesbianas resulta vivir en ciudades grandes o hacerlo en sitios pequeños.

Así, en la búsqueda de medios para huir de las limitaciones y el sufrimiento que supone vivir en un pueblo, gays y lesbianas “emigran a climas más benignos”, como lo define Eribon²⁸⁹, siendo ésta una realidad desconocida para una gran parte de la sociedad instalada en el discurso de la “normalización”, el “respeto” y la “tolerancia”. Como señala Pichardo²⁹⁰, estas migraciones por opción sexual significan,

289) ERIBON, DIDIER, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2001, p. 33.

290) PICHARDO GALÁN, JOSÉ IGNACIO, “Migraciones y opción sexual”, *Sexualidades. Diversidad y control social*, O. Guasch y O. Viñuales, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003, p. 279.

por encima de cualquier otra consideración, que en el terreno de la igualdad todavía queda mucho camino por recorrer.

A continuación se señalan motivos más específicos que han llevado a las mujeres entrevistadas a migrar por su opción sexual. Estas motivaciones pueden aparecer solas o de forma combinada.

a) Escapar del control social

Una motivación poderosa para algunas mujeres ha sido la de escapar al control social. Emma, en su entrevista, distingue muy bien lo que para ella significa vivir en Bilbao y lo que significaba hacerlo en su pueblo:

“En el pueblo conoces las miradas, sabes quién te mira o no. Te miran de forma diferente y no me atrevería a ir con una chica de la mano por la calle, no iría de forma natural, sino como imponiendo una postura. En Bilbao no me siento rara porque es mi territorio, donde me he criado como lesbiana y donde está mi cuadrilla de amigas lesbianas, y si voy con alguna mujer agarrada de la mano ni me doy cuenta. En mi pueblo me incomodan las miradas de la gente, mi familia, mi instituto... ¡todo!”

Para Emma supone una liberación salir de su lugar de origen y vivir en Bilbao significa escapar al control de su familia, sus vecinos y vecinas, sus compañeros/as de estudio, etc.; en definitiva, escapar al control que sobre ella ejerce todo un pueblo. Vivir en Bilbao es redefinir y controlar las condiciones sociales y ambientales en las que se va a desenvolver como lesbiana, algo que no podía hacer en su pueblo.

b) Búsqueda de anonimato

Así mismo, Emma señala otra poderosa motivación que se esconde tras las migraciones sexuales: la búsqueda de anonimato. Manifiesta la

importancia que tiene que no le conozca nadie en Bilbao, donde puede ser ella misma, sin disimulos, sin tener que aparentar lo que no es.

c) Establecer una nueva identidad

Por otro lado, Arantxa cuando argumenta por qué salió del pueblo, une su reflexión al tema del anonimato antes mencionado y apunta otro motivo, que define del siguiente modo:

“Una ciudad grande ofrece la libertad, te da el anonimato necesario y el empezar una vida desde algo nuevo. Quien te conoce lo hace como tú eres y no como fue tu vida anterior, y con esto quiero decir que cuando vas a Bilbao y alguien te conoce como lesbiana ya no tienes que disimular ni nada, para esa persona ya eres lesbiana y no tienes que explicar nada. Y en Bilbao nadie va a hablar de ti y decir cosas como: ‘¡Pues hija!, ¡quién lo iba a decir!’.”

El motivo de Arantxa para emigrar a Bilbao es la posibilidad de empezar de cero y establecer una nueva identidad. Se quiere desprender de una definición personal que, presionada por los demás, ha mantenido, para adquirir una nueva, la que ella quiere y desea. Ir a Bilbao le permitirá escapar de una vida anterior, definida en el terreno de las afectividades por ser una chica con novio de toda la vida, y le posibilitará entrar en una vida en la que conocerá gente nueva, con la que establecerá desde el principio una definición de sí misma como lesbiana, más real y en la que no cabrán ni las explicaciones ni los disimulos. Es en Bilbao, y en estas nuevas condiciones, cuando piensa que podrá tener la seguridad y la fuerza necesarias para enfrentarse a su lesbianismo.

d) Búsqueda de diversidad

Trasladarse a lugares donde se sabe que hay más diversidad y más respeto hacia las personas es una de las razones que tiene Estrella para irse de su pueblo:

“En el pueblo no había opción y era más fácil buscarla donde hubiera más gente, más diversidad y más cultura.”

Para Estrella es importante la sensación de que el lugar al que se ha trasladado ofrece un ambiente más abierto y tolerante con las opciones sexuales y con su lesbianismo en particular. Estos espacios más receptivos a su sexualidad le ofrecen a Estrella más tranquilidad y seguridad para expresarse como lesbiana.

e) Los traslados masivos de fines de semana en busca de mayores oportunidades de socialización

Me parece oportuno incluir en este apartado los traslados de fines de semana que una parte de las mujeres entrevistadas realizan a las grandes ciudades vascas en busca de mayor número de ocasiones para conocer a otras lesbianas y poder establecer redes de amistad y relaciones amorosas. Se incluyen porque esta búsqueda, si bien es a menudo una causa que provoca la migración, en el caso de las mujeres entrevistadas en este estudio, este motivo se ha reflejado, sobre todo, en traslados de fines de semana. Después de todo, la CAV es un territorio de pequeña extensión, donde sus ciudades más grandes están cercanas a los pueblos donde viven algunas de las mujeres entrevistadas.

Los lugares de ambiente de Bilbao²⁹¹ no dejan de crecer en número, siendo una de las causas de este crecimiento el traslado masivo de fines de semana de gays y lesbianas que desde numerosos puntos geográficos acuden buscando más oportunidades para relacionarse y hacerlo con más tranquilidad. Bilbao, más en concreto su parte vieja, se ha convertido en una referencia de encuentro para numerosas lesbianas que viven en los barrios bilbaínos y en los pueblos de alrededor. Matxalen (36 años) es de un pueblo cercano a Bilbao y comenta:

“Los gays y lesbianas que conozco no se relacionan en el pueblo, fundamentalmente van a Bilbao los fines de semana.”

291) La guía que Aldarte publica desde 1996 sobre establecimientos gays, lésbicos y afines ha duplicado el número de locales que se anuncian. En la actualidad son 46 los locales que se publicitan y, como menciona la revista *Zero* nº 97, del mes de mayo de 2007, p. 44, Bilbao se postula como la tercera homópolis, junto a Barcelona y Madrid.

En los pueblos pequeños es difícil disponer de espacios de encuentro lésbicos, la actitud hostil hacia estos espacios seguramente dificulta su creación, y también puede ser que la demanda no sea suficiente para ponerlos en marcha. Sea por una razón o por otra, gran parte de las mujeres entrevistadas no establecen relaciones en sus pueblos de origen y se trasladan los fines de semana a ciudades grandes que disponen de espacios de encuentro específicos para lesbianas. A menudo se da el caso de que las lesbianas de un mismo pueblo se conocen (con sorpresa) fuera de él. Amaia comenta al respecto:

“Cada vez que ibas a Donosti al ambiente era una sorpresa, porque no hacía más que encontrarme a mujeres de mi pueblo a quienes conocía de vista. De algunas podía sospechar que eran lesbianas, ¡pero de otras no!”

Es algo más que paradójico el comentario de Amaia, porque el hecho de que tantas mujeres tengan que renunciar a relacionarse con otras mujeres en los lugares de residencia habitual no deja de ser una expresión de la falta de reconocimiento a la diversidad de opciones sexuales que todavía existe en muchos núcleos urbanos de la CAV.

5. EL AMBIENTE LÉSBICO²⁹²

Pat Califa²⁹³ señala con acierto que “el primer reto al que se enfrenta una lesbiana es descubrir que lo es. El segundo es descubrir quien más lo es”. Califa nombra un problema provocado por el heterosexismo: el aislamiento. “¿Cómo una mujer puede encontrar a otra mujer?”, ésta es una pregunta que muchas

292) Los lugares de ambiente lésbico en la CAV se encuentran en las tres capitales del territorio. Aunque en la actualidad no hay bares o discotecas específicas para lesbianas, sí se pueden identificar bares o discotecas donde con preferencia se reúnen las lesbianas, aglutinando a un número considerable de ellas.

293) CALIFIA, PAT, *El don de Safo. El libro de la sexualidad lesbiana*, Madrid, Ed. Talasa, 1998, p. 34.

lesbianas se hacen en primera persona. A este respecto Plummer²⁹⁴ añade que un problema del estigma sexual es el del acceso y la disponibilidad a la experiencia sexual. Señala, además, que es un problema que va más allá de la simple “consecución del sexo”, porque es la misma sociedad quien al crear prejuicios en contra de una sexualidad concreta, como es el caso del lesbianismo, la que provoca que la práctica lesbiana sea inalcanzable para las mujeres lesbianas.

a) **Darse a conocer**

Dados los problemas de aislamiento y disponibilidad para hacer viable el lesbianismo, la lucha para muchas lesbianas consiste “en hacer accesible lo que la cultura convierte en inaccesible”²⁹⁵. Darse a conocer y encontrar mujeres diversas es un reto al que se han tenido que enfrentar la totalidad de las mujeres entrevistadas. Una manera de hacerlo ha sido acudiendo a los bares y discotecas frecuentados por lesbianas y gays.

El ambiente es vivido por algunas mujeres de forma contradictoria. Así, no hay un acuerdo generalizado sobre si el ambiente tiene que seguir existiendo o no, para dejar lugar a espacios de diversión más normalizadores que aglutinen a toda la diversidad de gente que se divierte por las noches. Algunas mujeres usan la palabra *ghetto* para describir el ambiente. Miren (21 años y de Bizkaia), por ejemplo, reconoce pasárselo bien, pero no le convence mucho tener que seguir yendo a sitios especiales para encontrar chicas lesbianas. Matxalen es de la misma opinión, pero al mismo tiempo reconoce que:

*“Hoy en día no se puede estar en cualquier lugar.
Se necesitan espacios donde te puedas manifestar y*

294) PLUMMER, KEN, “La diversidad sexual: una perspectiva sociológica”, *La sexualidad en la sociedad contemporánea, lecturas antropológicas*, (VVAA) Madrid, UNED, 1994, p. 175.

295) PLUMMER, KEN, op. cit., p. 175.

desarrollar como lesbiana, ya que en estos momentos no estamos en igualdad de condiciones.”

Por encima de las discrepancias que existen entre las mujeres entrevistadas respecto al ambiente hay una reflexión compartida sobre las ventajas que tiene para la visibilidad lésbica. Estos locales amplían las posibilidades de conocer a gente nueva y de encontrar a mujeres con las que compartir la atracción hacia otras mujeres. Así lo define Amaia en su entrevista:

“Yo veía muy difícil lo de ligar con otras lesbianas. Ir al ambiente me hacía pensar que ¡no era la única! Y podía entrar en contacto y sin problemas con más mujeres.”

b) Seguridad identitaria

Amaia señala en su relato que en locales de ambiente no hay margen de error a la hora de identificar a mujeres lesbianas. Aintzane describe y explica este problema:

“El ambiente te da la posibilidad de no andar con rodeos y de ser más directa. Si conoces a una chica en un ambiente heterosexual te preguntas: ‘¿entenderá?, ¿no entenderá?’ Y como de momento los prejuicios siguen existiendo, te puede pasar ir a donde una chica y decirle: ‘¡Oye!, ¡me he fijado en ti, me gustas!’ y esa chica enfadarse y montarte un pollo. Vas a un sitio de ambiente y estas preguntas y problemas desaparecen, todo es más fácil.”

Saber que una mujer seguramente es lesbiana dota al encuentro entre mujeres de una seguridad identitaria que en otros locales las lesbianas no hallan. De la misma forma, los intentos de seducción hacia otras mujeres muy probablemente no van a ser rechazados de forma violenta, como Aintzane explica que puede ocurrir en locales de ambiente heterosexual. Esta inseguridad de “no saber quién es

lesbiana” limita enormemente las posibilidades que tienen las mujeres lesbianas para poder relacionarse en ambientes que no sean lésbicos.

c) **Sensación de libertad**

La sensación de libertad que provoca en las mujeres es otro de los beneficios del ambiente lesbiano. Isabel narra al respecto:

“Normalmente me gustaría ver por la calle a chicas que se besen entre sí o que vayan agarradas de la mano. Pero eso normalmente no pasa en la calle. En el ambiente tienes la elección de expresarte en público, lo hagas o no, pero puedes expresarte y cuando besas a alguien no tienes por qué estar mirando para ver si alguien te está mirando a ti.”

Lo que siente Isabel es algo más que una sensación, es la posibilidad real de expresar su afectividad sin los inconvenientes que tiene en otros lugares. Y, además, es la posibilidad de elegir si expresarte o no, elección que tampoco parece existir en otros espacios públicos fuera del ambiente, donde normalmente las lesbianas se sienten cohibidas.

Por su parte, Idoia expresa la sensación de libertad de otra manera:

“Yo nunca había vivido eso y de pronto descubrí que estaba muy a gusto en un espacio lleno de chicas, que me aportaban mucha complicidad y me hacían saber que no era la única lesbiana en este mundo.”

Como apunta Quiles²⁹⁶, a la mayoría de lesbianas les suele dar reparo acudir por vez primera a un lugar de ambiente lésbico, porque son muchos los tópicos y prejuicios que se pueden tener respecto a él. Algunas mujeres comentan este punto en sus relatos,

296) QUILES, JENNIFER, *Más que amigas*, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 2002, pp. 150-157.

como es el caso de Amaia, quien reconoce haberlo pasado mal en su primera visita al ambiente:

“Me daba muchísimo miedo porque pensaba que las chicas me iban a entrar borrachas y a saco. También me apuraba mucho encontrarme con tanta mujer junta. Pero reconozco que todos los miedos que tenía no eran más que topicazos que oyes aquí y allá. La verdad es que enseguida me deshice de ellos y empecé a encontrarme muy bien, hasta el punto de que con el tiempo desenvolverme entre mujeres era de lo más natural para mí.”

El ambiente lésbico es un lugar de diversión fundamentalmente nocturno, donde muchas de las relaciones con otras mujeres se establecen de forma superficial. Para Amaia, se puede vivir como una experiencia dura. Es indudable que el ambiente tiene sus limitaciones, y los contactos que se pueden establecer en él habrá que ampliarlos a otros lugares, como, de nuevo, recuerda Quiles²⁹⁷. El relato de Amaia deja entrever la idea de que no a todas las mujeres les vale este método para conocer y conectar con otras mujeres.

d) Aprendizaje de destrezas

El ambiente lésbico ofrece una oportunidad para el aprendizaje de destrezas necesarias, Amaia define en su entrevista este aprendizaje de la siguiente forma:

“Junto a otras cosas, el ambiente me ayudó a crecer como lesbiana, a sentirme más cómoda conmigo misma y a desenvolverme en el terreno de las chicas. Así aprendí a mirar, a seducir, a echar tejos, a bailar, a que me miraran,... El ambiente me permitió compartir cosas que no había en otras partes de la sociedad y que solamente encontrabas en él.”

297) QUILES, JENNIFER, *Ibidem*.

e) Aprender a ser lesbiana

Amaia señala que otro de los aspectos favorables del ambiente es que abre la posibilidad de “aprender a ser lesbiana”. Es lo que el ambiente puede ofrecer de valioso a las mujeres lesbianas, a pesar de sus claras limitaciones, ya que por sus características está dirigido a un público joven, sin discapacidades y con recursos económicos.

6. LAS AMIGAS LESBIANAS

Ya hemos visto, en el capítulo anterior, que en el transcurso de sus vidas una gran parte de las mujeres entrevistadas acaba integrando en su red social a un número apreciable de amigas lesbianas. Algunas acaban sustituyendo las amistades de la infancia y de la adolescencia por una red compuesta en su mayoría por otras lesbianas; otras, compaginan las amistades de siempre con el grupo exclusivo de amigas lesbianas, cumpliendo cada red de amistades unas funciones específicas y diferenciadas.

En una sociedad que estigmatiza el lesbianismo no es un hecho casual que la mayoría de mujeres acaben teniendo un significativo grupo de amigas lesbianas. Como señala Viñuales²⁹⁸, poder contar con este tipo de amigas tiene que ver más con la complicidad que con la aceptación propia del lesbianismo, evidenciando que la identidad sexual es importante en la vida de las mujeres lesbianas. De hecho, aquellas de las mujeres entrevistadas que no han logrado construir una red de amistades lésbicas saben que les falta algo vital. En esa línea se expresa Miren:

“Yo hecho mucho en falta tener un grupo de amigas lesbianas, con las que salir, hablar, conocer cómo se sienten, compartir cosas con ellas,... porque yo he conocido chicas y he salido con ellas pero no en grupo.”

298) VIÑUALES, OLGA, *Identidades lésbicas*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 1999, p. 121.

Miren está señalando aspectos vitales que cubren las amigas lesbianas y que no lo hacen otro tipo de amistades.

Sobre el motivo por el que se forman y mantienen estas redes de amistades lésbicas, Amaia nos señala que:

“No sé si de no haberme encontrado en ocasiones tan sola, o con tantas dudas, o de no haber estado en un colectivo luchando por los derechos de lesbianas, hubiera tenido amigas lesbianas o me hubiera planteado otro tipo de amistades.”

Tener una opción sexual común y haber pasado por circunstancias de discriminación parecidas son experiencias que favorecen el mantenimiento de estas amistades. Sin embargo, no podemos llegar a la conclusión de que la solidaridad entre lesbianas actúa de tal forma que cualquier mujer lesbiana pudiera ser amiga de cualquier otra. La experiencia de haber estado durante más de una década en una asociación LGTB que ha potenciado el encuentro y la socialización lésbica me ha hecho saber que la sola afinidad de orientación sexual y el compartir pasados comunes no son en sí mismos suficientes para establecer redes de amistades, y que las lesbianas utilizan criterios considerados universales para hacer amigas, criterios como: el compartir aficiones, el carácter, el nivel educativo, la escala social, la tendencia política, el hablar euskera, etc. Como el resto de la sociedad, las lesbianas eligen con cuidado sus amigas, poniendo en evidencia que aun siendo importante la identidad lésbica para ellas, hay otros elementos que construyen su identidad.

a) Apoyo emocional

Cuando la visibilidad de las lesbianas es escasa o inexistente en los entornos en donde estas mujeres se mueven, las amigas lesbianas se convierten en la única fuente de apoyo emocional en diferentes situaciones. Arantxa define con claridad este punto:

“Es muy duro no sentir la legitimidad de poder decirlo y de que no me sea reconocido el dolor por la

pérdida de alguien. A mis amigas del pueblo no se lo podía decir así, les decía: ‘estoy un poco mal’ y, ¡claro!, justo me decían: ‘bueno ya se te pasará’. Con mis amigas lesbianas no me callo, y cuando echo de menos a Soraya lo digo. Antes me lo comía todo y me callaba. ¡Es tan liberador poder decir sin más que le echo de menos!’”

Arantxa, al ocultar su lesbianismo a sus amigas, no puede explicarles la verdadera razón de su estado de ánimo, que no es otra que la ruptura con su pareja, y encuentra en sus amigas lesbianas un soporte emocional vital para la expresión de su dolor. Como apunta de nuevo Viñuales²⁹⁹, hay que destacar el carácter político que tiene la relación de amistad entre lesbianas, que se expresa, en este caso concreto, en la solidaridad mostrada por las amigas de Arantxa totalmente sumergida en un problema relacionado no sólo con la ruptura de su pareja, sino también con sus dificultades para visibilizar su lesbianismo en sus entornos más cercanos.

b) Fortalecer la autoestima

Otra función que cumple la red de amigas lesbianas es la de fortalecer la autoestima, posibilitando una mejoría en la percepción que se tiene del lesbianismo y de una misma. Es lo que le ocurre a Arantxa como consecuencia de su participación en actividades lúdicas con sus amigas lesbianas:

“Hemos formado un grupo de lesbianas. Vamos al cine, dentro de unas semanas nos vamos de fin de semana a una casa rural, quedamos a tomar unos vinos y hablamos de los padres, algunas hablan de sus hijos, o tratamos el tema del tiempo que hace, la otra que está con el corazón partido,... Eso sí que me está ayudando, más que salir por el ambiente, es más como tu vida normal,... ver situaciones cotidianas y cómo pelean también...”

299) VIÑUALES, OLGA, *Ibidem*, p. 126.

Arantxa tenía una idea distorsionada de lo que significaba ser lesbiana y pensaba que las lesbianas tenían vidas extraordinarias y fuera de lo común. Esta idea de diferencia y rareza no le dejaba aceptar su propio lesbianismo. Encontrarse con otras lesbianas en una relación cotidiana de amistad le hace ver que las lesbianas son más comunes de lo que pensaba y que hacen cosas corrientes. Estos aspectos le ayudan a resituarse de forma más realista y cercana a su propia existencia la percepción que tenía de las lesbianas y le ayudan a construir una historia positiva de sí misma.

c) Socialización y desarrollo de habilidades sociales

Tener amigas lesbianas significa también la posibilidad de socializarse y adquirir conocimientos imprescindibles para poder desenvolverse en la sociedad como lesbiana. Arantxa señala una de las particularidades de este aprendizaje:

“Todavía no he aprendido a fijarme, como mis amigas que parece que tienen un sexto sentido y van por ahí diciendo: ‘mira ésta, seguro que es lesbiana’. ¡Cuántas veces he oído esta frase! Y yo les pregunto: ‘¿por qué decís eso?’ Porque yo, a menos que tenga el pelo corto y la camisa de cuadros, es que ¡no me entero!”

Aprender a identificar las señales externas de una mujer que es lesbiana es un aprendizaje específico que se adquiere en el grupo de amigas lesbianas. Existen otros tipos de aprendizajes como: los lenguajes específicos, la seducción, el hacer bromas, el afrontar las rupturas sentimentales, el hacer nuevas amigas o conocer prácticas sexuales específicas.

d) Las familias que elegimos

Hay otra dimensión de la red de amistades lésbicas que le confieren un carácter que va más allá de la simple amistad. Amaia refleja bien esta cuestión:

“Mis amigas han llegado a ser como una segunda familia. De siempre me he relacionado mucho más

con ellas que con cualquiera de mis hermanos. Saben más de vida que ellos y numerosas veces me apoyo en ellas para tomar decisiones importantes en mi vida. Creo que sin algunas no podría vivir. Y cuando pienso en el futuro me veo junto a ellas, no sé si cuidando yo a ellas o ellas a mí.”

Con el término *las familias que elegimos* Kath Weston³⁰⁰ hace referencia a la creación entre las personas les gays de auténticas relaciones de parentesco surgidas a partir de relaciones originales de amistad y que son similares a las que se establecen entre los miembros de las familias biológicas. Este término podría aplicarse perfectamente a los fuertes vínculos emocionales que comenta tener Amaia con sus amigas y que podría aplicarse de igual manera a los sentimientos que muchas mujeres lesbianas manifiestan y sienten hacia sus amigas.

Como señala Guasch³⁰¹, a pesar de que las ciencias sociales lo ignoren, el universo gay (y lesbiano) posee su propio sistema de parentesco. Son sistemas de relaciones sociales formados por grupos de iguales que intercambian reconocimiento, afecto y reciprocidad.

La socialización, la asistencia emocional y el apoyo en situaciones de crisis son funciones que para las mujeres entrevistadas tienen sus amistades lesbianas. Exceptuando Amaia, muchas de las mujeres que han participado en este estudio en la actualidad no consideran a sus amigas como una familia, puede que en un futuro sí lo hagan.

7. INTERNET

a) El ambiente cibernético

En general, la aparición de Internet ha supuesto un cambio cualitativo importante en la forma en que gays y lesbianas aprenden

300) WESTON, KATH, *Las familias que elegimos*, Barcelona, Ed. Bellaterra 2003.

301) GUASCH, ÓSCAR, “Prólogo”, *La gestión familiar de la homosexualidad*, Gilbert Herdt y Bruce Koff, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2000, p. 14.

a aceptarse, a reconocerse, a obtener referentes y a relacionarse. Internet se ha convertido en un gran espacio de comunicación e información, barato y accesible, que ha resuelto en parte los problemas que de siempre han tenido lesbianas y homosexuales, tales como el aislamiento, la soledad, la ignorancia, la dispersión geográfica y la falta de apoyos y recursos sociales.

No todas las mujeres entrevistadas mencionan haber hecho uso de Internet en su proceso de visibilización lésbica. Quienes sí lo han hecho destacan la importancia que tuvo Internet en un momento de sus vidas, bien sea para aceptarse plenamente como lesbianas, bien para romper con su soledad y aislamiento.

Siendo como es Internet un medio cuyo uso se asocia normalmente a la juventud, ha de destacarse que las mujeres entrevistadas que han utilizado este medio superan los cuarenta años. Sus acercamientos a Internet han sido diferentes y buscaban distintas cosas, pero para todas ellas ha sido como una tabla de salvación que les ha rescatado de la soledad y la incertidumbre, y les ha servido para compartir experiencias y encontrar amistad.

Asunta entró en Internet casi por casualidad, buscando información sobre una película de lesbianas que le interesaba. Su primer destino cibernético fue un foro de lesbianas. Comenta al respecto:

“En el foro veo que mucha gente habla de muchas cosas que yo he vivido... mujeres casadas incluso... y yo en un principio veía todo desde fuera sin implicarme en el foro, siendo espectadora de los sentimientos de esas mujeres. Empiezo a leer cosas en las que yo me reflejaba y pensaba: ‘hay más gente así’, porque yo me veía como un bicho raro, ya que hasta entonces no había tenido contacto y conocimiento de otras mujeres... la tele era algo ajeno a mí, veía series con protagonistas lesbianas, pero sólo me parecían graciosas, sin más. Veo que las mujeres de Internet han pasado

por las mismas cosas que yo y que hablaban abiertamente de sexualidad, de homosexualidad, de lesbianismo... una palabra que yo nunca había pronunciado.”

Se revela Internet como una vía importante para acceder a un mundo que hasta el momento era inaccesible para Asunta, el mundo de las mujeres lesbianas. Internet logra que Asunta tenga un conocimiento real de lo que es el lesbianismo, la sexualidad y la homosexualidad, cuestión ésta que no consiguieron ni la relación anterior con una mujer, ni las series televisivas con personajes lésbicos y, al parecer, no reales para Asunta.

Internet logra que Asunta, por vez primera en su vida, reconozca en sí misma la sexualidad lésbica. Es un medio que le facilita el conocimiento de historias de otras mujeres lesbianas similares a la suya, en las que se refleja y con las que se identifica. Esta identificación provoca que se replantee definitivamente y asuma de forma positiva su lesbianismo. Asunta narra de esta forma este proceso:

“Necesitaba relacionarme con gente, y la primera idea era relacionarme con hombres, pero al entrar en ese foro me planteo: ‘¿por qué con hombres si yo nunca había sido más feliz, ni más completa, ni más mujer ni más satisfecha anímicamente que estando con una mujer?’. Empecé a escribir en el foro y descarto completamente pensar en una relación heterosexual, por inviable para mí. Fui dando pasos pequeños y firmes, fue algo que se impuso de forma natural, vino y se quedó.”

Vemos que Internet tiene un importante papel en los pasos que Asunta da para integrar definitivamente su lesbianismo en su identidad personal. De igual manera, Internet le ofrece un valioso espacio para la comunicación con mujeres lesbianas, rompiendo el periodo de soledad y de ausencia social en el que se encontraba.

b) El anonimato: una ventaja de Internet

Además, el anonimato es una ventaja específica de Internet que le ha permitido a Asunta encontrarse con su lesbianismo. Es un vehículo de acceso al conocimiento y al contacto con otras personas que no exige el registro de los datos personales reales, sino seudónimos y perfiles más o menos verídicos, lo cual ha tenido implicaciones interesantes para Asunta, quien ha podido realizar el proceso de asunción del lesbianismo de forma anónima y, a la vez, teniendo como referente a multitud de mujeres lesbianas.

En Internet existen espacios cibernéticos de todo tipo destinados a la gran diversidad de personas que lo utilizan. Así, son numerosos los sitios o chat de lesbianas, lugares en donde, las mujeres que entran, tienen la relativa seguridad de que las otras visitantes también van a ser lesbianas. Los ambientes cibernéticos que conforman estos Chat de lesbianas se han sumado a los bares de ambiente, siendo ambos, en la actualidad, espacios básicos para numerosas mujeres lesbianas en su búsqueda de amistades y pareja.

Hace dos años que Ane (44 años) y Aurora (47 años) se conocieron a través de Internet y en la actualidad son pareja. El anonimato y la posibilidad de ser muy explícitas respecto a lo que desean, ventajas específicas de los chat, facilitan el encuentro de Ane y Aurora. Ésta comenta al respecto:

“Como Internet es un medio impersonal, es decir, ella a mí no me ve, yo puedo decir en ese momento todo lo que pienso y siento, lo que realmente saco de mi interior y veo que hay personas que no tienen miedo a decir lo que sienten y ella me dice que si quiero ser su cibernovia. Así que empezamos a hablar; nos conocemos, nos hacemos el amor por Internet y ahí es cuando me doy cuenta de que sería muy feliz con esa mujer.”

Internet facilita espacios virtuales lésbicos donde una mujer lesbiana va a poder declarar su atracción hacia otra mujer con la

seguridad de que no será atacada por tal hecho. A este respecto, Aurora pierde el miedo a decir lo que siente y descubre, además, que hay más mujeres que no tienen miedo a expresar sus deseos lésbicos. De igual manera, Internet le ofrece el primer espacio donde expresar con claridad, y no de forma opaca, su lesbianismo.

Como sabemos, Internet es un recurso globalizador que interconecta a personas de cualquier parte geográfica del mundo. Es interesante el relato de cómo Ane y Aurora coinciden, se gustan y se hacen pareja en el ciberespacio:

“En una sala del chat entran 65 personas y hablas con varias a la vez si te apetece y luego tienes el privado donde te puedes meter con una persona a hablar con ella solamente. Yo veía que me gustaba lo que Aurora hablaba, y le decía: ‘Hola Aurora!,’ y ella pasaba. Un día escribí un poema y Aurora, que estaba en la retaguardia, es decir, cuando estás escuchando y viendo pero no te plasmas en la sala, leyó el poema y me preguntó: ‘¿de dónde eres, dulzura?’, y entonces me vio, cuando yo ya la había dejado por imposible.”

Son numerosos los textos que abordan los riesgos de Internet, los cuales convierten sus ventajas para la comunicación y el encuentro en peligros potenciales. El anonimato es una de esas ventajas que presenta riesgos, ya que no es siempre posible saber con quién se ha establecido una relación. Parece ser bastante frecuente que algunos de los usuarios de los chat de lesbianas sean hombres. Lejos de considerar esta cuestión como un gran obstáculo, Ane relativiza este riesgo y parece manejarlo bien:

“En el chat hay que tener cuidado porque la mitad son tíos camuflados con nombres de mujeres. Aunque llega un momento en el que te das cuenta de quién está escribiendo, quién es un hombre y quién una mujer, no me preguntes por qué, pero se sabe de tanto leer.”

Parece haber una actitud de alerta generalizada en los chat ante los hombres que pretenden hacerse pasar por lesbianas. Ane comenta una situación por la que pasó al principio de inscribirse en un chat:

“Entré en Internet con dos nick, el primero era el de ‘pluma’ y no me aceptaban, porque creían que con ese nombre era un hombre.”

Así que Ane tuvo que abandonar ese nick y adoptar otro que no levantara sospechas.

Finalmente, según Ane, en Internet hay una gran tendencia al engaño, ella misma engañó a Aurora enviándole, en vez de la suya, una fotografía de su sobrina. Con relación a este tema, parece que los engaños son en Internet universalmente aceptados, calculados, hasta permitidos e integrados en el juego del descubrimiento mutuo entre dos personas. Posiblemente, romper con el anonimato cuando éste ha sido un fiel aliado en el proceso de integración de la propia sexualidad y entrar en contacto con otras mujeres es una cuestión difícil que quizás necesite de estrategias de engaño.

8. LA MATERNIDAD LÉSBICA

La visibilidad del lesbianismo se hace inevitable cuando se accede a la maternidad en las condiciones en las que lo hace Nerea, es decir, en el seno de una pareja lesbiana en donde se proyecta y se habla sobre la posibilidad de tener en común una criatura por medio de la inseminación asistida. En su caso, su madre ya estaba al tanto de que vivía con su pareja, pero el deseo de ser madre enfrenta a Nerea a otra dimensión de su visibilidad lésbica:

“Me preocupaba el hecho de que no se lo había contado a mi madre, sabía que vivía con mi pareja, pero no que íbamos a tener un hijo y me preocupaba su reacción. Al principio se lo tomó fatal y lo vio mal. Le causó mucha tristeza y mucha inquietud y preocupación, porque pensaba que era un error. Pero mi madre no es

una mujer dañina y desde el principio hizo esfuerzos por entender la situación y poco a poco se quitó ese lastre (el de los prejuicios) y en la actualidad yo diría que ya no lo tiene. Piensa que son sus nietos, que le parecen muy majos y está encantada.

Este relato nos hace ver que si las expectativas de maternidad son tenidas en cuenta por madres y padres para las hijas que son heterosexuales, en relación con las hijas que son lesbianas no existen, de ahí la tristeza, la inquietud y el disgusto de la madre de Nerea ante la futura maternidad de ésta. Además Nerea añade: *“mi madre simplemente pensaba que nuestro hijo iba a ser un niño infeliz, desgraciado y problemático”*. Este pensamiento no lo tendría ninguna madre o ningún padre respecto a una hija heterosexual con pareja estable, ya que, en estas circunstancias, normalmente se oyen campanas de júbilo cuando ella anuncia un embarazo. Nerea, casada y que vive en pareja estable, en un principio, no recibe ni aplausos ni palabras de felicidad por parte de su madre cuando le anuncia su futura maternidad.

Nerea y su familia son visibles en todos los espacios donde se mueven: en el pueblo, la comunidad, la escuela,...

“En general, todo el mundo nos trata exactamente igual que cualquier otra familia. No sé qué pasará de puertas para adentro, pero en la calle nosotras no percibimos ningún tipo de hostilidad, ni menosprecio, ni nada.”

a) Imagen del lesbianismo por medio de la maternidad

Como señala Lewin³⁰², la maternidad permite a las lesbianas acceder a un estatus más natural o normal, que de algún otro

302) Nombrada por Silvia Donoso en DONOSO, SILVIA, “La familia lésbica”, *Gestión familiar de la homosexualidad*, (AAVV), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, p. 177.

modo no podrían alcanzar. Ser madre representa cumplir con las expectativas de género y superar la ecuación homosexualidad/antinaturalidad, sobre todo en una sociedad como la nuestra, que mitifica la maternidad y sigue considerándola como “la plenitud de lo femenino, la forma de vida supuestamente más completa para una mujer”³⁰³. De hecho, es algo muy notorio que en los últimos años la imagen del lesbianismo que más ha trascendido a la sociedad es el de la maternidad, hasta tal punto que se puede afirmar que una vía importante de aceptación y visibilidad social del lesbianismo es el de la capacidad de las lesbianas para engendrar niños y niñas.

Una parte importante de la visibilidad de las madres lesbianas es cómo van a plantear a sus hijos/as en un futuro que no tienen padre y que son inseminados/as. La estrategia de Nerea y su pareja fue la de adelantarse en el convencimiento de que sus hijos se lo iban a plantear:

“Desde el principio les hemos contado que nosotras somos dos chicas y que no van a encontrar muchas familias así. Que en la nuestra no hay aita y que no pasa nada. Siempre me he planteado cómo responder a la pregunta de ‘por qué no tengo padre’ y sólo llegaba a una conclusión: porque no, es que no llego a otra conclusión.”

Sabiendo que el entorno social les va a plantear a sus hijos e hijas la cuestión de por qué no tienen padres, las madres lesbianas no tienen más remedio que hacer de este tema algo central en sus relaciones filiales, explicando y justificando en exceso *la falta de* figura paterna en sus familias. La última frase de este relato refleja la tensión que para estas familias significa este proceso. El que sean niños y niñas buscadas, deseadas y queridas parece no tener importancia para un entorno social poco proclive a reconocer a las familias lésbicas. En este punto me parece importante transmitir

303) MIZRAHI, LILIANA, *La mujer transgresora*, Ed. Emecé, 1992, p. 128.

las reflexiones realizadas por una participante en los encuentros de familias lesbays mencionados en el anterior capítulo:

“Hoy día se le da demasiada importancia al padre biológico. A mí nadie me puede cuestionar, siendo madre no biológica, que soy la madre de esa criatura. La gran importancia que se da al tema biológico significa una falta de respeto a las familias homoparentales.”

Familias que, por otra parte, no son diferentes de las otras. Como comenta Nerea, en la suya discuten, gritan y riñen como en cualquier otra y, aunque los niños son encantadores, también la sacan de quicio muchas veces. O sea, todo muy corriente, “y no hay aita, pero sí una persona que ha aportado la posibilidad biológica de que nazcan, y supongo que así se lo diremos cuando nuestros hijos se lo planteen.”

9. TENER PAREJA

Las relaciones de pareja en momentos determinados de sus vidas han sido un factor que ha facilitado la visibilidad lésbica.

a) Proporcionar confianza y seguridad

Nerea, en su entrevista, comenta que las primeras personas con las que hablaba de lo que le pasaba eran las mujeres con las que establecía relaciones:

“Fui experimentando que no era un bicho raro prácticamente sola, sin nadie a mí alrededor en la que apoyarme... ¡bueno! ¡No! Cuando tenía relaciones, con la persona con la que tenía esa relación sí que volcaba muchas de mis dudas e inquietudes.”

A Nerea sus sucesivas relaciones le han servido para afrontar dudas e inquietudes vitales acerca de su lesbianismo que no lograba solucionar con otras personas en sus entornos más inmediatos. Sus parejas le han proporcionado la confianza y la seguridad en sí misma que necesitaba para asumir de manera más positiva su deseo lésbico.

b) Superar miedos

Emma en su relato reconoce la ayuda de una de sus parejas:

“No sabía como hacer, ni que decir... si era mejor callarse y esperar a ver qué pasaba y ella me dijo: ‘si tú quieres decirlo, es mejor que lo digas, ¿vas a estar cada vez que sales con una chica ocultándolo? No se puede vivir así. Si estás mal por no decirlo es mejor que lo digas, y si es peor el remedio que la enfermedad, pues no lo digas, tú sabrás lo que tienes en casa’. Ella no podía decidir por mí, pero me ayudó porque me daba varias visiones y yo no sabía por donde tirar.”

A Emma su pareja le ayuda a superar el miedo que tiene a decir a su familia que es lesbiana, dándole varias alternativas sobre cómo puede afrontar este tema y haciéndole reflexionar al respecto. Se convierte así para ella en un modelo y gran apoyo.

c) Apoyo para la toma de decisiones

Aurora reconoce que sin el apoyo de Ane nunca se hubiera separado de su marido, con el que ya no le unía ningún vínculo emocional:

“Yo no me veía sola, nunca me he querido ver sola porque necesito a alguien, necesito color y por eso no daba el paso de separarme de mi ex marido. Pero al conocer a Ane me dije: ‘¡esta es la mía!’ Ane me quería y entonces me daba igual todo y dejé atrás marido e hijos para estar con ella.”

El conflicto que Aurora tiene respecto a su propio lesbianismo adopta una forma más compleja debido a la educación afectiva y emocional que ha recibido como mujer. Nuestra sociedad educa a las mujeres en la dependencia afectiva y emocional y en la necesidad de ser queridas por un hombre para dotarse de

autovalía³⁰⁴. Así, Aurora no se percibe como una mujer sola e independiente y necesita a alguien que la quiera a su lado, por lo que, hasta que no encuentra a una mujer que le cubre esa necesidad de ser querida y le asegura que va a permanecer a su lado, no es capaz de romper su matrimonio y atreverse a vivir su lesbianismo.

d) La ruptura con la pareja: un principio en el camino a la autoaceptación

La ruptura de una relación de pareja se puede convertir en un acicate perfecto para el inicio del proceso de aceptación del deseo lésbico. Así le ocurrió a Arantxa, quien ocultó su lesbianismo no sólo hacia el exterior, sino también hacia sí misma:

“Mi pareja durante años me ayudó a salir del armario, y lo hizo con mucho tacto, pero yo en aquel momento no lo tenía asumido y rompimos. Probablemente este batacazo con esta mujer ha sido una de las mejores cosas que me han pasado en la vida, ¡claro!, ¡ahora lo veo!, Todavía me duele mucho... pero ahora puedo levantar la cabeza y decir que si no hubiera roto conmigo probablemente hubiera estado escondida y con miedo toda la vida.”

Cuando dos mujeres mantienen una relación afectiva sexual, a menudo ocurre que ambas no se encuentran en la misma sintonía en los procesos de aceptación, visibilidad y expectativas personales, por lo que los desencuentros son entonces inevitables. Lo interesante del relato de Arantxa es que la ruptura dolorosa que sufrió le ayudó de forma definitiva a aceptarse a ella misma como lesbiana.

304) El lesbianismo es la prueba fehaciente de que es posible una vida afectiva y sexual sin hombres, lo que significa romper con el mito heterosexista de que para ser feliz y ser alguien como mujer es necesario tener un hombre al lado. Para muchas mujeres este mito es un obstáculo extra a superar en la aceptación de su lesbianismo.

En cualquier caso, las mujeres entrevistadas demuestran que tener pareja puede servir para potenciar de múltiples maneras su visibilidad como lesbianas.

10. MANTENER CIERTAS ACTITUDES HACIA LAS NORMAS DEL ENTORNO Y HACIA UNA MISMA

Las mujeres entrevistadas dejan entrever en sus narraciones que mantener ciertas actitudes personales de rebeldía ante las normas del entorno y hacia una misma les ha facilitado el descubrirse como lesbianas y el asumirse positivamente como tales, así como el hacer frente a los prejuicios sociales que por su lesbianismo han tenido que soportar.

a) La no adecuación a los roles de género

Amaia narra no haber aceptado nunca un papel secundario frente a los hombres, durante su adolescencia y juventud siempre tuvo un espíritu muy competitivo con los chicos, entre los que se consideraba como una igual.

Respecto a cómo reaccionó cuando fue consciente por vez primera de su lesbianismo, se expresa del siguiente modo:

“Recuerdo que cuando acabé de leer ese libro que trataba de lesbianas, lo cerré, me di la vuelta en la cama y me dije: ‘yo voy a ser una de estas’, y aquella noche dormí tranquilísima, feliz. No me preocupó en absoluto, porque solucioné un problema que tenía, que era no saber lo que me pasaba. Me sentí orgullosa de mí misma y como mujer.”

La tranquilidad con que Amaia se toma el descubrimiento de su lesbianismo contrasta con las reacciones negativas que el mismo descubrimiento ha provocado en otras mujeres entrevistadas, que ya se ha reflejado en otras partes de este estudio.

Tanto Pérez como Soriano³⁰⁵ señalan la no adecuación a los roles de género como un factor que facilita el proceso de autodefinición y aceptación de la propia homosexualidad. La trayectoria personal y política de Amaia le ha hecho cuestionar y poner en tela de juicio los papeles tradicionales de género. No se siente inferior al hombre y no ha concedido credibilidad a los roles que tradicionalmente se asocian a cada género. Del mismo modo, no parece conceder gran importancia a que sea la heterosexualidad lo que defina el ser mujer o el ser hombre. Estas circunstancias son las que hacen que el orgullo que siente por ser mujer no se vea menoscabado ni puesto en entredicho por ser lesbiana.

La experiencia de Amaia destaca la estrecha relación que existe entre la valoración positiva del hecho de ser mujer y la aceptación no problemática del lesbianismo.

b) Tener un pensamiento alternativo y progresista

Una de las definiciones de Idoia sobre sí misma es la de ser alternativa y “borrokilla”. Desde su juventud forma parte de ambientes de izquierda y progresistas en su pueblo. De las mujeres entrevistadas es una de las que más ha participado en movimientos sociales. La asunción de su lesbianismo es narrada por Idoia del siguiente modo:

“Fui dándole vueltas a la situación., y pensé que de lo que trataba el tema era de vivir y ser feliz, estar lo más a gusto posible y entonces me dije: ‘si mi vida es así en estos momentos, ¿por qué va a tener que ser igual que la de todo el mundo?’ Si mi forma era la de estar bien con esa chica, para qué le iba a dar más

305) PÉREZ SANCHO, BEGOÑA, *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*, Madrid, Ed. Egales, 2006, y SORIANO, SONIA, *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, Salamanca, Amarú Ediciones, 1999.

vueltas y, si había alguien que no lo entendía, pues era su problema.”

Debido a su participación en diversos foros sociales, Idoia aprende a cuestionar las normas sociales y a valorar la diversidad existente en su entorno. De igual manera, Idoia ha adquirido el profundo convencimiento de que tiene derecho a ser respetada y de que el respeto es lo primero que tiene que poner en práctica todo el mundo. Las creencias de diversidad y respeto que maneja son las que le hacen reflexionar del modo en que lo hace y aceptar su lesbianismo como una parte más de la diversidad existente en su entorno.

De los relatos de Idoia y Amaia se desprende que ambas parecen disponer de unas características personales, como son la seguridad en sí mismas y una imagen y valoración personal positivas, que les va a permitir integrar con relativa facilidad su lesbianismo en su bienestar psíquico general. Sus deseos lésbicos no repercuten de forma negativa en la imagen que ambas tienen de sí mismas.

La seguridad que manifiesta Idoia le permite ser menos vulnerable a las actitudes negativas del entorno:

“Me han insultado y llamado ‘tortillera’, pero yo voy a donde ellos y les pregunto por qué me han llamado así. Yo pienso que esos tipos no tienen derecho a llamarme tortillera o lindezas de esas y no me trastocan por dentro.”

Idoia siente malestar por estas actitudes prejuiciosas de su entorno, pero se siente capaz de afrontarlas y superarlas de manera que no le afecten negativamente. Esta seguridad que manifiesta le hace asumir sin sentimientos de vulnerabilidad y victimismo las consecuencias de decidir no esconder su lesbianismo:

“Al principio me daba miedo, pero lo asumía. Si la gente se entera, pues ¡qué se le va a hacer!, es lo que hay, ¿no? Tampoco puedo esconderme.”

c) La seguridad en una misma y la autopercepción positiva

Hay también otras variables más específicas relacionadas con la seguridad en una misma y la autopercepción positiva.

Por ejemplo, Aintzane y Nerea expresan una determinación muy clara cuando deciden luchar por lo que sienten. Aintzane lo hace desde el orgullo que siente por ser lesbiana y, a pesar de saber que lo tenía difícil, no renunció nunca a su sexualidad lésbica. Nerea, por su parte, lo hace desde la inseguridad e incertidumbre que sentía:

“Al principio es pose, es un lanzarte, es algo que sabía que tenía que conseguir, pero no sabía ni cuándo ni cómo. Te lanzas de forma artificial, sin nada de la seguridad que parece que pudieras tener y lo maravilloso es que la seguridad la fui adquiriendo a fuerza de decirlo y a fuerza de no encontrarte con excesivas malas respuestas.”

d) Carácter luchador y rebelde

Lo mismo que Nerea, Arantxa tiene un carácter luchador y rebelde, a pesar de haber tenido una educación muy estricta. Esta rebeldía es la que constantemente le ayuda a superar los malos momentos:

“Me puedo caer, me puedo arrodillar, llorar y pensar que no voy a poder, pero sé que termino levantándome y cogiendo más fuerzas. Si no tienes narices y no luchas dejas de ser persona y es sólo vivir.”

En definitiva, todas las actitudes que en la vida ayudan a lograr un estado de bienestar psíquico general positivo, van a servir igualmente para alcanzar esa misma serenidad respecto al propio lesbianismo.

CAPÍTULO VII

EL DERECHO A SER FELICES

La felicidad entendida bajo el concepto de “satisfacción con la vida en general”, puede ser definida como lo hace Rojas Marcos³⁰⁶: “un estado de ánimo positivo y placentero, un sentimiento bastante estable de bienestar, que suele acompañar a la idea de que la vida, en general, es satisfactoria, tiene sentido, merece la pena”.

Cita, asimismo, Rojas Marcos que la fuente primordial de satisfacción con la vida en general para la mayoría de mujeres y hombres son las relaciones afectivas que establecen con otras personas, bien sean de pareja, de amistad, de familia o de simples conocidos. Considerando estas palabras se comprende el sentido vital que para las personas tiene establecer estas relaciones afectivas acordes con los sentimientos y con las definiciones que hacen sobre sí mismas. De igual forma, se entendería la importancia de no ocultar la orientación sexual y la infelicidad que el hacerlo ha acarreado a miles de mujeres durante años.

Una lesbiana oculta, invisible para la sociedad, no sólo es una mujer atemorizada, sino también una persona infeliz, ya que las circunstancias en las que se desenvuelve su vida, llena de miedos, vergüenzas, culpabilidades y baja autoestima hacen inviable la felicidad.

Llegar a ser una *lesbiana feliz*, tal y como lo definió Nerea en su entrevista, es para muchas mujeres un logro personal sin precedentes en su biografía y al que destinan un sin fin de esfuerzos y tiempo. En este sentido, los relatos de las mujeres participantes en este estudio han sido, sobre todo, el reflejo de historias de superación de multitud de prejuicios sociales interiorizados y de un largo proceso por integrar una parte de sí mismas que aún sigue siendo socialmente negativa. Como menciona Quiles³⁰⁷, pocas veces, por no decir ninguna, se les dice a las lesbianas que son

306) ROJAS MARCOS, LUIS, *La autoestima. Nuestra fuerza secreta*, Madrid, Ed. Espasa, 2007, p. 243.

307) QUILES, JENNIFER, *Más que amigas*, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 2002, p. 22.

mujeres estupendas que simplemente aman a otras mujeres y que merecen la felicidad como cualquier ser humano.

a) La dimensión social del proceso de ser lesbiana

Llegar a establecer un proyecto de vida como mujer lesbiana es también un logro con muchas implicaciones sociales y políticas. Una prueba de ello es que los avances legales y sociales respecto a los derechos les gays se han debido fundamentalmente al mayor conocimiento que tiene la sociedad de la realidad lésbica y homosexual. Sin embargo, pocas veces se reconoce esta dimensión social del proceso que lleva a una mujer a vivir según sus deseos lésbicos.

Imaginemos una mesa redonda que reúna a mujeres cuya trayectoria personal ha sido la de despuntar en ámbitos tradicionalmente vetados a las mujeres y cuyo objetivo sea la de recalcar las historias de superación personal que les han hecho llegar a donde están. En los relatos personales de estas mujeres reconoceríamos, sin ambages, los múltiples obstáculos que han tenido que afrontar por causa de las discriminaciones sexistas con las que, con seguridad, se toparon. Y sin duda apreciaríamos, como tiene que ser, el gran valor social que estas mujeres tienen como modelos positivos para el resto de mujeres. ¿Nos imaginamos en esta mesa redonda a una mujer en su calidad de lesbiana?

Seguramente la respuesta es no, porque, por lo general, se interpreta que el proceso de *llegar a ser una lesbiana feliz*, es personal, íntimo e intransferible. No se tiene en cuenta que este proceso puede ser, también, interpretado en términos de éxito social y de superación de los obstáculos sexistas que históricamente han impedido a las mujeres ser dueñas de su propia sexualidad. A las mujeres lesbianas que han conseguido estar orgullosas de sí mismas y airear su lesbianismo a los cuatro vientos no se las considera, todavía, modelos de superación personal *positivos* para todas las mujeres.

Hechos como: buscar referencias positivas sobre una misma, separarse después de mantener un matrimonio heterosexual que

ha durado décadas, plantarse ante la familia, las amistades y compañeros de trabajo para decirles que no se es heterosexual, aceptar el reto de ser madre no biológica, huir del país por causa del lesbianismo y luchar por el reconocimiento de asilo político en el país de acogida, enfrentarse como inmigrante a un ambiente lésbico con prejuicios hacia otras culturas, tener una discapacidad y, aun así, hacer que el lesbianismo sea reconocido por los entornos, o reivindicarse como lesbiana y transexual, son retos que las mujeres lesbianas afrontan. Sin embargo, estos retos parecen convertirse sólo en desafíos personales, porque son interpretados desde una óptica exclusivamente personal, en la que todo queda solucionado si una misma se acepta como lesbiana. Pero, como acertadamente señala Quiles³⁰⁸, “no basta con decir “soy así” y punto. Influyen tantos factores y tantos prejuicios internos y externos, muchas veces inconscientes, que resulta complicado abarcarlos todos”. Tomar conciencia de todos los prejuicios que señala Quiles y ver cómo influyen en lo que se siente, se piensa y en el propio comportamiento, supone, por lo general, una tarea ardua para las lesbianas.

b) Los costes psicológicos

Esta tarea definida por Viñuales³⁰⁹ como construcción del lesbianismo, que empieza por la aceptación del estigma, pasa por la revelación de una identidad lésbica y acaba en la visibilidad, puede generar abundantes problemas psicológicos, por las circunstancias en las que normalmente se desenvuelve: soledad, vergüenza, desprecio hacia una misma, culpabilidad, dudas e incertidumbres,...

Así que construir de manera positiva el propio lesbianismo no deja de ser un proceso que tiene costes emocionales y que

308) QUILES, JENNIFER, *Ibidem*, p. 18.

309) VIÑUALES, OLGA, *Identidades lésbicas*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 1999, p. 177.

acarrea abundantes sufrimientos que pueden afectar a las relaciones afectivas o a otras áreas de la vida. Las mujeres entrevistadas manifiestan de forma muy explícita los frecuentes episodios de desvalorización personal, de baja autoestima, de desesperanza en un futuro, de ideas suicidas, y de estados depresivos y desequilibrios emocionales por los que han pasado hasta encontrarse en una situación de relativa satisfacción. Asunta define lo que en un momento de su vida fueron sus sentimientos:

“Yo pensaba, si esto es tan secreto es que entonces no puede ser bueno, y esto me causaba mucha culpa y mucha represión de mis sentimientos y de mis pensamientos. Esta situación desembocó en muchos problemas personales. Uno de ellos fue hacer cosas malas y absurdas para que los demás me enjuiciaran negativamente. Yo era muy rara mentalmente y esto lo he estado arrastrando durante mucho tiempo.”

Asunta, educada en un ambiente muy estricto en cuanto al mandato heterosexual y reproductor que tienen que cumplir las mujeres y los hombres de su grupo religioso, desarrolla unos sentimientos contradictorios en los que la necesidad de pagar un precio personal por sus deseos lésbicos es alta.

Por su parte, Jone manifiesta ser consciente de las consecuencias que para ella ha tenido la pregunta: “¿tú eres tortillera?”, formulada por su entorno de forma constante cuando era joven:

“A mí eso me dolía muchísimo y normalmente me quedaba paralizada. Me ha marcado para toda la vida, para no poner la mano encima de ninguna chica y para expresarme afectivamente de forma muy seca... y yo no soy así. Desde siempre guardo mucho las distancias. Por ejemplo, no me atrevo, como hacen otras amigas cuando se saludan, a decir: ‘joye cariño, dame un beso!’ Yo no, porque me quedo clavada. Cuando veía a una amiga hablar con otra

yo pensaba que cuchicheaba acerca de mí, y que ya les estaba diciendo que era tortillera. Esta obsesión ya se me ha quitado.”

Esta obsesión de Jone de pensarse el centro de todas las conversaciones sigue siendo el más común de los trastornos emocionales que en lesbianas y gays provocan los prejuicios sociales.

A su vez Jone, como otras tantas mujeres entrevistadas, habla de la valoración negativa que sobre sí misma tuvo durante décadas, una baja autoestima que expresa del modo siguiente cuando se refiere a las reuniones familiares:

“No sé si me arrinconaban o me arrinconaba yo, pero yo siempre estaba ahí en un rinconcillo y para hablar una palabra no veía el momento. No me atrevía a hablar.”

Como señala Rojas Marcos³¹⁰, la valoración intelectual y afectiva que las personas hacen de sí mismas se basa en la percepción más o menos positiva o negativa de las diversas partes de la vida y del YO que se seleccionan al considerarse relevantes. La dimensión afectivo-sexual es relevante para las personas en esta sociedad. Así se entenderían las dificultades no sólo de Jone, sino también de la mayoría de las mujeres que han participado en este estudio, para alimentar unas imágenes positivas de sí mismas. Una misión difícil en una sociedad que todavía considera de forma peyorativa el lesbianismo.

Recordar los desórdenes psicológicos transitorios por los que han pasado las mujeres entrevistadas no significa interpretarlos como algo definitivo en sus vidas o como los sucesos más importantes que les hayan podido ocurrir. Se traen a colación en este estudio, primero, porque forman parte de la biografía de estas mujeres y resulta imprescindible reconocerlos, y segundo, porque

310) ROJAS MARCOS, LUIS, op.cit., p. 22.

en la actualidad se siguen repitiendo en el proceso de construcción de la sexualidad que realizan las jóvenes lesbianas, tal y como pueden constatar los servicios de orientación y apoyo psicológicos para el colectivo lesgay.

Conviene mencionar de nuevo que los problemas psicológicos asociados al lesbianismo son producto de los prejuicios sociales, y que mientras estos persistan seguirán manifestándose. El que en la actualidad los desequilibrios emocionales por los que pasan las jóvenes lesbianas sean de menor intensidad y de menor duración es, sin duda, consecuencia de los cambios sociales y legales que hemos vivido. Sin embargo, su permanencia significa que todavía hay mucho camino que recorrer hacia la plena igualdad sexual, de forma que ninguna mujer se vea afectada negativamente por su lesbianismo.

En la década de los noventa³¹¹, cuando en Aldarte pusimos en funcionamiento los grupos de ayuda mutua para lesbianas y gays, se realizaba un ejercicio de autoestima, que consistía en reflexionar sobre los beneficios que les había supuesto su orientación sexual. A diferencia de lo que constatamos hoy día, este ejercicio desconcertaba mucho y a más de uno y una se le hacía imposible pensar, siquiera, algo positivo relacionado con su orientación. Sencillamente, relacionar el concepto de beneficio con los de lesbianismo y homosexualidad, sobre todo cuando se había sufrido tanto, era percibido como algo obsceno. Sin embargo, a poco que se profundizara, lesbianas y gays eran capaces de reconocer todos los elementos positivos que su lucha para aceptarse, para entenderse y para ser reconocidos/as en sus entornos les estaba aportando.

311) Para obtener más información sobre estos grupos, se puede consultar la ponencia titulada “El proceso de la ayuda mutua en el trabajo con grupos de gays y lesbianas”, de Inmaculada Mujika Flores. Presentada en el 13 Congreso Mundial de Sexualidad Valencia el 28 de junio de 1997. Se puede consultar en el Centro de documentación de Aldarte.

c) Mujeres resilientes

Un aspecto que hay que destacar en las actitudes de las mujeres entrevistadas es su capacidad de lucha, de resistir y de rehacerse a pesar de las adversidades por las que han pasado. Relatos como los de Arantxa expresan esta capacidad:

“Cuando lo dejé con esta chica me quedé con el ánimo por los suelos y tuve que reconocer que ésta me hacía feliz y que no me quedaba otro camino que levantarme y reconocer mi lesbianismo, empezar a ser yo. Voy poco a poco sintiéndome más fuerte pero todavía falta mucho para estar segura y poder decir que soy lesbiana, y hablarlo con naturalidad. Se que llegaré, a pesar de seguir teniendo dos días buenos y uno malo, y de que este malo te hunda y entonces es cuando me obligo a pensar que no hay alternativa, que no me puedo esconder de mí misma y que tengo que tirar para adelante.”

Igual que Arantxa, las mujeres expresan de diversas formas en sus relatos que han sido capaces de aprender y beneficiarse de sus experiencias negativas. Merece la pena recordar de nuevo a Jone y Asunta, cuyos relatos se han mencionado como ejemplos de desarrollo de problemas psicológicos a causa del sufrimiento que les genera vivir su lesbianismo en circunstancias adversas. Si Jone y Asunta no hubieran sido capaces de experimentar cambios positivos, a pesar de las sensaciones negativas que durante gran parte de sus vidas han tenido sobre sí mismas, no se hubieran expresado de la siguiente forma:

“Me voy concienciando, de forma natural, sin traumas, ni dramas, claramente admitido, liberadoramente admitido... Ya tocaba, después de tanto tiempo... empecé a sonreír, a cambiar, a mutarme,... mis hermanas y mis hijos no saben el porqué, pero me dicen que me ven muy bien. Antes era una persona muy triste y ahora soy muy feliz,

he recuperado un entusiasmo que nunca ha sido tan completo como lo tengo ahora... y esto lo relaciono con la aceptación de mi homosexualidad que es la materia prima de la que está hecha mi felicidad actual.” (Asunta)

“Ya no estoy en un rinconcito, ya no agacho la cabeza, ahora la levanto. Estoy mejor, ahora ya no me importa lo que digan, ¡me siento un poquito más orgullosa!, ¡fíjate! Lo que he sido antes a lo que soy ahora. Si dicen que soy tortillera, ¡que lo digan! Y yo digo: “¡Sí! ¿quieres algo conmigo? (risas)” (Jone)

La Psicología positiva³¹² define el concepto de *Resiliencia* como la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves³¹³. Esta es la capacidad que nos puede hacer entender por qué Gemma a lo largo de su entrevista repite varias veces la gran suerte que tuvo en su vida cuando, siendo adolescente, su padre la expulsó de casa por ser lesbiana:

“Y tuve la supersuerte de que mi padre un día acabara echándome de casa, quitándome las llaves y me dijera que si volvía definitivamente ya me mataba. Me doy cuenta de que mi padre me ha marcado la vida y que ser lesbiana me condiciona todo lo que tengo que vivir. Ahora está todo curadísimo, pero la memoria histórica no la pierdo nunca, de lo que era mi padre, de la vergüenza que sentía porque yo era

312) La Psicología positiva busca comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano.

313) Mas información en VERA POSEK, B.; CARBELO BAQUERO, B. y VECINA JIMÉNEZ, M.L. “La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático” *Papeles del Psicólogo* vol. 27 (1), Madrid, 2006, pp. 40-49.

lesbiana y de cómo me ha costado reeducarlo para que en la actualidad esté orgulloso de mí.”

Este relato refleja la habilidad de Gemma para encajar una experiencia traumática, aprender y seguir creciendo a partir de ella. La expulsión de casa le supuso a Gemma un cambio muy significativo en su vida y, sin duda, la colocó ante nuevas formas de enfocar su futuro. Lograr hacer frente a este suceso dramático le hace sentirse con fuerzas para enfrentarse a cualquier otra cosa en el futuro, retomando incluso, en un momento de su vida, la tarea de cambiar las actitudes lesbóforas de la persona (su padre) que le provocó tanto dolor durante años.

Aunque es muy gratificante escuchar estas palabras en boca de una mujer lesbiana, también hay que decir que no es frecuente oírlos en ámbitos lésbicos: “A día de hoy puedo decir que, y lo digo sin arrogancia, lo mejor que me ha pasado en la vida es ser lesbiana, y lo siento así, es lo que me ha ayudado a crecer como persona”. Así se expresaba Olga, presidenta de Gehitu, en el debate sobre visibilidad lésbica mantenido en el albor de este estudio con activistas lesbianas de Euskadi. Olga expresa un sentimiento de orgullo y de bienestar respecto a su propio lesbianismo que coincide con el que manifiestan las mujeres entrevistadas en el transcurso de esta investigación.

La lucha por existir como lesbianas ha aportado a estas mujeres enormes beneficios en múltiples aspectos de sus vidas:

A Rosario le supuso una liberación personal:

“La primera vez que dije que era lesbiana me provocó demasiada emoción, me sentí como liberada. Ahora cuando lo digo me gusta, me hace sentir superbien y contenta.”

A Maite le aportó seguridad:

“Según vas saliendo ves que la vida es así, que tienes que salir. Según lo vas asumiendo te dices que ser lesbiana es ir por la calle, ir sin hacer nada especial,

que si te dan ganas de dar un besito, lo que sea,... lo das. Ser lesbiana es esto, que alguien te mire por la calle y decirte: ‘¡pues sí Maite las cosas son así!’.

Arantxa adquirió fortaleza y tranquilidad para defender su felicidad:

“Sé que no voy a ir con una bandera arco iris, pero al final lo que voy a defender es mi felicidad y sé que la siguiente vez que tenga alguna relación no me voy a achantar, que me pelearé con quien tenga que pelearme y que encima estaré orgullosa de eso. Esta simpleza para mí está siendo muy tranquilizadora.”

A Asunta le ayudó a cambiar físicamente:

“Ha cambiado hasta mi forma de andar; antes lo hacía mucho más encorvada... te estoy hablando de un complejo que se reflejaba físicamente. Ahora camino mucho más derecha.”

Emma vivió transformaciones en su carácter:

“Estoy segura de que en estos últimos tres años he crecido lo que hubiera sido incapaz de crecer en veinte años si no hubiera salido del armario, tengo la sensación de que estoy muchísimo más segura y de que soy mucho más inflexible con lo que quiero y cuando lo expongo.”

Sin lugar a dudas, todas estas mujeres pueden ser definidas como mujeres resilientes, mujeres que han navegado a contracorriente para llegar a vivir su atracción hacia otras mujeres y que han demostrado tener recursos, a veces insospechados, en el proceso de la lucha que tuvieron que emprender una vez que descubrieron su lesbianismo.

Isabel Franc / Lola Van Guardia³¹⁴ se expresa así en uno de sus artículos: “el poder patriarcal ha querido que el colectivo lésbico

314) FRANC, ISABEL / VAN GUARDIA, LOLA, “Del pozo a la hiena: Humor e ironía en la llamada literatura lésbica”, SIMONIS, ANGIE (eda) *Cultura, homosexualidad y homofobia vol. II / Amazonia: retos de visibilidad lesbiana*, Barcelona, Ed. Alertes, 2007, p. 154..

no llegue nunca a alcanzar la madurez. Primero nos hizo creer que no existíamos, luego que estábamos enfermas, que éramos un error de la naturaleza, por último, nos trata como adolescentes e intenta destrozarnos nuestra autoestima. Provocar el sentimiento de no existencia o de existencia dramática no deja de ser una buena estrategia para la aniquilación”. En estas circunstancias adversas resistir y rehacerse tiene un gran valor y, como nos recuerda Van Guardia, no deja de ser una heroicidad. Las mujeres participantes en este estudio pueden sentirse por ello extraordinariamente orgullosas. Lo debería estar también la sociedad, pues son mujeres que han conseguido hacer realidad su derecho a ser felices.

CONCLUSIONES

Para las mujeres lesbianas la visibilidad no es una cuestión fácil y han de realizar un enorme esfuerzo para afrontar y superar los numerosos obstáculos con los que conviven (miedos, vergüenzas, culpabilidades, sentimientos de diferencia, rareza o anormalidad, soledad, silencio y homofobia interiorizada) hasta poder llegar a decir “no soy heterosexual, soy lesbiana”. Estos obstáculos son producto de los prejuicios con los que se encuentran desde el momento en que empiezan a sentir atracción hacia otras mujeres.

Liberarse de las definiciones estereotipadas del lesbianismo y recuperar una identidad menoscabada y socialmente impuesta les conduce a largos y complejos procesos para aceptarse como lesbianas y poder hacer visible esta condición. Todas las mujeres lesbianas, independientemente de la edad o posición social, pasan por estos procesos.

Las recién alcanzadas reformas legales han creado una “ilusión de igualdad” que explicaría la actitud de los agentes sociales y la sociedad en general, al minimizar los efectos de la lesbofobia. Esta actitud se deriva de la relación directa que se establece entre los cambios legales y los sociales, de forma que se piensa que, si la igualdad legal se ha conseguido, también la social. Así, se cree que ser lesbiana ya no crea conflictos. Esta forma de pensar dificulta desvelar situaciones reales de discriminación y exclusión social por razones de opción u orientación sexual y provoca que la visibilidad no tenga un significado social y político, que se convierte en un asunto personal en el que todo queda solucionado si la mujer se acepta como lesbiana.

Este aspecto se refleja en el carácter de privacidad y de clandestinidad que tienen los procesos de aceptación y visibilidadlésbica, procesos que, por una parte, hacen inviable la felicidad de las lesbianas durante una buena parte de sus vidas, al originarles abundantes problemas psicológicos, y que, por otra, no generan ni debate ni alarma social, porque no se les concede ni la importancia ni la dimensión política que tienen. Sería recomendable que los

agentes sociales que intervienen en los ámbitos de la educación, la política, el asociacionismo y la prestación de servicios asistenciales valoraran estos procesos no sólo en su dimensión personal, sino también en términos de empoderamiento, éxito social y superación de los obstáculos heterosexistas que históricamente impiden a las mujeres ser dueñas de su sexualidad. Sólo de esta forma, teniendo en cuenta que los actos de visibilidad se realizan en contextos donde la heterosexualidad se presenta como un factor dominante ejerciendo su poder mediante la lesbofobia y el sexismo se podrán empezar a detectar los hechos, a menudo sutiles, que provocan el déficit de visibilidad lésbica.

La visibilidad se nutre de referentes históricos, de los medios de comunicación, del espacio público, del reconocimiento social de la sexualidad, del poder político y económico, y, en la actualidad, todos estos aspectos son deficitarios para las mujeres. Así, es relevante tener en cuenta que las lesbianas no están situadas en el mismo plano social, político, económico y sexual que los gays, de lo que resulta un *marcado déficit de visibilidad social de éstas con respecto a sus pares masculinos*. Por tanto, *la realidad de las lesbianas tiene que ser considerada cualitativamente diferente a la de los gays y, en consecuencia, es imprescindible que sea observada, analizada y valorada en esa diferencia*. Realizar esta distinción es fundamental para la planificación y la puesta en marcha de políticas cuyo objetivo sea fomentar la visibilidad y participación social de las mujeres lesbianas, porque si bien gays y lesbianas “salen del armario” cuando tienen garantías para hacerlo, por ahora, los hombres tienen más facilidades que las mujeres en términos de obtención de apoyos sociales, económicos y políticos.

Hay que considerar, además, el diferente recorrido histórico que tienen hombres y mujeres en cuanto a su reconocimiento como sujetos jurídicos. Este reconocimiento, que para las mujeres apenas tiene cincuenta años, ha determinado el significado que para las lesbianas tiene la invisibilidad: la no existencia a lo largo de la historia, ni para bien ni para mal, las enormes dificultades para

enfrentar los prejuicios y estereotipos propios de la lesbofobia y las pocas posibilidades de respuesta pública como colectivo social.

Un gran hándicap para la visibilidad lésbica es la mayor responsabilidad adjudicada a las mujeres respecto al trabajo doméstico, a la familia y a los cuidados. Esta hiperresponsabilidad tiene dos consecuencias importantísimas para el desarrollo de la sexualidad lesbiana: 1) la facilidad de las mujeres para actuar según los intereses de los demás, renunciando al propio bienestar, a la intimidad y a la búsqueda del placer sexual; 2) la reducción significativa del tiempo disponible para el ocio que suelen tener las mujeres, tiempo imprescindible para el establecimiento de las relaciones afectivas y sexuales. Estas cuestiones no son baladíes y afectan sobre todo a lesbianas adultas, casadas, separadas o divorciadas y con hijos/as. Estos aspectos deberían estar presentes cuando se planifican las políticas para la igualdad entre mujeres y hombres, de forma que se integre el déficit de visibilidad de las lesbianas con las situaciones específicas de discriminación de las mujeres. Sería deseable que los planes de igualdad entre mujeres y hombres y/o cualquier otra propuesta de trabajo que se dirija a eliminar las desigualdades de género, tanto elaborados por los diferentes organismos públicos como por las entidades privadas, incluyeran entre sus acciones referencias explícitas sobre la mujer lesbiana, con el fin de sensibilizar y eliminar actitudes lesbofóbicas.

Las lesbianas son mucho más visibles en el ámbito privado que en el público. Así, la visibilidad en la familia y en el círculo de amigas y amigos es más amplia y se maneja mejor que la visibilidad en el mundo laboral, en el vecindario, en la calle, en los medios de comunicación, en la política, en el mundo empresarial,... El déficit de visibilidad de las lesbianas es especialmente significativo en la esfera de lo público, lo que conlleva la ausencia de mujeres dispuestas a abanderar el lesbianismo y sus reivindicaciones, y se debe, entre otras razones, a la percepción que tienen las propias lesbianas de que su lesbianismo pertenece a un ámbito absolutamente privado.

El origen de esta percepción tan privada del lesbianismo está en la educación que sobre sexualidad reciben las mujeres, a quienes se enseña a vivirla de forma íntima y discreta y sin hacer de ello el centro de atención, por lo que no les resulta sencillo hacer públicas las cuestiones sexuales. Por otra parte, la existencia de un patrón social que hace que sea más aceptada y consentida la vivencia y exteriorización de deseos y sentimientos sexuales en varones potencia la visibilidad de los hombres homosexuales, al facilitar un proceso más rápido en el desarrollo de una identidad sexual. Este reconocimiento social de la sexualidad que tienen los gays todavía no la tienen las lesbianas, por lo que resulta más difícil para ellas la visibilidad y el desarrollo de una identidad lésbica. La proporción de mujeres que públicamente hablan de su lesbianismo no aumenta en la medida en que lo hacen los avances sociales y legales. Tampoco se puede decir que la visibilidad de las lesbianas en el ámbito público alcance en número y en diversidad de situaciones sociales a la lograda por los gays.

Una realidad muy palpable en la visibilidad social del lesbianismo es la ausencia de mujeres lesbianas que ocupan posiciones altas en la escala social y económica, cultural y política. Estas son las razones de esta ausencia: 1) la excesiva estigmatización social a la que se ve sometido todavía el lesbianismo; 2) el temor a la pérdida de credibilidad en la realización de determinadas funciones de dirección o liderazgo si se conociera la condición de lesbiana de la mujer; 3) el miedo a que los logros, potencialidades y capacidades personales sean ensombrecidas por una única faceta, la de ser lesbiana; 4) el que no se considere importante hacer una declaración pública del lesbianismo desde sus ámbitos de actuación; 5) el que se perciban los temas referidos a la sexualidad desde un plano estrictamente personal.

A pesar de que para la normalización del lesbianismo los actos de visibilidad de las lesbianas en los ámbitos personales y cotidianos son importantes y valiosos, no tienen éstos la misma relevancia que los de quienes toman una iniciativa de visibilidad más pública y política. Estamos ante una cuestión que debe ser

analizada a fondo por las lesbianas, en general, y por aquellas que se organizan en asociaciones, en particular, porque si bien la visibilidad ni se impone ni se consigue por decreto, sí parece que demanda una mayor conciencia de responsabilidad y solidaridad de cada lesbiana para con el resto para conseguir que la sociedad sepa que el lesbianismo existe en todos los ámbitos. Además, hay que tener en cuenta que cuando se parte de una visibilidad cero o escasa, salir del ámbito privado de la casa y acudir a los espacios públicos fomenta y favorece el que las mujeres hagan público su lesbianismo, al tener más oportunidades de contactar con otras realidades y con más diversidad de personas, que les pueden aportar unos apoyos imprescindibles.

Dada esta situación de desequilibrio entre la visibilidad privada y la pública, se ve imprescindible la puesta en marcha de campañas públicas de sensibilización que aseguren a medio plazo un sistema de referencias positivas y sólidas que dé confianza a las mujeres para integrar su lesbianismo como una parte más de su vida cotidiana en ámbitos tan importantes como son la política, el sindicalismo, la cultura, el deporte, los medios de comunicación y la empresa.

Los contextos sociales donde las lesbianas se tienen que hacer visibles actúan con bastantes limitaciones, porque se mueven con una inercia heterosexista y unas expectativas sociales que son contrarias a los intereses de las lesbianas. En consecuencia, éstas, para alcanzar cotas de visibilidad aceptables, tienen continuamente que negociar, construir y manejar su lesbianismo en grupos sociales que no tienen rituales, normas o modelos para las situaciones que plantean, se ven obligadas de forma constante a cuestionar y romper guiones de vida preestablecidos para reinventarlos de nuevo y adaptarlos a sus circunstancias. Esto ocurre de forma independiente al contexto de que se trate: la familia, la cuadrilla de amigos/as, el trabajo, el sistema educativo, el vecindario, etc.

Un contexto importante es la familia de origen, que se revela como un espacio vital para las jóvenes lesbianas, por los fuertes

sentimientos de apego que establecen con sus madres y padres y por la tardanza en abandonar el hogar parental. Esta cuestión hace que el revelar el lesbianismo en sus familias sea un asunto de gran importancia para ellas, capaces de subordinar su felicidad a este hecho. Esta vivencia es desconocida por madres y padres, que ignoran, por lo general, todo lo relacionado con el lesbianismo y sobre la etapa larga, difícil y llena de miedos e incertidumbres por la que su hija pasa para aceptar y hacer visible su orientación. Bien por desconocimiento o bien porque no quieren admitir el lesbianismo de sus hijas, generalmente, padres y madres no intervienen en el desarrollo afectivo y sexual de sus hijas adolescentes y jóvenes y, en consecuencia, dejan de ser para ellas la fuente de apoyo y reconocimiento que tienen que buscar en otros lugares como es el “ambiente” o la asociación LGTB. Es preciso que los programas de apoyo e intervención familiar públicos tengan en cuenta la orientación sexual de las personas, porque esta es una fuente de conflictos familiares a menudo muy encubierto y porque se necesita fomentar la diversidad sexual dentro de las familias.

El mundo de la educación, tanto formal como no formal, es otro ámbito de gran importancia, ya que actúa, en muchos sentidos, como un alargamiento de la educación hacia la heterosexualidad normalizada que las mujeres empiezan a recibir en sus familias y que invisibiliza el lesbianismo. Existen serias limitaciones que en la actualidad impiden que este ámbito sea un espacio favorecedor de la visibilidad de las mujeres lesbianas que pasan por él.

Se vuelve imprescindible trabajar en el ámbito de la educación formal y no formal fomentando medidas que aseguren el desarrollo positivo de la personalidad de adolescentes y jóvenes lesbianas y gays y que eviten los acosos morales y agresiones físicas a las que a menudo son expuestas/os. Medidas tan necesarias como:

1. Incluir de forma sistemática los contenidos sobre diversidad de orientaciones sexuales y de género en los currículum de todos los estudios y niveles educativos, en todos los centros docentes de Euskadi, públicos, concertados y privados.

2. Incorporar el conocimiento de la diversidad sexual y contenidos sobre identidad de género e identidad sexual en la formación continuada de todo el personal docente.
3. Impulsar seminarios de formación en la diversidad sexual para las asociaciones de madres y padres de alumnos/as.
4. Fomentar convenios de colaboración entre entidades educativas, culturales y de tiempo libre y las asociaciones LGTB. En esta línea, dotar de apoyos y recursos a los organismos que elaboren proyectos educativos tratando la diversidad de orientaciones.
5. Facilitar la visibilidad del profesorado homosexual y lesbiano, para que el alumnado tenga referencias cercanas y positivas de carácter lésbico y gay, y que les sirva de apoyo en momentos críticos.
6. Trabajar en valores de transformación social desde el campo del tiempo libre, impulsando la formación en la tolerancia y la diversidad sexual a los diversos agentes que intervienen en él.

En el entorno laboral hay que destacar que sólo un 7% de lesbianas, frente a un 16% de gays, hacen pública su condición sexual. Esta diferencia en los niveles de visibilidad se relaciona inevitablemente con la marcada discriminación sexista que existe en el mundo laboral.

Las reticencias de las mujeres a hacer público su lesbianismo revelan que las manifestaciones de discriminación y homofobia son todavía demasiado habituales en los lugares de trabajo y que hechos como la falta de despidos por opción sexual y de denuncias por discriminación laboral no pueden ser interpretados como ausencia de lesbofobia y homofobia.

Un número elevado de mujeres ocultan su lesbianismo en el trabajo porque les preocupa, más que el despido, el ser objeto de cotilleo, el sentirse el centro de atención y de los comentarios jocosos acerca de su sexualidad. No hay que obviar, sin embargo,

que hay un sector importante de mujeres con trabajos más precarios e inestables que sí se ocultan por temor al despido. Del mismo modo, el ocupar cargos directivos en las empresas no asegura una mayor visibilidad.

Trabajar en la Administración pública, contar con directrices objetivas que regulen las relaciones funcionales y jerárquicas de la empresa y que éstas tengan un número grande de trabajadores/as son características que favorecen la visibilidad de las lesbianas.

Tener “pluma” puede facilitar la visibilidad a ciertas mujeres, en la medida en que no hay lugar para presunciones de heterosexualidad por parte de sus compañeros y compañeras, pero la pluma puede convertirse también en un elemento discriminatorio en la contratación y selección de personal en sectores laborales tradicionalmente femeninos.

En el ámbito laboral se hace necesario un compromiso más explícito por parte del conjunto de fuerzas sindicales en el impulso de campañas divulgativas que fomenten la visibilidad real de lesbianas y gays en sus lugares de trabajo. De igual forma, en las campañas que se realicen contra la discriminación sexista en el trabajo debería incluirse el criterio de la orientación lésbica, con el fin de facilitar de forma específica la visibilidad de aquellas mujeres que son lesbianas. Así mismo, sería recomendable que las administraciones públicas elaboraran una guía de buenas prácticas empresariales y de relaciones laborales que incluyera recomendaciones para la no discriminación de lesbianas y gays.

Entre los factores que facilitan la visibilidad de las mujeres lesbianas están: los avances sociales y legales, el disponer de referencias positivas a través de los mass media, las asociaciones LGTB y feministas, las migraciones, el “ambiente” lésbico, los chat de lesbianas que existen en Internet y, en general, aquellos factores que favorecen los procesos de descubrimiento y aceptación del lesbianismo, el encuentro con otras lesbianas, la adquisición de un mayor conocimiento sobre la propia sexualidad, la realización de actividades lúdicas y culturales, el emparejamiento y la

sensibilización sobre los derechos de las mujeres y las lesbianas. Hay que destacar entre estos factores: 1) disponer de un círculo de amigas lesbianas; 2) tener una actitud crítica respecto a las normas sobre sexualidad y los papeles tradicionales de género.

La maternidad ha invisibilizado durante muchos años a las mujeres lesbianas, al ser el producto de matrimonios no deseados donde los hijos se convirtieron en una de las razones para renunciar o postergar el deseo lésbico. No obstante, la situación ha cambiado y la visibilidad lésbica hoy día se hace inevitable cuando se accede a la maternidad de una forma libre, como es el caso de muchas de las actuales madres lesbianas, que tienen hijos, fundamentalmente, mediante la reproducción asistida. Éstas acceden a una visibilidad que no es correspondida con el mismo nivel de compromiso por parte de las instituciones públicas, las cuales, a día de hoy, presentan bastantes vacíos en sus protocolos de actuación para adecuarse a las necesidades de las familias lésbicas.

Si importante es no homogeneizar las experiencias de gays y lesbianas, también lo es no hacerlo respecto a las diferentes situaciones sociales en las que viven las mujeres. Cada una de estas situaciones hará referencia a unas necesidades y unas circunstancias específicas que hacen variar el modo en que las mujeres gestionan la visibilidad lesbiana. Se revelan como preocupantes las situaciones de ciertos sectores de lesbianas en los que: 1) la exclusión y vulnerabilidad social son grandes; 2) resulta más costoso el reconocimiento del lesbianismo tanto por parte de sus entornos inmediatos como de los servicios sociales a los que acuden; y 3) se cuenta con menos oportunidades para obtener recursos de socialización lésbica. La visibilidad del lesbianismo puede ser nula o muy deficiente en los siguientes sectores de mujeres: 1) mayores, 2) inmigrantes, 3) de etnia gitana, 4) que tienen algún tipo de discapacidad física o psíquica, 5) mujeres casadas en matrimonio heterosexual y 6) transexuales femeninas.

Frente a esta situación, sería conveniente que las instituciones del ámbito del bienestar social incluyeran en sus protocolos de

intervención el criterio de exclusión y vulnerabilidad social por orientación social, de forma que los diversos agentes que trabajan en este campo consideren que, para conseguir la mejora de la calidad de vida de las personas, también puede ser importante tener en cuenta cómo viven su sexualidad. Así mismo, se considera importante el impulso y la creación de líneas de subvención a las entidades LGTB que faciliten especialmente la integración y la cohesión social de los sectores de lesbianas, gays y transexuales mayores, inmigrantes, de etnia gitana, con discapacidad y que están casadas en matrimonio heterosexual.

En estas tres últimas décadas se han dado importantes avances en la visibilidad de las mujeres lesbianas. Este hecho se deja notar especialmente en las lesbianas jóvenes, más dispuestas a manifestar públicamente su condición. La coyuntura social y legal en la que viven desde que descubren su deseo lésbico posibilita que el proceso de asunción del lesbianismo sea más rápido y fácil y que cuenten con recursos más numerosos y diversos para que este proceso no les marque ni la adolescencia ni la juventud de manera tan profunda como a las lesbianas de décadas pasadas.

Pero el análisis de la situación de la juventud lesbiana no puede hacerse sólo con base en la percepción de estos avances y, partiendo de los logros conseguidos, habrá que analizar por qué en la actualidad todavía es corriente para muchas mujeres que el despertar de su sexualidad no coincida con la aceptación positiva de su lesbianismo y que tras su descubrimiento a muchas de ellas les siga quedando un largo camino lleno de soledad, falta de referencias positivas y silencios. Hay cuestiones fundamentales, como son estas últimas, que todavía no han cambiado, con lo que la sociedad y sus diversas instancias socializadoras siguen teniendo grandes retos para lograr la igualdad real con independencia de la opción sexual.

La sociedad sigue siendo un ámbito limitador y, en ocasiones, negativo para el desenvolvimiento del lesbianismo en términos de igualdad, libertad y dignidad. La invisibilidad o la “visibilidad

sugerida de manera negativa”, sigue siendo un mecanismo fundamental que fomenta el alejamiento de las lesbianas de los espacios públicos. La evolución de la visibilidad social de las mujeres lesbianas parece tener su “techo de cristal” que impide avanzar en correspondencia a lo que socialmente y legalmente se ha logrado en los derechos tanto de las mujeres como de gays y lesbianas.

Alcanzar mayores cotas de visibilidad y aceptación de la sexualidad entre mujeres no puede ser únicamente responsabilidad de éstas, es la misma sociedad la que, desde todos sus ámbitos (legislativo y jurídico, laboral, sanitario, educativo y formativo, cultural y de ocio, comunicativo, participativo y solidario) tiene que articular y dotarse de mecanismos para avanzar en la comprensión del lesbianismo.

Resulta imprescindible entender que el logro de una sociedad cada día más cohesionada y respetuosa con la diversidad afectiva, sentimental y sexual de las personas se tiene que corresponder con la igualdad entre las mujeres y los hombres, y que si ésta no se da, toda aceptación, respeto y niveles de visibilidad que se logre, para el colectivo de gays y lesbianas será más deficiente para éstas que para los primeros.

Conseguir una sexualidad que para las mujeres sea cada día más grata, placentera, libre de coerciones y reconocida pública y socialmente es fundamental para facilitar la visibilidad de las lesbianas. Este logro no será posible si en las agendas de trabajo de las diferentes entidades públicas y privadas no se incluye, como una parte más de los derechos humanos de las mujeres, el debate sobre los derechos sexuales y de orientación sexual.

ANEXO I

PERFILES BIOGRÁFICOS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

JONE

Tiene 62 años. Hace 40 años, según dice, se casó por equivocación, ya que no se imaginaba lo que implicaba el matrimonio, ni tampoco tenía muchas más opciones en aquellos tiempos. Tiene dos hijas y un hijo, por los que retrasó, conscientemente, la decisión de separarse de su marido hasta que se hicieran mayores. Está separada legalmente de su marido y, por motivos económicos, sigue viviendo en la misma casa con él. Ha trabajado durante muchos años en el negocio familiar. En la actualidad no tiene trabajo remunerado y está prejubilada. Sigue cuidando de su ex marido. Actualmente conocen su atracción por las mujeres sus hijas, su hijo, su ex marido y una amiga.

AMAIA

Tiene 55 años. Es pareja de hecho de su compañera, con la que convive. Despertó tarde a la sexualidad, no se enteró de su lesbianismo hasta los 25 años. Nunca se le pasó por la cabeza casarse, ya que, como dice, siempre ha estado en ambientes muy luchadores y reivindicativos. Es de izquierdas y ecologista. Ha sido feminista activa en grupos de mujeres hasta hace pocos años. Es muy visible como lesbiana en los entornos donde se mueve: familia, amistades, pueblo, trabajo, etc. Participa en la actualidad en una organización LGTB. Es licenciada en Ciencias Sociales y está en paro. Disfruta de su *familia de elección*, compuesta por sus amigas.

AURORA

Tiene 47 años. Convive con la mujer que ama, Ane, a la que conoció por Internet. Todavía no se ha casado con ella, pero lo piensa hacer en un futuro. Se encuentra en trámites de separación del hombre con el que ha estado casada cerca de dos décadas. Tiene una hija y un hijo, por los que durante años retrasó la vivencia de su lesbianismo hasta que se hicieran mayores y no necesitaran sus cuidados. Fue ama de casa hasta hace unos pocos años. Se

formó, ya mayor, como auxiliar de clínica, y en la actualidad está en paro. Hace dos años aceptó y asumió definitivamente su atracción hacia las mujeres. Saben que es lesbiana su familia (hermanos y hermanas) y sus amistades. En el trabajo (cuando lo tiene) también lo dice.

ANE

Tiene 44 años. Convive con Aurora y su deseo es también casarse con ella. Tiene una hija adolescente y dos hijos pequeños, fruto de un matrimonio heterosexual. Está divorciada y el proceso de divorcio en el que no obtuvo la custodia de sus hijos fue muy penoso e injusto y la hundió anímicamente durante un tiempo. Ahora sólo desea recuperar a su hijo e hijas y ha iniciado la revisión legal de su divorcio. Ha sido ama de casa hasta iniciar su proceso de separación y posterior divorcio. En la actualidad trabaja con contrato temporal en el sector de los servicios. Hace dos años decidió hacer viable su lesbianismo y vivir con plenitud su sexualidad. Saben que es lesbiana sus hijos, su ex marido y sus amistades.

NEREA

Tiene 43 años. Está casada con una mujer con la que tiene dos hijos. Es muy consciente de todos los obstáculos y dificultades que ha pasado para poder llegar a ser lo que define como “lesbiana feliz”, es decir, una mujer que se desembaraza de sus vergüenzas y culpas respecto a su afectividad y sexualidad y decide ser lo que siente y desea. Es licenciada y trabaja en una gran empresa. Es muy visible. Saben que es lesbiana su madre y hermanos/as, sus amistades, en el trabajo y en su pueblo, por donde pasea a menudo con su familia.

AINTZANE

Tiene 43 años. Está soltera y vive con su pareja, una mujer. Se define fundamentalmente como bisexual y a menudo se siente

muy incomprendida porque nadie entiende su opción sexual. No le importaría casarse y organizar a tal fin una fiesta bonita. Siempre ha sido muy visible en todos los entornos donde se mueve. Ha vivido siempre su sexualidad, en general, y su lesbianismo, en particular, con mucha naturalidad y sin problemas. Intenta transmitir esta experiencia a sus sobrinas. Ha trabajado fundamentalmente en el sector comercial. A raíz de una enfermedad grave está en paro desde hace años.

ASUNTA

Tiene 42 años. Tiene madre y cuatro hermanos que no viven en Euskadi. Pertenece, por tradición familiar, a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Divorciada después de 10 años de matrimonio. Tiene dos hijos pequeños, con los que convive. Reconoce que su matrimonio fue un error, ya que cuando se casó estaba muy implicada en una relación secreta con otra mujer. Hace un año decidió asumir plenamente su lesbianismo y vivirlo abiertamente. Sigue teniendo profundas creencias religiosas y ve incompatible su lesbianismo con la práctica de su religión. No tiene pareja en la actualidad. Tiene trabajo remunerado. Saben que es lesbiana algunas amistades y una hermana.

GEMMA

Tiene 42 años. Está soltera y en la actualidad tiene pareja. Con 17 años su padre la echó de casa por su lesbianismo, circunstancia que lejos de derrumbarla anímicamente la ayudó a crecer como persona. Trabaja, y en el momento de la entrevista se había presentado a oposiciones de Osakidetza. El lesbianismo es un tema que le ha interesado toda la vida. Participó de manera muy activa en el feminismo y en la actualidad lo hace en una organización LGTB. Asimismo, participa activamente en otras organizaciones de apoyo y solidaridad social no ligadas a la homosexualidad o lesbianismo. Es muy visible y una de las caras públicas del lesbianismo en Gipuzkoa.

IDOIA

Tiene 42 años. Está soltera y convive con su pareja. Pertenece a una familia numerosa. Trabaja por cuenta propia. Ha participado y participa de forma muy activa en organizaciones sociales y de mujeres de su pueblo. Desde que descubrió su lesbianismo siempre lo ha hecho muy visible. Sin embargo, a este respecto aún tiene pendiente hablar con su madre de forma clara sobre su atracción por las mujeres.

ISABEL

Tiene 40 años. Está casada con una mujer desde hace un año. Nació en un país de la Europa comunitaria. Su madre, padre y hermano no viven en nuestro país. Trabaja como profesora y en múltiples proyectos creativos: ilustradora de cuentos infantiles, vídeos, etc. Ha participado en una asociación LGTB donde colaboró en el apoyo y orientación a gays y lesbianas. Es muy visible en su entorno familiar, de amistades y laboral. Hace unos años apareció en un reportaje sobre lesbianismo y homosexualidad en un medio de comunicación.

ARANTXA

Tiene 36 años. Está soltera y convive con un hermano. Su familia de origen –madre, padre y hermanas/os– vive en el mismo pueblo que ella. Es una de las primeras mujeres en trabajar como alta directiva en el masculino mundo de la industria. Hace un año que acepta ser lesbiana y, como comenta ella, hacerlo fue complicado, complejo, ya que tuvo una relación muy larga con un chico. Es todavía poco visible, pero ha iniciado un proceso para ir poco a poco haciendo público su lesbianismo, eso sí, con miedo pero con decisión.

HAIZEA POLITA

Tiene 36 años. Es transexual femenina y, por ello, tuvo que salir de su pueblo y alejarse de su familia para afincarse en la ciudad de Vitoria-Gasteiz. Está casada y convive con su mujer. Está realizando su transición, es decir, cambiando su cuerpo para dotarlo de los atributos femeninos que desea tener. Tiene madre, padre, un hermano y dos hermanas que conocen su transexualidad. Le costó mucho convencer a su psiquiatra de que, aparte de transexual, era lesbiana. No hace pública su identidad lésbica.

MATXALEN

Tiene 36 años. Está soltera y en la actualidad se encuentra sin pareja. Tiene madre, padre y dos hermanos. Es política y ha sido concejala de su pueblo durante muchos años. En las últimas elecciones municipales (27 mayo de 2007) se presentó de nuevo al cargo. En el momento de la entrevista tenía trabajo remunerado. Hace visible su lesbianismo en el trabajo, en la familia y entre las amistades. En su partido saben que es lesbiana. En su trabajo político en el ayuntamiento no menciona su opción sexual.

ESTRELLA

Tiene 32 años. Es soltera y convive desde hace unos seis años con su actual pareja. Es hija única. Trabaja en un taller como peona. Realiza grandes esfuerzos para estudiar filosofía en la UNED. Desde muy pequeña sabe que es lesbiana. Es muy visible. Lo saben su madre y su padre, en su trabajo, sus amistades y en las organizaciones sociales donde participa. Dice no tener problemas con su visibilidad.

EMMA

Tiene 31 años. Es soltera y en la actualidad se encuentra sin pareja. Tiene una discapacidad física de nacimiento, lo que le ha hecho pasar largos periodos en hospitales (una razón por la que las series de hospitales no le gustan). Es hija

única. Se dio cuenta de que le gustaban las mujeres a los 28 años, según dice ella, muy tarde y con un gran shock. Estudió trabajo social, pero trabaja de peona en un taller. Es visible y saben que es lesbiana su madre, un tío y sus amistades. En el trabajo no lo ha dicho muy claramente, sólo lo deja entrever.

ROSARIO

Tiene 23 años. Hace tres años vino de un país de Centroamérica y aunque fueron motivos económicos los que principalmente la animaron a emigrar, reconoce que su lesbianismo también influyó en esta decisión. Está soltera y sin pareja. Vive con su madre y dos amigas de su país. Tiene trabajo remunerado. Descubrió su lesbianismo hace cuatro años. Es poco visible, saben que es lesbiana su familia más próxima (madre, padre y hermano) y algunas amistades. En el trabajo no se atreve a decir que es lesbiana.

MIREN

Tiene 21 años. Está soltera. Es hija única y vive con su madre, que está divorciada de su padre. Estudia en la universidad y trabaja en el comercio y dando clases particulares. Se define ante todo como bisexual. El hecho de que le gusten las chicas ha provocado enfrentamientos no deseados con su madre. Saben que le gustan las chicas su madre, algunas amistades y sus compañeras más próximas de estudio. En el trabajo no le parece acertado decir que le gustan las chicas. Ha participado en una asociación LGTB. Desearía tener un grupo de amistades compuesto por chicas lesbianas.

MAITE

Tiene 20 años. Está soltera y en la actualidad tiene pareja. Vive con su padre y su madre, que tienen menos de 50 años, con su abuela y con un hermano de 16 años, que está en la edad del pavo, lo que para Maite es importante. Compagina el trabajo con

los estudios universitarios, los cuales dejó una temporada por estar pasando una crisis personal. Se sorprendió mucho cuando descubrió su lesbianismo, allá por los 17 años. Es visible en sus entornos más cercanos de amistades, trabajo y familia.

ANEXO II

**GUIÓN DE LAS
ENTREVISTAS A FONDO**

IDENTIDADES LÉSBICAS: El proceso de construcción de la propia subjetividad

Descubrimiento de la propia homosexualidad o lesbianismo

- ¿Cuándo empiezas a descubrir que eres lesbiana o que te atraen las mujeres?
- ¿Cómo son los entornos en donde haces este descubrimiento?: Familia, escuela, trabajo,...

Cómo es el proceso personal de identificación y aceptación de lo que sientes

- ¿Realizas una búsqueda de algo que explique lo que te pasa?
- ¿Cómo reaccionas ante la constatación personal de que eres lesbiana?
- ¿En qué forma eres consciente de lo que dicen sobre los homosexuales y las lesbianas los diferentes entornos en los que te mueves?
- ¿Me puedes relatar alguna referencia externa que te ayudó a positivizar lo que te estaba pasando?
- ¿Podrías mencionar algún tipo de obstáculo que impide o dificulta el poder elaborar un proceso personal de aceptación e identificación?
- ¿Cómo reaccionas ante los obstáculos?

Qué significado tiene en la actualidad los sentimientos de atracción hacia otras mujeres

- Con respecto a tus sentimientos afectivos y sexuales ¿Cómo te defines en la actualidad?
- ¿Te identificas con otras mujeres lesbianas?
- Respecto a lo que se dice del lesbianismo en la actualidad, respecto a como aparece en los medios de comunicación, lo que dice el movimiento GLTB, con los

- discursos sociales y políticos del lesbianismo, etc.
¿Cómo te identificas?
- o Respecto a todo lo que has pasado y relatado ¿Qué sensaciones te quedan?
 - o ¿Crees que tu lesbianismo ha podido influir en otros aspectos de tu vida? ¿Cómo?
 - o ¿Crees que tu lesbianismo ha influido en conformar algún aspecto de tu personalidad? ¿En cuáles? ¿Cómo?

El ambiente

- o ¿Conoces el ambiente de chicas?
- o ¿Has ido o sigues yendo al ambiente? ¿Por qué sí o por qué no?
- o ¿Qué te parece que las lesbianas tengan un espacio para estar? ¿Por qué?

Respecto a todo lo que hemos hablado, ¿Qué esperas de un futuro próximo? ¿Cómo te replanteas el futuro más próximo?

VISIBILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: espacios y estrategias utilizadas en el proceso de revelación del lesbianismo

Familia

- o ¿Has dicho a tu familia que eres lesbiana? ¿Lo saben todos los elementos de la familia o sólo una parte?
- o ¿Cómo lo dijiste? Es decir, ¿Qué método utilizaste?
- o ¿Cómo son y cómo han sido las relaciones con la familia después de revelar que eres lesbiana?
- o Si tu familia o algún miembro de ella no sabe que eres lesbiana ¿A qué es debido? ¿Qué razones tienes?
- o Tu familia o algún miembro de ésta ¿Ha obstaculizado o facilitado de alguna manera que contaras que eres lesbiana? ¿Cómo?
- o ¿Formar una familia (la maternidad) ha tenido efectos sobre tu visibilidad?

Escuela/Instituto/Universidad/Centro de formación profesional

- o ¿En la escuela, instituto, centro profesional, o en la universidad han tratado en clase temas relacionados con la sexualidad, homosexualidad y lesbianismo? ¿Cómo?
- o ¿Sabían o saben en tu centro de estudios que eres lesbiana? ¿Había una persona/s en especial que sabía que eras/eres lesbiana? (Maestra, compañera de clase,...)
- o ¿Fuiste víctima de rechazos, burlas o agresiones por la cuestión de cómo te manifestabas? En caso afirmativo, ¿Qué tipo de agresiones sufriste? Y ¿Qué consecuencias crees que han tenido estas agresiones?

Las amistades

- o ¿Has dicho a tus amigos/as que eres lesbiana? ¿Lo saben todas/os las/os amigas/os o sólo algunos/as de ellos/as?
- o ¿Cómo lo dijiste? Es decir, ¿Qué método utilizaste?
- o ¿Cómo son y cómo han sido las relaciones con los amigos/as después de revelar que eres lesbiana?
- o Si tus amistades o alguna de ellas no sabe que eres lesbiana ¿A qué es debido? ¿Qué razones tienes?
- o Tus amistades o algún miembro de ellos ¿Ha obstaculizado o facilitado de alguna manera que contaras que eres lesbiana? ¿Cómo?
- o ¿Facilitan tus amistades que en otros espacios hagas público tu lesbianismo?

Trabajo

- o ¿Se sabe que eres lesbiana en el centro donde trabajas?
- o ¿Cómo contaste que eres lesbiana?
- o Si no se sabe que eres lesbiana en tu trabajo, ¿Qué razones tienes para que no se sepa?
- o ¿Se puede hablar con libertad en tu trabajo de homosexualidad o lesbianismo?
- o ¿Existen discriminaciones en tu trabajo hacia las personas homosexuales?
- o ¿Cuáles?

Lugar donde está la vivienda: pueblo, ciudad, barrio,...

- o En el lugar donde vives ¿Se sabe que eres lesbiana? Puedes diferenciar entre bloque de vivienda, barrio, pueblo,...
- o De alguna forma ¿Tu lesbianismo ha influido en el sitio donde vives?
- o El lugar donde vives ¿Facilita u obstaculiza que hagas público tu lesbianismo? ¿Cómo? ¿Ha habido alguna consecuencia al respecto?

Entidad donde participo

- ¿Sabes en tu entidad que eres lesbiana? Si no lo sabes, ¿Hay alguna razón?

La pareja

- ¿Obstaculiza o facilita tu visibilidad social el tener pareja? ¿Cómo?

Los medios de comunicación

- Los personajes que aparecen en las series de televisión ¿Dificultan o facilitan que te hagas visible en tus entornos? ¿Por qué?

Reconocimiento social y legal

- Los cambios sociales y legales ¿Obstaculizan o facilitan que hagas público tu lesbianismo?
- Independientemente de que tengas o no pareja ¿Te planteas, o no, casarte, hacerte pareja de hecho, adquirir un piso protegido, adoptar, etc.? ¿Por qué?
- En el hecho de que no te plantees casarte, adoptar, tener pareja de hecho, etc. ¿Tiene algo que ver tu lesbianismo?
- ¿Te has casado o tenido pareja de hecho? ¿Cómo ha sido?

Sensaciones respecto a la visibilidad social

- ¿El hacerte visible que sensaciones, sentimientos o emociones te provoca?
- Desde que has salido del armario hasta la actualidad ¿Tu aspecto físico ha tenido cambios? ¿Cuáles?
- ¿Qué grado de satisfacción tienes con la visibilidad que has conseguido? ¿Te gustaría más o menos visibilidad? ¿Cómo te ves en un futuro?

El ambiente

- Desde que comenzaste ¿ha facilitado o dificultado el ambiente tú salida del armario y el hacer público tu lesbianismo en los distintos espacios donde te mueves?

ANEXO III

GUIÓN DEL GRUPO DE DEBATE

VISIBILIDAD DE LAS MUJERES LESBIANAS EN EUSKADI

1) Valoración general de la visibilidad lésbica en Euskadi hoy

- Si consideramos los cambios sociales y legales tanto en los derechos de las mujeres como en los derechos les gays, ¿se compagina esta evolución social y legal con la evolución en la visibilidad lésbica (a partir de ahora V. L.)? ¿Se puede decir que en Euskadi existe déficit en la evolución de la V. L.?
- Si vemos que hay déficit en la V.L., ¿cuáles son?
- ¿Son iguales todos los ámbitos sociales para la V.L.? ¿Habría que distinguir entre los diferentes ámbitos sociales? P.e.: igual gestionamos muy bien la V.L. en los ámbitos privados (casa, amigas), pero la V.L. de los ámbitos públicos (trabajo, política, mass media, asociacionismo,...) dejaría mucho que desear.
- Causas de estos déficit en la V.L.
- ¿La homosexualidad y el lesbianismo se están integrando socialmente dentro de los modelos tradicionales de género?
 - o Los gays son muy representativos y públicos.
 - o Las lesbianas consiguen representatividad social a base de ser madres.
 - o La imagen social del gay ha conseguido variar y ya mucha gente piensa que son muy alegres, simpáticos, cultos, el compañero ideal de las mujeres, se cuidan, tienen mucho gusto, etc.
 - o La imagen social de la lesbiana apenas ha variado, sigue tan desconocida para la sociedad como antaño.
 - o Etc.

2) Medidas para fomentar la visibilidad de las mujeres lesbianas

- Una vez realizado el anterior análisis, ¿qué medidas se pueden poner en marcha para fomentar la V.L.?

- En la sociedad en general
- En los ámbitos públicos: institucional, política, mass media, educación, mundo laboral, etc.
- En el interior del asociacionismo LGTB
- ¿Qué papel específico puede jugar el asociacionismo LGTB y las mujeres que se encuentran participando en él en el fomento de la V.L.?
- ¿El feminismo, tanto el institucional como el que no lo es, tendría o debería tener un papel relevante el fomento de la V.L.?
- Los medios de comunicación ¿son importantes para el logro de una representación positiva del lesbianismo?

BIBLIOGRAFÍA

ALDARTE, “El prejuicio hacia la homosexualidad y el lesbianismo. Cuaderno para trabajar en el tiempo libre”, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2004.

ALDARTE, “Lesbianismo”, *Cuaderno divulgativo nº 1*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2000.

ALDARTE, “Visibilidad y lesbianismo”, *Cuaderno divulgativo nº 2*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2001.

ALDARTE, “Medios de comunicación y mujeres lesbianas”, *Cuaderno divulgativo nº 3*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2002.

ALDARTE, “Historia de lesbianismo en occidente” *Cuaderno divulgativo nº 4*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2003.

ALDARTE, “Derecho de asilo de las mujeres perseguidas por motivos de género y orientación sexual. Mujeres Lesbianas y transexuales: Doble discriminación”, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2006.

ALIAGA, VICENTE y CORTÉS, J. M., *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*, Madrid, Ed. Egales, 1997.

ALLUÉ, MARTA, “El sexo también existe: discapacidad y sexualidad”, *Sexualidades: Diversidad y control social*, (AAVV), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003.

ALLUÉ, MARTA, “Mujer y discapacidad física”. Conferencia presentada en el I Ciclo de Conferencias *Discapacidad e igualdad de oportunidades* del GIAT sobre Discapacidad de la Fundación Isonomía Universitat Jaume I, Castellón, diciembre de 2003.

ALBERDI, INÉS, *La nueva familia española*, Madrid, Ed. Taurus, 1999.

ALBERDI FERNÁNDEZ URIBARRI, “Sexualidad lesbiana. El discurso hecho realidad”. Ponencia III Encuentro de Lesbianas de Euskal Herria, Bilbao, 6, 7 y 8 de diciembre de 1997.

ATXOTEGUI, JOSEFA, “Emigrar en el s. XXI: El síndrome del inmigrante con estrés crónico, múltiple y extremo (Síndrome de Ulises)”, *Mugak* nº 32, Bilbao, julio-septiembre 2005.

ARNAU RIPOLLÉS, M^a SOLEDAD, “Violencia de género contra las mujeres con discapacidad”. Ponencia presentada para el seminario *Violencia de género y discapacidades*, organizado por Eraberri, Vitoria-Gasteiz, mayo de 2004.

ARNAU RIPOLLÉS, M^a SOLEDAD, “Sexualidades y capacidades. La igualdad diferente”. Ponencia presentada para el seminario *Discapacidad y vida independiente*, organizado por la UIMP de Santander e INSERSO, septiembre 2004.

ASAMBLEA DE MUJERES DE BIZKAIA, “Documento Esquema de debate”, 17/5/86.

ASAMBLEA DE MUJERES DE BIZKAIA, “Documento Esquema de debate”, 3/10/86.

AAVV, “Sexualidad femenina”. Ponencia de las Jornadas Feministas Euskadi, 1977.

AAVV, “Empoderamiento”, en <http://dicc.hegoa.efaber.net>

AAVV “Demos la cara”, *Gay Hotsa*, EHGAM, Bilbao, noviembre 1977.

AAVV, “Editorial”, *Sorginak* nº 6,, Bilbao, junio de 1989.

AAVV, “Editorial”, *Sorginak* nº 12,, Donostia-San Sebastián, junio de 1993.

AAVV, “Jóvenes gays y lesbianas”, *Zero* nº 72, Madrid, 2005.

AAVV, “Homosexualidad y Religión: ¿Un conflicto necesario?”, VI Encuentros Estatales Cristianismo y Homosexualidad, Donostia-San Sebastián, 16, 17 y 18 de abril de 2004.

AAVV, “¿Dónde están las lesbianas?”, *Nosotras* nº 3, Bilbao, septiembre 1999, p. 15.

AAVV, “*Diversidad sexual y nuevas familias*”. Materiales didácticos del proyecto educativo dirigido a niños/as entre 6 y

12 años, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2003-2007.

BADINTER, ELISABETH, *XY. La identidad masculina*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

BELLOCH, A., SANDÍN, B., RAMOS, F., *Manual de psicopatología volumen 1*, Madrid, Ed. McGraw Hill, 1995.

BIELSA, MARÍA, “Niña-Muerde-Perro (o de por qué no existe el lesbianismo)”, *Nosotras que nos queremos tanto* n° 4, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, 1986.

BORRILLO, DANIEL, *Homofobia*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001.

BOSWELL, JOHN, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Madrid, Munichk Editores, 1998.

BOLT GONZALES, MARY, *Sencillamente diferentes*, Managua, Ed. Xochiquetzal Fundación, 1996.

CADORET, ANNE, *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2003.

CALIFIA, PAT, *El don de Safo. El libro de la sexualidad lesbiana*, Madrid, Ed. Talasa, 1998.

CALVO, KERMAN, “Disidencia sexual y diferencia: el movimiento de lesbianas y gays en España en perspectiva comparada”, *Sociología de la sexualidad*, (AAVV), Barcelona, Ed. Siglo XXI, 2005.

CASTAÑEDA, MARINA, *La experiencia homosexual*, México D.F., Ed. Paidós, 1999.

CASTAÑEDA, MARINA, *La nueva homosexualidad*, México D.F., Ed. Paidós 2007.

CASTER, WENDY, *Manual del sexo lésbico*, Barcelona, Ed. Laertes, 1996.

CASTELLS, MANUEL, “Sobre el derecho de amar sin carné de identidad”, *25 años más. Una perspectiva sobre el pasado*, *el*

presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, Jordi Petit, Barcelona, Ed. Icaria, 2003.

CAREAGA-PEREZ, GLORIA, “¿Es imposible introducir orientación sexual en la agenda? Una perspectiva latinoamericana”, *Orientación sexual en la lucha de las mujeres*, Gloria Careaga-Pérez, México, D.F., El Closet de Sor Juana, WS. ILGA, 2003.

COGAM, Comisión Educación, *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces de exclusión*. Madrid, 2006.

COGAM, Comisión de Educación, *Homofobia en el sistema educativo*, Madrid, 2006.

COLECTIVO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE GIPUZKOA “Componiéndonos las plumas”. Ponencia presentada en las Jornadas de lesbianas de Orio en 1987.

COLECTIVOS DE LESBIANAS FEMINISTAS DE EUSKADI. “*Revisión crítica al Plan de Acción Positiva de Emakunde*”, Bilbao, enero 1992.

COLECTIVO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE BIZKAIA, Ponencia “Sobre el secreto y la negación impuesto a las lesbianas”, *Jornadas contra la Violencia a las mujeres*, Iruña, febrero 1988.

COL-LECTIU DE TRANSSEXUALS DE CATALUNYA, “Prostitución”. Ponencia presentada en las Jornadas Científicas de Actualización técnica/profesional sobre transexualidad, Pamplona, 4 y 5 de noviembre de 2005.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA “*Matrimonio, familia, y uniones homosexuales*”, 23 de julio de 1994. Ver texto completo: http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/matrimonio_familia.htm.

CORIA, CLARA, *El Amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001.

CUCÓ GINER, JOSEFA, “Familia, amistad y cultura asociativa en el País Valenciano”, en WWW.ucm.es/BUCM/revistas/cps/1131558x/articulos/RAS0992292110009A.PDF.

DE LAURETIS, TERESA, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Ed. Horas y Horas, 1999.

DONOSO, SILVIA, “La familia lésbica”, *Gestión familiar de la homosexualidad*, (AAVV), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.

ECHOLS, ALICE, “El ello domado: la política sexual feminista entre 1968-83”, *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Vance, Carole (comp.), Madrid, Ed. Revolución, 1989.

ERIBON, DIDIER, *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2000.

ERIBON DIDIER, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2001.

ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES, título 1, capítulo 1, disposiciones generales, artículo 4, derechos laborales.

ESTEBAN, MARILUZ, *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2004.

FADERMAN, LILLIAN, *Desnuda en la tierra prometida*, Madrid, MR Ediciones, 2004.

FALCO, KRISTINE L., *Psychotherapy with lesbian clients*, New York, Brunner/Mazel Publishers, 1991

FERNÁNDEZ GARRIDO SANDRA, “Homofobia en la Universidad pública Española”, *Educación en la diversidad*, Angie Simonis (Comp.), Barcelona, Ed. Alertes, 2005.

FIOCCHETO, ROSANNA, *La amante celeste*, Madrid, Ed. Horas y Horas, 1993.

FLUVIÁ, ARMAND, “El movimiento homosexual en el Estado español”, *El homosexual ante la sociedad enferma*, Enríquez José Ramón (comp.), Barcelona, Ed. Tusquets, 1978.

FOUCAULT, MICHEL, *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977.

FOUCAULT, MICHEL, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid, Ed. Revolución, 1985.

FRANC, ISABEL / VAN GUARDIA, LOLA, “Del pozo a la hiena: Humor e ironía en la llamada literatura lésbica”, Simonis, Angie (eda) *Cultura, homosexualidad y homofobia vol. II / Amazonia: retos de visibilidad lesbiana*, Barcelona, Ed. Alertes, 2007.

GAFO, JAVIER, *la homosexualidad, un debate abierto*, Bilbao, Desclée Brouwer, 1997.

GARAIZABAL, CRISTINA, “La trasgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante”, *Transexualidad, transgenerismo y cultura*, Nieto, J. A. (comp.), Madrid, Ed. Talasa, 1998.

GARAIZABAL, CRISTINA, “Identidad cuerpo, género y subjetividad”, *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*, Becerra Fernández A., Madrid, Ed. Díaz de Santos, 2003.

GARAIZABAL, CRISTINA, “Masculinidades y feminismos”, *Hombres la construcción cultural de las masculinidades*, (AAVV), Madrid, Ed. Talasa, 2003.

GARAIZABAL, CRISTINA, “Las identidades sexuales”, *Página Abierta*, Madrid, junio de 1995.

GARAIZABAL, CRISTINA, “Sexualidad: una asignatura pendiente”, *Nosotras que nos queremos* tanto nº 8, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, 1992.

GIDDENS, ANTHONY, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Ed. Cátedra, 1995.

GIMENO, BEATRIZ, *Primeras caricias*, Madrid, Edición de la Tempestad, 2002.

GIMENO, BEATRIZ, *Historia y análisis político del lesbianismo*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2005.

GOBIERNO VASCO- Dirección de Cultura, II Plan Joven de la CAV 2002-2005.

GOFFMAN, IRVING, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1971.

GÓMEZ, ANAB, “Adolescentes gays y lesbianas en riesgo: aspectos psicosociales”, *Orientaciones* nº 8, segundo semestre de 2004.

GÓMEZ THELMA, “Mormones gay: lucha contra el sexismo”, El Universal, en www.eluniversal.com.mx.

GONZÁLEZ DURO, ENRIQUE, *Mujeres separadas*, Madrid, Ed. Talasa, 1999.

GONZÁLEZ, JESÚS, *Re-inventarse: la doble exclusión. Vivir como homosexual y discapacitado*, Madrid, Ed. CERMI, 2005.

GUASCH, ÓSCAR, “Prólogo”, *La gestión familiar de la homosexualidad*, Gilbert Herdt y Bruce Koff, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2000

GUASH, ÓSCAR, “Voces y ecos de la comunidad gay en España en Identidad y Diferencia”, *Sobre la cultura gay en España*, (AAVV), Madrid, Ed. Egales, 1997.

HERRERO BRASAS, J. A., “La espiral del silencio”, *Reverso*, Madrid, nº 1, 2000.

HERRERO BRASAS, J. A., *La sociedad gay. Una minoría invisible*, Madrid, Ed. Foca, 2001.

HERDT, GILBERT y KOFF, BRUCE, *Gestión familiar de la homosexualidad*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.

INNERARITY, DANIEL, “El poder de las mujeres”, El País, Opinión, Madrid, 8 de marzo de 2007.

JAY GREEN, ROBERT, “Lesbianas, gay men, and their parents. A critique of LaSala and the Prevailing clinical “Wisdom”, *Family Process. Volumen 39*, EEUU, nº 2, 2000.

JULIANO, DOLORES, *Excluidas y marginadas, una aproximación antropológica*, Madrid, Ed. Cátedra, 2004.

KIMBALL, SPENCER W. Presidente, “Carta a un amigo”. Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días 1978.

LESSEPS, EMMANUELLE, “Heterosexualidad y feminismo”, *Nosotras que nos queremos tanto* n° 2, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, 1985.

LLAMAS, RICARDO, *La Teoría torcida*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1998.

LLAMAS, RICARDO y VILA, FEFA “Spain: Passion for life. Una historia del Movimiento de Lesbianas y Gays en el Estado Español”, en Xoxé M. Buxán (Ed.), *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Ed. Laertes, 1997.

LORDE, AUDRE, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Ed. Horas y horas, 2003.

MALTAS, GLORIA, “El lastre del adultismo”, *Sexualidad: diversidad y control social*, Óscar Guasch y Olga Viñuales (comp.), Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003.

MARTÍNEZ EXPÓSITO, ALFREDO, “¿Es homófono el mundo académico?”, *Ética y activismo Primera Plana. La construcción de una cultura queer en España*, J.A. Herrero Brasas (Ed.), Madrid, Egales, 2007.

MAIRAL MEDINA, PILAR y OSORIO, LUZ PIEDAD, *Concepciones, actitudes y comportamientos respecto a la homofobia en el ámbito laboral de Coslada*. Se puede encontrar en www.felgt.org/temas/derechos-civiles/i/783/69/homofobia-en-el-ambito-laboral. No se señala año de publicación del estudio.

MEJÍA, NORMA, *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2006.

MILLET, KATE, *Mesa redonda internacional sobre movimiento feminista y lesbianismo*, Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid, Madrid, 19 de junio, 1984.

MIRA, ALBERTO, “La cultura gay ha muerto. Viva la cultura gay”, *Archipiélago* n° 67, Madrid, octubre 2005.

MIZRAHI, LILIANA, *La mujer transgresora*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1992.

MUJICA FLORES, INMACULADA, “El proceso de la ayuda mutua en el trabajo con grupos de gays y lesbianas”, *Ponencia*, 13 Congreso Mundial de Sexualidad, Valencia, 28 de junio de 1997.

MUJICA FLORES, INMACULADA, “Transexualidad”, *Cuaderno divulgativo*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2003.

MUJICA FLORES, INMACULADA, “Modelos familiares y cambios sociales”, *Cuaderno divulgativo*, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales, 2005.

MTETWA, PHUMI, “Nunca más discriminadas”, *Orientación sexual en la lucha de las mujeres*, Gloria Careaga-Pérez, México, D.F., El Closet de Sor Juana, WS. ILGA, 2003.

MUÑOZ, ANA ISABEL, “Salir del armario a los 60”, Nois Producciones, S L., TV SA. 2006.

NIETO, J. ANTONIO, “Sobre diversidad sexual: de homos, heteros, trans, queer” *Sociología de la sexualidad*, Raquel Osborne y Óscar Guasch (comps.), Madrid, CIS, Siglo XXI, 2003.

NIETO, J. ANTONIO, “Transhomosexualidad. Sobre pluralidad de personas, términos y actos”, *Orientaciones: revista de homosexualidades*, Madrid, *Fundación Triángulo* nº 3, 2002.

OLIVÁN, MONTSE, *Mesa redonda sobre lesbianismo*, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, diciembre de 1982.

OLMEDA, FERNANDO, *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Ed. Oyeron, 2004.

OSBORNE, RAQUEL, *La construcción sexual de la realidad*, Madrid, Ed. Cátedra, 1995.

OSBORNE, RAQUEL, “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad”, *Política y Sociedad*, vol. 42, nº 2, Madrid, 2005.

PÉREZ SANCHO, BEGOÑA, *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*, Madrid, Ed. Egales, 2006.

PETIT, JORDI, *25 años más, una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas y transexuales*, Barcelona, Ed. Icaria, 2003.

PICHARDO GALÁN, JOSÉ IGNACIO, “Migraciones y opción sexual”, *Sexualidades. Diversidad y control social*, Óscar Guasch y Olga Viñuales, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003.

PINEDA, EMPAR, “Lesbiana, yo soy lesbiana, porque quiero y me da la gana”, *La construcción de una cultura queer en España*, J.A. Herrero Brasas, Madrid, Ed. Egales, 2007.

PLATERO MÉNDEZ, RAQUEL, *Los marcos de política y representación de los problemas públicos de lesbianas y gays en las políticas centrales y autonómicas (1995-2004): las parejas de hecho*, Departamento de Métodos de Investigación y Teoría de la Investigación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, 2004

PLATERO MÉNDEZ, RAQUEL, “Entre la invisibilidad y la igualdad formal” en Angie Simonis (eda), *Cultura, homosexualidad y homofobia vol. II / Amazonia: retos de visibilidad lesbiana*, Barcelona, Ed. Laertes, 2007

PLUMMER, KEN, “La diversidad sexual: una perspectiva sociológica”, *La sexualidad en la sociedad contemporánea, lecturas antropológicas*, (VVAA) Madrid, UNED, 1994.

PLUMMER, KEN, “La cuadratura de la ciudadanía íntima. Algunas propuestas preliminares”, *Sociología de la sexualidad*, Raquel Osborne y Óscar Guasch (comps.), Madrid, CIS, Ed. Siglo XXI, 2003.

QUILES, JENNIFER, *Mas que amigas*, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 2002.

RAMÍREZ GOIKOETXEA, EUGENIA, “Cuadrillas en el País Vasco. Identidad local y revitalización étnica”, Madrid, REIS 25, 1984.

RAMOS, JUANA, Entrevista realizada por Javier Sáez, Infogai (www.infogai.com), junio 2003.

RECAS DE CALVET, TERESA, “Enseñanzas del hogar, 5ª Edición, 1948”, *La Sección Femenina*, Luis de Otero, Madrid, Ed. EDAF, 1999.

RICH, ADRIENNE, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, *Nosotras que nos queremos tanto* nº 3, Madrid, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, 1985.

RICH, ADRIENNE, *Sobre mentiras secretos y silencios*, Barcelona, Ed. Icaria, 1983.

RIVERA RAFAEL, S.V., “Biblia y Homosexualidad” Documento sin fechar en posesión del grupo Galygay-Gays y lesbianas cristianos de Aldarte.

ROJAS MARCOS, LUIS, *La autoestima. Nuestra fuerza secreta*, Madrid, Ed. Espasa, 2007.

ROSADO GARCÍA ISABEL M^a, “¿Quién discapacita a la sexualidad?”. Conferencia presentada en el I Ciclo de Conferencias *Discapacidad e igualdad de oportunidades*” del GIAT sobre Discapacidad de la Fundación Isonomía (Universitat Jaume I), Castellón, julio, 2005.

RUBIN, GAYLE, “Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Carole S. Vance (comp.), Madrid, Ed. Revolución, 1989.

SÁEZ, SILVERIO, *Cuando la terapia sexual fracasa. Aportaciones sexológicas para el éxito*, Madrid, Ed. Fundamentos, 2005.

SENENT, MARTA, “Diversidad funcional y género”. Ponencia presentada en la Jornada de presentación de ADFU (Asociación Diversidad Funcional Universitaria), Madrid, mayo, 2006.

SIMONIS, ANGIE “Lesbofilia: asignatura pendiente del feminismo español”, <http://www.felgt.org/temas/politicas-lesbicas>.

SORIANO, SONIA, *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, Salamanca, Amarú Ediciones, 1999.

SUBIRATS, MARINA y BRULLET, CRISTINA, “Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta”, *Mujer y Educación. Educar para la igualdad, educar en la diferencia*, Ana González y Carlos Lomas (coords.), Barcelona, Ed. GRAÓ, 2001.

SUÁREZ BRIONES, BEATRIZ, “Desleal a la civilización: la teoría (literaria) feminista lesbiana”, *Conciencia de un singular deseo*, Buxán, Xosé M. (ed.), Barcelona, Ed. Laertes, 1997.

SCHWARZER, ALICE, *La pequeña Diferencia y sus grandes consecuencias*, Barcelona, Ed. Casal, 1980.

TIEFER, LEONORE, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid, Ed. Talasa 1996.

TOMÉ, AMPARO, “Luces y sombras en el camino hacia una escuela coeducativo”, *Mujer y Educación. Educar para la igualdad, educar en la diferencia*, Ana González y Carlos Lomas (coords.), Barcelona, Ed. GRAÓ, 2001.

VANCE, CAROLE, “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”, *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Carole S. Vance (comp.), Madrid, Ed. Revolución, 1989.

VENDRELL FERRÉ, JOAN, *Sexualidades, diversidad y control social*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003.

VERA POSEK, B., CARBELO BAQUERO, B. y VECINA JIMÉNEZ, M.L. “La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático” *Papeles del Psicólogo* vol. 27 (1), Madrid, 2006.

VILLAR SÁENZ, AMPARO, “¿Lesbiana? ¡Encantada, es un placer!” Trabajo de investigación Master en Igualdad entre Mujeres y Hombres de la Universidad País Vasco, 2005.

VILLAR SÁENZ, AMPARO, “Dossier sexualidad”, 2ª edición, Bilbao, Aldarte, Centro de Atención a Gays, Lesbianas y transexuales, 2006.

VIÑUALES, OLGA, *Identidades lésbicas*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 1999.

VIÑUALES, OLGA y GUASCH, ÓSCAR, “De mujeres, varones, maricas y tortilleras: sobre el futuro de la identidad”. *Reverso* n° 2, Madrid, 2000.

VIÑUALES, OLGA, *Lesbofobia*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.

WEEKS, JEFFREY, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid, Ed. Talasa, 1993.

WEEKS, JEFFREY, “Valores en una era de incertidumbre”, *Construyendo sidentidades*, Ricardo Llamas (comp.), Madrid, Ed. Siglo XXI, 1995.

WEEKS, JEFFREY, *Sexualidad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998.

WEINBERG, GEORGE, *La homosexualidad sin prejuicios*, Barcelona, Granica Editor, 1977.

WESTON, KATH, *Las familias que elegimos*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003.

WILTON, TAMSIN, *(Des)orientación sexual: género, sexo, deseo y automodelación*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005.

WITTIG, MONIQUE, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, Ed. Egales, 2006.

ZEROLO, PEDRO, “Matrimonio y dignidad”, J. A. *Ética y activismo. Primera Plana. La construcción de una cultura queer en España*, J.A. Herrero Brasas (ed.), Madrid, Ed. Egales, 2007.

from from
to to

ISBN: 978-84-89776-19-7



9 788489 776197